

Alain Basail Rodríguez

Naturaleza Extraña

Desastres, riesgos y conocimiento público en Chiapas



Naturaleza Extraña

Desastres, riesgos y conocimiento público en Chiapas

Naturaleza Extraña

Desastres, riesgos y conocimiento público en Chiapas

ALAIN BASAIL RODRÍGUEZ

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

Juan Pablos Editor

México, 2017



363.340972
B37

Basail Rodríguez, Alain

Naturaleza extraña. Desastres, riesgos y conocimiento público en Chiapas / Alain Basail Rodríguez.-- 1a. Ed.-- México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas-Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica : Juan Pablos Editor, 2017.

254 p. : ilustraciones ; 14x21 cm

ISBN: 978-607-8410-82-8 Unicach

ISBN: 978-607-711-406-2 Juan Pablos Editor

1. Desastres naturales – Chiapas. 2. Prevención de riesgos – Chiapas. 3. Conocimiento – público.

Primera edición: abril de 2017

D.R. © 2017, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

1 Av. Sur Poniente 1460,
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 29000,
www.unicach.edu.mx

Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica
Calle Bugambilia 30, Fracc. La Buena Esperanza
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 29243, México
Tel. y fax: 01 (967) 6786921, ext. 106
editorial.cesmeca@unicach.mx

D.R. © 2017, Juan Pablos Editor

2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19, Col. Del Carmen
Del Coyoacán, 04100, Ciudad de México
juanpabloseditor@gmail.com

ISBN: 978-607-8410-82-8 Unicach

ISBN: 978-607-711-406-2 Juan Pablos Editor

Impreso en México / Reservados los derechos

Este libro está conformado por contribuciones presentadas y discutidas públicamente por su autor en distintos eventos académicos, así como evaluadas por pares para su publicación parcial. Se trata de una obra con arbitrajes apegada a los procesos de aseguramiento de la calidad editorial del CESMECA-UNICACH.

Foto de portada: Alain Basail Rodríguez

Diseño de portada: Tania María Bautista Gutiérrez

Corrección de estilo: María Isabel Rodríguez Ramos

Diseño y Formación: Irma Cecilia Medina Villafuerte

A mi madre,
Miriam Rodríguez Padrón,
que suspiró este libro.

A mi padre,
Romelio Basail Gutiérrez,
inmerso en experiencias de humildad.

Al pie de sus matrices.

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando,
cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

Jorge Manrique (1440-1479)
Coplas por la muerte de su padre

*¡Desventurada tierra! Tiene miedo de sí misma.
Ya no podemos llamarla madre si no nuestra tumba.*

William Shakespeare (1564-1616)
Macbeth, acto IV, escena III

*¡Verso, nos hablan de un Dios
A donde van los difuntos:
Verso, o nos condenan juntos,
O nos salvamos los dos!*

José Martí (1853-1895)
Versos sencillos (XLVI)

ÍNDICE

Presentación y agradecimientos	11
Introducción. ¿Naturaleza extraña?	13
Capítulo 1	
Fronteras del olvido	33
Riesgo y vulnerabilidad: entresijos de un desastre en la Sierra Madre de Chiapas	35
Actores y representaciones del riesgo	42
Del riesgo a la vulnerabilidad: cambio de objeto	56
Seguridad, desarrollo y gobernabilidad de catástrofes	60
Capítulo 2	
Fronteras del conocimiento	67
Imaginarios sociales del riesgo y medios de comunicación	69
Prensa y desastres en Chiapas	81
Marcos interpretativos de los desastres en los periódicos	84
Mediaciones y representaciones de la naturaleza	143
Medios y agenda ecológica: la comunicación ambiental	151
Capítulo 3	
Fronteras del desarrollo	161
Riesgos globales y vulnerabilidades locales: articular escalas	163
Estructuras, vulnerabilidades y riesgos	170
Estructura de la vulnerabilidad	173
Vulnerabilidad de las estructuras	187
Espirales de riesgos y concurrencia de catástrofes	197
Crisis socioambiental y escenarios tendenciales	203
Conclusiones. Cultura, naturaleza y extrañamiento	209
Referencias bibliográficas	237

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Este libro recorre algunos pasos del cambio de rumbo de mi trabajo académico desde que llegué a Chiapas en 2004. Como todo proyecto intelectual singularizado por una trayectoria biográfica, éste sufrió su propio derrotero con los embates de varios temporales, es decir, de mis debates intelectuales y los de otros colegas, de la naturaleza, la vida institucional y la realidad misma. Todo empezó como un proyecto de investigación sobre gobiernos locales y desarrollo en varios municipios de Chiapas, pero cambió de rumbo súbitamente. Al realizar varios trabajos de campo en la que consideré desde el primer momento una de las zonas más vulnerables, la Sierra Madre de Chiapas, el panorama no pudo ser más conmovedor cuando impetuosamente el huracán Stan —octubre de 2005— dio otra vuelta a la historia de la región, a la biografía de mis colaboradores y amigos y de todos los habitantes de la región. Al recorrer la parte sur de la Sierra unas semanas después, decidí emprender el camino del trabajo cuyos resultados, en parte, se reúnen en este libro.

Esta obra no hubiera sido posible sin la entrega profundamente enamorada de mi familia, de Yoimy Castañeda y Amaiur Basail. Tampoco, sin la entrañable y sincera amistad de las familias Guzmán Jiménez, en Motozintla, y Azpiazu Bea, en Bilbao. En esta última ciudad, Ion y Mírem hicieron otra vez posibles algunos sueños, y probables otros más. Asimismo, quiero mostrar mi agradecimiento a muchos amigos y, en particular, al Dr. Benjamín Tejerina, que me acogió durante una estancia de investigación en el Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva (CEIC) de la Universidad del País Vasco. A Tejerina, Bea Cavia, Gabriel Gatti y a todo el equipo del CEIC les agradezco su apoyo. Mi deuda intelectual

con Cristina Santamarina y Miguel Marinas es entrañable, como nuestra amistad.

También, agradezco al Dr. Michael Cohen, director del Observatorio Latinoamericano / Observatory on Latin America de la Milano School of International Affairs, Management and Urban Policy, The New School, su hospitalidad y generosidad intelectual en Nueva York, donde se puso punto final a este proyecto.

Un reconocimiento especial a mis colegas del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), a quienes he acompañado con honestidad estos años y que generosamente han discutido los resultados parciales; sobre todo, a los más cercanos del Cuerpo Académico Política, Diferencia y Fronteras.

INTRODUCCIÓN
¿NATURALEZA EXTRAÑA?

Cada día de nuestras vidas estamos al tanto de los pronósticos del tiempo que presentan todos los telediarios como colofón o “pasadita de la media”. Las cosechas, la ropa diaria, el trabajo, el tiempo de ocio, las vacaciones y los quehaceres domésticos están sujetos al “estado del tiempo”. Recuerdo desde niño que en la vida familiar se imponía un silencio solemne para ver y escuchar qué nos deparaba el tiempo mientras se calculaban los riesgos del día siguiente. Quizás por esos minutos de suspenso y coacción en nombre del interés colectivo que he acumulado a lo largo de los años, tengo la impresión de que es la sección informativa con más notables innovaciones tecnológicas de los noticieros de televisión. Sin variar la secuencia de contenidos, pero en aras de una presentación sintética y sencilla sin sacrificar su verosimilitud, se transitó de los mapas de papel hechos a mano a los mapas digitalizados, las imágenes satelitales y las fotografías proyectadas como realidad virtual, con renovada infografía animada, hasta con gotas de agua o copos de nieve. Además, la audiencia permanece más o menos cautiva del grácil empeño de un presentador o presentadora que, con un puntero de madera, metal o láser, e incluso un *mouse* inalámbrico, se mueve con un vaivén singular contando la relación entre una serie de variables a través de la interpretación de los mapas y la traducción de signos con la mayor cantidad de palabras posibles por minuto y sin yerro. Muchos de estos “hombres o mujeres del tiempo” se han convertido en verdaderos personajes públicos y voces de autoridad incuestionables, sobre todo si son expertos meteorólogos que no dejan de desearle a su público “lo mejor”.

Por su parte, el público relativiza la credibilidad de las predicciones y su propia incertidumbre de futuro con irónicos chistes, cuentos o apuestas que buscan atravesar con humor la extrañeza que provoca el cambiante “estado del tiempo”. La inquietud o las sonrisas son no tanto por dudar de la certeza de los modelos de cálculo matemáticos a través de los cuales adquiere sentido la evidencia científica producida con equipos de la más alta tecnología, sino por la familiaridad con los fantasmas que

emergen del correlato entre los datos, sus interpretaciones y los caprichos con los que amenaza la madre natura. Y es que el tiempo se inserta en uno de los temas comunes que nos uniforman y sobre el que hay que pronunciarse diariamente al cotejar evidencias mirando al cielo para seguir la formación de nubes, sacar la mano por la ventana u observar la actividad de los animales.

Por todo ello, el obligatorio tópico sobre el tiempo en la agenda mediática es relevante para mostrar la permeabilidad del conocimiento científico en las vidas cotidianas y su incorporación al propio conocimiento ordinario sobre si hará frío o calor, si lloverá o no, haciendo natural cómo ocurre la evolución de los frentes, la variación de temperatura, la cantidad de lluvia y la intensidad de los eventos climatológicos. A la vez, es relevante para reparar en la inseguridad inherente a todas las observaciones, diagnósticos y predicciones sobre los riesgos contemporáneos.

Se trata de la relación entre el tiempo meteorológico, el tiempo cronológico y el tiempo social, es decir, de cómo la cartografía meteorológica es al mismo tiempo una cartografía cultural. En los términos de la tesis central que aquí se pretende desarrollar, se trata de cómo se naturaliza lo dado y se calendariza lo natural como extraño, porque lo dicho ayer ya pasó, mientras que lo enunciado hoy no es seguro mañana, es futuro pasado, es decir, un pronóstico condenado al olvido, algo que ha pasado muchas veces en la historia porque:

El tiempo, el implacable, el que pasó,
siempre una huella triste nos dejó,
qué violento cimiento se forjó,
llevaremos sus marcas imborrables.¹

La reflexión anterior, y en su conjunto este libro, se debe a uno de esos momentos en los que uno se detiene y depara en cosas muy evidentes, en rutinas cotidianas que se revelan como demasiado verdaderas o reales. Hay muchas realidades en la vida misma y en el trabajo intelectual en las

¹Pablo Milanés, “El tiempo, el implacable, el que pasó”, en *Pablo Milanés* [CD] (La Habana: EGREM, 1976[1971]), pista 9.

que uno no ha pensado lo suficiente o, quizá, nunca se ha detenido. De este proceso de descubrimiento al mirar en mi saco de recuerdos y olvidos nació mi propio extrañamiento sobre los temas que atraviesan estas páginas, a saber: desastres, riesgos, vulnerabilidad, políticas públicas y, sobre todo, formas de conocimiento público y de la cultura.

Las discusiones recientes sobre los cambios en los tiempos modernos han tenido entre sus virtudes la capacidad de mostrar sucintamente las cualidades del tránsito en el estado de agregación de la modernidad, “sólida”, “líquida” o en “red”. En ese juego de metáforas, se coincide en que la modernidad se presenta históricamente como una travesía de riesgo, un devenir en el que la sociedad construida y las propias consecuencias no deseadas de las acciones indican tanto certezas como incertidumbres, aunque, en consonancia con nuestro *ethos* epocal, se subrayen más estas últimas.²

Hablar de incertidumbres supone, precisamente, reconocer cierta insolvencia para asir la realidad en la que estamos inmersos en su trabazón misma. El problema que tenemos en las ciencias sociales para establecer las relaciones de determinación entre variables sociales es similar al de las ciencias naturales o exactas con las variables físicas. Por paradójico que parezca, cuanto mayor es la certeza que compartimos sobre la realidad de las cosas, menos conocemos la complejidad de sus dinámicas y los principios de distribución que determinan sus trayectorias inciertas. El principio de incertidumbre o de la relación de indeterminación formulado por Werner Heisenberg (1901-1976) para la mecánica cuántica en 1927, parece más pertinente aún al buscar las relaciones de probabilidad entre variables sociales, físicas y biológicas. Sin embargo, esos márgenes de inseguridad de las ciencias sobre sus hallazgos, que no dudan de sus certezas sino de la relatividad de los valores, han sido su fuente de innovación, de reimaginación de la realidad en función de proyectos sociales, individuales o colectivos.

El individuo moderno ha actuado en un umbral de decisiones difíciles, inseguras e inciertas en el que su voluntad de calcular probabilidades ha estado reñida, inefablemente, con intuiciones, pasiones o voca-

² Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo global* (Madrid: Siglo XXI, 2006).

ciones personales. El reconocimiento de tales eventos reales lo ha ubicado frente a la incertidumbre, y éstos, en tanto vulnerabilidades, lo han colocado al borde de trastornos construidos y percibidos como cercanos o inminentes, previsibles causalmente o súbitamente incomprendibles. En palabras del propio Beck en su *Manifiesto cosmopolita*, se trata de esperanzas desesperadas, de contradicciones y paradojas desconcertantes;³ en las de Freud, de temores angustiados y lesiones al narcisismo natural del hombre.⁴

Ahora bien, ¿cuáles son las representaciones sociales de esa incertidumbre, de esa inseguridad, ante los trastornos en cuanto padecimientos, destrucciones o cambios por acontecimientos tangibles? La pregunta nos lleva a una reconstrucción de la epistemológica compleja de lo real en la que interviene una pluralidad de instancias epistemológicas que se debaten en un terreno de constatación de certezas y dudas, conocimientos e inconsciencias, sobre la multidimensionalidad, multifactorialidad, aleatoriedad y temporalidad del mundo que nos rodea; mundo que constituimos con nuestras relaciones, al tiempo que nos constituye como seres biológicos y sociales, aunque tanto su propia naturaleza híbrida⁵ o cimarrona,⁶ como la nuestra, nos resulte prepotente, inexorable, esquiva, rara, entrañable y, a la vez, extraña. ¿Qué preserva a la naturaleza de ser un juguete de las fuerzas sociales y, al mismo tiempo, a la misma potencia del ser humano de las fuerzas naturales?

La naturaleza parece no poner límites ante los instintos y tendencias destructoras del individuo en su búsqueda aparentemente libre de satisfacciones, pero sí tiene límites que restringen y quiebran la coerción humana, y los impone de forma particular, “magna”, “cruel”, “inexorable” y “tremebunda”. Las interpretaciones sobre las relaciones entre hombre y naturaleza se han forjado, generalmente, desde ópticas antropocéntricas

³ Beck, *La sociedad del riesgo global*, 1.

⁴ Sigmund Freud “El porvenir de una ilusión”, en *Obras completas*, t. VIII (Madrid: Biblioteca Nueva, 1974[1927]), 2983.

⁵ Bruno Latour, *Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología simétrica* (Madrid: Debate, 1993).

⁶ Anthony Giddens, *Modernidad, identidad y el yo. El yo y la sociedad contemporánea* (Barcelona: Península, 1997).

o biocéntricas, es decir, están centradas en el ser humano o en toda forma de vida incluida la humana. Desde la primera perspectiva, la relación entre el ser humano y la realidad natural ha buscado satisfacer la necesidad básica de sobrevivencia, de recursos y medios de vida fundamentales; también ha pretendido responder a una aspiración insaciable de bienestar material. Sin embargo, la perversión de los avíos para conseguir ambos impulsos vitales ha llevado a las personas a una relación instrumental con la naturaleza, lo que ha traído como consecuencia la pérdida de la naturaleza que vive la humanidad, que conocemos como cambio climático, degradación medioambiental o crisis ecológica.⁷

En la sociedad contemporánea el problema ambiental se presenta como un desconcierto en relación con las pautas colectivas de vida y explotación de la naturaleza: desde la pobreza, para garantizar el mínimo consumo de sobrevivencia, y desde la riqueza, para mantener los altos niveles de consumo energético que el capital vorazmente requiere. Con todo, lo que más amenaza nuestro estado de conciencia es la radicalización de estos procesos, así como esa sensación de impotencia, debilidad e indefensión ante su carácter incontrolable y los consecuentes peligros globales y vulnerabilidades locales. Si bien los desastres naturales se han reiterado en toda la historia de la humanidad, en los últimos años parecen más comunes e implacables. Ello se expresa en un estado de inseguridad que socava y transforma nuestras propias capacidades de convivencia, las lógicas de los vínculos sociales y las imágenes del porvenir, que apenas se dibujan. La falta de control y la incertidumbre se basan en un colapso de las ideas construidas y dominantes socialmente sobre estos procesos y realidades, de las posibilidades de respuesta a los mismos e, incluso, de la propia felicidad.

Al toparnos por todas partes con los problemas, erosiones y obstrucciones que generan la voracidad implacable e inmediata de la modernidad y la impotencia de las instituciones políticas para gobernarla, no nos interesa sumergirnos en la espesura de la naturaleza destruida o muerta. El movimiento ecologista ha venido dando cuenta de ello sobrada y ejemplarmente

⁷ Beck, *La sociedad del riesgo global*, 170.

desde la acción social comprometida.⁸ También lo ha hecho la pintura desde el mismo renacimiento hasta, por ejemplo, la obra neoexpresionista de un Miquel Barceló Artigues (1957-), quien ha recreado estéticamente el mundo que muere con la representación temática de materiales orgánicos o de objetos cotidianos o hechos por el ser humano en un espacio artificial, es decir, plantas o flores secas, frutas descompuestas, animales muertos (cazados), utensilios de cocina, vasijas, mesas u objetos que integran una lista interminable con el factor común de ser extraídas o enajenadas de su naturaleza. Ambos movimientos buscan conmover ética y estéticamente al individuo moderno al llamar la atención sobre la naturaleza destruida, vaciada, muerta o inanimada; subrayan, por una parte, lo bueno y lo diabólico de las personas en la relación con su hábitat y, por otra, la belleza, la rareza o la maravilla de los materiales y formas que nos rodean. Sin el encanto de la sublimación colorística y armoniosa de la plástica, y sin el talante movilizador y crítico del ecologismo, en este libro se recuperan sus sensibilidades críticas siguiendo las pistas simbólicas de las relaciones de los objetos representados para continuar la experiencia de un ejercicio de reflexión, sin restringir sus valores culturales y sociológicos, desde la definición de “naturaleza extraña”.

Lo que se quiere constatar es el extrañamiento del ser humano con relación a la naturaleza. Creemos que este proceso se enraíza en la sociedad moderna y en la cultura contemporánea. La naturaleza, que es algo tan cercano, dado y tangible por ser constitutiva de cada uno de nosotros y de todo lo que nos rodea, se distancia, se hace rara, extraña, y se presenta como externa o desvinculada de nosotros mismos. Todo ello, en la medida en que el individuo moderno ha ido desconociéndola cada vez más como su propio medio, su alter, su sí mismo e, incluso, le ha negado su alteridad constitutiva.⁹ La satisfacción de necesidades y deseos se procura actuando directamente sobre el medio externo; luego, consumado el

⁸ Manuel Castells, “El reverdecimiento del yo: el movimiento ecologista”, en *La era de la información, Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, vol. 2 (Madrid: Alianza Editorial, 2001), 135-158.

⁹ Esto supone negarle categoría de vida, de autonomía, a la naturaleza a partir del establecimiento de “relaciones crueles” basadas en procesos de discriminación o formas de expresión del “racismo ecológico o ambiental”.

fin, terminamos por olvidar el proceso y el medio mismo, por darlos como pasados. Ello de la misma manera que cuando compramos en un supermercado no nos preguntamos por las relaciones sociales de producción que encierra el producto en sí, ni por su coste energético o las consecuencias medioambientales. O como cuando esperamos un gran acontecimiento en las biografías individuales o familiares que, al pasar, se olvida: es pasado, “pisado es”, como recuerdo que sentenció una sabia mujer de origen gallego en una sobremesa bonaerense algunos años atrás.

La idea del humano desvinculado o capaz de distanciarse de la naturaleza parte de una ambivalencia radical. Esta ambivalencia con la naturaleza está dada porque su conocimiento científico, cada vez más amplio y profundo, conjetura el dominio de aquella, mientras que su reconocimiento antropológico está entrampado en el extrañamiento. La fe ilimitada en el modelado de la naturaleza, en su control y manipulación, ha constituido la trama epistemológica dominante de la ciencia y de la prensa, que se expresa en los rasgos distintivos de la relación social de sus profesionales con sus “objetos” a “reificar” y “cosificar”. Ello ha calado en la vida cotidiana, en la conciencia cotidiana, de manera tal que cuando ocurre cualquier evento natural de una larga historia fenoménica, nos extrañamos y percibimos la naturaleza como negada hacia nosotros, extraña; sobre todo, cuando un evento natural o cualquier nuevo conocimiento tiene la potencialidad de convertir la normalidad en un peligro de la noche a la mañana. Por tanto, también nos extrañamos hasta de nuestras oportunidades de distanciarnos de los peligros, del poder de las amenazas que atraviesan a todos y a todo; oportunidades que son advertidas con cierto pesimismo civilizatorio como el fin de todas ellas.¹⁰

Del latín *extraneare*, extrañar supone quitar del medio habitual o sustraer de las asociaciones constitutivas las formas de vinculación basadas en amor, afecto, amistad, acuerdo o dones. Ello implica despertar sentimientos y actitudes de enemistad, hostilidad, indiferencia, lejanía, alienación o desafección en donde originalmente no las hubo o no se definieron como tales. Evidentemente, sus consecuencias pueden ir desde el aislamiento, la disociación, la separación o el divorcio, hasta el desacuerdo, la

¹⁰ Beck, *La sociedad del riesgo global*, 97.

deslealtad, el disgusto o el descontento. Se podría decir, en la medida en que se alude a rupturas con vínculos de afecto o lealtad, que se trata de procesos de desconocimiento de la reciprocidad como principio de las relaciones sociales, del vínculo social.¹¹ Esto implica ir más allá de la simple identificación de la relación entre armonía y conflicto, rentabilidad y habitabilidad.

Entonces, se habla de la peculiar dinámica de distanciamiento que establecemos con lo que nos era cercano, familiar, natural o bello, y comenzamos a sentirlo como lejano, pasado, dado, antagónico o extraño. El distanciamiento connota una idea de novedad o rareza, pero Freud hizo hincapié, en su ensayo *Lo siniestro* (1919), en que este sentimiento o sensación se desencadena por el retorno de lo familiar que se ha superado, olvidado o reprimido durante mucho tiempo; en sus propias palabras: “[...] lo siniestro sería aquella suerte de espantoso que afecta las cosas conocidas y familiares desde hace tiempo atrás”.¹²

Freud explora una negación de la génesis por la que el yo deviene tal, separado del *otro*, una amnesia de procesos que pueden perturbar la integridad y la supervivencia del yo. De esta manera, tirando de la idea de Schelling sobre *unheimliche*, cuando sale a la luz lo que alguna vez fue familiar, hogareño o íntimo, este autor subraya algunos factores temáticos bajo los que es posible la “inquietante extrañeza”, lo ominoso o lo siniestro: el animismo, la omnipotencia del pensamiento, la inermidad y el desdoblamiento. Con el animismo los seres humanos se cosifican y los objetos se humanizan, es decir, la materia inorgánica cobra vida y un protagonismo singular, mientras que los seres humanos pierden peso existencial, se fragmentan y dispersan. La omnipotencia del pensamiento se refiere a la atribución de fuerzas mágicas en grado variable a personas extrañas y a objetos, para la realización de deseos o temores a partir del desmoronamiento de la realidad material a favor del dominio de la imaginación. Asimismo, la sensación de inermidad, la compulsión de repetición o el retorno involuntario a un mismo sitio o situación, despierta la sensación de lo siniestro e impone la idea de lo nefasto, de lo ineludible,

¹¹ José Miguel Marinas, *El síntoma comunitario: entre polis y mercado* (Madrid: Antonio Machado Libros, 2006).

¹² Freud, “El porvenir de una ilusión”, 2491.

donde en otro caso sólo se habría hablado de “casualidad” o “probabilidad”. Por su parte, el desdoblamiento evocado por el retorno de lo semejante o idéntico conjura la aniquilación del otro por narcisismo, egofilia ilimitada, del primitivo que domina el alma del niño. Lo siniestro evoca la aniquilación por el igualamiento con el otro.

En esta misma tesitura freudiana, la inquietante extrañeza se presenta como una transgresión de fronteras, como una ansiedad ante algo que está a punto de ser revelado, como una incertidumbre intelectual sobre el cruce de los límites entre lo interno y lo externo, entre pasado, presente y futuro, y entre la vida y la muerte. La sensación de extrañamiento se asocia con un imaginario misterioso tiempo antes de la vida y, por ello, irreconocible aunque insiste en revelar su familiaridad. Un suceso o situación social, como un desastre por más insólito que sea, adquiere la connotación de siniestro por referir algo inquietante, oculto o disimulado que se ha manifestado con una significación mística o alegórica despertando con intensidad y nitidez singulares el sentimiento de lo siniestro. Es decir, ha puesto en duda el juicio respecto a su incredibilidad. Lo siniestro es inherente a la figura que encarna la idea de ser privado de algo —un órgano vital o la vida—. También, la sensación de extrañamiento destaca como el retorno de lo antes familiar que ha permanecido reprimido u oculto, por lo que se puede comparar con fenómenos vividos anteriormente.

En “El porvenir de una ilusión” (1927) Freud retoma este término para advertir que la civilización humaniza a la naturaleza dotándola de seres que se nos parecen, enfrentando lo desconocido y elaborándolo culturalmente. Se trata de un antropomorfismo de la naturaleza que permite a las personas elaborar la angustia de sentido, la perplejidad y la indefensión ante las fuerzas naturales. Las representaciones, y en general la cultura, permiten entrar en relación con ellas y de alguna manera conquistarlas para garantizar la sensación de estar en casa en medio de la extrañeza inquietante. La lectura freudiana subraya que:

Por último, ha de tenerse también en cuenta el hecho singular de que los hombres viven, en general, el presente con una cierta ingenuidad; esto es, sin poder llegar a valorar exactamente sus contenidos. Para ello tienen que considerarlo a distancia, lo cual

supone que el presente ha de haberse convertido en pretérito para que podamos hallar en él puntos de apoyo en que basar un juicio sobre el porvenir.¹³

Tirando de estas reveladoras claves de análisis se podría enunciar la definición, en primera instancia, de un proceso de configuración del individuo moderno demarcado netamente frente al medio natural/externo en la medida en que la sociogénesis de la sociedad moderna conformaba su medio social. Tal abstracción del ser social del ser humano hila pistas para entender algunos dramas civilizatorios actuales.

La naturaleza extraña habla de la incertidumbre en que vivimos o, en otras palabras, de cierto destierro que vive el individuo moderno de su propia situación relacional con la naturaleza. Esta especie de no asociación, disociación o desencuentro se nos presenta como “natural”. En general, se inserta en los quiebres de las estructuras de la subjetividad y de su relación con el mundo en la modernidad. ¿Qué complejos procesos y mediaciones naturalizan situaciones o eventos (extra)ordinarios que por sus orígenes y consecuencias hablan de procesos sociales sobre los que sufrimos una peculiar amnesia? A esto Giddens se refirió como “conciencia secuestrada” de los individuos en la modernidad.¹⁴ Justo ahí, en esa tesitura, discurren las ideas de este libro, que busca dar cuenta de las lógicas culturales subyacentes a procesos sociales cuyas estructuras reales son más evidentes. En otras palabras, se pretende mostrar cómo los hechos naturales tienen una realidad dada por estructuras de conceptos culturales, es decir, cómo nuestros conocimientos sobre la naturaleza justifican y aceptan un “orden natural”, dejando a expensas de la cultura la propia naturaleza de la que el ser humano se cree dueño —y lo es como especie dominante—.

No se trata exactamente de una incapacidad asociada a la alienación o al engaño para reconocer un objeto conocido, una persona o un mecanismo. Más bien, como sugería Freud al distinguir fenómenos de lo siniestro vivenciado, se trata de advertir que en los fenómenos descritos en la literatura científica o en las realidades de ficción de los “poetas” o los

¹³ Freud “El porvenir de una ilusión”, 2961.

¹⁴ Giddens, *Modernidad, identidad y el yo*, 185.

“periodistas”, se mantiene voluntariamente una incertidumbre sobre la naturaleza de los objetos —vivos o muertos, humanos o autómatas— para crear en el lector una sensación de ansiedad, un sentido de lo extraño. Se trata de extrañamiento, de cómo las imágenes literarias y sus imaginarios colocan a su audiencia en estados emocionales que la mantienen a merced de las expectativas que despiertan, y manejan su capacidad afectiva de un tono pasional a otro causando efectos distintos con un mismo tema. Producto de sus licencias literarias eligen un arbitrio cultural para evocar, promover o inhibir sentimientos siniestros, impresiones siniestras y representaciones siniestras. El desvanecimiento del límite fantasía/realidad se da si lo increíble puede ser posible en la realidad, es decir, si conduce de un mundo fantástico a un mundo real; ello, por la misma operación en la que se da el tránsito del miedo al pánico. Al borrarse esos límites entre imaginación y realidad se produce la inquietante extrañeza, un derrumbamiento de las defensas conscientes a partir de los conflictos que experimenta el yo (ser humano) frente al otro (naturaleza), extraño(a) con el que mantiene un vínculo conflictivo, un choque con el que fuerza sus límites.

A riesgo de decepcionar al lector, debo advertir a tiempo, con pena, que si bien este libro parte de reconocer la actualidad sorprendente de la relación humano-ambiente, no es de un cauce ecologista militante. No se busca tanto discutir sobre la naturaleza destruida, como definir una agenda para el estudio sociológico de los riesgos desde una perspectiva cultural en las periferias del sistema capitalista imperante, insertándose desde esta novedad en una emergente corriente sociológica. No interesa centrarnos en la destrucción de la naturaleza, ni en problemas ecológicos ni de crisis medioambiental del mundo que nos rodea, más bien se apuesta por un análisis sociológico del conocimiento público sobre los problemas que ha traído consigo el dominio de fuerzas elementales con augurios de desenlaces trágicos para la vida colectiva. Para decirlo en términos de Beck: “como problemas del mundo *interior* de la sociedad”;¹⁵ y, podría agregarse, relativos al orden de su desarrollo cultural. Esto supone ir a contracorriente, ir contra el extrañamiento, develándolo en la medida de lo posible.

¹⁵ Beck, *La sociedad del riesgo global*, 29.

Sí se apuesta por contribuir modestamente al reto intelectual de pensar y responder a un desafío de la sociedad contemporánea, a saber: la crisis ecológica y otros procesos interrelacionados alusivos a la escisión cultural profunda entre el ser humano y su entorno. Dicho reto es global, local y personal en la medida en que las biografías están cada vez más arriesgadas en un mundo de incertidumbres fabricadas. La inseguridad se potencia a sí misma al aumentar la agonía por la sensación de incremento del riesgo a padecer un cambio o un trastorno de carácter destructivo: terremotos, erupciones, inundaciones, tempestades, enfermedades y la muerte misma. La imagen de un mundo incierto se nos presenta amenazando nuestras capacidades culturales de encontrar un significado coherente a los contrastes de la realidad. Asistimos al drama público del peligro, los riesgos y las crisis, que imposibilita percibir con claridad. Tal opacidad social muestra la tensión entre el estado actual del conocimiento experto y el ordinario o profano sobre los peligros globales,¹⁶ sobre sus orígenes en un pasado del cual no se tiene memoria y que, en tanto no están sujetos a control, condicionan la constitución de la personalidad y del sujeto histórico, y profundizan la distancia entre su presente y su futuro.

En la sociología, como en otras ciencias, se ha hecho una abstracción de la naturaleza como de lo otro, del entorno, de lo dado, externo o ajeno, en nombre de una ilusión de soberanía invulnerable del hombre. Esto ha presupuesto dominio absoluto sobre la naturaleza, fe ciega en las capacidades del ser humano, en las de la ciencia y en la mediación del conocimiento científico que posibilita su aprehensión totalizante. El costo para el pensamiento sociológico y para la sociedad en general ha sido evidente: una pertinencia relativamente incierta de su conocimiento, en su posibilidad de acreditar la existencia de la naturaleza y del ser humano, en su capacidad de representación de la destrucción de la naturaleza por éste y contra él mismo, así como en la definición de los límites de sus formas sociales y modelos de sociedad. Se trata de una débil conciencia de los deseos y su realización que confunde las pruebas de realidad y hace que experimentemos temor, pavor y miedo, o sintamos como siniestros asuntos de la reali-

¹⁶ Beck, *La sociedad del riesgo global*, 38.

dad material que antes era familiar, y que nunca dejó de ser psíquica pero que nos ha devenido extraña por la represión o la censura social.

En general, nos hemos dejado llevar por la penetración científica y la eficacia práctica del concepto de riesgo, como asociaciones probabilísticas de naturaleza causal que regulan una concepción de futuro sujeto al control humano abierto del mundo natural y social.¹⁷ De esta manera, las formas de imaginar y reflexionar han estado constreñidas por sistemas epistemológicos, institucionales, morales y legales dentro de los que se desarrolla “el carácter imponderable e intrínseco del riesgo” en la sociedad moderna.¹⁸ Por ejemplo, los medios de comunicación, deudores de marañas ideológicas y de poder, juegan un papel significativo en la constitución de experiencias colectivas y en la construcción del conocimiento público sobre los riesgos, los peligros y los desastres; asimismo, definen los perfiles de riesgo desde imaginarios institucionales que los sistematizan, dejando de lado otros parámetros de riesgo extrínsecos. Sin embargo, a los medios hay que reconocerles eficacia para constituir el sentido común de que la planeación de la vida requiere de la evaluación permanente de riesgos que no saben de fronteras. Los peligros son constructos sociales y culturales que se definen, ocultan o dramatizan estratégicamente en la esfera pública con la ayuda de material científico suministrado a tal efecto, reinterpretado por el discurso mediático y político.¹⁹ Es lo que Giddens denomina “aparición de un sistema referencial de conocimiento de poder”,²⁰ que significa la subordinación de la naturaleza para la colonización del futuro, es decir, para la planeación de los propósitos humanos a través de la ciencia y la tecnología, y va a desembocar en el fin de la naturaleza conocida.

Hoy se constatan verdaderas “coaliciones de discursos” que se extienden a lo largo de la estructura de las sociedades locales, nacionales y globales. El mapa discursivo muestra una gran diversidad de paisajes cognitivos, guiones o saberes. En esa semiosis perceptiva sobre los riesgos y peligros, además del papel de los medios como constructores de realidad, se suman otros discursos e imaginarios institucionales concretados en tomas de de-

¹⁷ Giddens, *Modernidad, identidad y el yo*, 140.

¹⁸ Giddens, *Modernidad, identidad y el yo*, 158.

¹⁹ Beck, *La sociedad del riesgo global*, 34.

²⁰ Giddens, *Modernidad, identidad y el yo*, 185-186.

cisiones políticas, modelos de intervención y formas de trabajo. Todas caen en la vida cotidiana, naturalizando acciones y actos, procesos de articulación que imponen modelos de conocimiento y acción como autoevidentes, al mismo tiempo que encubren contradicciones bajo apariencias de integralidad. Sin duda, las prácticas institucionales han producido los discursos de autoconfrontación que definen la crisis ecológica.

La reflexividad sociológica y social, entendida como reflexión²¹ y como confrontación,²² se sumerge hoy en la amalgama histórica de naturaleza y sociedad como un verdadero conflicto de re-conocimiento. Explora las causas aparentemente externas de los cambios realmente producidos por los individuos y examina diferentes cuestiones: ¿cómo se producen, suprimen, normalizan e integran las diferencias en la “naturalidad” de la naturaleza, en su “destrucción” y “renaturalización” en las instituciones y en los conflictos entre actores sociales?, ¿con qué recursos y estrategias discursivas?, ¿cómo aborda la sociedad moderna las incertidumbres fabricadas o autogeneradas?

También, de la mano de la antropología, interesa cómo nuestras culturas y conocimientos mediatizan las experiencias, las sensibilidades y las estéticas terrenas. Las representaciones de la naturaleza pautan el comportamiento y las relaciones con el medioambiente, a la vez que organizan el pensamiento, significan las imágenes y las estructuran simbólicamente, de manera que dan por sentadas formas de designación e interacción. Esa agenda supone conocer más el sistema de valores y las nociones relativas a la naturaleza, que definen los (in)estables marcos de vida de los individuos y los grupos, y constituyen los instrumentos de orientación de sus representaciones de situaciones concretas de riesgo y de sus prácticas de respuesta.

Las relaciones sociales con la naturaleza están simbólicamente mediadas y en ese sentido debemos repensar la relación naturaleza-sociedad. ¿Cómo superar el viejo dualismo naturaleza-sociedad al mismo tiempo que se redefine y reconceptualiza en el sentido de relaciones sociales simbólicamente mediadas con la naturaleza? Nuestra mirada parte

²¹ Giddens, *Modernidad, identidad y el yo*.

²² Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo* (Barcelona: Paidós, 1998).

de un contexto local para ayudar a reconstruir sociológicamente esa distinción o dualidad. Se trata de una puesta en juego de diferentes modelos culturales de la naturaleza que son replicados y enriquecidos por múltiples mediaciones simbólicas. ¿En qué red de signos y significados está basada la representación cultural que tenemos de la naturaleza, los riesgos y los desastres en Chiapas? ¿Qué identidad objetiva de la naturaleza asumen las definiciones de los expertos y los medios de comunicación en otros discursos sociales?

En particular, *Naturaleza extraña...* propone recuperar la historicidad del propio acto epistemológico en el que se traba el extrañamiento de la naturaleza que compartimos desde un contexto local; es decir, se propone atravesar las fronteras del conocimiento definidas por lo que se dice o no sobre los desastres, la vulnerabilidad y los riesgos socioambientales. Lo que buscamos es tematizar el concepto de lo siniestro para dar cuenta de su emergencia y de su significación, acudiendo a los discursos que explicitan la dimensión que nombran. Esto es, discutir cómo se ha pensado, representado o construido culturalmente la naturaleza en el sureste de México y, en particular, en la Sierra Madre de Chiapas, donde la riqueza es de unos pocos, la pobreza de muchos y la inseguridad de todos.

El plan de esta obra ha radicado concretamente en discutir lo más ampliamente posible sobre la construcción sociocultural de los riesgos y del conocimiento sobre ellos. La misma consta de tres partes centrales sobre: la memoria, a partir de la percepción o representación del riesgo; los imaginarios institucionales reproducidos por la prensa en medio de un complejo proceso de mediaciones sociales que definen las formas dominantes del conocimiento y las coacciones sociales impensadas; y, por último, las implicaciones de los desastres ambientales y sociales para el desarrollo y sus ideologías. En fin, se trata de una tarea ambiciosa y compleja que esbozaré en tres capítulos en términos, respectivamente, de fronteras del olvido, institucionales y del cambio. Estos tres trabajos complementarios se dedicaron al análisis de los desastres naturales y sociales en Chiapas y han sido previamente publicados de forma independiente y parcial.

Precisamente, en el primer apartado se trata de comprender la *episteme* en la que se traban distintas visiones de la naturaleza a través de eventos

climatológicos y sociológicos tanto extremos, como cotidianos. Por ello, nos enfrascamos en conocer los modos como distintos actores clave definen sus percepciones sobre desastres naturales como el huracán Stan (octubre, 2005). En ese complejo mapa de percepciones reconstruimos, para decirlo en términos de Paul Ricoeur, una dialéctica entre evento y significación.²³ Por un lado se examina la construcción social de los riesgos globales y de las vulnerabilidades locales y, por otro, se analizan y contraponen las estrategias discursivas, las percepciones y las prácticas ante la catástrofe de los agentes gubernamentales y de los medios de comunicación, con énfasis en la prensa periódica y la sociedad civil. El examen de la conciencia de los riesgos y la dinámica de esa percepción entre los distintos actores revela su compleja distribución social y un profundo sentimiento de vulnerabilidad, abandono y soledad en la población, que acentúa los problemas estructurales de pobreza e inmiseración en medio de crisis económica, precariedad ecológica y presión demográfica y migratoria. De esta manera, los problemas constatados se evidencian como “fronteras del olvido”.

El siguiente capítulo se estructura sobre las tensiones entre la perspectiva científica del paradigma del riesgo y su sentido instrumental en los saberes dominantes —o institucionalizados—, como es el caso de los imaginarios del riesgo contruidos y difundidos por la prensa periódica. Se profundiza sobre el análisis del papel de los medios de comunicación, y en particular de la prensa, en la definición de la realidad y del conocimiento público para comprender la mediación cultural del impacto de los desastres medioambientales. En concreto, se examinan sus “realidades de ficción” o marcos interpretativos conformados por las representaciones sociales, las estrategias discursivas —metáforas, titulares, imágenes— y las prácticas sociales promovidas en los artículos publicados por dos periódicos de Chiapas (*Cuarto Poder* y *Diario de Chiapas*) con relación a las catástrofes naturales y sociológicas del Stan y Juan de Grijalva (noviembre, 2007). Como podrá ver el lector, se exploran las narraciones periodísticas que dicen tener el propósito de entender la “naturaleza” compleja y ambivalente de los riesgos y los desastres socionaturales. Al

²³ Paul Ricoeur, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido* (México: Siglo XXI, Universidad Iberoamericana, 2003), 22-26.

comparar esos marcos y explorar los procesos de atribución de responsabilidades y de naturalización del desastre al margen de situaciones contextuales y problemas estructurales, se constatan narrativas caracterizadas por códigos del realismo mediático, estructuras efectistas, imágenes estetizadas y una conciencia calendárica que, sin ver más allá, dramatiza los acontecimientos, la contingencia y el miedo para construir los significados de un “paisaje peligroso” y domesticar la mirada a partir de discursos polarizantes entre los paradigmas de la vulnerabilidad y del riesgo. Las relaciones entre las dinámicas mediática, política y climática permiten recuperar algunos factores y mediaciones culturales en la representación social del riesgo y en la gobernabilidad a partir de su identificación y manejo. Entonces, ¿se podría hablar de una “modernización ecológica” de la prensa en Chiapas?, ¿cómo es la cobertura informativa de los temas ambientales?, ¿cuál es la estrategia discursiva que guía la estrategia persuasiva de los periódicos estudiados?, ¿qué marcos interpretativos de la “naturaleza extraña” se evidencian al analizar los datos que buscan los comunicadores?, ¿cómo se organiza la narración de la catástrofe?

De esta manera, nos introducimos en las mediaciones culturales de una serie de juicios positivos —técnico-científicos— y sus posibles implicaciones en las prácticas sociales —dentro y fuera del ámbito estrictamente institucional—. Éstas esbozan con ejemplaridad las “fronteras del conocimiento” publicado en las que nos encontramos en la sociedad del riesgo que vivimos.

Para cerrar la discusión se trata de ir hacia las causalidades complejas, más allá de la clausura de sentido que suponen los discursos sobre los riesgos e incertidumbres como “ficciones operativas”, para discutir las relaciones entre los proyectos político-institucionales, las estructuras conceptuales y las construcciones objetivas relacionadas con los riesgos, la vulnerabilidad y los problemas del desarrollo en la región, es decir, con las “fronteras del desarrollo” o del cambio entre ser humano y medioambiente. Se trata de inventariar una serie de características estructurales y culturales de las sociedades que impiden la prevención y la mitigación de desastres, las cuales constituyen aspectos fundamentales que dificultan encontrar medios más eficientes y efectivos para reducir sus impactos. Sin duda, el blanco es la estructura de la vulnerabilidad de la población, la cual

no es analizada como una reducida capacidad para adaptarse o ajustarse a determinadas circunstancias hostiles, sino como una predisposición o susceptibilidad física, política, económica y social de ser afectados o sufrir daños en caso de un fenómeno desestabilizador de origen natural o antropogénico. Por otra parte, el análisis de la vulnerabilidad de las estructuras institucionales nos lleva a preguntarnos: ¿cómo la maquinaria político-administrativa se está apropiando de ciertas nociones y prácticas ecologistas en sus representaciones del desarrollo? De manera general y muy modesta, se apunta hacia cómo canalizar los esfuerzos para potenciar cambios culturales, sociales y humanos con gobernabilidad en regiones periféricas como, en concreto, la Sierra Madre. Ello presupone un esfuerzo de control del grado de incertidumbre de las proposiciones acerca de esa realidad concreta.

Al final del recorrido se sintetizan algunas reflexiones sobre las relaciones entre cultura y naturaleza como fronteras de la vida, es decir, como límites que constriñen la vida y las biografías sociales e individuales. Se retoma la discusión de la tesis expuesta en esta introducción para, con la evidencia empírica mostrada y algunas claves analíticas en mano, dar cuenta de la fertilidad o plausibilidad explicativa de las relaciones entre las dinámicas mediática, política y climática, así como de algunos factores y mediaciones culturales del acto epistemológico de representación de la naturaleza como otro, extraña u ominosa. También, se sugiere un giro de la actual visión de la “naturaleza extraña”, hacia la “naturaleza entraña” como vía encarnada y situada para construir unas nuevas *rationes seminales*.

Un enfoque como el que se despliega en este trabajo tiene ciertas limitaciones. Al concentrarnos en algunas tendencias generales, se hace poca justicia a la complejidad, riqueza y variabilidad de condiciones y expresiones locales en su diversidad global. No obstante, partimos de situarnos en eventos locales que ilustran ejemplarmente el debate general y las afirmaciones generales, cuidando la comprensión de esa continuidad entre expresiones humanas concretas y las articulaciones con fuerzas y procesos a nivel de la sociedad. En este tenor, debo reiterar una advertencia: no soy ambientalista, aunque al mirar a mi alrededor descubro, como muchos otros, cuánto debería serlo.

CAPÍTULO 1
FRONTERAS DEL OLVIDO

*Me atrevería a proponer una fórmula:
dime qué olvidas y te diré quién eres.
Marc Augé, Las formas del olvido.*

RIESGO Y VULNERABILIDAD:

ENTRESIJOS DE UN DESASTRE EN LA SIERRA MADRE DE CHIAPAS*

La sociedad del riesgo contemporánea se caracteriza por la mundialización de los riesgos ambientales representados por amenazas naturales tanto de impacto lento como súbito, que van desde las sequías, el vulcanismo y las inundaciones, hasta los movimientos telúricos. Los riesgos medioambientales alcanzan efectos verdaderamente perversos al asociarse con la vulnerabilidad de las poblaciones y con los accidentes provocados por la acción antrópica que se traducen en desastres sociales. También, nuestra sociedad se caracteriza por la dramatización de esos riesgos, las amenazas y las catástrofes con una fuerte carga moralizante. Tales impactos obligan a las ciencias sociales a reflexionar sobre los indicadores socioestructurales de las distintas poblaciones, la construcción social y cultural de los riesgos, la producción social de los mismos y sus dinámicas complejas.²⁴

En este trabajo se propone situar la discusión sobre los riesgos objetivos y percibidos, tanto global como localmente, en la Sierra Madre de

* Este capítulo es una versión ampliada y revisada del publicado bajo el título “Fronteras del olvido. Riesgos, vulnerabilidades y desastres en la Sierra Madre de Chiapas”, en *Representaciones desde el sur*, coordinado por Carlos Gutiérrez Alfonso, 117-149 (México: Juan Pablos, UNICACH, 2010).

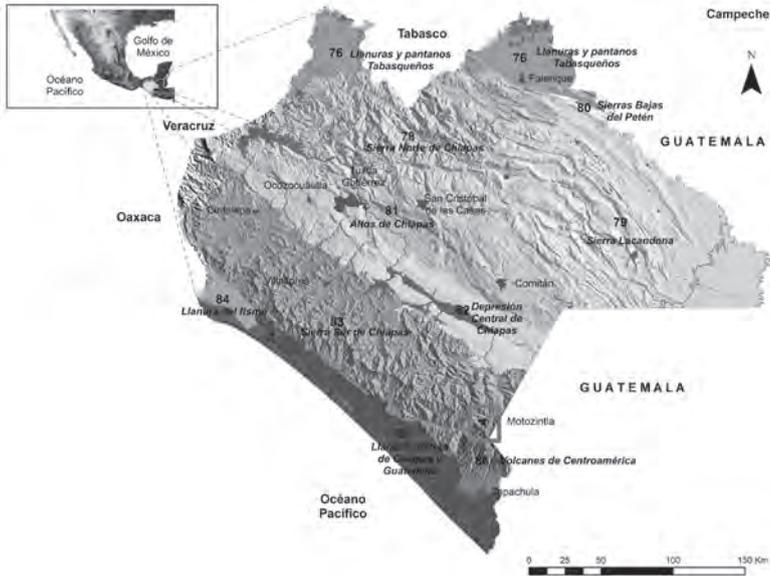
²⁴ Niklas Luhmann, “El concepto de riesgo”, en *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*, comp. Josexto Beriain, 123-154 (Barcelona: Anthropos, 1996); Mary Douglas, *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales* (Barcelona: Paidós, 1996); Beck, *La sociedad del riesgo*; Jeffrey C. Alexander, *Sociología Cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas* (Barcelona: Anthropos, 2000).

Chiapas. La cordillera de Chiapas y Guatemala constituye un espacio privilegiado para pensar sobre riesgos y problemas globales y para actuar localmente en cuanto escenario de degradación ambiental, social y económica, vulnerabilidad demográfica, enfrentamientos de sus habitantes entre sí y con la naturaleza, y traumas sociopsicológicos de huellas profundas en la memoria colectiva a partir de desastres naturales como los huracanes Mitch (octubre-noviembre de 1998) y Stan (octubre de 2005).

La Sierra Madre es una cadena montañosa que atraviesa todo el territorio de Chiapas desde su frontera norte con el estado de Oaxaca, hasta la sur con Guatemala, de forma paralela a la llanura costera del Pacífico (ver Mapa 1). Presenta una anchura media de 50 kilómetros y una altitud promedio de 1,500 metros, aunque su mayor elevación, el volcán Tacaná, alcanza 4,030 metros; de ahí su gran diversidad climática, edáfica y vegetal. En ella nacen numerosos ríos de Chiapas, así como cursos de agua que, fundamentalmente, alimentan las cuencas de los ríos Grijalva y Huixtla en dos vertientes: la del Golfo de México —vía la presa de La Angostura— y la del Pacífico. Esta particularidad refuerza la histórica erosión fluvial que sufre la Sierra por sus escarpadas laderas de suelos delgados y escasos.²⁵ Si a ello sumamos otros elementos como la deforestación por la tala clandestina o promovida por las compañías madereras y mineras, los incendios ocasionados por las quemas usuales en la producción tradicional, las plagas y enfermedades, el manejo inadecuado de la basura y la producción en las laderas, se puede advertir un profundo desequilibrio del ecosistema caracterizado por la erosión de la materia orgánica de los suelos, la extinción de la flora y la migración de la fauna, la reducción del manto freático y la contaminación de arroyos con desechos de diversos orígenes y con agroquímicos. En general, el deterioro de los recursos naturales y la sobreexplotación de las tierras por la agricultura de temporal que implementan las familias en las escasas superficies de cultivo, se han expresado en una pérdida de sus capacidades productivas, su infertilidad y, en algunos casos a los ojos de un lector de paisajes, en su relativa desertificación.

²⁵ Leo Waibel, *La Sierra Madre de Chiapas* (México: Miguel Ángel Porrúa, 1998), 93.

MAPA I
SIERRA MADRE DE CHIAPAS



Fuente: Elaborado por Emmanuel Valencia, Laboratorio de Análisis de Información Geográfica y Estadística (LAIGE), ECOSUR.

En particular, Stan fue un huracán de categoría 1 que estuvo precedido por otros dos también de baja intensidad, Rita y Norman, y a siete años del muy poderoso huracán Mitch (1998). A finales de septiembre las intensas lluvias de Norman provocaron serias inundaciones en varias regiones de Chiapas, que estaban a punto de ser declaradas zonas de desastre cuando se comunicó la alerta por la amenaza de Stan. Por ello, un fenómeno moderado como Stan arrojó, según cifras oficiales, 170 muertos en el estado de Chiapas, 45,166 viviendas afectadas y daños graves al sistema productivo y a la infraestructura, por lo que se convirtió en una de las mayores catástrofes de origen natural en la historia del estado y, sin lugar a dudas, marcó otro punto de inflexión en la historización de la percepción de los riesgos en la región. En la Sierra Madre, Stan afectó, según datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) y de la Secretaría de Desarrollo Rural, alre-

dedor de 20,614.31 hectáreas de cultivos de maíz, café, frutales, hortalizas, trigo y pastizales, mientras que, según datos preliminares del Instituto de la Vivienda, fueron afectadas 9,574 viviendas en sólo seis cabeceras municipales.

Se afirma que Stan constituyó un hito en la historia de la percepción de los riesgos en la región al menos por cuatro razones básicas que subrayan manifestaciones y circunstancias de discontinuidad, divergencias e histéresis. La primera, Stan, como fenómeno natural y sociológico, puso de relieve las fallas del sistema social en momentos de crisis además de la incapacidad de éste para imponerse sobre el entorno y controlar los procesos sociales y los cambios repentinos con resultados inesperados. La segunda, definió un nuevo mapa económico, político y hasta demográfico en las principales zonas afectadas acentuando divergencias socioterritoriales; asimismo, evidenció la relación entre humanos y naturaleza como un hecho cultural condicionado por los contextos particulares y por la herencia cultural asumida por la población hacia un punto donde la historia pareciera irreversible. En cuarto y último lugar, propició una progresiva reevaluación pública de las situaciones reales y las dinámicas de los ecosistemas y de las poblaciones en Chiapas, al tiempo que puso en evidencia los conceptos y prioridades que ilustran la conciencia de los riesgos y las discontinuidades de la percepción, a lo largo de su compleja distribución social y regional, así como su múltiple horizonte espacio-temporal; horizonte cuya variabilidad está reñida con relaciones de poder y complejos entramados de intereses que restringen los problemas históricos al suceso mismo con sus variables incontrolables, y modulan el tiempo de las decisiones y las intervenciones, es decir, se ajustan al tiempo de la política con sus rectificaciones, omisiones y olvidos.

Lo peculiarmente interesante de este fenómeno meteorológico es que su triste celebridad como “catástrofe” por la gravedad de los daños ocasionados se debe menos a sus propias características naturales como punto crítico, que a la concurrencia de otros fenómenos como las depresiones tropicales con fuertes lluvias que le precedieron, el precario sistema de defensa civil, los problemas de gestión de la crisis y, sobre todo, la vulnerabilidad acumulada. Se entiende la vulnerabilidad, en principio, como la cualidad de ser vulnerable ante cambios o situaciones de vida

adversos que suponen procesos de “deterioro” de los medios de vida o “amenazas” a la reproducción de la vida, es decir, una condición determinada por el desigual e insuficiente acceso a recursos, bienes y servicios. Con ello se pone mayor peso en condiciones estructurales, situaciones desiguales y procesos inequitativos de distribución de recursos vitales vía políticas públicas, y no en la falta de agencia humana como parece indicar el uso común de los términos “incapacidad”, “imposibilidad” o “inhabilidad”.

De hecho, Stan demostró que no existen relaciones lineales entre la intensidad de los detonadores naturales y la gravedad de sus consecuencias por las alteraciones provocadas. En este último sentido, el nivel de vulnerabilidad y desestructuración de las relaciones sociales se corresponde con las consecuencias y efectos colaterales del agente externo. Por ello, debe insistirse en que Chiapas es el estado con más bajo nivel de desarrollo de México y se ubica precisamente en la región sur, la más atrasada del país. El estado ha ocupado el último lugar en el Índice de Desarrollo Humano (IDH: 0.72%)²⁶ entre las 32 entidades mexicanas. En 2005 el PNUD, basándose en datos de 2003, ubicó a México entre los últimos cinco países con índice de desarrollo alto, es decir, en el lugar 53 en el ámbito mundial con un índice del 0.81%;²⁷ sin embargo, el IDH de Chiapas sitúa la entidad entre los países de desarrollo medio y, en concreto, entre los lugares 107 y 108 correspondientes a Uzbekistán y Argelia, respectivamente. La diferencia entre Chiapas, como entidad más atrasada de México (0.72), y la Ciudad de México (0.89), la de mayores índices del país, es de 0.17 puntos. Ello muestra las profundas inequidades regionales de México, por lo que su índice promedio oculta duras desigualdades y situaciones particulares de subdesarrollo. Chiapas exhibe indicadores por debajo del promedio de América Latina y el Caribe y se ubicaría entre los países con desarrollo humano medio junto con otros de Centroamérica como Honduras (lugar 115), Nicaragua (118) y Guatemala (121). En el caso del índice de educación, Chiapas ocupa, también, el último lugar en el país (0.71% frente a un 0.89% nacional), lo que evidencia el

²⁶ PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano México 2006-2007. Migración y desarrollo humano* (México: Mundi Prensa, 2007).

²⁷ PNUD, *Informe de Desarrollo Humano* (Nueva York: BCPR, John S. Swift Co., 2005).

rezago educativo de la región. Paradójicamente, Chiapas produce el 21% de la producción nacional de petróleo y el 50% de la energía hidroeléctrica del país. Asimismo, cuenta con abundantes reservas de recursos estratégicos y una extraordinaria riqueza cultural.

Con estos indicadores estatales, se puede advertir que en Chiapas “llovió sobre mojado” con Stan y, en particular, que la pobreza estructural de sus pobladores en la Sierra Madre quedó “al desnudo”. En la entonces Región Económica VII, Sierra, sus ocho municipios se consideraban como de alta marginación —Amatenango de la Frontera, Motozintla, Mazapa de Madero, La Grandeza, Bellavista y El Porvenir— o muy alta marginación —Siltepec y Bejucal de Ocampo—, situación que ilustra un alto grado de vulnerabilidad socioeconómica.²⁸ Por ejemplo, Motozintla, la cabecera de dicha región, con 59,875 habitantes en 2005 que representaban el 35.62% del total regional²⁹ y con un grado de marginación alto, fue de los municipios más afectados pues los ríos, que conforman la cuenca hídrica donde se construyó la ciudad, retiraron o rellenaron lo caóticamente urbanizado sobre sus riberas. Además, aproximadamente el 73% de la población económicamente activa regional vive del café, sector impactado por los bajos precios en el mercado, a lo que se sumaron los miles de hectáreas afectadas por los deslaves. En general, en la sierra chiapaneca se evidenció el papel de la vulnerabilidad social en procesos de desastres ante situaciones naturales pequeñas/cotidianas o grandes/extraordinarias hasta convertirse en catástrofes. Al decir de Virginia Acosta: “[...] los desastres son procesos resultantes de condiciones críticas preexistentes en las cuales la vulnerabilidad acumulada y la construcción social del riesgo ocupan lugares determinantes en su asociación con una determinada amenaza natural [...]”³⁰

En Chiapas los más afectados fueron, de manera desproporcionada, los más pobres y desprotegidos. Incluso, la propia Sierra se vio más afectada que otras zonas del estado por sus problemas estructurales de po-

²⁸ CONAPO, *Índices de marginación 2005* (México: CONAPO, 2006).

²⁹ INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda* (México: INEGI, 2000).

³⁰ Virginia Acosta, “La perspectiva histórica en la antropología del riesgo y del desastre. Acercamientos metodológicos”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 97, vol. XXV (El Colegio de Michoacán: invierno, 2004), 129.

breza, la inmiseración, la crisis económica por la debacle del sector cafetalero, la precariedad ecológica dada la voraz deforestación, la presión demográfica y migratoria, y el resentimiento de sus organizaciones sociales otrora baluartes de movilización colectiva, lo que se traduce en una notable debilidad del tejido social, la destrucción de la de por sí precaria infraestructura y el deterioro de los medios de subsistencia. Todo ello acentuó las incertidumbres fabricadas localmente —y desde fuera—, los miedos, las angustias y los riesgos insoportables para sus habitantes. Sin embargo, éstos no dejan de percibir la complejidad de la situación con una amalgama de imágenes y sentimientos encontrados.

Con estos elementos presentes, la apuesta central es, en cuestión, examinar la representación de los riesgos y su dinámica entre los principales actores involucrados a partir del análisis de sus estrategias discursivas, así como de las percepciones y las prácticas ante la catástrofe —en particular, de los agentes gubernamentales, los medios de comunicación y la sociedad civil—, luego de analizar sus marcos interpretativos, para dar cuenta de la Sierra como una frontera sobre la que gravitan los discursos de los riesgos, incluso los medioambientales, como “ficciones operativas” para el control social porque: “[...] los riesgos en los que se cree son el látigo con el que se mantiene el tranco del presente”.³¹ También, discutir sobre la incapacidad para reconocer la sobrecarga como causa de ingobernabilidad, y sobre el papel de las políticas públicas en la prevención, el control humanitario y el manejo de las catástrofes, ello como paso medular para ampliar el discurso del desarrollo social y humano con gobernabilidad de las catástrofes más allá de los riesgos e incertidumbres.

El presupuesto general de este ensayo consiste en el reconocimiento de la construcción de “fronteras del olvido” que invisibilizan los contextos sociales particulares y las situaciones reales de vida en torno a sucesos o eventos naturales, ello a través de los juegos de imágenes e impresiones de distintos actores que, al recordar los riesgos, su re-presentación durante el desastre, olvidan la vulnerabilidad acumulada y sus causas políticas, sociales, económicas y culturales en el tiempo.

³¹ Beck, *La sociedad del riesgo*, 19-20.

ACTORES Y REPRESENTACIONES DEL RIESGO

Los trabajos de campo realizados antes y después de octubre de 2005 en la zona de referencia permitieron conocer la sensación de inseguridad que embargó a los actores locales y constatar cómo la misma llega, a veces, a sobrepasar la realidad de las amenazas o a menospreciarlas, por lo que se presenta como un asunto relacionado con la aceptabilidad, o no, del riesgo. La percepción o representación de los riesgos está marcada por la falta de información o por el acceso parcial a la misma debido a la omisión de los procesos sociales y de las situaciones de vida reales, así como por la definición de los símbolos que identifican los riesgos, es decir, lo que es o no es conceptualizado como riesgo y, por tanto, (in)visibilizado en el contexto social.³² Por ello es importante profundizar en el estudio de los riesgos como construcciones culturales para dar una respuesta social e institucional que considere la disposición a aceptarlos o desconocerlos como productos socioculturales. Esto los vuelve, como se verá, una relación cultural, y hasta un hecho moral.

Los tipos de riesgos pueden ser múltiples —económicos, políticos, naturales o tecnológicos— y están dados por una serie de amenazas que, asociadas a determinada vulnerabilidad, pueden llegar a convertirse en desastres. En relación con las amenazas naturales aquí referidas, sólo llegan a ser desastres potenciales en condiciones de vulnerabilidad. Los riesgos están, generalmente, determinados por prácticas humanas y políticas asociadas a la degradación ambiental, al crecimiento demográfico, a los procesos de urbanización, a las tendencias de ocupación del territorio, al empobrecimiento, al uso inadecuado de técnicas agrícolas o para la construcción de viviendas e infraestructuras carreteras y, en general, a los sistemas organizacionales. Al mismo tiempo, las prácticas políticas codeterminan dichos riesgos al constituir y modular las desigualdades económicas locales y regionales —acentuándolas, en este caso—, al abandonar a productores tradicionales —por ejemplo, de café— a la suerte del mercado y al implementar programas que re-

³² Douglas, *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*; Mary Douglas, *Cómo piensan las instituciones* (Madrid: Alianza, 1996).

fuerzan el paternalismo estatal o la competencia entre actores locales por el financiamiento de proyectos.

En la Sierra Madre de Chiapas el análisis de la percepción del desastre de distintos actores arroja un complejo mapa de intereses y posiciones que expresa la heterogénea estructura social de la región. No obstante, con fines analíticos y expositivos se pueden resumir cuatro perspectivas superpuestas y a veces contrapuestas, a saber: las de la población, los funcionarios, los empresarios y las organizaciones sociales. Analicémoslas por separado.

La población registra en su memoria colectiva el Stan como un hecho contingente, un evento o un suceso del pasado reciente que marcó una ruptura temporal en sus vidas personales y en la dinámica cotidiana. Como nos dijo una entrevistada: “el zumbido del río resuena en mi cabeza... dando vueltas... como las piedras arrastradas por la fuerza del agua...”. Estos instantes de espera y de terror *in media res*, como en el cine de suspenso y en los relatos de catástrofes, recrean la experiencia vivida durante el “gran coloso” o “monstruo de la noche”, el instante de las impresiones fuertes en los sentidos de los acontecimientos exteriores, indicativos de la suspensión de la continuidad del tiempo y de la identidad social antes de reinventarse “después de...”.

Un primer esfuerzo por ordenar los recuerdos transmitidos a través de algunos relatos debe asumir el riesgo de rectificar y reducir la confusión sobre una realidad escondida. De esta manera, cinco elementos del sistema de referencias de los pobladores aparecen en los discursos de los entrevistados, pocas semanas después de los hechos en sí, para interpretar lo sucedido y darle sentido a su carácter inesperado, a saber: el fatalismo, la comparación, la recurrencia, la solidaridad y el recomienzo. Por ejemplo, “el fatalismo” es expresado en el “nos tocó perder”, alusivo de una determinación, de un destino de la naturaleza cuyo curso preestablecido y autónomo es imposible modificar, por lo que el fenómeno natural se define por su inevitabilidad. Esta tesis del determinismo natural impregna muchas lecturas sobre los impactos sociales de los cambios ambientales y conlleva cierta pasividad y resignación, es decir, cierta pérdida de agencia con la victimización.

Otro elemento referencial es “la comparación”, pues un episodio llama en la memoria a otro. El Stan refuerza el recuerdo de su predecesor de gran magnitud en 1998. De alguna manera recobrar el pasado remoto permite, si no olvidar el pasado reciente, calibrar la magnitud de sus efectos y de las respuestas en un conjunto experiencial más amplio, trascendente. También, induce lecturas sobre “la recurrencia” de estos eventos desastrosos. Según el cálculo de algunos pobladores a partir de la frecuencia cada siete años de estos “eventos grandes”, se sugiere su carácter periódico y, por tanto, su inevitabilidad en el futuro como parte normal del patrón climático. En este punto el fatalismo se expresa clara y públicamente como conocimiento colectivo sobre la repetición y cada vez mayor severidad de los acontecimientos climáticos. Ello muestra la existencia de una conciencia individual y colectiva de la necesidad de prepararse para futuras catástrofes. De hecho, así se expresa en las decisiones de algunas familias sobre la construcción de obras de protección, y hasta sobre los cambios de casa o de ciudad, que engrosan las estrategias adaptativas o de mitigación. De cualquier forma, la experiencia vivida no necesariamente sugiere una práctica sistemática de prevención y preparación, ni “darse cuenta” de las prácticas individuales y colectivas que determinan la construcción significativa de los riesgos.

Sin duda, el Mitch y el Stan constituyen cicatrices en la memoria colectiva. Con siete años de diferencia entre un evento y otro, la comparación de ambos en los discursos fue inevitable, de manera tal que uno reforzaba la realidad y la representación más nefasta del otro. Cinco situaciones paradójicas resumen la definición de sus imágenes en los relatos colectivos:

- a) la contraposición entre el recuerdo de la épica de la solidaridad colectiva con el realismo del sálvese quien pueda y como pueda;
- b) la dependencia de los ríos para el crecimiento de los asentamientos urbanos y, al mismo tiempo, el amargo estancamiento causado por sus usos como vertederos de desechos, por el azolvamiento y los consecuentes desbordes que imponen la necesidad de adaptarse a ellos;
- c) la fuerte conciencia de dependencia del exterior en la zona damnificada caracterizada por el aislamiento y el unánime re-

- clamo al Estado —incluso enérgico ante su incapacidad, lentitud y los actos de corrupción— como agente activo en la recuperación y el desarrollo desde una perspectiva victimista;
- d) el deterioro de las identidades individuales y colectivas cuyas claves identitarias, como la tierra, la familia, la edad, el género o lo étnico, se ven sometidas a una reconstrucción no exenta de traumas, estrés y crisis personales y sociales; y, por último,
- e) la tensión entre la desterritorialización más o menos forzada por la destrucción de sistemas de reproducción y supervivencia, y la relocalización de viviendas —ocho mil en todo el estado en 2005— y lugares de trabajo a través, por ejemplo, de movimientos migratorios que traen consigo cambios y discontinuidades socioculturales con impactos diferenciados y diversificados.³³

Junto con el fatalismo, la comparación y el carácter cíclico se subrayó “la solidaridad”, tanto de los pobladores locales como del exterior, así como la heroicidad de aquellos que arriesgaron su vida para salvar otras. Entre los héroes locales que salieron del anonimato por la *vox populi* estaban los integrantes de la defensa civil local y los militares. En Motozintla un bombero fue reconocido por protagonizar episodios heroicos: Salomón Fonseca, paramédico y rescatista. Fonseca, como el resto de los trabajadores de Protección Civil de Motozintla, trabajaba por una fuerte vocación de servicio y no por un salario, más simbólico que digno. Precisamente, las precarias condiciones laborales han constituido las causas de la aguda fluctuación laboral del personal de la agencia local, lo que continuamente obliga a invertir en la preparación de nuevos trabajadores. Salomón Fonseca, el hombre más preparado y capacitado de Protección Civil en el municipio, el rescatista heroico, abandonó su puesto meses después por otro mejor remunerado en la Secretaría de Salud. La solida-

³³ El Mitch sembró la alerta sobre los riesgos medioambientales en el estado de Chiapas y, en particular, en la Sierra Madre. También se advirtió la importancia del papel del estado durante la contingencia y la fase posterior de reconstrucción, la cual estuvo más ceñida a los juegos políticos pragmáticos que a la planificación estratégica del desarrollo local y regional. Por ejemplo, la política de relocalización de las viviendas afectadas en 1998 en los barrios conocidos como “Milenios” mostró serios problemas con la ubicación de las nuevas residencias en zonas de riesgo que fueron afectadas por el Stan en 2005.

ridad y la ayuda mutua en situaciones límites contribuyeron al fortalecimiento de la identidad regional en la medida en que todos se implicaron en la sobrevivencia. La amenaza, el acontecimiento y la adversidad potenciaron la implicación colectiva y el mayor sentimiento de identidad humana, de igualdad ante el peligro de la muerte. Esta ambivalencia entre el interés colectivo y el individual se reflejó en las salidas a la crisis.

Un quinto elemento referencial ineludible fue “el recomienzo”: ¿cómo dar continuidad a la vida tras la ruptura abrupta?, ¿qué dar de comer a los hijos? Tras un desastre en el que se pierden la vivienda y los medios básicos de vida, se impone una reinauguración radical: “empezar desde cero...”. Se trata de recuperar medios de vida fundamentales y de crear las condiciones mínimas para ayudar a olvidar el trauma a la población más vulnerable: niños y ancianos; el drama de borrar la representación del horror vivido con todos sus contrasentidos, de olvidar el patrimonio perdido y de superar la ansiedad en relación con los cambios socioambientales en general.

Sin duda, los pobladores asociaron el desastre con la pérdida de la propiedad individual, con la alteración del ritmo de la vida cotidiana, con las prácticas corruptas por el desvío, la mala distribución y el uso político de las ayudas y, en menor medida, con la pérdida de la vida y de los bienes o equipamientos colectivos. Es decir, las amenazas a la vida de las personas se percibieron como de más bajo riesgo que la pérdida de los medios de subsistencia que garantizan la vida colectiva y, sobre todo, familiar. Esto permite comprender por qué muchos jefes de hogar permanecieron en las viviendas para proteger sus propiedades en medio de la contingencia natural hasta que, literalmente, “el agua les llegó al cuello”, así como también entender, con probable certeza, el número de fallecidos durante la misma.

De manera relevante e irónica, se constataron entre la población versiones explicativas sobre los daños y el sufrimiento del desastre, moldeadas por los discursos oficiales o confirmados con los mensajes oficialistas y paternalistas de los medios de comunicación. Igual que éstos, definieron a Stan como una “calamidad” autoproducida ciegamente y ajena para, de manera significativa, compartir las mismas contenciones interpretativas que refuerzan una “pérdida de realidad”. Los medios de comunicación y el propio Estado se empeñaron en la definición de un imaginario

formal o institucionalizado reñido con el “paradigma del riesgo”³⁴ que subraya la causalidad externa, la crisis repentina y la mitigación de un evento en sí definido como, en palabras del gobernador del estado Pablo Salazar Mendiguchía: “la tragedia”, “el cataclismo”, “la borrasca avasallante”, “los golpes ciegos del destino”, “la desgracia... que no tiene nombre”.³⁵ Esta perspectiva enfatiza una naturalización del desastre en cuanto “aberración climática temporal” con una fuerte y ciega dimensión autorreferente, de modo que “nadie es responsable de lo sucedido”, y se confirmaría lo que Beck llamó una irresponsabilidad organizada.³⁶ El discurso oficial se empeñó en el manejo de la falta de certezas a partir de una narrativa que reconstruía el horizonte referencial de la percepción social del desastre cuando subrayó algunos valores compartidos —“nuestro amado Chiapas”, “bien común”, “la solidaridad”, “la voluntad de nuestros hermanos y hermanas”—, cuando reclamó confianza en el gobierno y cuando imputó sentido técnico con la intención de bloquear los argumentos sobre el impacto real, de reducir la incertidumbre sobre los riesgos no reconocidos y de controlar la crisis para “[...] marchando con paso gigante / a la gloria camine triunfal”, como reza el himno local.

En esa lógica, los funcionarios gubernamentales y los políticos subrayaron en sus discursos la incultura, la ignorancia y el desconocimiento de la población como las causas de las consecuencias fatales del desastre. Generalmente, tras esa visión tradicional sobre la atribución de responsabilidades no hay un análisis crítico de su propia actuación y se escudan en la excepcionalidad de las situaciones generadas sin ocultar que, por un lado, son incómodas porque cuestionan su legitimidad y, por otro, pueden llegar a favorecer sus gestiones por las derramas de recursos adicionales para la reconstrucción. Ello dio cabida a la corrupción en las licitaciones de las obras de reconstrucción por la desigual distribución de las

³⁴ Marisa López, “La contribución de la antropología al estudio de los desastres: el caso del huracán Mitch en Honduras y Nicaragua.” *YAXKIN: Órgano de Divulgación del Instituto Hondureño de Antropología e Historia*. vol. XVIII (Tegucigalpa: INAH, 1999), 5-18.

³⁵ Pablo Salazar Mendiguchía, *Informe al Congreso del Estado de los daños ocasionados por el huracán Stan y las acciones gubernamentales* (Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas, 2005).

³⁶ Beck, *La sociedad del riesgo*.

ayudas al regirse éstas por criterios espurios o directamente por el dolo, además de ser utilizadas como justificación del incumplimiento de otros programas o tareas de gobierno que se interrumpieron temporal o indefinidamente.

Quizás la más contraproducente de las actuaciones del gobierno estatal fue la demora en la entrega del informe de daños que permitiría la declaración federal de “zona de desastre”. Con el pretexto de integrar un informe completo, detallado y objetivo, la dilación tuvo resultados no esperados puesto que, cuando se hizo efectiva la solicitud de ayuda federal, ya Cancún había sido declarada zona de desastre por el impacto ulterior del huracán Wilma y, en consecuencia, recabó prioritariamente toda la atención. Siguen siendo muy polémicas las respuestas a la pregunta sobre a qué se debió el retraso para integrar el informe de los daños si todo el personal de gobierno de las distintas instancias había recabado información *in situ* desde el primer momento a pesar de los problemas de acceso a zonas intrincadas como la propia Sierra. Esto dio lugar a que la posición oficial del gobierno chiapaneco fuera discutida y cualquier mérito fuera cuestionado. ¿Acaso se trató de la imposibilidad de captar el peso auténtico de las informaciones disponibles y sus significados, o se debió a otra lógica del poder oculta, interesada en el maquillaje de la memoria oficial o en abrir un compás de espera?

Más allá de una lectura política fuera de lugar, un pésimo cálculo político o una explosión narcisista que no reconocía la realidad, el gobierno interpuso un enfoque técnico ante los cuestionamientos, reforzado por su dependencia de entidades nacionales como, entre otras, la Comisión Nacional del Agua. La manipulación técnica de los riesgos lleva muchas veces a negar la existencia de los mismos, al menos como representaciones culturales y hechos sociológicos complejos. En concreto, acentuó en la población afectada la aprehensión con la que percibían su situación y la actuación del gobierno ante la misma. El cuestionamiento social se basó en el temor a las consecuencias de los cambios reflejados en el paisaje inmediato, no sólo por los impactos del huracán en sí. Los temores también se basaban en el conocimiento de que, pasados los días más críticos, el gobierno abandonaría las zonas afectadas y dejaría las prioridades de la población en un segundo plano, y de que la crisis supondría

fuertes disputas por bienes escasos generalmente distribuidos de forma desigual porque favorecían a unos pocos a través de redes de corrupción o de redes comerciales que buscaban la ganancia frente al bien común.

El empresariado se dividió en dos grandes grupos: los locales, que perdieron sus inversiones o vieron contraída violentamente la demanda local mientras no disponían de la capacidad para responder rápida y suficientemente a las necesidades y a las nuevas tareas de la reconstrucción; y los externos, que aprovecharon la gran oportunidad para hacer negocios y actuaron de forma oportunista para la venta de canastas básicas, ganar espacios privilegiados en la reconstrucción u ofrecer servicios variados. También, algunos locales muy hábiles se adelantaron a participar del festín especulativo de los precios, aunque, a la larga, la mayoría de los vendedores de artículos menores esperaron la recuperación del mercado local aproximadamente un año después de la contingencia o se mudaron a ciudades cercanas más seguras como, por ejemplo, Frontera Comalapa. En la misma lógica de los pescadores ante aguas revueltas, los empresarios aprovecharon para potenciar al máximo las ganancias y, por ejemplo, declararon pérdidas mayores a las reales o reportaron como pérdidas totales maquinarias o tecnologías obsoletas o en desuso para recibir indemnizaciones elevadas. Este fue el caso de la Exportadora de Café California S.A. de C.V., vinculada con Neumann Kaffe Gruppe, que recibió 120,000 pesos como beneficiaria del Programa Emergente del Huracán Stan, Programa Marcha hacia el Sur.³⁷

Por otra parte, a manera de contraejemplo se podría citar a los pequeños productores apícolas, que perdieron muchas colmenas no registradas en los censos oficiales de pérdidas y, por consiguiente, se quedaron sin las ayudas compensatorias para recuperar su importante capacidad productiva. En una reunión del Consejo Regional de Desarrollo Rural Sustentable celebrada el 16 de febrero de 2006, el representante de productores apícolas de seis municipios serranos, Freddy Manuel Gómez, manifestó que no se les dio prioridad a éstos en las ayudas por las pérdidas de más de dos mil colmenas con Stan. Ello llamó la atención de las autoridades sobre

³⁷ Ver: http://www.pmhs.gob.mx/Marcha_Hacia_Sur/Apoyoshuracanes.pdf (consultado 15 de mayo de 2008).

la urgencia de realizar un diagnóstico de la situación real de la apicultura en la región, considerando que es la actividad que aporta más ingresos a la economía local después del café y que las cifras de afectados podrían estar infladas o corresponder a apicultores no reconocidos. El apoyo sólo consistió en ochocientos pesos por cada cinco colmenas perdidas.

No es sorprendente que, en medio de un momento de crisis, los funcionarios administrativos, los políticos y parte de los empresarios compartan una percepción de riesgo como ilusión de algo: los primeros, de la buena política para captar votos o de las posibles prebendas personales y, los segundos, como ilusión de negocios o éxito comercial. De muchas maneras, sus intereses políticos y comerciales ponen en tensión el sentimiento humanitario en nombre del cual dicen actuar y los intereses egoístas explícitos.

Por su parte, los representantes de la sociedad civil actuaron con un vigor extraordinario en nombre de la solidaridad para captar ayuda humanitaria, paquetes de socorro y fondos para proyectos; sin embargo, éstos a veces son culturalmente inapropiados o se gestionan y canalizan sin contar con las instituciones comunitarias, lo que amplía la inseguridad y los peligros. Los líderes de algunas organizaciones contribuyeron a dar peso político a las situaciones de desastre con su reconocimiento de la situación y, ante los reflectores de la opinión pública nacional e internacional, denunciaron las inacciones gubernamentales, los desvíos de recursos o las violaciones de derechos humanos. Al igual que los representantes de las instituciones estatales o federales, algunos fueron reconocidos como expertos, pero como “expertos forasteros” que llegaron con el desastre humanitario y luego se retiraron cuando consideraron que ya había pasado el período crítico. Así ocurrió, por ejemplo, con Oxfam en Motozintla. Sus intervenciones se restringieron a una dimensión asistencial durante la emergencia y parte de la recuperación, sin llegar a fomentar las capacidades de la población local ni vincular la ayuda con el desarrollo local. La mayoría de estos expertos impone sus visiones sobre las de los productores, profesionales y técnicos locales, quienes cuentan con vasta experiencia y conocimiento de la región. Esta subvaloración del conocimiento local impide respuestas más pertinentes, oportunas y contextualizadas.

Debe subrayarse la sorprendente capacidad movilizadora de las organizaciones religiosas y de algunos productores locales. Su acción fue de capital importancia, sus edificios se convirtieron en refugios y sus redes de apoyo y socorro mostraron una capacidad de respuesta inmediata y una solidaridad admirables. De hecho, el orgullo por la acción colectiva constituye uno de sus factores de cohesión y es ampliamente reconocido por la sociedad civil local, regional y nacional. En definitiva, ésta sustituyó al Estado cuando retiró su acción de mitigación y la dirigió a la estrategia, económicamente hablando, zona de Cancún.

Un segundo esfuerzo analítico obliga a profundizar en la conciencia de los riesgos y en la dinámica de esa percepción entre los habitantes serranos para revelar su compleja distribución social y el profundo sentimiento de vulnerabilidad, abandono y soledad que acentúa los problemas estructurales, así como la ambivalencia en las disposiciones ante la inédita situación: por una parte, se advierte un discurso de victimización que, con crudos tintes realistas, pinta la situación como “la peor” de todas en aras de conseguir el apoyo foráneo, y sobre todo del Estado, para resolver sus problemas como víctimas pasivas; y, por otra parte, al mismo tiempo, se observa un empoderamiento que pasa por la urgencia de encontrar salidas personales y familiares a los problemas como agentes activos. Por tanto, las respuestas van desde la búsqueda en los escombros de lo recuperable, la solicitud de conmiseración de las autoridades, el apoyo de las redes de parentesco y las cocinas comunitarias, hasta la migración hacia las ciudades más importantes de la zona, otras regiones del país o Estados Unidos. Marcharse de los lugares es una estrategia de adaptación y, además, una forma de olvidar los recuerdos depositados en ellos y una evidencia mayor de la desestructuración de las relaciones sociales y de la fragmentación del tejido social, de la cohesión y de los vínculos comunitarios.

El repertorio de respuestas incluye, también, la acción colectiva desplegada durante los meses siguientes para reclamar con vehemencia sus derechos a los representantes gubernamentales y denunciar la mala gestión de la crisis —desigual distribución de las ayudas, contenidos de las mismas o criterios de inclusión y exclusión en el censo de pérdidas—. Se trató de una acción constituida sobre la base de la fuerte contradicción entre la lectura oficial de lo sucedido, a través del recuento de daños, y la

demanda de ayuda como exigencia y reclamo enérgico a través de las organizaciones vecinales de los distintos barrios y de las movilizaciones colectivas que no entendían de esperas prolongadas. Las fuentes de las divergencias y los conflictos partían de la tensión entre las consecuencias del pasado y la incertidumbre del futuro, en medio de las duras circunstancias del presente por la falta de atención a sus necesidades vitales y la irresolución de sus problemas de fondo.

Una experiencia en particular me reveló la importancia de considerar las relaciones entre la cultura política local y las formas de interpretar los riesgos cotidianos. El 15 de febrero de 2006, a cuatro meses del fenómeno natural, los vecinos del barrio Emiliano Zapata, uno de los más afectados por su ubicación en la confluencia de los ríos Tuixcum, La Mina y Xelajú o Carrizal que atraviesan Motozintla, se reunieron por la tarde en la escuela primaria enclavada en su vecindad para discutir y consensar las acciones a emprender con el objeto de reivindicar sus derechos como afectados. La frustración por la lenta actuación del gobierno, la desconfianza, la incertidumbre y la fuerte voluntad colectiva de “hacer algo”, llevó a más de cien padres y madres con sus niños a protestar enérgicamente frente a la Dirección de Vivienda, de las oficinas de SEDESOL, esa misma noche. La principal demanda fue el acceso a información ante el manejo discrecional de las autoridades y las sospechas de corrupción. La espiral desatada con la acción colectiva rozó las amenazas personales de linchamiento, lo que aturdió a las autoridades, las cuales manifestaron miedo, y, luego de negociar cierto respeto, decidieron dirigirse a la multitud para exponer que aún trabajaban en el censo de las viviendas damnificadas, pero que de las 98 casas afectadas precensadas en el barrio sólo dos fueron descartadas. Para muchos la reconstrucción fue sinónimo de olvido del trauma, de reinicio a partir de la reubicación o de relocalización de sus viviendas en territorios del municipio o fuera de éste según el programa selectivo del gobierno, lo cual amerita un estudio por sí mismo.

Como se dijo antes, llama fuertemente la atención el hecho de que primaban los discursos sobre el riesgo ambiental centrados en la contingencia. En este contexto adquirió importancia entender cómo y por qué las catástrofes son naturalizadas como parte del ambiente y no asociadas a los riesgos colaterales con que se vive y convive por generaciones. Es

aquí donde creemos que debe ponerse mayor peso: en los marcos interpretativos ante la catástrofe de los agentes gubernamentales, de los medios de comunicación y de la sociedad civil. Al analizar y contraponer tres aspectos de sus respectivas interpretaciones de la catástrofe —estrategias discursivas, percepciones y prácticas—, se evidenciaron con más claridad los distintos paradigmas a los que responden sus formas de conocimiento y acción. Precisamente en el Cuadro 1 se resumen los contrapuntos interpretativos de estos actores.

CUADRO 1
CONTRAPUNTOS INTERPRETATIVOS DE LOS AGENTES

	Estrategias discursivas	Percepciones	Prácticas
Agentes gubernamentales	Calamidad Tragedia Desgracia	Desastre	Irresponsabilidad organizada
Medios de comunicación	Amenaza Contingencia	Catástrofe	Dramatización
Sociedad civil	Necesidad	Vulnerabilidad	Movilización solidaria

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos analizados.

Los agentes gubernamentales definieron la excepcionalidad de los acontecimientos como “calamidad”, “tragedia”, “desgracia”, “agente perturbador” o “aberración climática”. Su percepción del desastre se basó en calificativos numéricos que expresaban los “daños” con elocuencia y les atribuían un origen externo por “la fuerza implacable de la naturaleza”, ajena a sus responsabilidades y fuera de sus alcances. Este empeño por igualar el evento climático con la catástrofe sociológica buscó hacer aparecer a esta última como un hecho natural del cual nadie era culpable, como manera de evadir la explicación del desastre e invisibilizar las causas reales, la ineficacia en la actuación gubernamental, su lenta respuesta y, sobre todo, la incapacidad para anticiparse, prevenir y garantizar la seguridad de la población. Cuando no, se culpa a la población de ignorancia o de desconocer las llamadas preventivas de atención y ser agentes

perturbadores. Todo ello para reducir la complejidad de la situación y resistir el cuestionamiento de sus nociones de orden y gobernabilidad, así como para adelantarse a la presión pública en el proceso de atribución de responsabilidades con el análisis de las causas y situaciones de vulnerabilidad y riesgo.

Por su parte, los medios de comunicación encontraron el acontecimiento de actualidad necesario para llenar titulares. Las grandes televisoras, Azteca y Televisa, emitieron imágenes sobre la amenaza natural y la contingencia, a través de enviados especiales a las zonas afectadas que se empeñaron en ataviar los espacios noticiosos con simulacros de inserción y participación en el transcurso los acontecimientos. Ello favoreció la invasión de los hogares mexicanos con relatos que, imitando la realidad, le conferían una forma dramática verosímil para mantener cautiva a una audiencia cual víctima vicaria. Participar del mismo transcurso temporal de la catástrofe, con un efecto dramatizador e histerizante, reveló la naturaleza efectista de los medios, más preocupados por la estetización de las imágenes y la persecución de una conciencia calendárica independiente, que por una estricta cronología de los hechos naturales y sociológicos, así como por las representaciones del problema del desastre ecológico a partir, por ejemplo, de los graves deslaves ocurridos Sierra adentro. Televisión Azteca es un buen ejemplo de cómo los medios desarrollan su propia agenda para influir en la agenda política. En términos periodísticos, adquieren un protagonismo como portavoces de las demandas ambientales, dejando en un segundo plano las reivindicaciones originales de los movimientos ecologistas y las protestas ambientales. El hiperrealismo mediático encontró diferencias de gradación, no de naturaleza, entre los distintos medios. La prensa periódica local se limitó a constatar lo sucedido con resignación fatalista y reproches a la naturaleza por su crueldad, mientras que sólo el diario *Cuarto Poder* exigía al gobierno respuestas en medio de una disputa pública con el gobernador Salazar Mendiguchía. A pesar de ello, los medios desempeñaron un papel importante al brindar servicios sociales, denunciar la mala acción gubernamental y convocar a la ayuda humanitaria-filantrópica.³⁸

³⁸ En el siguiente capítulo se profundizará en el papel de la prensa periódica. No obstante,

Mientras, la sociedad civil, con una visión más terrenal de las necesidades y un reconocimiento de las urgencias de la población más pobre del país, se movilizó de una manera extraordinaria para mostrar su solidaridad. La sociedad civil mantuvo un ejemplar ejercicio solidario con el sureste mexicano, lo que indicó un refuerzo de la identificación con los problemas nacionales —cierto que con promoción de los medios y la televisión, sobre todo—. Esta ayuda con material de primera necesidad, invaluable, no se expresó igual en términos políticos al no traducirse en exigencias al gobierno. Como efecto no esperado, ayudó a que la situación no fuera más caótica proponiendo reequilibrios, y contribuyó a que el gobierno ganara tiempo ante el cuestionamiento social y las protestas, que a punto estaban de transformarse en rebelión colectiva.

Como ya se advirtió, tanto el gobierno como los medios de comunicación manejaron el “paradigma del riesgo” centrándose en la contingencia en sí misma y en la promoción de medidas circunstanciales, estandarizadas y tecnocráticas.³⁹ Sin embargo, la sociedad civil respondió a un “paradigma de la vulnerabilidad” al fijar su mirada en los afectados y en las relaciones socioeconómicas y ecológicas. No obstante, en buena parte de la actuación de la sociedad civil hubo una actitud paternalista o filantrópica, con muchos valores cívicos, pero sin llegar necesariamente a la raíz del problema. De esta manera, compartieron la misma definición sobre la inconmensurabilidad de la naturaleza y la incapacidad o falta de agencia local.

La complejidad de la distribución social de la percepción de los riesgos denotó, también, las jerarquías y desigualdades regionales del orden geopolítico y geoeconómico nacional, ello como el resultado de procesos históricos de larga duración en los que han incidido políticas públicas inequitativas. Así, Chiapas no tiene el mismo peso en el producto interno bruto nacional que Quintana Roo, también en la región sureste. La distribución espacial desigual de la riqueza, según el peso económico de las regiones, quedó ejemplificada claramente con la atención dada por las instancias de gobierno y por los propios medios de comunicación al im-

debe advertirse que el *Cuarto Poder* mantuvo su línea editorial hasta después de terminado el periodo de gobierno de Pablo Salazar, y llegó a celebrar su detención el 7 de junio de 2011 como un éxito de su campaña mediática y de la demanda pública en contra del mandatario.

³⁹ López, “La contribución de la Antropología al estudio de los desastres”, 14.

pacto de los eventos naturales y a la gestión de los recursos en Chiapas frente a Cancún, Quintana Roo. De hecho, Chiapas pasó a un segundo plano ante la importancia económica y política de Cancún tras la afectación del huracán Wilma días después. Hacia el polo turístico se redirigieron todas las fuerzas y recursos gubernamentales tras declararse de inmediato zona de desastre. Esta cuestión plantea serias preocupaciones sobre la vulnerabilidad de México frente al cambio climático pues la inequidad regional acentúa la vulnerabilidad de algunos estados y, en general, del país.

También, dentro de Chiapas se constató una desigual atención a las zonas Istmo-Costa y Soconusco frente a la Sierra, porque la mayor importancia económica, política y turística del Soconusco frente a ésta última determinó la prioridad gubernamental y, con el principal argumento de los problemas de accesibilidad, varias comunidades serranas se vieron limitadas para acceder a la imprescindible ayuda.

Sin duda cada uno de estos conjuntos de percepciones, imágenes e interpretaciones dibujó fronteras, es decir, recortes de la realidad, impuestos o inducidos por unas coordenadas que limitaron la comprensión y la acción ante, frente y tras los desastres. Cada marco interpretativo evidencia modos de agenciar conocimientos con estrategias muy diferentes y formas específicas para reconstruir la representación de los hechos y negociar saberes. Desde el punto de vista metodológico, no debe perderse de vista el trabajo de rectificación histórica según las lógicas del presente; tampoco, las distancias críticas entre la opinión publicada y la opinión pública, es decir, entre conocimiento dominante y conocimiento público.

DEL RIESGO A LA VULNERABILIDAD: CAMBIO DE OBJETO

Como puede apreciarse, entre los agentes estudiados no hay una tendencia al reconocimiento explícito del desastre a partir de un conjunto de procesos y de riesgos multidimensionales y multifactoriales; tampoco hacia un análisis del contexto del desastre y de las variables socioeconómicas de los grupos damnificados. En común todos los actores sí reconocen el agente activo del desastre, es decir, la “amenaza natural”. En lo que no muestran acuerdo es en el reconocimiento de la vulnerabilidad como

resultado histórico que es potenciado con la amenaza natural y que conduce a un evento social desastroso a la postre. En este sentido, no hay conciencia plena de los riesgos como acumulación histórica en relación con el aumento en la frecuencia e intensidad de los eventos dañinos, la ampliación social de los daños y la condición latente de riesgo. Algunos actores pueden mencionarlos, culpando a otros de ser responsables, sin establecer fuertes relaciones de causalidad culposa. Ello habla del gran problema de “predictibilidad” existente en la definición de la agenda pública.

La vulnerabilidad está fuertemente asociada a factores humanos, a la urbanización rápida y no regulada, a la pobreza urbana y rural, a la dispersión de la población,⁴⁰ a la degradación ambiental causada por la presión sobre la tierra, a los malos manejos de los recursos naturales —incendios, alteraciones de las riberas de los ríos, tala indiscriminada y la consecuente deforestación que atenta contra bosques, erosión de los suelos, pérdida de cubierta vegetal y capacidad de absorción de las precipitaciones— y a las políticas públicas ineficientes e inequitativas, reactivas y no proactivas, de contención y no de prevención. También está vinculada con los rezagos en inversiones, así como con los desaciertos en las mismas y con el establecimiento anárquico de comunidades en zonas de alto riesgo.

En este sentido, se plantea como análisis la relación entre el problema ambiental y las consecuencias de los modelos socioeconómicos de desarrollo que han producido riesgos desastrosos y han incrementado exponencialmente la vulnerabilidad y los efectos de las amenazas. De esta manera, la presente discusión desemboca en un conjunto de interrogantes sobre la posibilidad de procesos de cambio sostenibles. Así, adquiere sentido la necesidad de un análisis realista de diversos factores como: la vulnerabilidad de la sociedad local que ha construido socialmente el riesgo en que vive, la reproducción de condiciones y factores de vulnerabilidad que determinan la magnitud de los efectos y, finalmente, los imaginarios de los actores sociales, su causación interna y su implosión

⁴⁰ Debe señalarse como tendencia que en la Sierra más del 50% de las localidades no rebasan los 100 habitantes y que el 42.47% no llega a los 500 habitantes. Estas localidades rurales carecen de servicios básicos.

coyuntural siempre bajo el imperativo de la resistencia y la sobrevivencia después del evento, que cristalizan como resultado de procesos de larga data. También se hace necesario conocer a profundidad las estrategias de adaptación para enfrentar los impactos del cambio climático y de la sobreexplotación de los recursos forestales por las empresas madereras — cambios en el manejo de recursos de una zona otrora boscosa y ahora degradada por una deforestación galopante, y segmentos prácticamente desérticos, así como en las respuestas tradicionales a problemas ambientales—. No obstante, se revela una notable falta de aprendizaje para anticipar, cambiar, adaptarse o superarse y hacer frente de una mejor manera tanto a lo desconocido, como a lo conocido y aceptado —por ejemplo, a la amenaza natural—. Esto es lo que se conoce en el lenguaje especializado como “resiliencia”.

Repensar el sistema de alerta temprana, de prevención de riesgos con acciones verticales y horizontales de preparación de la población y con estrategias de intervención y de gestión, es una cuestión de orden estratégico. Por ejemplo, la experiencia indica que el problema de Defensa Civil no radica sólo en los recursos técnicos disponibles en las cabeceras municipales —considerando la existencia de equipamiento, aunque no su renovación y actualización—, sino en la debilidad de un sistema en ciertos niveles desconcentrado, organizado jerárquicamente y carente de recursos humanos capacitados, estables y con seguridad laboral y de vida para enfrentar tareas de alta responsabilidad y peligrosidad. En Motozintla, el centro de Protección Civil local contaba hasta con un sismógrafo que nadie sabía utilizar, y la fluctuación laboral impedía contar con los efectivos necesarios y preparados para enfrentar las contingencias. No es de extrañar que se vean superados ante las demandas de información, orientación o auxilio de la población y, sobre todo, cuando al paso de Stan se encontraban, según la estimación de un oficial local, a un 70% de sus capacidades. El personal de la defensa civil municipal estaba bajo responsabilidad del gobierno municipal, lo que ayuda a entender su precariedad laboral, mientras que organizativamente respondía a mandos superiores de la Secretaría de Seguridad Pública, estatal y nacional; una doble dependencia pautaada por la descentralización de recursos y la concentración del mando.

Un sector que actuó con efectividad en Chiapas fue el de la salud. Su éxito se debió a la capacidad de adelantarse al fenómeno, asegurando el material médico imprescindible para los primeros auxilios, así como a la movilización que efectuó de su personal más capacitado para reforzar las delegaciones regionales y municipales que serían afectadas. Así, a pesar de que la Sierra quedó incomunicada, se contó con los servicios y el material médico indispensable hasta que los problemas de accesibilidad fueron resueltos y el grueso de la ayuda estuvo disponible. Su capacidad de anticipación evitó la sobrecarga del sector y posibilitó la gobernabilidad de la crisis en materia de salubridad y epidemiología.

En resumen, una profunda brecha se abre entre la inevitabilidad de eventos climáticos futuros, la conciencia de los riesgos y el desconocimiento de la vulnerabilidad como primer factor de riesgo de catástrofes potenciales, así como el ocultamiento o encubrimiento de sus causas. Desde una perspectiva holística, las catástrofes son resultado de fuerzas sociales, políticas y económicas, de prácticas sociales que determinan la distribución desigual de recursos social y geográficamente, del acceso inequitativo a éstos y, en resumen, de complejos procesos sociales. La acumulación de riesgos está fuertemente asociada a la cultura local: a la cultura urbana, agrícola y ecológica, de prevención o improvisación. Como ha señalado García Acosta, se trata de procesos multidimensionales y multicausales que van más allá de los agentes catalizadores, por lo que es necesario entender las dinámicas durante el desastre y documentar críticamente el proceso de recuperación.⁴¹ También es importante conocer y estar dispuestos a aceptar el potencial de desastres, que en Chiapas es altísimo, para poder intervenir con éxito ante contingencias que constituyen desastres potenciales, tomando en cuenta las complejas mediaciones culturales entre saberes de diferentes actores cuyas agencias se expresan en las negociaciones de significados y sentidos en la esfera pública.

⁴¹ Virginia García Acosta, "El riesgo como construcción social y construcción social de riesgos." *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 19 (México: CIESAS, septiembre-diciembre, 2005), 11-24.

SEGURIDAD, DESARROLLO Y GOBERNABILIDAD DE CATÁSTROFES

Sin duda, recordar una catástrofe supone transformarla en muchas de sus particularidades, ya sea mitificándolas, reprimiéndolas, negándolas o arrinconándolas. No existe una única y estricta cronología de los eventos catastróficos y de los procesos que los explican. En general, la dinámica del acontecimiento se superpone con las dinámicas política, mediática y social.

Cada actor pone énfasis en complejos momentos, imágenes, referencias y categorías concretas en función de lógicas interpretativas que actualizan sus recuerdos y rectifican su propia historia y la colectiva. Tras estas maneras de pensar la realidad vivida, están las formas del conocimiento social en cuyas fronteras nos hemos situado. En palabras de Freud en “El porvenir de una ilusión”, ante las poderosas armas de la naturaleza:

Una de las pocas impresiones satisfactorias y elevadas que la Humanidad nos procura es la de verla olvidar, ante una catástrofe natural, la inconsistencia de su civilización, todas sus dificultades y sus disensiones internas, y recordar la gran obra común, su conservación contra la prepotencia de la Naturaleza.⁴²

Ahora bien, en medio de las fuerzas del olvido y los productos del recuerdo, y más allá de las políticas de la memoria en los diferentes discursos con sus trabazones ideológicas, no hay dudas sobre un antes y un después del Stan como un hito en la conciencia calendárica de la vida social, es decir, un parteaguas de las historias íntimas, familiares y regionales, y de la propia historia oficial. Tampoco se duda sobre la precariedad de los gobiernos locales y estatales ni sobre los entramados sociales más allá de las voluntades y de la “obra común” de la sobrevivencia.

Es axiomático que promover el olvido de la catástrofe bajo la noción de “vuelta a la normalidad” sea engañoso o, cuando menos, contraproducente. Al tiempo que se busca alejar el pasado, se promete resolver los problemas y secuelas, creando ilusiones y perspectivas que, a pesar de retener en el presente a la población, terminan generando frustraciones y

⁴² Freud, “El porvenir de una ilusión”, 2980.

desconfianzas. El olvido moldea los recuerdos mientras corre un velo que invisibiliza causas, responsabilidades y desórdenes sociales, mientras aumenta la incertidumbre sobre el futuro. Por ello, se insiste en la importancia de un sistema de vigilancia que actualice el recuerdo como producto de la memoria para promover una cultura de la prevención. Un sistema de vigilancia óptimo, construido sobre el principio de la prevención, debe partir de la premisa de recordar para no olvidar las consecuencias de los desastres y, sobre todo, sus causas múltiples, de las cuales hay una corresponsabilidad social y una conciencia opaca. La historicidad de los desastres, en tanto conciencia del evento natural y sociológico, se convierte en un factor clave en las estrategias preventivas, de sobrevivencia y resistencia de las propias comunidades. En una región expuesta a eventos naturales y sociales con potencial para llegar a ser desastres, es un deber trabajar por el ejercicio de la memoria sociohistórica porque las amenazas están latentes y cualquier lógica subyacente al deterioro de la memoria es sospechosa de juegos de intereses y de poder. Por ello, se requiere trabajar por una activa valoración social de carácter holístico de las causas y consecuencias de los desastres naturales y sociales a partir de la complementariedad de representaciones, estrategias y tácticas familiares, locales y gubernamentales.

Más allá de la necesidad de monumentos, obras y cifras para mostrar a la opinión pública cómo avanza la reconstrucción de las zonas dañadas, la memoria institucional debería trabajar sobre la causalidad acumulada de la vulnerabilidad de la población. Más que un compromiso estético con la “normalidad”, debería tener un compromiso político ético. Existe un desfase o desencuentro entre las percepciones del riesgo ajustadas a las condiciones locales de la vida cotidiana, las consecuencias de la pérdida de medios de vida cotidianos, el carácter global de los problemas sociales y ambientales, y la definición jerárquica y vertical de riesgo que se maneja a nivel oficial. Desde lo local importan más las consecuencias para la reproducción de la vida cotidiana, mientras que la expansión de los riesgos internacionalizados habla de situaciones transnacionales y transfronterizas. Ante los riesgos y las cuestiones de seguridad aparece potenciada una demanda de competencia explícita del Estado ante la que éste ha demostrado incompetencia fáctica. Ello plantea fuertes desafíos a la

governabilidad, a la gestión proactiva de los riesgos y a la acción positiva sobre las vulnerabilidades.

La política oficial sustentada en el mito y la dramaturgia del riesgo expande la creencia en peligros que son reales en sus consecuencias, mas oblitera cualquier perspectiva que subraye las situaciones reales de vulnerabilidad que, ante las contingencias climatológicas, potencian los desastres y sus consecuencias catastróficas en realidades concretas de marginalidad, pobreza y miseria, negadoras de la condición humana. Beck adelantó que los fundamentos del discurso moral en tiempos de globalización se basan en una construcción de la sociedad del riesgo a partir de la mundialización de la criminalidad y de los riesgos ambientales, de la salud y de la seguridad.⁴³ El riesgo habla de una experiencia en crisis, en trance de causas y consecuencias no deseadas que dificultan la tarea del gobierno al demandarle intervenciones efectivas. Las percepciones de riesgo están dadas por la propia capacidad de intervención en la sociedad y la naturaleza. Entre la carga de responsabilidades que cuestionan la legitimidad y la gobernabilidad de las sociedades contemporáneas, se destacan las presiones demográficas y migratorias, las precariedades ecológicas, el cambio climático, las innovaciones técnicas, los nuevos movimientos ideológicos y sociales y las exigencias crecientes de diversos sectores de la ciudadanía.

El reordenamiento global conlleva cambios y consecuencias no esperadas cuya distribución, por ejemplo la de los riesgos, es desigual a escala planetaria. Perversamente, en las regiones periféricas, más vulnerables, los riesgos son intensos por lo que se pone la vida misma de la población en los límites de la sobrevivencia. Pareciera evidente la relación intrínseca entre las lógicas de los desastres naturales y sociales, que profundizan las dinámicas de la vulnerabilidad social, y las lógicas del sistema global, que extrema los dramas civilizatorios contemporáneos.

¿Cómo el olvido/recuerdo puede elucidar la desesperanza que reina en esta frontera de la memoria? La construcción de fronteras es un producto de la actividad humana. Como productos históricos, complejos —intervienen muchas variables— y dinámicos —cambian en el tiempo—, son construcciones de orden mental, social, político y ecológico

⁴³ Beck, *La sociedad del riesgo*.

que de alguna manera responden a la necesidad de dotar de realidad a situaciones sociales y de instituir nuevos límites y posibilidades para las relaciones sociales entre, por ejemplo, nosotros y los otros, el amigo y el enemigo, lo visible y lo invisible, los discursos y las prácticas, las fobias y las filias, la seguridad y el peligro, la sociedad y la naturaleza, la vida y la muerte. Al definir esos límites de inclusión y exclusión se contiene la vida social y se omiten variables, consecuencias y dimensiones constitutivas de la globalidad de los problemas. Ello contribuye a la autoconfiguración de las situaciones de riesgo, a la misma convivencia con el miedo y la inseguridad, al desconocimiento de los efectos colaterales y a visiones fragmentadas y arbitrarias. También dificulta la posibilidad de trascender tales límites entre el pensamiento y la acción.

Entre los desafíos planteados para una acción social que reformule los límites de la vida se encuentran, entre otros: la prioridad que deben tener los riesgos de desastres para los planificadores del desarrollo, que parten más de visiones compensatorias que prospectivas; las posibilidades de las comunidades locales para desarrollar proyectos ambientales a partir de la participación y la resistencia como estrategias para subvertir la vulnerabilidad; en este mismo sentido, la posibilidad de autogestión local para promover la cultura ambiental en las comunidades a partir de la educación ambiental y la valoración del patrimonio natural —medioambiente, cultura y desarrollo, en sus propios términos—; el diseño de estrategias de comunicación que fomenten la solidaridad cívica entre actores locales, instituciones y empresas; la concepción de políticas públicas desde una visión intersectorial; la organización de un sistema de vigilancia para la prevención y la educación ciudadana; el marketing ecológico de las empresas vinculado no tanto a la imagen ambiental como a una real responsabilidad social y ambiental; la promoción del cogobierno transfronterizo en las áreas de riesgos, donde falta ordenamiento territorial, coordinación y planificación, así como gobernabilidad y gestión transfronteriza.

Un problema de fondo es lograr un sistema de gobierno que permita la elaboración de políticas públicas pertinentes, lo que requiere de la participación de múltiples actores sin negar su papel de agentes en los procesos. Ningún esfuerzo de cambio será viable sin contar con la población

como agente activo de la recuperación y la transformación. En este sentido, la complementariedad entre políticas públicas verticales con las horizontales basadas en la participación de la población podría contribuir a desenajenar a esta última de su cualidad de agencia. Por ejemplo, trabajar con las poblaciones traumatadas por eventos como los mencionados no es sólo cuestión de un curso o taller aislado, debe ser tarea cotidiana desde la perspectiva del paradigma de la vulnerabilidad. Los proyectos de educación ambiental deben buscar quebrar las barreras entre el “yo” y los problemas ambientales puesto que, como hemos visto, la conciencia de los riesgos ambientales no garantiza conciencia de las implicaciones de las prácticas individuales, que sólo parecen estremecerse cuando la seguridad ontológica individual se ve amenazada —“a mí no me va a pasar”, “¿y por qué a mí?”—. De esta manera, es importante relativizar la supuesta inmunidad personal que lleva a ignorar los riesgos y peligros ambientales en aras de la carrera por el “bienestar” o un vivir bueno. El egocentrismo y el antropocentrismo tienen sus límites frente a la alteridad humana y la diversidad biológica.

Si bien la Sierra es una frontera natural entre regiones, una frontera política entre Guatemala y México y, también, una frontera cultural, se debe concebir como una frontera del desarrollo. La estructura regional de oportunidades está limitada por el quebranto de la población y los limitados recursos naturales sobre los que se ejerce una gran presión. Por ello, hay que criticar la construcción del discurso de riesgos de la seguridad en la frontera como “ficciones operativas” que sirven de fundamento para acciones militares y para el control de la población, de los flujos migratorios, del contrabando y del terrorismo. Además, en la Sierra Madre debe reformularse la canalización de los esfuerzos de la autoridad pública hacia la acción dirigida a la solución de los problemas que conciernen a la región para potenciar cambios con gobernabilidad: enfrentar la vulnerabilidad social, intervenir para comunicar el riesgo, y prevenir, controlar y manejar las catástrofes. De lo contrario, el colapso del sentido de la política en cuanto a la seguridad prometida confundirá más a la misma política con la amenaza, que con la protección.

Con las imágenes, referencias, categorías y teorías explicativas que conforman la memoria del Stan se evidencian las dificultades reales de la

política para controlar los procesos sociales si su manejo de situaciones no se basa en la capacidad para prevenir riesgos naturales como parte del ecosistema e intervenir frente a la vulnerabilidad progresiva como fuerza entrópica de los desastres y las catástrofes. Gobernar en una frontera del olvido es una tarea quimérica porque la capacidad de imponerse sobre el entorno, conformarlo y encaminarlo a la realización de una serie de fines colectivos estratégicos, depende de recordar quién se es y en qué contexto se actúa sin negar la realidad y, por tanto, sin expandir la espiral de riesgos. Esto le concierne a la autoridad pública de los diferentes niveles y a la sociedad toda. Uno de los primeros pasos para cambiar esa realidad y acortar la distancia entre el deber ser de las cosas y cómo son consiste en comprender las maneras de interpretar la realidad cotidiana, es decir, en mostrar cómo se naturalizan formas dominantes del conocimiento social que participan en los debates de la vida social y constituyen las experiencias colectivas. Sobre esto trata el siguiente capítulo, pero antes es conveniente subrayar con Marc Augé que: “El olvido, en suma, es la fuerza viva de la memoria y el recuerdo es el producto de ésta”.⁴⁴

⁴⁴ Augé, *Las formas del olvido*, 28.

CAPÍTULO 2
FRONTERAS DEL CONOCIMIENTO

Parece que al mundo sucede
lo que a la CNN le da por poner,
a ver los pobres, sonríen a la cámara
que aquí les va una foto del cuarto poder:
Lo malo que hagan se va a amplificar,
se va a manipular lo que hagan regular,
lo bueno que hagan se va a silenciar,
bienvenidos al mundo real.
Israel Rojas Fiel, “En cueros”.

IMAGINARIOS SOCIALES DEL RIESGO Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN*

La opacidad de lo social no alcanza por sí sola para justificar proyectos sociales. Tampoco, la opacidad de lo natural. Las dinámicas de la sociedad y la naturaleza se representan en sus complejas interacciones con discursos repletos de imágenes de incertidumbres y de riesgos reproducidas hasta constituir lo que se entiende como el mundo real o la realidad misma. De forma particular, en la sociedad contemporánea el riesgo se dramatiza con una carga moralizante, inmovilizadora y aseguradora del control social y, por ello, se habla de la sociedad del riesgo,⁴⁵ la cual se caracteriza distintivamente por la mundialización de los riesgos ambientales. Sin embargo, la proliferación de estudios evaluativos sobre riesgos

* Parcialmente publicado bajo los títulos: “La prensa y la naturaleza como otro. Sobre los marcos interpretativos de los desastres siconaturales en Chiapas”, *Intercultural Communication Studies*, vol. XXI: 1 (International Association for Intercultural Communication Studies-IAICS, Department of Communication Studies, University of Rhode Island-USA, Macao Polytechnic Institute-China, 2012), 36-53; “Prensa e imaginarios del riesgo. Figuras de las inseguridades imaginadas”, *Revista Temas. Cultura, Ideología y Sociedad*, núm. 68 (La Habana: octubre-diciembre, 2011), 12-21.

⁴⁵ Anthony Giddens, *Consecuencias de la modernidad* (Buenos Aires: Amorrortu, 1995); Beck, *La sociedad del riesgo*; Alexander, *Sociología cultural*.

se acompaña de ausencia de datos, lo que dificulta, cuando no imposibilita, predicciones rigurosas tanto a escala local como global,⁴⁶ es decir, se perpetúan opacidades sociales.

La construcción del conocimiento público sobre las incertidumbres, las inseguridades y los riesgos pasa por múltiples mediaciones culturales de agencias institucionales y agentes sociales que modulan los marcos interpretativos puestos en juego para la comprensión de la vida social y natural. Se trata de una epistemología compleja de lo real en la que interviene una pluralidad de instancias de debate, producción y análisis de conocimientos e inconsciencias sobre la multidimensionalidad, la multifactorialidad, la aleatoriedad y la temporalidad del mundo en que vivimos. Las formas de imaginar y reflexionar han estado constreñidas por sistemas de información institucionales, morales y legales en los que se desarrolla “el carácter imponderable e intrínseco del riesgo”.⁴⁷

En particular, sabemos que la episteme mediática trama relaciones entre política, economía, comunicación y cultura para definir los principios constitutivos de la realidad o de la identidad social. El cambio ambiental es un punto central de esa agenda propuesta por el mundo mediático. Este último desempeña un importante papel en la constitución discursivo-simbólica del mundo social, por lo que los medios, llamados de comunicación social, adquieren relevancia al convertirse en herramientas de un poder indeterminado que busca reproducirse a partir del control de la comunicación y la información.⁴⁸

Las funciones de los medios se han tornado muy contradictorias en nuestras sociedades desde la escisión de la prensa entre un ideal crítico y su realidad mercantil e ideologizada, con el devenir de las relaciones comunicativas en relaciones de poder y dominación histórica, culturalmente construidas social, comercial y simbólicamente.⁴⁹ La prensa se sometió

⁴⁶ Alexander, *Sociología cultural*, 7.

⁴⁷ Giddens, *Modernidad, identidad y el yo*, 158.

⁴⁸ Cristina Santamarina, “La convención de la objetividad de la información: entre lo verosímil y la evidencia”, *Dáimōn. Revista de Filosofía*, núm. 24 (Universidad de Murcia, septiembre-diciembre, 2001), 57; Manuel Castells, *Comunicación y Poder* (Madrid: Alianza, 2009), 23.

⁴⁹ José M. Roca, “La prensa y el espacio público”, en *Política y comunicación. Conciencia cívica, espacio público y nacionalismo*, eds. Fernando Ariel del Val, Valentin Moraru y José M. Roca (Madrid: Libros de la Catarata, 1999), 89-134.

a las leyes del mercado, a la lógica de los negocios, al consumismo y a la libre empresa; entonces, tendió a traicionar su espíritu crítico y favorecedor de la comunicación política en los espacios públicos por el cual se habló de ella como el “cuarto poder”. La prensa ha devenido en un espacio simbólico de poder subordinado al mercado, en una institución cultural hegemónica de la que se benefician otros espacios e instituciones en pugna o en alianza estratégica por definiciones eficaces en términos económicos y simbólicos de la realidad.

En este sentido es necesario problematizar sobre el papel de los medios y, en particular, de la prensa periódica en la representación social de uno de los grandes problemas del presente, a saber: las incertidumbres abiertas por la crisis ecológica y la inseguridad ambiental. La prensa y los trabajadores de la cultura son centrales en la construcción e institucionalización de los imaginarios del riesgo, los cuales definen las amenazas y peligros siconaturales a través de complejas transformaciones de los conocimientos, las expectativas y las experiencias sociales hasta legitimar e institucionalizar explicaciones plausibles en tanto hechos, acciones o relaciones sociales que definen con eficacia agendas públicas que pueden llegar a moldear y dominar.

Los medios de comunicación dominantes, entrampados en marañas ideológicas y de poder, representan un papel significativo en la construcción del conocimiento público sobre los riesgos, los peligros y los desastres; también definen los perfiles de riesgo desde imaginarios institucionales que los sistematizan, dejando de lado otros parámetros extrínsecos de riesgo. Este control discursivo sobre el riesgo contribuye, en unos casos, a magnificarlo al generar más alarma y definiciones de áreas de riesgo y, en otros, a subvalorarlo al ocultar sus complejas causalidades y agentes responsables. Sin embargo, a los medios se les reconoce eficacia para constituir el sentido común en torno al requerimiento de la evaluación de riesgos en la planeación de la vida cotidiana como advertimos desde la introducción de este libro. También, refuerzan la transformación de las culturas locales al transmitir una jerarquía única de valores y de juicios universales sobre el riesgo y al establecer una relación causal determinada entre lo natural y lo sociocultural. Ahí reside su fuerza paradigmática.

La comunicación tiene la función específica de construir la realidad ya que a través de ella operan los sistemas sociales coadyuvando en la invención, racionalización y legitimación del conocimiento social.⁵⁰ No debe olvidarse que la prensa ha contribuido a definir el carácter de “lo público” en la sociedad moderna. Como se sabe, los medios establecen la agenda de los temas del debate público y favorecen determinados marcos de interpretación de los hechos, sobre los que informan sin dejar de perder su impronta realista y su compromiso con la “objetividad” que sella la ideología de sus profesionales.

La mirada mediática modula la definición de las situaciones sociales y constituye la visión de los sujetos ordinarios en su cotidianidad. En el campo mediático, la prensa es un vehículo particular en las mediaciones que hacen plausibles los procesos naturales, sociales y culturales, los cuales, cuando son magnificados, amplificados o silenciados, desembocan a veces en desastres o catastrofismos. El discurso mediático, con la ayuda de material científico, político, religioso o de otro tipo, define, oculta o dramatiza estratégicamente los peligros en la esfera pública como constructos sociales y culturales.⁵¹

En general, los imaginarios sociales ofrecen pautas para interpretar el pasado, significar el presente y proyectar el futuro. Su estudio en relación con los riesgos de la vida contemporánea permite constatar referentes y huellas que, yendo más allá de las fronteras físicas o naturales, los cambios climáticos y sus manifestaciones específicas, tienden puentes significativos en realidades espacio-temporales diferenciadas. A través de un corpus de narraciones, discursos, relatos, cosmovisiones, mitos e, incluso, noticias, se puede dar cuenta ejemplarmente de los riesgos de desastres medioambientales como coyunturas históricas particulares, así como de gravitaciones estructurales de profundo peso histórico.⁵²

⁵⁰ Niklas Luhmann, *Introducción a la teoría de sistemas* (México: Universidad Iberoamericana, ITESO, Anthropos, 1996), 217-232; *La ciencia de la sociedad* (México: Universidad Iberoamericana, ITESO, Anthropos, 1996), 13-54.

⁵¹ Beck, *La sociedad del riesgo global*, 34.

⁵² José Antonio Baeza, *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda* (Santiago de Chile: Ril Editores, 2008), 87 y 495.

Los imaginarios del riesgo definen las amenazas naturales y los peligros políticos a través de la transformación de conocimientos, expectativas y experiencias para legitimar unas explicaciones y hacer plausibles unas estructuras dadas. Las relaciones entre las dinámicas mediática y política permiten recuperar algunos factores y claves operantes en la construcción del conjunto de imágenes que definen las percepciones de los actores, la representación social del riesgo y la gobernabilidad de situaciones sociales definidas como “problemáticas”, “amenazantes” o “peligrosas”.

El reino de las formas simbólicas, en tanto expresiones de la relación del ser humano con el espacio habitado, con otros individuos y con la naturaleza, adquiere una autonomía decisiva en la institucionalización de ciertas realidades socialmente plausibles y en los procesos de vida real. En este sentido, siguiendo a Juan Luis Pintos,⁵³ los imaginarios del riesgo pueden entenderse como esquemas sociales contruidos para percibir, explicar y modular como reales los peligros, amenazas e inseguridades que se consideran latentes en la realidad de cada sistema social. Estos imaginarios tienen la capacidad de estructurar la experiencia social, configurar comportamientos e imágenes “reales” y actuar en el campo de la plausibilidad o de la comprensión generalizada de la fuerza de las legitimaciones. El imaginario social del riesgo como representación y modelo ordenador de la acción social se desenvuelve en tanto una especie de horizonte delimitador de acontecimientos, territorios y fronteras de la geografía humana, social y física, abierto a la recreación de formas y contenidos en el tiempo.

En particular, la prensa es una agencia epistemológica que se debate en un terreno de constatación de certezas y dudas, evidencias e interpretaciones verosímiles de los fenómenos del mundo que nos rodea. Examinar el papel de la prensa ayuda a entender los procesos de política simbólica que arraigan categorías de pensamiento y economías de sentimiento como convenciones socialmente dominantes. En esta ruta crítica nos centramos en cómo los discursos institucionales de los riesgos y contingencias medioambientales que reproduce la prensa parten de sobredimensionar sus impactos y orígenes naturales en detrimento de su com-

⁵³ Juan Luis Pintos, “Orden social e imaginarios sociales. (Una propuesta de investigación).” *Papers*, núm. 45, 101-127 (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1995); *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Madrid: Sal Terrea, 1995.

pleja causalidad social, cultural y política por la acción antrópica. Esto es, rondan en torno a la naturalización del desastre al margen de situaciones contextuales y problemas estructurales, y utilizan discursos polarizantes entre los paradigmas de la vulnerabilidad y del riesgo. Como se mencionó en el capítulo anterior, el “paradigma del riesgo” subraya la causalidad externa, la crisis repentina y la mitigación de un evento,⁵⁴ y se centra en la contingencia en sí misma, en la promoción de medidas circunstanciales, estandarizadas y tecnocráticas. Mientras, el “paradigma de la vulnerabilidad” fija su mirada en quiénes fueron los afectados, además de en las relaciones socioeconómicas y ecológicas que determinan la vulnerabilidad acumulada de la población. También, como se insistirá luego, se centra en los procesos de atribución de responsabilidades.

Sin dudas, ahondar en las formas de clasificación simbólica de los riesgos y la vulnerabilidad conduce a conocer tanto las mediaciones de la cultura, como sus fundamentos o determinantes estructurales. Al estudiar la construcción de significados a través de las relaciones entre textos periodísticos y contexto social, se busca una lectura del papel de los medios en la configuración de los códigos narrativos y de las estructuras simbólicas con las que se da cuenta de los desastres siconaturales y de ámbitos públicos, privados e íntimos de la vida.

Un análisis cultural crítico de los medios obliga a consideraciones históricas y a llamadas metodológicas imprescindibles.⁵⁵ En particular, una sociología analítica de la prensa, y de las mediaciones, valora el papel de la cultura mediática en la estructuración del conocimiento público y de los discursos ordinarios, así como del impacto de sus marcos interpretativos sobre la acción y sobre las ideas dominantes en la estructura social.

Se puede partir de reconocer cierto grado de parcialidad de estos marcos interpretativos frente al encantamiento de la vida cotidiana. Es decir, en términos foucaultianos, existen brechas entre los “discursos dichos”

⁵⁴ López, “La contribución de la antropología al estudio de los desastres: el caso del huracán Mitch en Honduras y Nicaragua”, 5-18.

⁵⁵ Alain Basail, “La operación mediática del poder. Ensayo sobre comunicación política y sociología de la prensa”, *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. II, núm. 2, (CESMECA-UNICACH, julio-diciembre, 2004), 95-116; Max Weber, “Sociología de la prensa”, *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 57 (CIS, 1992), 251-259.

por distintos medios y los “discursos que se dicen cotidianamente”, entre la opinión publicada y la opinión pública, aunque establecen múltiples presuposiciones una de la otra. Se trata de una diferencia sustancial cuando se habla de la situación comunicativa entre los medios y el público, y cuando se hace en relación con la comunicación interpersonal; dicha diferencia se traduce en que todo efecto mediático resultante de la relación entre texto y público se caracteriza por su indecibilidad estructural, es decir, por una suerte social muy diversa y una profunda semiosis de sentidos difíciles de aprehender.

Otra consideración metodológica sobre la propia naturaleza del mundo mediático y su papel en la constitución discursivo-simbólica de los espacios y de la realidad social parte de los límites que cada medio tiene al seleccionar, decir algo, no todo, reducir o quitar, subrayando o sustrayendo lo relevante según líneas editoriales, ideologías o compromisos políticos que determinan las estructuras mismas de la producción de noticias. Empero, todos tienen en común la pretensión de agotar la realidad con una definición de la misma.

En particular, los medios son instituciones de producción de conocimientos que se disputan el capital periodístico como fuerza para la movilización de la opinión pública y de posiciones políticas o de poder. Tomar la prensa como fuente de información implica otros retos metodológicos por el valor de cambio de la noticia como mercancía y por la publicidad. De ahí que, al problematizar la validez y fiabilidad de la información periodística, se requiere destacar las dinámicas de producción y selección de noticias. Los reportes estandarizados y las distorsiones sistemáticas de la “realidad” y de los “hechos” indican una limitada validez externa y la imposibilidad de determinar su incidencia social. Ello remite a los procesos de producción social de las noticias y a su desarrollo y sujeción a pautas y controles más o menos eficaces y coherentes que definen regímenes sociales de censura y autocensura.⁵⁶

En el campo periodístico se produce una manipulación y distorsión de la información en función de los intereses sociales que influyen en qué

⁵⁶ Basail, “La operación mediática del poder”, 100; Manuel A. Río, “Usos y Abusos de la prensa como fuente de datos sobre acciones colectivas”, *EMPIRIA. Revista de metodología de Ciencias Sociales*, núm. 16 (Madrid: UNED, julio-diciembre, 2008), 59-84.

y cómo se publica. Así se evidencian los márgenes de la autonomía y la libertad del periodista. Dos procesos cruciales para la selección de noticias son: la disponibilidad y accesibilidad de la información a través de las fuentes, y la pertinencia y conveniencia de las noticias en relación con su valor de cambio y la audiencia potencial. Ello dependerá, además, de las estrategias rituales de los periodistas, de sus rutinas periodísticas y de los *habitus* interiorizados durante sus socializaciones profesionales tanto formales, como informales.

Sin embargo, la prensa como recurso analítico permite contar con información relativamente sistemática sobre un fenómeno, el conocimiento sobre las propiedades de los sucesos y su seguimiento en el tiempo. A pesar del género realista en que se inscribe, ofrece cifras sobre la magnitud de los acontecimientos, acompañadas de giros valorativos para subestimarlos o sobredimensionarlos. Las posibles fuentes de error se neutralizan a medida que se multiplica el número de noticias sobre el mismo hecho porque aumentan tanto la competencia por la cobertura entre varios medios, como la cooperación e intercambio de información entre reporteros. La prensa ofrece información fiable sobre la fecha y localización de episodios, su duración y la naturaleza de los conflictos; ésta lo es menos sobre el número de participantes, las motivaciones, las atribuciones causales, las responsabilidades de los acontecimientos y la significación e interpretación general. Los sesgos se observan en los silencios o énfasis en ciertos aspectos de la noticia —ocultación o insistencia en determinadas características— y, menos, por el uso de información falsa. En este sentido, el mayor riesgo es el de la información insuficiente. Empero, los errores de validez son mayores que los de fiabilidad. En general, la prensa se ha sujetado a la fuerza performativa de la televisión adecuando sus pautas interpretativas a las marcadas por aquella, como antes sucedió con la radio. Todos los medios, como agencias sociales de reproducción cultural, seleccionan, interpretan y clasifican la realidad, de tal manera que la presentación y selección intencionada de noticias refleja visiones, preferencias e intereses de grupos económicos o políticos y sus burocracias. La manipulación de los recursos simbólicos es clave y, por ende, los medios movilizan todos los necesarios para la construcción de la realidad que (re)producen.

La prensa configura y dota de sentido los eventos a partir de las preferencias y los valores de los públicos que consumen sus productos, de los propios periodistas o agencias oficiales y de la interacción atenta con los esquemas previos y valores duraderos mantenidos por los lectores/consumidores. La producción de noticias es un trabajo codificado en el que se pone en juego la capacidad de tipificación de sucesos de los transformadores de la información en convenciones culturales.⁵⁷ Estos pretenden un discurso verosímil, verídico, frente a todos los actores sociales, incluyendo a los propios especialistas en los temas tratados, de cuyos conocimientos se valen para sociologizar las interpretaciones y aumentar su credibilidad.

En el apartado anterior sobre los contrapuntos interpretativos de distintos actores con relación al huracán Stan (octubre, 2005) en Chiapas, se advirtió cómo la empresa periodística percibe selectivamente los referentes sociales al narrativizarlos desde cierto marco interpretativo o de significación catastrofista con prácticas dramatizantes. Allí se reveló, con sorpresa, la coincidencia entre los puntos de vista de los medios de comunicación y de la población entrevistada; aunque ésta mantenía cierta distancia crítica, expresaba el mismo esquema interpretativo que se imponía social o mediáticamente. Para explorar algunas respuestas a la duda razonable sobre por qué pasaba esto, ahora se propone profundizar en el examen de los marcos interpretativos conformados por las representaciones sociales, las estrategias discursivas —metáforas, titulares, imágenes— y las prácticas sociales promovidas en los artículos publicados por dos periódicos de Chiapas —*Cuarto Poder* y *Diario de Chiapas*— con relación a las catástrofes naturales y sociológicas del Stan (octubre, 2005) y Juan de Grijalva (noviembre, 2007). Entonces, interesa problematizar sobre: ¿cuáles son los “claros” y los “oscuros” de sus regímenes sociodiscursivos?, ¿qué códigos del realismo mediático caracterizan sus narrativas?, ¿cuáles son sus estructuras efectistas?, ¿cómo estetizan las imágenes?, ¿qué formas de conciencia calendárica definen para, yendo más allá del accidente, dramatizar los acontecimientos y construir los significados de “paisajes peligrosos” y “escenarios de miedo”?, ¿cuál es la

⁵⁷ Santamarina, “La convención de la objetividad de la información: entre lo verosímil y la evidencia”, 53-60.

imagen que presentan los medios sobre el cambio climático?, ¿cómo se estructura la información sobre los desastres naturales y sociales y las formas de representación de los riesgos y la vulnerabilidad?, ¿qué medio ambiental y periodístico contribuye a definir las noticias?

Es importante realizar un análisis cualitativo del tratamiento de la información que presentan los medios sobre los desastres en momentos en que la crisis medioambiental es reconocida como un drama civilizatorio. Además, adquiere relevancia para dar cuenta de los mecanismos de codificación a través de los cuales se construyen e imponen las visiones hegemónicas que definen la naturaleza como un problema: “el problema ambiental”. En este libro se sostiene que la selectividad de la memoria histórica sobre las causas y las consecuencias de los desastres es una barrera para la cultura de la prevención y una anteojera de la sociedad contemporánea. Este significativo problema social obliga a reflexionar sobre los propósitos éticos de los modelos argumentativos, así como sobre ciertas formas y espacios de lo que se ha definido como racismo ambiental o ecológico.⁵⁸ Entonces, se trata con formas ideológicas en espacios concretos que ilustran las estructuras de poder, y con formas culturales subyacentes en los repertorios interpretativos constatables en Chiapas y, probablemente, en otras muchas partes.

Como metodología se recurre al “análisis de los marcos”, en el que se enfatizan las condiciones de producción de elementos culturales en el proceso de transformación de la acción comunicativa en acción social. Este enfoque proporciona pistas importantes acerca de la ideología de un periódico, y permite observar las circunstancias en las que la opinión publicada influye sobre la opinión pública. El concepto de “marco”, acuñado por Erving Goffman,⁵⁹ se refiere a los “esquemas de interpretación” utilizados por los individuos para “ubicar, percibir, identificar y clasificar” los acontecimientos ocurridos dentro de su espacio de vida y en el mundo en general. Al otorgar un significado a los acontecimientos, los “marcos” funcionan para organizar la experiencia, para guiar la acción individual o colectiva y para interpretar los procesos sociales. Los marcos

⁵⁸ Javier Rodríguez Mir, “Los sinuosos caminos del racismo: el racismo ambiental en Argentina”, *Revista de Antropología Experimental*, núm. 12 (Universidad de Jaén, 2012), 43-59.

⁵⁹ Irving Goffman, *Frame analysis. Los marcos de la experiencia* (Madrid: CIS, 2006[1974]), 21.

como esquemas interpretativos estructuran el significado de la realidad y su comprensión en tanto construcciones o representaciones específicas. En el mismo sentido que Goffman, Carozzi define los marcos interpretativos por su función transformadora de los esquemas interpretativos previos, de manera que se constituyen recíprocamente.⁶⁰

Siguiendo la metáfora cinematográfica, el enmarcado o encuadre organiza la experiencia cotidiana en tanto está integrada por construcciones de la realidad articuladas entre sí que adquieren sentido al relacionarse unas con otras. Es un principio de organización y constitución simbólica de la realidad que fragmenta la información causal en un problema político estructurado y significativo. Los encuadres son recortes de los paisajes ambientales donde están insertos los actores que elaboran definiciones comunes de la realidad. De hecho, los marcos interpretativos constituyen un conjunto de ideas sobre qué sucede, cómo funciona algo y cuál es el contexto de explicación de los problemas.

Los marcos interpretativos subyacen implícitos en los procesos de comunicación donde operan formas concretas de conocimiento y de percepción de la realidad, relevantes para la distribución del poder, su ejercicio y la jerarquización social. Entonces, los marcos pueden definirse como sistemas de valores, nociones, historias y experiencias socioculturales relativas a fenómenos que ordenan y delimitan la orientación de las percepciones y las respuestas socialmente aceptadas. Aquí se definen como claves narrativas o discursivas que hacen “sentido común” en la sociedad, al erigirse en explicaciones plausibles de la dinámica y las dimensiones del medioambiente, tanto en la vida cotidiana como en momentos de crisis y conflictividad.

En la estructuración de los marcos interpretativos se movilizan y recrean una serie de imágenes ambientales que caracterizan la manera de percibir de los observadores. Es decir, sus políticas de la mirada se conectan por procesos de encuadre de ciertos aspectos de la realidad observada, de atribución y articulación de significados. Estas imágenes se pueden definir por tres cualidades, a saber: imaginabilidad, cualidad de un

⁶⁰ María Julia Carozzi, “El concepto de marco interpretativo en el estudio de movimientos religiosos”, *Sociedad y Religión*, núm. 16/17 (CEIL-PIETTE, 1998), 37.

objeto físico que le da una elevada probabilidad de suscitar una imagen vigorosa; legibilidad, claridad con que se manifiesta un paisaje; y visibilidad, fuerza con que se impone a la observación.⁶¹ En la construcción de las imágenes durante el proceso de producción de las noticias se movilizan claves interpretativas que son profundamente culturales. En las estrategias discursivas se evidencian las razones de ser de los marcos interpretativos al atribuir identidades, definir los problemas y ofrecer soluciones. Los procesos de enmarcado o encuadre de situaciones sociales buscan unos marcos de comprensión que le den sentido a las mismas a partir de la reunión de un conjunto de dimensiones y principios de organización.

No obstante, la actualización de las claves interpretativas evidencia la frágil continuidad de los marcos y las posibilidades de rupturas porque en ellos se expresan conflictos sociales por la modificación de las estrategias de enmarcado, es decir, por los cambios de posición o de las lecturas según la interpretación del poder en juego o detentado por gobiernos, empresas periodísticas y otros poderes de facto. También, por la demanda social de los derechos a la comunicación, la información y la libertad de expresión.

En el caleidoscopio de imágenes convergentes la naturaleza está seccionada, se organiza en conceptos y se le atribuyen significados. En los procedimientos de enmarcado se definen esquemas lingüísticos a partir de diversos y siempre arbitrarios cortes inclusivos, exclusivos y jerarquizadores que intervienen en la percepción selectiva de los objetos y de las situaciones. Por ello, el proceso de enmarcado parcela percepciones y adscribe atributos para conceder existencia objetiva a la naturaleza mediante el proceso de objetivación que delimita, de forma y de fondo, a partir del uso de contenidos, símbolos y estereotipos que se apoyan en series de líneas narrativas con conceptos metafóricos, con dichos y con omisiones. La configuración de las representaciones mediáticas de los desastres naturales busca instituir socialmente una franja de conocimiento. La comprensión de una experiencia es utilizada para reforzar la caracterización de otras experiencias. De esta forma, interesa cómo los desastres

⁶¹ Kevin Lynch, *La imagen de la ciudad* (Barcelona: Gustavo Gili, 2008[1960]).

socionaturales son puestos en clave y recreados por la prensa dominante en Chiapas a partir de las transformaciones o modulaciones de los esquemas informativos previos, que imponen un marco interpretativo a dichas situaciones transformadas bajo un modelo sacralizado de “objetividad” de la información.

PRENSA Y DESASTRES EN CHIAPAS

En este trabajo se analizan dos de los medios de mayor reconocimiento e influencia en el estado de Chiapas: *Cuarto Poder* y *Diario de Chiapas*. Estos diarios de alcance estatal y muy modesto posicionamiento nacional registran con sistematicidad los acontecimientos locales y proyectan lecturas significativas de los mismos. El *Cuarto Poder* se publica desde la década de 1970 y, actualmente, tiene como lema: “periodismo del siglo XXI”. Es un diario estatal con un tiraje aproximado de 25,000 ejemplares según declaran fuentes del propio periódico. Por su parte, el *Diario de Chiapas* se publica desde 1982. Se dice que alcanza un tiraje de 20,000 ejemplares bajo los eslóganes de “la verdad impresa” y “el periódico joven con tradición”. Ambos se definen ideológicamente sin compromisos partidarios, y de hecho se distinguen por su labilidad ideológica. No obstante, sobre el primero hay consenso en identificarlo como de ascendencia priísta, mientras que el segundo podría tender a ser cercano al Partido Acción Nacional (PAN). Más allá de considerarse portavoces de alguna de las principales fuerzas políticas locales y del país, su dependencia es extrema en función de dónde esté la oportunidad del “chayote”, es decir, de las subvenciones del gobierno fundamentalmente (ver Figura 1).⁶²

Tal dependencia económica subordina sus proyecciones en el contexto político local a la política comunicacional del gobierno de turno y a grupos económicos con negocios intra y extramediatícos, política que se

⁶² Sareilly Martínez, *Periodismo contemporáneo en Chiapas* (México: A favor de México-AFAME, Fundación Manuel Buendía-FMB, 2006); “Periodismo digital en Chiapas”. *Revista Mexicana de Comunicación* (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2011), consultado 18 de octubre de 2015, <http://mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc/2011/12/12/periodismo-digital-en-chiapas/>.

ha caracterizado, gobierno tras gobierno, por una agresiva estrategia de comunicación para enmarcar temas de opinión sensibles e imponer su particular interpretación de la realidad cooptando a periodistas y empresarios del gremio que dependen de la publicidad oficial y del sector comercial. Entonces, la voluntad de orden y alineación del campo periodístico bajo el arbitrio oficial ha sido una constante, así como la censura que éste establece. A pesar de los alardes de autonomía de la prensa y de la existencia de proyectos independientes, es relativa su autonomía y visible el círculo de su heteronomía en el plano de las relaciones medios/poder político y económico.

FIGURA I
POSICIONAMIENTO SOCIAL DE LOS PERIÓDICOS



En el contexto mexicano, el orden mediático se define, además, por la concentración de la propiedad de los periódicos en un núcleo reducido de corporaciones que estandarizan lo noticiable y el contenido comunicado bajo conceptos unidimensionales. El campo comunicacional está dominado por grupos multimediáticos familiares. En particular, la prensa está sometida a la sanción del mercado, al plebiscito cotidiano de las ventas y, sobre todo, al régimen de la publicidad de la que depende financieramente; asimismo, está sujeta a perder legitimidad y a la desacreditación inclu-

so por otros medios de la competencia. La interdependencia del campo periodístico es evidente en cuanto a los contenidos y a las fuentes de lo noticioso. Las élites y las burocracias políticas y empresariales locales son canales de información rutinarios, al tiempo que representan fuentes de subsidio de los costes de los procesos de producción. Por ello, las negociaciones del “chayote” entre representantes de las instituciones de gobierno y los empresarios de los periódicos determinan la dinámica de cooperación o conflicto del campo periodístico y las ondas entre las ideologías empresarial e institucional. De tales negociaciones dependen, por ejemplo, la selección de fuentes, la limitada oferta informativa, la regularidad y jerarquización de los contenidos y, en general, las relaciones de cooperación y conflicto.

Las contingencias naturales son imprevisibles, únicas, inesperadas y nuevas en la medida en que producen graves rupturas en la cotidianidad. Estos eventos ejercen un fuerte atractivo en los periodistas, quienes los transforman en acontecimientos dramáticos e impactantes, mientras que en los políticos infunden el pánico por la pérdida de control y los agobios por la urgencia de poner “orden”. Los desastres muestran ejemplarmente los ciclos de la atención mediática y política en cuanto a la situación medioambiental y a la vulnerabilidad social. Hemos visto cómo durante las contingencias se produce una sobrerrepresentación de sucesos en ciertas zonas, en detrimento de otras que no son cubiertas con la misma probabilidad, bajo el amparo del valor social del servicio-noticia. Simultáneamente, los gabinetes de comunicación saturan la agenda de las redacciones y a los periodistas para definir las situaciones como gobernables, lo que refuerza la situación de dependencia. Luego, se inicia un periodo de infrarrepresentación periodística que tiende a la pérdida de preferencia por el tema ambiental.

El análisis de los discursos periodísticos permite diagnosticar el régimen de visibilidad que adquieren los relatos de los diferentes actores sociales. La visibilidad periodística de éstos advierte sobre la imagen mediática asignada a cada uno —“sujetos a normas”, “socialmente desviados”— y sobre la perspectiva (des)legitimadora de los marcos de unos u otros actores. El análisis de la actorización de los relatos informativos muestra la construcción narrativa de personajes, símbolos y este-

reotipos. Las metáforas y los símbolos dramáticos son movilizados para elevar o disminuir la legitimidad de perspectivas ya instrumentalizadas. A continuación se verá cómo estos medios, primero, incorporan interpretaciones de los actores sociales y, después, crean su propio marco de análisis con autonomía discursiva a partir del manejo de simbólicos y el establecimiento de parámetros de (in)visibilidad e incidencia.

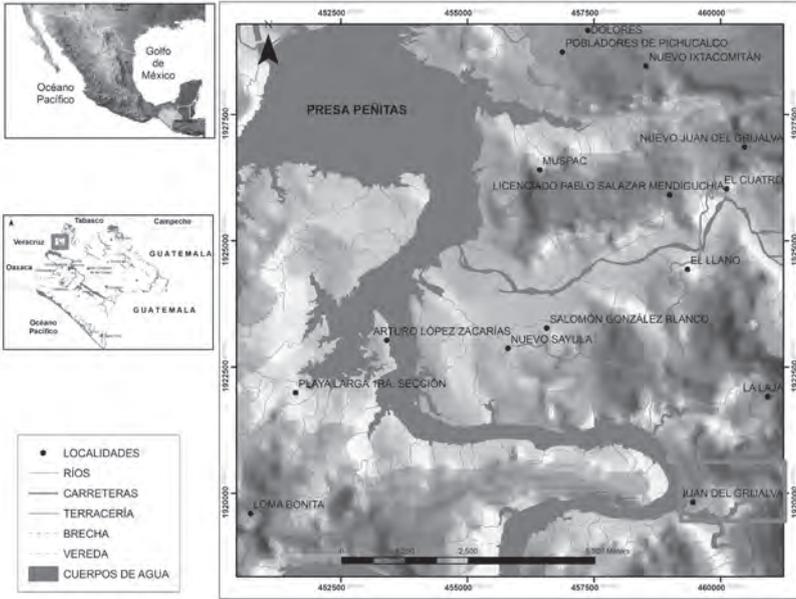
MARCOS INTERPRETATIVOS DE LOS DESASTRES NATURALES EN LOS PERIÓDICOS

Es nuestro interés compartir un análisis de las formas de representación en la prensa de dos desastres naturales separados por dos años: el Stan (octubre, 2005) y Juan de Grijalva (4 de noviembre, 2007). Como ya se dijo, el primero fue un huracán de categoría I que se convirtió en la mayor catástrofe natural en la historia del estado al afectar a más de 5,000 personas de 499 localidades y 41 municipios, que equivalen a casi la mitad del estado de Chiapas y al arrojar 170 muertos y 29,000 casas afectadas totalmente según cifras oficiales. La magnitud de los daños fue inconmensurable si se ponen en el contexto del tipo y tamaño de la economía local, su nula diversificación, la complejidad institucional y la vulnerabilidad social.

El segundo evento fue el deslave en la ribera del río Grijalva en el municipio de Ostuacán, que ocasionó una ola de más de cincuenta metros bajo la que desapareció el poblado de Juan de Grijalva, ubicado en la margen derecha del río, ocho kilómetros aguas arriba de la presa Peñitas (ver Mapa 2). Se cree que este evento estuvo asociado a la suma de varios factores como las lluvias intensas provocadas por el frente frío número 4 desde el 23 de octubre de 2007 y las inundaciones de Tabasco y el norte de Chiapas. Sobre las 20:30 horas de la noche de un domingo se oyó “el rugir de la montaña”, “el trueno”, “el trancazo”, “el sonido allá arriba en el cerro” y “la estampida de las vacas”, al desprenderse más de veinte millones de metros cúbicos de tierra y piedra. Entonces, el alud bloqueó el cauce del río en un estrecho meandro del curso entre las presas Malpaso y Peñitas, creando una nueva cortina o tapón de trescientos metros de ancho, ochenta metros de altura y una longitud de aproximadamente ochocientos metros. El “tsunami” provocado por el golpe de tierra des-

truyó el poblado de cerca de cien casas y ocasionó la muerte y desaparición de más de treinta personas.

MAPA 2
POBLADO JUAN DE GRIJALVA Y TAPÓN SOBRE RÍO GRIJALVA, CHIAPAS



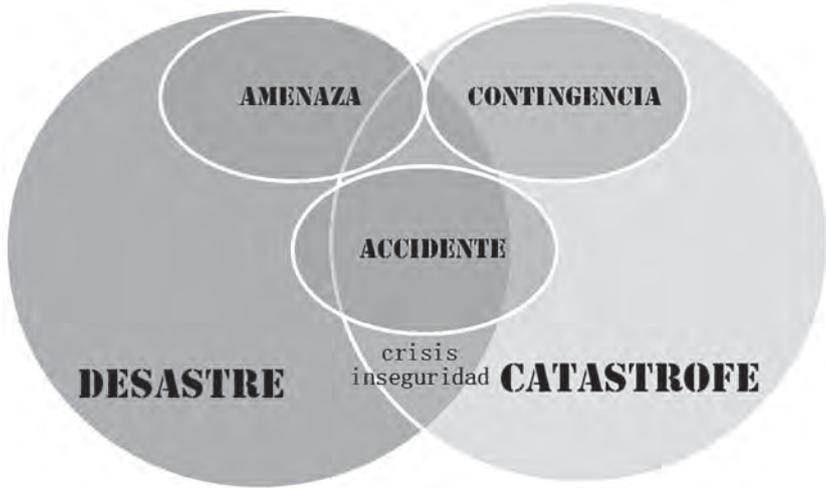
Fuente: Elaborado por Emmanuel Valencia, Laboratorio de Análisis de Información Geográfica y Estadística (LAIGE), ECOSUR.

El análisis de las noticias y reportajes publicados durante los meses de octubre de 2005 y noviembre de 2007, en los que ocurrió cada evento respectivamente, evidencia cómo la estrategia discursiva opera una conciencia calendárica, conciencia que subraya la “amenaza”, el “accidente” y la “contingencia” como un hecho básicamente natural cuyas consecuencias más o menos tangibles permiten transitar a una definición de desastre y, con la dramatización de la rutina periodística, a la definición de catástrofe (ver Figura 2).

Tanto el *Cuarto Poder* como el *Diario de Chiapas* encontraron en dichos casos los acontecimientos de actualidad necesarios para llenar titulares y vender ejemplares. A través de enviados y reporteros, de referencias y

de citas de diversas fuentes incluyendo al propio gobierno y a otros medios, reprodujeron con verosimilitud imágenes sobre la amenaza natural y la contingencia atmosférica con formas dramáticas de la propia realidad. Aunque se repetían algunas fotos de una edición a otra, al recortarlas, ampliarlas, reducir las o darles color, la naturaleza temporal era excepcional.

FIGURA 2
DRAMATIZACIÓN Y CONCIENCIA CALENDÁRICA

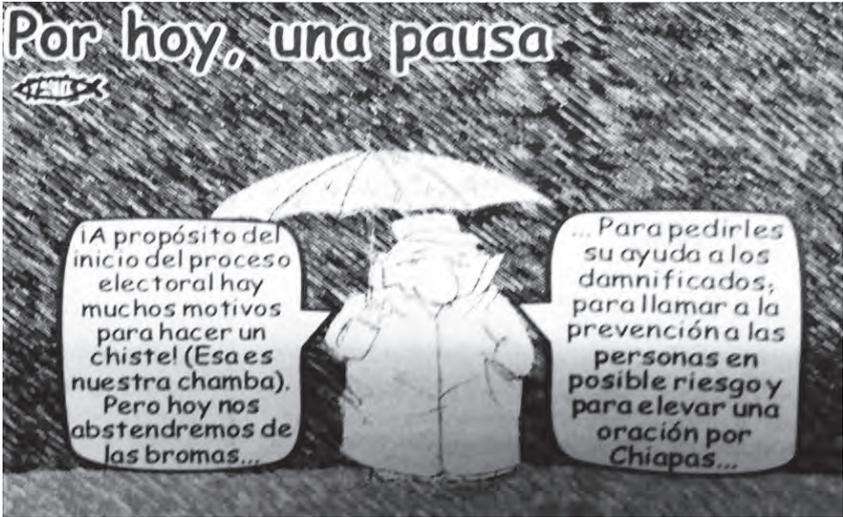


De ello da cuenta la caricatura que acompañó el editorial sobre el financiamiento de las campañas electorales y el papel del Instituto Federal Electoral que el *Cuarto Poder* reprodujo de *El Universal* el 7 de octubre de 2005. En “Por hoy, una pausa”, el caricaturista/reportero/periódico se sitúa con capa y sombrilla en mano como participante del mismo transcurso temporal del desastre/catástrofe, y revela su naturaleza con un efecto dramatizador (ver Figura 3).

La prensa se mostró preocupada por la estetización de las imágenes y por la persecución de una conciencia calendárica propia que se desfasaba de la cronología de los hechos naturales y sociológicos, y abstraía de las representaciones del problema del desastre hacia la degradación ambiental. Una de las fotos publicadas el 10 de octubre rezaba al pie: “La negra estela de muerte y destrucción que dejó el huracán Stan a su paso por

Motozintla”.⁶³ Este ejemplo, entre otros muchos, permite mostrar el desfase entre las calendarizaciones de la propia prensa y las de los gobiernos estatal y federal cuando estas últimas enfatizaban la recuperación.

FIGURA 3
“POR HOY, UNA PAUSA”



Fuente: *Cuarto Poder*, 7 de octubre de 2005, p. 2.

Precisamente en la Figura 4 se comparan las definiciones de la situación ofrecidas por la prensa y el gobierno al paso de los días desde el 4 de octubre de 2005, cuando el huracán Stan descargaba su actividad en Chiapas: la prensa transitó rápidamente de la definición del fenómeno como un diluvio que desquiciaba la realidad normal, a una tragedia con cientos de damnificados y devastación para sentenciar el desastre el 8 de octubre; por otra parte, en paralelo, la misma prensa reproducía las definiciones de los representantes del gobierno partiendo de sus afirmaciones de que “todo estaba bajo control” y debían salvarse primero las vidas humanas. Así, el 9 de octubre se dio la emergencia por terminada citando las declaraciones del día anterior del presidente Fox —realmente, éste se refería a

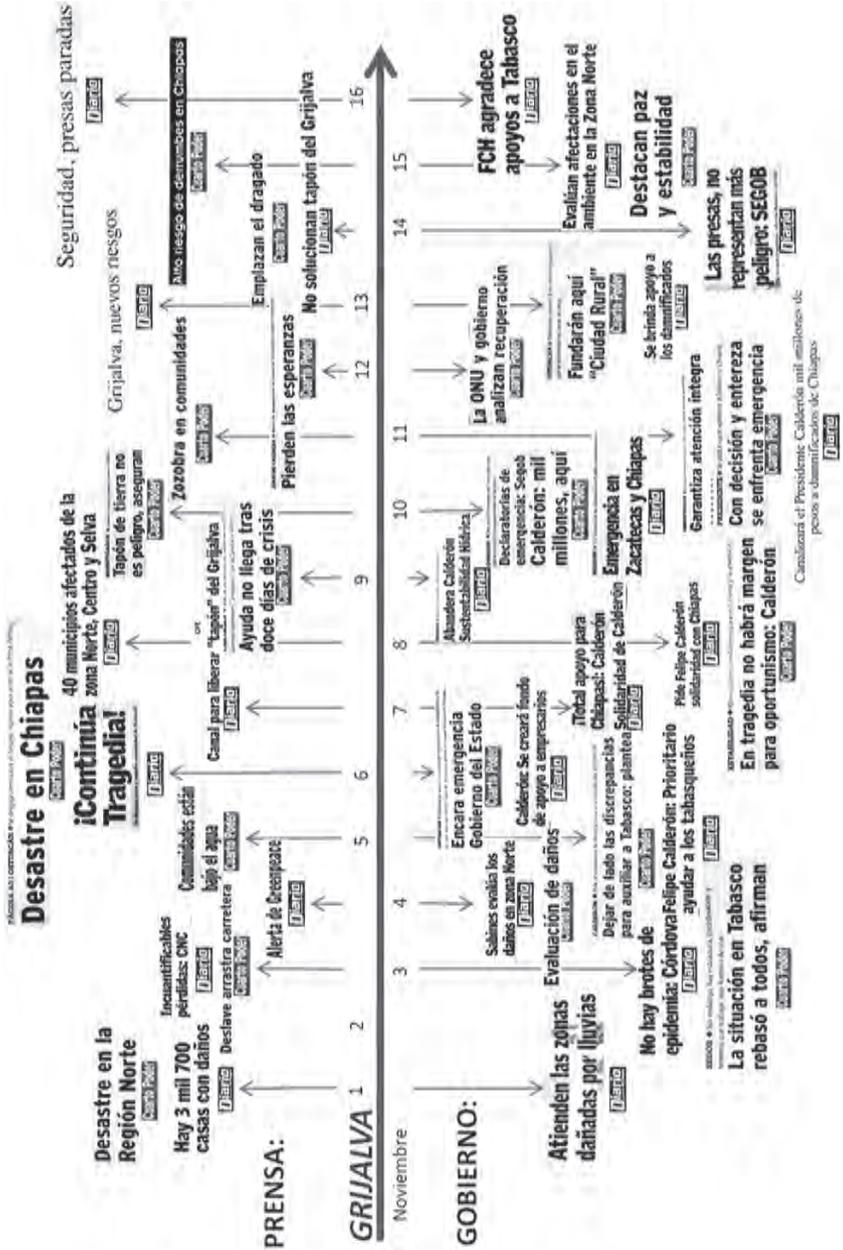
⁶³ Gonzalo Pérez, “Gobierno indiferente a tragedia en la Sierra”, *Cuarto Poder*, 10 de octubre de 2005, B13.

la contingencia atmosférica— a pesar de que el mismo día la Secretaría de Gobernación emitió una declaratoria de emergencia para 41 municipios de la entidad. Simultáneamente, se dilataban las discusiones en el Senado y el Congreso sobre la gravedad de los hechos y se postergaba hasta el 28 de octubre la declaratoria oficial de zona de desastre a sólo diecisiete municipios por parte del gobernador Pablo Salazar Mendiguchía. Esta declaratoria se realizó veinte días después de que el *Diario de Chiapas* hubiese publicado a toda plana su propia declaratoria de desastre en la contraportada de su edición del 8 de octubre.

FIGURA 4
CALENDARIZACIÓN DE LA PRENSA Y EL GOBIERNO, STAN (2005)



FIGURA 5
CALENDARIZACIÓN DE LA PRENSA Y EL GOBIERNO, GRIJALVA (2007)



Por su parte, en la Figura 5 se comparan las definiciones de la situación ofrecidas por la prensa y el gobierno al paso de los días desde el 1 de noviembre de 2007, cuando los efectos de los frentes fríos 4, 5 y 6 y otros fenómenos climáticos concurrentes, como un centro de bajas presiones o vaguada, descargaron intensas lluvias en Chiapas y Tabasco donde, además, la marea subió de nivel como probable efecto de la mencionada depresión y del huracán Noel en el Caribe occidental. La prensa transitó rápidamente de la definición del fenómeno como un diluvio que desquiciaba el cauce de los ríos y ponía en peligro las presas saturadas, a un desastre con miles de damnificados y devastación en zonas agrícolas y urbanas como Villahermosa, así como a una verdadera tragedia con su punto más alto en el taponamiento del río Grijalva y en la desaparición del asentamiento ribereño en Chiapas dado a conocer en la edición del 6 de octubre. Este fue un hito en el *continuum* de la crisis iniciada a finales de octubre.

Al mismo tiempo, la prensa citaba las definiciones de los representantes del gobierno partiendo de sus “afirmaciones” de que “se atienden las zonas dañadas”, “no hay crisis epidemiológica”, “no faltarán apoyos y solidaridades” y existe “paz y estabilidad”. Se ponía énfasis en el carácter local y regional de las afectaciones, ubicando como centro la zona norte de Chiapas y Tabasco con su capital, Villahermosa. No obstante, el propio secretario de Gobernación, Francisco Ramírez Acuña, advertía, según los titulares del 3 de noviembre, que todas las instituciones gubernamentales estaban rebasadas por la situación, y que emergían discrepancias y oportunismos por la prioridad política dada a Tabasco.

En medio de las discusiones parlamentarias sobre la gravedad de los hechos, la declaratoria de emergencia de la Secretaría de Gobernación se amplió el 10 de noviembre a veintidós municipios chiapanecos que se sumaron a los once considerados desde el 5 de noviembre. A trece días de iniciada la contingencia por las lluvias atípicas, y a nueve de su clímax, fueron en total 33 los municipios de Chiapas amparados por la declaratoria del Gobierno federal y los subsecuentes planes y programas de apoyo extraordinario. Con relación puntualmente a los sucesos de Juan de Grijalva, se decretó oficialmente el fin de la etapa de rescate el 11 de noviembre, dando inicio a la recuperación y la rehabilitación.

El debate gubernamental sobre las causas, la seguridad de las presas del sistema hidroeléctrico, la evaluación de los daños y las posibles respuestas para la recuperación inmediata y a mediano plazo, se contraponía al eco que adquirirían en los medios las definiciones de los actores locales sobre los riesgos emergentes con las presas, cuyas capacidades de almacenamiento aumentaban a niveles históricos, sus vertidos se controlaban y se detenían las turbinas generadoras de electricidad, así como sobre la demora en el desbloqueo del río.

El *Cuarto Poder* y el *Diario de Chiapas* publicaron a toda plana sus propias declaratorias de desastre en sus ediciones del 1 de noviembre y el 6 de noviembre. Ambos periódicos se limitaron a constatar lo sucedido con hiperrealismo, resignación fatalista y reproches a la naturaleza por su crueldad cuando, por ejemplo, en 2007 advertían que la naturaleza “se revela” (*Cuarto Poder*, 17 de noviembre), “cobra factura” (*Diario de Chiapas*, 10 de noviembre), “nos deja indefensos” (*Diario de Chiapas*, 3 de noviembre) o “le tapa el paso al Grijalva” (*Cuarto Poder*, 10 de noviembre).

En 2005, el *Cuarto Poder* exigió al gobierno respuestas en medio de una disputa pública y notoria con el gobernador Salazar Mendiguchía en la que descalificaba sus acciones por considerar que estaban dirigidas a buscar la polarización de la opinión pública, no así la acción del Gobierno federal, que valoraba positivamente. El *Cuarto Poder* buscó diferenciarse de los diarios oficialistas como el *Diario de Chiapas*, se desmarcó de la línea editorial dominante y reclamó ser tenido en cuenta por el Gobierno; al capitalizar la crítica social, logró vender más ejemplares, por lo que mostró resistencia a normalizar la situación. En la Figura 6 se muestra el contrapunto entre estos dos medios al destacar cómo el *Cuarto Poder* publicaba definiciones diarias, presuntamente realistas desde su punto de vista, con énfasis catastrofistas; por su parte, el *Diario de Chiapas* divulgaba las notas informativas oficiales, junto con definiciones con tendencia a la paulatina normalización y al control de la situación, así como notas afirmativas de la acción del ejecutivo estatal. En este sentido, la crítica pública parecía enriquecerse con el contraste discursivo y el fuego cruzado de las opiniones de ambos medios impresos.

Sin embargo, el mismo *Cuarto Poder* se alejó del marco de la denuncia política en 2007 y reprodujo el discurso institucional del Gobierno sobre

las inundaciones y los sucesos de Juan de Grijalva. Por su parte, el *Diario de Chiapas* se limitó, en ambas ocasiones, a constataciones y representaciones de las acciones de los gobiernos estatal y federal. La Figura 7 permite ver cómo ambos medios definieron las situaciones confrontadas en 2007 como “desastre”, “devastación”, “derrumbes”, “crisis”, “deslaves”, “desaparición”, “taponeo” y “tragedia” (*Cuarto Poder*) o “desastre”, “emergencia”, “alarma”, “inundaciones”, “desaparecidos” (*Diario de Chiapas*). El *Cuarto Poder* siempre mostró una tendencia más sensacionalista al utilizar palabras más directas y concluyentes o al dejar entre líneas lecturas más suspicaces y dudas sobre el manejo de las aguas, por ejemplo. Mientras, el *Diario de Chiapas* evitó las connotaciones más dramáticas, y aunque fue capaz de advertir el desastre desde el mismo 1 de noviembre, fue muy cauto y oficialista el día 6 de noviembre, cuando su titular anunciaba que “continúa la tragedia” y, días después, afirmaba que en Chiapas había un “gran desastre”, citando las autorizadas declaraciones del embajador norteamericano, Antonio Oscar “Tony” Garza Jr., tras su recorrido por las zonas afectadas.

Un segundo matiz se establece cuando el *Cuarto Poder* hablaba directamente de “damnificados” para englobar a todas las comunidades y a productores, mientras que el *Diario de Chiapas* aludía a todo ese conjunto heterogéneo de población como “afectados”; es decir, ambos periódicos imputaron identidades deterioradas, pero en diferente grado. Los dos medios coincidieron claramente en mostrar las expectativas abiertas en torno a la solución del tapón, con un énfasis realista en el caso del *Cuarto Poder*, que subrayaba la “tristeza”, “desolación” y “zozobra” de las comunidades, y con un acento más conformista en el *Diario de Chiapas*, que insistía en el punto de vista del Gobierno cuando señalaba que las presas operaban bajo “niveles de seguridad” y “sin riesgos”, la evacuación preventiva continuaba y se requería unidad.

Sin duda, la complejidad de los eventos de 2007 recibió un tratamiento diferente a los de 2005 en ambos medios. Entre octubre y noviembre de 2007 fue muy prologada la sucesión de hechos naturales y sus consecuencias sociales se fueron advirtiendo en el trascurso de aproximadamente veinte días. Esto supuso altibajos en las definiciones de las situaciones y en la tendencia de los procesos de normalización de la imagen ambiental.

A pesar de todo, tanto en 2005 como en 2007 los medios desempeñaron un papel importante al brindar servicios sociales, anunciar la acción gubernamental o convocar a la solidaridad y a la ayuda humanitaria. Ambos órganos de prensa construyeron marcos afines de interpretación periodística de las situaciones extremas y extraordinarias que interesaban socialmente. Estos marcos se configuraron en tres movimientos progresivos de aproximación a sus múltiples dimensiones, a saber:

- a) la definición de la situación, cuando se diagnostica y atribuye identidad al evento;
- b) la definición del problema, a partir de un enmarcado de diagnóstico más amplio que atiende a la causalidad y a la atribución de responsabilidades, y
- c) la definición de estrategias que ofrezcan soluciones o recomendaciones específicas para mitigar o resolver los problemas en cuanto enmarcado de pronósticos.

Cada movimiento y sus acciones de encuadre permitieron la transformación de la información necesaria para la organización de evidencias e instaurar algunas claves interpretativas de los desastres. Las claves se superponen a las situaciones inmediatas y a las situaciones evocadas ejemplarmente por los medios mediante sus discursos. Veamos en detalle diez claves analíticas advertidas en las tres aproximaciones de sentido indicadas líneas arriba.

A) *La definición de la situación* o marco de diagnóstico:

1. Se opera un distanciamiento entre accidente y acontecimiento a través de una naturalización de la contingencia y una mediatización efectista de sus impactos y consecuencias. La estrategia de visibilización insiste en una imagen accidental, no intencional ni encadenada causalmente. El cambio de formas por la nueva dinámica define la bifurcación entre estabilidad e inestabilidad. Precisamente, la dramatización realista se refiere a la construcción acontecimental de una coyuntura trágica. La imagen vigorosa que se capta induce a una naturalización del desastre en cuanto “aberración climática temporal”.

2. Se restringe la interpretación de los acontecimientos a la amenaza natural, a la propia contingencia atmosférica, a sus cualidades como fenómeno físico —fuerza, intensidad, evolución y trayectoria— y a sus impactos de manera autorreferencial. La fuerte dimensión autorreferente obvia el contexto real, los factores de riesgos, los procesos sociales y las condiciones de vulnerabilidad de la población. Es decir, las limitadas referencias a las causas sólo se dan en la voz de algunos actores clave con cierta autorización —diputados, senadores, obispo o titular de la Secretaría de Gobernación—, quienes generalmente coinciden en responsabilizar a los gobiernos anteriores (ver Figura 8). Se trata de una naturalización de las causas de los hechos y hasta de situaciones sociales y políticas.

El diagnóstico de la situación en 2007 subrayó también la excepcionalidad de los eventos naturales provocados por el exceso de lluvias y la humedad extrema. En la conferencia de prensa de la tarde del lunes 5 de noviembre, el gobernador Juan Sabinés Guerrero definió “el mini tsunami de agua dulce” como un accidente por causas naturales ante el exceso de humedad; mientras, el presidente del país aludió a complejos problemas globales relacionados con el cambio climático. Sin embargo, el debate sobre las causas de las inundaciones y los deslaves se fue ampliando en un afán comprensivo de algo tan extraordinario que no alcanzaba a ser verosímil desde las lecturas oficiales ni desde las explicaciones científicas, de los pobladores y otros actores como los académicos, organizaciones no gubernamentales y dependencias internacionales (ver Figuras 9 y 10).

El *Cuarto Poder* mencionó entre las probables causas naturales la erosión hídrica, el cambio climático, la actividad del volcán Chichónal o un temblor cuyo epicentro se localizó justo donde se desgajó el cerro, además de causas relativas a la acción antropogénica tales como las “selvas arrasadas” por la deforestación, el cambio de usos de suelos y la utilización de productos agroquímicos, hasta proponer que la “tierra chiapaneca podría estar envenenada y estéril”. Entonces, nótese cómo se desplaza el sujeto protagónico hacia la tierra, el suelo o la selva y no hacia el ser humano. Sólo un titular del 17 de noviembre de 2007 cuestionó que los desastres fueran naturales, y se

citó a Greenpeace y a la Organización de Naciones Unidas (ONU) cuando afirmaron que se pudo prevenir la tragedia, aunque se dejó abierta la búsqueda de las causas a través de la investigación de especialistas. Como veremos más adelante, se mencionó tangencialmente la responsabilidad tanto de figuras políticas, como de las políticas y programas públicos. En la Figura 9 se muestra cómo tampoco dejan de mencionarse otras causas sobrenaturales como *Ztizan*, la culebra de agua de los zoques,⁶⁴ o el escenario escatológico de la profecía del fin del mundo.⁶⁵

El *Diario de Chiapas* siguió el mismo patrón anterior para subrayar que son los embates naturales, el agua, los suelos, el calentamiento global y el cambio climático los causantes (ver Figura 10). También, advirtió sobre la búsqueda de culpables o responsables en las “heridas políticas”, la corrupción, la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y la ONU. En este último caso fue muy relevante el airado editorial “Previsiones Tardías” del 6 de noviembre, donde se arremetió contra las declaraciones de un funcionario de la ONU —Silvano Briceño, director de la Estrategia Internacional de Reducción de Desastres— publicadas los días 3 y 4 de noviembre, quien subrayó que las tragedias pueden evitarse con acciones preventivas, sencillas y baratas. El editorial recomendó prudencia al organismo internacional a la hora de hablar de desastres naturales en nombre del estado emocional de los afectados —“impotentes” y “con coraje”—, y reivindicó como causante mayor del desastre a la naturaleza, con su rigor y fuerza, “[...] ya que finalmente es la naturaleza la que hizo su parte”.

⁶⁴ El 11 de noviembre, el *Cuarto Poder* (B7) publicaba una nota de *El Universal* sobre los “mitos y leyendas” de pobladores zoques de la localidad de Azapac Amatal en el municipio Francisco León. Según se cita a los ancianos: “Los coletazos de Ztizan partieron los cerros, igual que al Chichonal en 1982”. También Santiago Murías, un anciano de 80 años, afirmó: “Es obra de Ztizan, la serpiente de agua, es una culebra guardadora de los ríos y los cerros lo que nos manda el caos”. “Ztizan es una serpiente muy grande que es capaz de hundir el suelo; no quiere gente cerca de ella, por eso continuará destruyendo nuestras casas”. “La gran culebra llegó en julio y no se va a tranquilizar hasta que nos corra”.

⁶⁵ El entonces obispo auxiliar de la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Enrique Díaz Díaz, habló de “desastres escatológicos anunciados” y “experimentados crudamente” en Tabasco y Chiapas en la columna dominical del 18 de noviembre: “¿El fin del mundo?”, *Cuarto Poder*, All.

FIGURA 6
DEFINICIONES DE SITUACIONES, 2005



En general, defendió las acciones de los gobiernos estatal y federal para volver a la normalidad, así como su capacidad institucional y sus sistemas de prevención y alerta temprana, al sentenciar que no hubo negligencia u omisión. Curiosamente, este editorial en contra de la “cacería de culpables” se publicó el mismo día que la noticia de los acontecimientos ocurridos en Ostuacán el domingo anterior, 4 de noviembre.

FIGURA 8
CAUSAS DE STAN (2005)

6 de Octubre, *Cuarto Poder*

AMATENANGO ♦ Zozobra generalizada.

Elevan clamor al cielo por el desastre pluvial

6 de Octubre, *Diario de Chiapas*

Urgen medidas de fondo en la búsqueda de disminuir las afectaciones ante fenómenos

8 de Octubre, *Diario de Chiapas*

Hace siete años se los advertimos: Arizmendi

Desastre, por falta de bosques
Desastre de la Costa es por destrucción de los bosques de la Sierra: Arizmendi

13 de Octubre, *Cuarto Poder*

CHIAPAS ♦ Manifiesta su indignación luego de que el Gobierno Estatal permitiera asentamientos.

Para el titular de Segob, las desgracias se pudieron evitar

FIGURA 9
CAUSAS DE GRIJALVA, CUARTO PODER (2007)

1 de Noviembre	Selvas arrasadas <i>Perigos en puerta</i>
4 de Noviembre	Se pudo prevenir tragedia: ONU Tabasco, corrupción y desidia
5 de Noviembre	Fueron lluvias de categoría huracán: SMH
8 de Noviembre	GREENPEACE ♦ No es casual que las inundaciones sean más graves en Chiapas y Tabasco por la deforestación Grave la erosión hídrica Tienen responsables los estragos naturales
9 de Noviembre	Inundación a falta de infraestructura
10 de Noviembre	PRONATURA El cambio climático causa inundaciones OSTUACÁN ♦ Juntos empresarios como del terremoto, tragedia tapachula. Falla geológica por el fin
11 de Noviembre	ZOOQUES "Ztizan", sepultó a "Juan de Grijalva" Oportunismo político, trasfondo de tragedia
12 de Noviembre	OSTUACÁN ♦ Volcán, origen de derrumbe en Copulá, Motozintla, Motozintla y Juan de Grijalva. Chichón, causa del derrumbe
13 de Noviembre	CHIAPAS ♦ Muertes, deslaves, comunidades enteras, inundaciones y sequías, son producto de la deforestación y cambio en el uso de suelos; pero sobre todo de la política incorrecta de producción agropecuaria. Tierra chiapaneca podría estar envenenada y estéril
14 de Noviembre	INVESTIGACIÓN ♦ Se descartó que el volcán en Ostucán y Copulá haya sido por actividad sísmica. Descartan que el volcán Chichonal esté involucrado
15 de Noviembre	OSTUACÁN ♦ El epicentro del temblor se localizó justo en la zona donde ocurrió el desmoronamiento. Tembló antes del derrumbe
16 de Noviembre	Especialistas tratan de descifrar las causas
17 de Noviembre	¿Desastres naturales?
18 de Noviembre	¿El fin del mundo?

FIGURA 10
CAUSAS DE GRIJALVA, DIARIO DE CHIAPAS (2007)



3. Una “falacia ecológica” por la definición inicial del territorio afectado como algo homogéneo, y de las relaciones entre los individuos como uniformes. Desde el inicio, toda nueva información sobre otra región, localidad o comunidad afectada reforzó el mensaje sobre la gravedad del asunto sin importar el lugar en sí mismo ni sus habitantes. Interesaba a toda costa mantener la legibilidad de la imagen catastrófica, es decir, la claridad de la manifestación de lo que se quería destacar. Este enmarcamiento del ámbito territorial se hizo en detrimento de los ámbitos social y ecológico, lo que propició problemas de contextualización e interpretación del fenómeno socionatural y una comprensión de la realidad por segmentos: realidad natural o realidad social; realidad colectiva o individual; realidad regional o local. La lectura segmentada pudo acompañarse de casos focales a modo de ejemplos con los que se buscó reforzar las definiciones generales. Estos enfoques tendieron a singularizar cuerpos, viviendas y trabajos perdidos a nivel local, comunitario o regional. Así sucedió cuando, cinco días después del paso de Stan, la Sierra Madre de Chiapas apareció en las noticias en titulares donde se enfatizaba que era la región más afectada de la entidad a pesar de la atención prioritaria dada al Soconusco por su importancia económica y mayor accesibilidad.

Este tránsito entre homogenización y segmentación, uniformidad y focalización, se operó a partir de una confusión o sobreposición de ámbitos de referencia que reforzaron mensajes generales y priorizaron regiones por su valor económico-político mostrando las desigualdades sociales —de clase, étnicas, urbanas, territoriales, regionales, generacionales o de género—, pero sin reconocerlas plenamente (ver Figura 11).

FIGURA II
TERRITORIO AFECTADO Y ÁMBITOS DE REFERENCIA



Esta misma realidad se constató en 2007, cuando la región Norte de Chiapas quedó en un segundo plano ante la magnitud del desastre en Tabasco y sus impactos económicos. Luego se intentó corregir esta situación ante el reclamo de los actores políticos y sociales chiapanecos en distintos foros. Sin embargo, el giro central se dio luego del suceso de Juan de Grijalva, que devino en un epifenómeno que sintetizó todos los aspectos del desastre y permitió localizar de manera ineludible en un punto concreto todas las dimensiones del desastre natural y social. Entonces, Chiapas emergió como foco de interés nacional desde el mismo anuncio radial y televisivo del Grupo Fórmula a través del

noticiero de *Ciro Gómez Leyva* en comunicación vía telefónica con *Joaquín López-Dóriga*, a las tres de la tarde del día 5 de noviembre y, dos horas después, la conferencia de prensa del gobernador de Chiapas con la versión oficial de los hechos.⁶⁶ Mientras la atención se centraba en el tapón “natural” y el nuevo embalse “artificial” en la región Norte de Chiapas, la gran laguna en que se había convertido Tabasco comenzaba a secarse, el agua bajaba en Villahermosa e iniciaban las acciones de recuperación y saneamiento.

4. La activación de marcos experienciales de comprensión bajo los cuales se naturalizaron las condiciones de producción de las noticias. La experiencia es indispensable e insustituible para la objetividad periodística. Se trata de la construcción de la referencialidad en la que el medio/periodista es un protagonista o testigo excepcional. Por ello, sus relatos testificaron la manifestación violenta, al igual que los de las personas que compartieron informaciones concretas y experiencias vividas. Fueron encuadres dramáticos de las situaciones que visibilizaron a los actores requeridos por el propio marco del periódico *Cuarto Poder*, por ejemplo (ver Figura 12). Tal visibilidad se dio de la mano de valoraciones sociales sobre los distintos roles que asumieron los principales actores que de forma analítica podemos distinguir como: el Estado, el mercado, la sociedad civil y la familia o la comunidad. La categoría Estado alude a la proyección de los representantes de todos los niveles de gobierno y de sus dependencias; en el caso específico de Stan, pudo leerse la denuncia de situaciones de incapacidad, ineptitud o inmovilismo político. Mientras, el sector empresarial o comercial reaccionó tibiamente con algunos apoyos solidarios y “prácticas abusivas” para maximizar ganancias en la venta de los productos básicos más demandados. Todo lo contrario ocurrió con la sociedad civil, que activó sus redes para, a partir del conocimiento de primera mano de la magnitud de las pérdidas, llamar la atención y exigir intervenciones

⁶⁶ Sergio Stahl en su columna *Asunto Público*, bajo el título “Chiapas está de pie: Sabines” (*Diario de Chiapas*, 6 de noviembre de 2007, P125), arremetió duramente contra *Ciro Gómez Leyva* y *Joaquín López-Dóriga* por especular sobre el número de muertes y prender “los focos rojos en el tablero de la seguridad interior del gobernador de Chiapas, *Juan Sabines Guerrero*”. Continuaba con una loa a este último por su actuación desde el inicio de la crisis.

efectivas, ello haciéndose eco de las voces de familias y comunidades damnificadas que, en medio de la desesperación por la situación de abandono e incomunicación, comenzaron a definirse como una masa que reclamaba asistencia y resolución de los conflictos.

FIGURA 12
ROL DE ACTORES, 2007*



En 2007 sólo se señalaron con fuerza dos críticas a los representantes del Estado: por un lado, la débil capacidad del aparato de respuesta al ser rebasados por la contingencia y, por otro, el uso mediático de la misma por lo que el periodista Julio Hernández López “Astillero”, llamó “asomos propagandísticos [...] a las zonas de desastre”, “revoloteos mediáticos” e “inercias burocráticas”.⁶⁷ Ello en medio de preponderantes alabanzas a las dotes de liderazgo de los representantes del gobierno y del papel de Priva desesercias, sobre todo del ejército (ver Figura 13). Desde el polo del mercado se atacó la especulación con la subida de los precios, se

⁶⁷ Julio Hernández López, “Entre botas te veas”, *Cuarto Poder*, 2 de noviembre de 2005, A13. Reproducido de su columna “Astillero” en *La Jornada*.

indicó la necesidad de apoyo a productores o empresarios, y se mostró la solidaridad de algunos de éstos o sus grandes empresas como Interjet, Maseca o los propios periódicos estudiados. La familia y la comunidad quedaron reducidas al miedo, sus demandas de atención y algunas respuestas como el desplazamiento y la migración, cuando no a su agradecimiento al gobierno; sólo tenuemente se dio espacio para exponer su capacidad de respuesta y su punto de vista sobre lo sucedido, como cuando el corresponsal Ramiro López recordó en su nombre: “el día cuando la tierra y el agua se juntaron para destruir gran parte de su comunidad [...]”.⁶⁸ Mientras, el papel de la sociedad civil fue el menos valorado, el más débilmente dado a conocer, y se redujo a la capacidad de organización para mostrar su solidaridad con provisiones en los centros de acopio o a llamar la atención sobre las pérdidas como, por ejemplo, la Confederación Nacional Campesina (CNC).

FIGURA 13
ROL DE ACTORES, 2007*



*CP, Cuarto Poder; DCH, Diario de Chiapas.

⁶⁸ Ramiro López, “Viven tristeza y desolación”, *Cuarto Poder*, 10 de noviembre, B21.

B) La certificación empírica de la situación problemática pasa, básicamente, por la *atribución de responsabilidades* que constituye el principal punto de conflicto entre los actores sociales.

5. El agente culpable de la crisis fue la naturaleza, es decir, que su causalidad fue externa. El principal antagonista fue el fenómeno natural, al que se le atribuyeron rasgos de identidad que definieron su culpabilidad y crueldad inusitada: el “papel de villano”. De esta manera, cuando gobierno y prensa estuvieron en sintonía y complicidad, “nadie fue responsable de lo sucedido” y se defendió una “irresponsabilidad organizada”.⁶⁹ La pérdida de legibilidad de los eventos se acentuó al visibilizar las causas como accidentales, imprevistas y naturales.

El *Diario de Chiapas* dedicó todos sus titulares de las primeras planas de las ediciones de octubre de 2005 a resaltar la intervención de Pablo Salazar Mendiguchía o del presidente del país, Vicente Fox, a excepción de los días 11, 21, 22, 23, 24 y 29 de octubre, cuando bajó la referencia directa al ejecutivo a un segundo nivel al comenzar a enfatizarse que iniciaba la reconstrucción de caminos, viviendas y hasta del ánimo social. El 30 de octubre desapareció la referencia explícita a los acontecimientos en la portada de este periódico. En el conjunto de la cobertura llama también la atención cómo la contraportada, un espacio reservado para imágenes y titulares a toda plana sobre los eventos más importantes a los que se dedica íntegramente una sección interior, se asignó el día 9 de octubre al fuerte terremoto que sacudió Paquistán el día anterior. Ello, quizá, como forma de generalizar las situaciones desastrosas, de igualar las situaciones locales a otras en geografías distantes o de abstraer un sentido despiadado de la naturaleza.

También, el *Cuarto Poder* culpó del Stan a la naturaleza, pero transformó sus definiciones del desastre/catástrofe impugnando al gobierno, que no actuaba y abandonaba a la población. Denunció la corrupción, la falta de transparencia y la ausencia de procedimientos de rendición de cuentas en nombre de una prensa independiente. En ge-

⁶⁹ Beck, *La sociedad del riesgo*.

neral, este medio desplegó una estrategia de distinción de la línea editorial de los diarios más oficialistas y, al mismo tiempo, de búsqueda de reconocimiento público.

La Figura 14 ilustra el tratamiento diferenciado que ambos medios dieron a la figura del gobernador Pablo Salazar. El *Cuarto Poder* lo hizo con caricaturas para parodiar sus acciones, ridiculizarlo, humillarlo o desmoralizarlo. Mientras, en un sentido totalmente contrario, el *Diario de Chiapas* buscó sancionar de forma aprobatoria su accionar y exaltó su liderazgo positivo.

FIGURA 14
VALORACIÓN DEL GOBERNADOR, 2005



Sin embargo, ante los sucesos de Juan de Grijalva ambos medios adoptaron posiciones legitimistas del gobierno local y propusieron un análisis de las causas del “accidente” a partir de hipótesis científicas o culturales, tratando de contrarrestar los rumores suscitados a partir de testimonios de algunos habitantes sobre un temblor previo, una explosión y una estampida de vacas y otros animales, que sugirió que el evento pudo haber sido planeado para evitar el impetuoso desfogue de las presas hacia las regiones inundadas de Tabasco.

Tanto el gobernador de Chiapas como el presidente del país, en 2007 insistieron desde sus primeras declaraciones en que se trataba de un accidente en medio del contexto climático desfavorable. La Figura 15 muestra una caricatura donde se representa a Felipe Calderón Hinojosa insistiendo en que las causas fueron externas, es decir, producto de “el calentamiento global”, en el contexto de su optimismo por la guerra contra el narco que él había iniciado ese mismo año. Asimismo, la Figura 16 muestra la valoración del gobernador de Chiapas y del presidente del país en 2007. Tanto Juan Sabines Guerrero como Felipe Calderón fueron mencionados en titulares y presentados en fotos en la mayoría de las primeras planas del *Cuarto Poder* y el *Diario de Chiapas* durante los primeros quince días del mes de noviembre. Ambos fueron presentados en reuniones de evaluación de los daños, en recorridos por zonas afectadas y en encuentros con los damnificados, acompañados por sus equipos de trabajo y representantes del ejército. En cada una de sus poses se subrayó una preocupación, un consuelo, un abrazo o una instrucción y, al mismo tiempo, el apoyo que recibieron de sus equipos, de otros políticos como el entonces senador Manuel Velasco Coello, o de los embajadores de los países europeos. También exaltaron el apoyo recibido de los mismos periódicos, como el *Diario de Chiapas* y el *Cuarto Poder*, que recibieron reconocimientos públicos de Juan Sabines por su importante labor durante la crisis y, sin duda, por resaltar la labor de las agencias de gobierno y la capacidad de liderazgo del gobernante. Mención especial merecen las primeras damas, Isabel Aguilera y Margarita Zabala, que acompañaban a sus respectivos esposos en reuniones y actos de entrega de apoyos al presidir los órganos de los Sistemas Estatal o Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF).

FIGURA 15
“EXCUSA DE MODA”



Cuarto Poder, 17 de noviembre de 2007, por Vlad el Empapelador, p.2.

Luego, al iniciar la tercera semana de noviembre, aparecieron sus representantes más cercanos como los secretarios de gobierno Jorge Antonio Morales Messner, del estado, y Francisco Ramírez Acuña, de la federación. Sólo cuando la curva de la normalidad se estabilizó, Sabines volvió a aparecer para manifestar que “la Feria regresa al pueblo” en Tuxtla Gutiérrez, el 27 de noviembre.

Sin embargo, el debate sobre la atribución de responsabilidades tuvo un momento político álgido cuando se trató de argumentar que las gestiones de gobierno precedentes fueron ineficaces, irresponsables o corruptas. El propio gobernador tabasqueño Andrés Granier Melo afirmó, al comparar desesperadamente la situación de la entidad con la ocurrida en Nueva Orleans en 2005 durante el huracán Katrina, que las raíces del problema de las inundaciones se hallaban en la falta de infraestructura en los pantanos y deltas de El Edén. Esta búsqueda de explicaciones llevó a subrayar que la causa se centraba en la desidia y la corrupción de los políticos como responsables de programas y proyectos truncados o fracasados. Mientras, en Chiapas, el *Cuarto Poder* no dejaba de advertir sobre la deuda pendiente que dejó el gobernador Pablo Salazar con la reconstrucción de las zonas afectadas con

Stan en 2005. En un editorial de este periódico, del 5 de noviembre de 2007, se utilizó el concepto de “irresponsabilidad acumulada” de las autoridades estatales y federales; también se entrecorrió la alusión del presidente a “la enorme alteración climática” para subrayar la falta de voluntad política para discutir sobre el manejo de aguas en las cuencas, sin criterios de seguridad y a costa de esquemas de producción de electricidad.⁷⁰

FIGURA 16
VALORACIÓN DE GOBERNANTES, 2007



⁷⁰ "Tabasco, corrupción y desidia", *Cuarto Poder*, 5 de noviembre de 2007, P2.

Días antes, el sábado 3 de noviembre, una caricatura publicada en el *Cuarto Poder* acompañó la saga de la búsqueda de responsables históricos del “dantesco infierno” que se vivía en Tabasco y el norte de Chiapas (ver Figura 17). En “Modernos Karontes” se hablaba de tres barqueros nada flacos ni aspecto gruñón y sin ropajes oscuros, que transportaban cuantiosas sumas de dinero y no, como el mitológico Caronte griego, de las sombras errantes de los difuntos que merecían un entierro adecuado y podían pagar el viaje. Los criollos “Karontes” eran los exgobernadores Pablo Salazar Mendiguchía, de Chiapas, y Roberto Madrazo y Manuel Andrade Díaz, de Tabasco. Finalmente, se subrayó a la clase política de períodos anteriores como la responsable social por su profunda corrupción.

FIGURA 17
“MODERNOS KARONTES”



Cuarto Poder, 3 de noviembre de 2007, por Vlad el Empapelador, p. 2.

6. Se estableció una predeterminada relación causal unilineal: una continuidad entre lo natural y lo sociocultural. El modelo explicativo supuso que el orden cronológico fue también un orden lógico, es decir, el hecho natural fue punto de partida, razón de ser, principio o causa primera de todo lo acaecido. De esta manera, se dispusieron relaciones inteligibles entre los estados sucesivos, a partir de una causa suficiente, constituidos en etapas de un desenvolvimiento necesario u obvio, y se

ordenó una cadena de situaciones consistente y constante de la que se extraían las lógicas retrospectiva y prospectiva. En esa cadena quedó instrumentalizado el conocimiento científico a través del cual se certificó la existencia de la situación problemática. Este conocimiento fue vehiculizado con citas de autoridad como las de Protección Civil o de la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), cuyos partes y reportes se publicaron como los principales orientadores públicos. El conocimiento cotidiano se quedó en la lógica lineal causa-efecto-tratamiento. Precisamente el nudo de la trama fue la transformación de la cadena de acontecimientos hasta la recuperación y la vuelta a la normalidad.

En 2007 a las voces autorizadas se sumó con notoriedad la Comisión Federal de Electricidad (CFE). Ésta se encarga, junto con la CONAGUA, del manejo de las presas y de las cuatro centrales hidroeléctricas de todo el sistema Grijalva-Mezcalapa, por lo que sus intervenciones se centraron en reafirmar que el manejo de las mismas era responsable y que se gestionaban con altos niveles de seguridad. Por ejemplo, el día 2 de noviembre el director general de la CFE, Alfredo Elías Ayub, subrayó que las presas se operaban normalmente, que estaban al tope y desfogando controladamente.⁷¹ Elías Ayub enfatizó que el programa de seguridad de presas de la CONAGUA y la CFE buscaba proteger centros de población aguas abajo, lo que implicaba una revisión continua de La Angostura, Chicoasén, Malpaso y Peñitas. Al mismo tiempo, se anunció que tres cuartas partes del territorio de Tabasco llevaban cinco días bajo el agua, con unos niveles críticos en Villahermosa.⁷²

⁷¹ *Cuarto Poder*, 3 de noviembre, 2007, 2.

⁷² El manejo de las aguas generó muchas dudas. Hacia el 3 de noviembre las cuatro presas del complejo hidrológico del Grijalva tenían niveles críticos por un acumulando de más de tres veces de su capacidad en conjunto. Peñitas mantenía un continuo desfogue que aumentó desde el 28 de noviembre con el ascenso del nivel de las aguas río abajo en las planicies tabasqueñas y en la costa, donde la marea se mantenía alta. Sólo el cese de las lluvias daba un poco de optimismo, aunque los nuevos frentes fríos que avanzaban podrían venir acompañados de más lluvia y poner en peligro la capacidad de administrar las avenidas. La contención de las aguas provenientes de toda la cuenca alta y media del Grijalva funcionaba, pero el aumento de los caudales de ingreso de los afluentes entre las presas Malpaso y Peñitas complicaba las cosas porque esta última presa estaba a su máxima capacidad instalada. Peñitas es la cuarta y última reguladora de aguas y, según su superintendente, el ingeniero

Prestigiosos expertos de diferentes instituciones fueron citados a lo largo de los días de noviembre de 2007 para discutir sobre las causas del desastre en lo general y lo particular (ver Cuadro 2). También se posicionaron en conjunto o individualmente sobre las propuestas del gobierno para resolver la contingencia y algunos de los problemas de fondo, entre los que los más mencionados fueron la dispersión de la población y el orden territorial. De ello deriva el protagonismo en las noticias de la iniciativa de Jaime Sabines, que se convertiría en insignia de su programa de gobierno para enfrentar estos desafíos, a saber: las ciudades rurales. Esta propuesta fue avalada por el presidente Felipe Calderón, el PNUD y especialistas de varias instituciones, incluso extranjeras. No obstante, las causas naturales terminaron siendo las privilegiadas en los análisis, mientras que las causas sociales, en su compleja multiplicidad, fueron obliteradas u opacadas por análisis parciales subordinados a la preponderancia de la causalidad primera. Esta perspectiva parcial manifestó desde un inicio las limitaciones de miras del proyecto sabinista.

La certificación científica de lo sucedido a través de voces académicas llevó a que entre las causas mencionadas estuvieron la pérdida de suelos y capas vegetales, el azolvamiento de ríos y represas, la erosión constante, la deforestación, los problemas de captación y filtración de agua hacia manantiales y acuíferos, las lluvias y las mareas altas. De hecho, se citó a un representante de PRONATURA, quien afirmó cómo el exceso de agua “licuificó” la tierra, reduciéndola a estado plástico. También se mencionaron entre las probables causas la existencia de una falla geológica y el desplazamiento de una placa debido a la

Luis Toribio Martínez Ramírez, el día 30 de octubre acumulaba setenta millones de metros cúbicos más de su capacidad instalada para 87.4 msnm, que constituye su Nivel de Aguas Máximas de Operación (NAMO) (*Cuarto Poder*, 1 de noviembre 2007, p. B16, citado por Gaspar Romero). El Nivel de Aguas Máximas Extraordinarias (NAME) de Peñitas es de 95.5 msnm y durante los días finales de octubre se registraron hitos superiores a su NAMO de hasta 89 msnm (24 de octubre), 91.32 msnm (30 de octubre) y 90.36 msnm (31 de octubre). Dado el continuo ingreso de crecientes provenientes fundamentalmente de su propia cuenca, la descarga de la presa fue intensa, primero mediante sus turbinas entre los días 23 y 27 y, luego, se sumaron la obra de excedencias con sus vertederos y la obra de toma a partir del 28 de octubre hasta el 1 de noviembre, cuando la descarga fue rápida para recuperar el NAMO y manejar nuevas posibles crecidas.

acumulación de agua y a la concentración de energía en un punto cercano, ciertas perforaciones de PEMEX y la actividad del volcán Chichonal. Estas últimas posibles causas fueron desmentidas por otros especialistas, que también descartaron la mano directa del ser humano como causa del dique o la cortina natural que creó una nueva represa temporal sobre el río Grijalva.

Por otro lado, Agustín Felipe Breña Puyol, Mario Molina y José Sarukhán Kermez mencionaron la mala planeación de los asentamientos humanos, la carencia de ordenamiento territorial de zonas de riesgo, los cambios de uso de suelos, la especulación urbana en zonas inundables y la falta de infraestructura hidráulica y urbana, así como esquemas de manejo y gestión del agua obsoletos y la falta de previsiones hidráulicas ante la desestabilización de ciclos hidrológicos regionales. Junto a ellos, otros expertos apuntaron la necesidad de recuperación de tierras y de restauración de suelos, el manejo integrado de las cuencas y los ecosistemas, soluciones integrales y estructurales basadas en una “cultura del agua” y una conciencia ambiental, todo ello incorporado a un plan estratégico para el cambio climático. Estas propuestas daban de alguna manera la razón a Greenpeace, organismo que subrayó que la tragedia tenía una causa política, más que ambiental. No obstante, la credibilidad del conocimiento científico fortaleció la interpretación de las relaciones causales de orden geofísico, que se instituyeron como la franja central de los conocimientos públicamente compartidos y, en este sentido, se advierte su instrumentalización más directa por parte del *Diario de Chiapas* y, de manera más controversial, por el *Cuarto Poder*.

Sin embargo, otros medios ampliaron la discusión al considerar otros puntos de vista, como la bitácora *Observatorio Ciudadano*, donde se posteó el 5 de agosto de 2009 un comunicado dirigido a la opinión pública en nombre de las comunidades ubicadas en los márgenes del río Grijalva que fueron víctimas de las inundaciones provocadas por “el tapón”, firmado por el Movimiento Campesino Regional Independiente, la Coordinadora Nacional Plan de Ayala y el Movimiento Nacional, donde se declaró:

[...] que no somos damnificados por las inundaciones que se produjeron debido al taponamiento del río Grijalva puesto que el de-

rrumbe del cerro no fue un accidente como se declara en la prensa, por tanto, no somos víctimas de un desastre natural, sino de un acontecimiento que fue previamente planeado y provocado, eso se evidencia con los restos de explosivos que se encontraron y los testimonios de la gente que presencié el derrumbe, en pocas palabras somos víctimas de la irresponsabilidad de las autoridades que en su afán por cumplir con sus compromisos con los grandes empresarios se olvidan del pueblo y no les importa arriesgar nuestras vidas, acabar con nuestros patrimonios y despojarnos de nuestra herramienta de trabajo, las tierras.⁷³

CUADRO 2
FUENTES ACADÉMICAS CITADAS POR LA PRENSA EN 2007*

Día	Institución	Representante
5 de noviembre (CP, DCH)	Comisión Forestal Sustentable (COFOSECH)	Ing. Froylán Esquinca
7 de noviembre (DCH)	Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)	Dr. José Mario Molina Pasquel
8 de noviembre (CP)	Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH)	Ing. Alberto Velázquez
8 de noviembre (CP)	Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH)	Ing. Juan José Muriño Porras Ing. Delva del Rocío Guichard Romero
9 de noviembre (CP)	Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Iztapalapa	Dr. Agustín Felipe Breña Puyol

⁷³ Isain Mandujano “El derrumbe de Juan del Grijalva ‘fue provocado’, denuncian”, en *Observatorio Ciudadano*, miércoles, 5 de agosto de 2009 Consultado el 12 de mayo de 2015. <http://escrutiniopublico.blogspot.mx/2009/08/la-opinion-publica-las-comunidades.html>.

10 de noviembre (CP)	PRONATURA México A.C.	Dr. Antonio Ordóñez Díaz
10 de noviembre (CP)	Asociación Mexicana de Hidráulica, Sección Chiapas; UNACH	Dr. Dagoberto Martín Mundo Molina
10 de noviembre (CP)	Comisión Federal de Electricidad (CFE)	Ing. Benjamín Granados Domínguez
12 de noviembre (CP)	Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)	Dr. Antonio Flores Hernández
13 de noviembre (CP)	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)	Dra. Edith Kauffer
14 de noviembre (CP)	Departamento de Sismología, Subsecretaría de Protección Civil; Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH)	Dra. Silvia Ramos
15 noviembre (DCH)	Instituto Nacional de Sismología, Vulcanología, Meteorología e Hidrología de Guatemala (INSIVUMEH)	Ing. Pedro Tax
17 de noviembre (CP)	Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)	Dr. José Sarukhán Kermez

* CP, *Cuarto Poder*; DCH, *Diario de Chiapas*

7. Se esbozaron discursos negativos que se hicieron eco de las imágenes perjudiciales de las ideologías catastrofistas. Los desastres fueron vistos como líneas de negatividad con énfasis en la destrucción de los recursos acumulados, los bienes materiales —capitales fijos, infraestructuras o equipamientos colectivos— y bienes sociales —personas, relaciones sociales y vínculos de reciprocidad y cooperación—, y la destrucción de capitales humanos o productivos —fuerza o medios de

trabajo—, naturales y culturales. Es decir, se definió un marco textual a través de narraciones de los sucesos más como problemas económicos, en detrimento de los de carácter ecológico, social y humano.

En la Figura 18 se resumen algunas de las connotaciones y conceptos ambivalentes con los que se buscó visibilizar los discursos sobre la realidad vivida en 2005, mientras que en la Figura 19 se hace para 2007. En ambos casos, las connotaciones negativas fueron muy fuertes durante los quince primeros días, en los que fue mayor la visibilidad en los titulares de las primeras planas. Dicha visibilidad se dio de la mano de la concatenación de muertes, pérdidas, hambruna, angustias, desesperanzas y previsiones de más deslaves, incomunicación y conflictividad social. Pasada esa ventana informativa inmediata, comenzó una reducción paulatina de visibilidad en las páginas de los periódicos y, con el paso de los días, predominaron connotaciones positivas que afirmaron la pérdida de vigencia de los acontecimientos al ser reelaborados con conceptos más optimistas. Esta conceptualización positiva suponía la superación de la crisis debido a la reconstrucción y rehabilitación iniciada con la acción reactiva del gobierno. Ante un pronóstico más satisfactorio, la visibilidad de las causas y consecuencias fue disminuyendo, a la vez que se volvieron invisibles los afectados o damnificados, que retornaron a la “normalidad”.

C) La *definición de las estrategias* requiere de un enmarcado de pronósticos para la salida de la crisis.

8. Los impactos de los desastres fueron interpretados en las noticias en términos de paisajes desoladores y situaciones de inseguridad. El lenguaje remite a un enfrentamiento muy violento con la naturaleza, a una especie de guerra de la que resultó una tierra arrasada, despojada y ruïnosa como en un paisaje posbélico. El orden caótico fue potenciado por los robos, los saqueos y los actos de recuperación de algunos haberes y medios de vida o de protesta social. En las noticias, las situaciones fueron definidas como inseguridad y ausencia de defensas. También se asociaron fuertemente con amenazas inmediatas y futuras y, menos, con la vulnerabilidad y la desprotección gubernamental. En

este sentido, el discurso sobre la inseguridad y la ausencia de defensas estaba influido por un imaginario del riesgo basado en sucesos narrados como problemas morales. Se dibujaba un marco de injusticia en el cual la seriedad de las experiencias, la cadena de eventos y las condiciones del mundo social se empacaron de forma unificada y significativa sin designar agentes sociales responsables.

FIGURA 18
CONNOTACIONES Y VISIBILIDAD, STAN (2005)



FIGURA 19
 CONNOTACIONES Y VISIBILIDAD, GRIJALVA (2007)



En la Figura 20 se muestra el tratamiento de las consecuencias del Stan en 2005, donde aparecen definiciones de qué quedó o qué viene, a saber: incomunicación, entierros, pobreza, hambre, migración, desesperación. La evaluación de los “impactos desastrosos” del evento natural y de las “anomalías” causadas por el desastre incluyeron hasta advertencias de conflictos sociales, al hablarse, con dejos moralistas, de preocupaciones por un “orden perdido” que debía ser restituido sin cuestionamientos.

En la Figura 21 se evidencia el mismo tratamiento en 2007. Por un lado, se relacionaron las pérdidas en vidas humanas, millones de pesos, equipamientos y bienes públicos y privados, así como en la producción

y los cultivos; asimismo, se mencionaba la emergencia de una ola especulativa por el aumento de los precios de los productos de primera necesidad y de una crisis epidemiológica por enfermedades cutáneas, estomacales y contagiosas por vectores transmisores en medio del deterioro de la infraestructura de salud. Por otro lado, se hablaba sobre la salida de cientos de personas por sus propios medios o por dispositivos de evacuación para buscar refugio con vecinos, familiares o amigos, en albergues en áreas cercanas o en otros municipios o entidades. Quienes migraron de forma temporal o definitiva lo hicieron, de hecho, en calidad de refugiados ambientales, siendo la reubicación un serio problema público, de ahí la urgencia con la que se mencionó la necesidad de reordenamientos territoriales o de nuevos planes hídricos, y de asumir los retos legales para la reconstrucción y para afrontar las nuevas contingencias por venir, así como las heridas políticas reabiertas.

FIGURA 20
CONSECUENCIAS, STAN (2005)



FIGURA 21
CONSECUENCIAS, GRIJALVA (2007)



9. La audiencia constató una perspectiva de desesperanza y pánico. A través de informaciones concretas sobre experiencias vívidas y situaciones personales, o de fotos fijas de desolación que se publicaron varias veces, se simbolizaron mediáticamente experiencias que el público lector pudo compartir. Se dosificaron la ansiedad colectiva, un sentido de lo extraño, un miedo ante el “peligro” y el “descontrol”, además de sentimientos de indefensión y horror que buscaron promover en la audiencia la “solidaridad” con “los pobrecitos”, como forma de reacción para controlar el temor y el desconcierto a partir de relacionarse con los otros desde un sentimiento de víctimas indirectas que se alejó del análisis de las responsabilidades sobre las causas y consecuencias. Al mismo tiempo, se manipuló el enfrentamiento entre las víctimas directas por el acceso diferenciado y desigual a las ayudas o los conflictos por la exclusión de las mismas, haciendo aparecer como culpables a quienes no lo eran. La reproducción de las desigualdades se acompañó de victimizaciones connotadas de forma positiva o negativa. Sin embargo, con el paso de los días se evidenció una pérdida progresiva de nominación de los afectados: la presencia de sus rostros, sus voces y su propia agencia palidecieron paulatinamente hasta difuminarse su presencia, que fue sustituida por otros actores que maniobraban, sin ser nombrados, pero que sí eran adscritos a una identidad deteriorada (ver Figuras 22 y 23). Las personas representadas acumularon asombros, frustraciones y pasiones que ensancharon su capacidad de sufrimiento y disminuyeron sus posibilidades de agencia creativa. Esta visión blanda del ser humano se contrapuso con la imagen dura de las instituciones, que operaron con corrección política, mesas por medio, en nombre de la protección de las personas.

En 2007 la información gráfica mostró a los afectados de las inundaciones *in situ* o en sus refugios temporales, pero la cobertura sufrió un punto de inflexión a partir de la edición del 6 de noviembre, donde se trataron los sucesos de la noche del 4 de noviembre. Entonces, ambos medios de prensa utilizaron fotografías provistas por los mismos reporteros u otras agencias —del gobierno, sobre todo—, tomadas el 5 de noviembre. Durante casi quince días se manipularon algunas fotos de manera reiterada, a veces en blanco y negro o recortadas, para acompañar reportes o notas en secciones diferentes donde aparecían la familia

esperando a ser evacuada (*Cuarto Poder*, 8, 11 y 14 de noviembre), las hermanas llorando (*Cuarto Poder*, 8 y 11 de noviembre) o los cadáveres recuperados de las aguas y bajo los escombros.

FIGURA 22
PÉRDIDA PROGRESIVA DE NOMINACIÓN, STAN (2005)

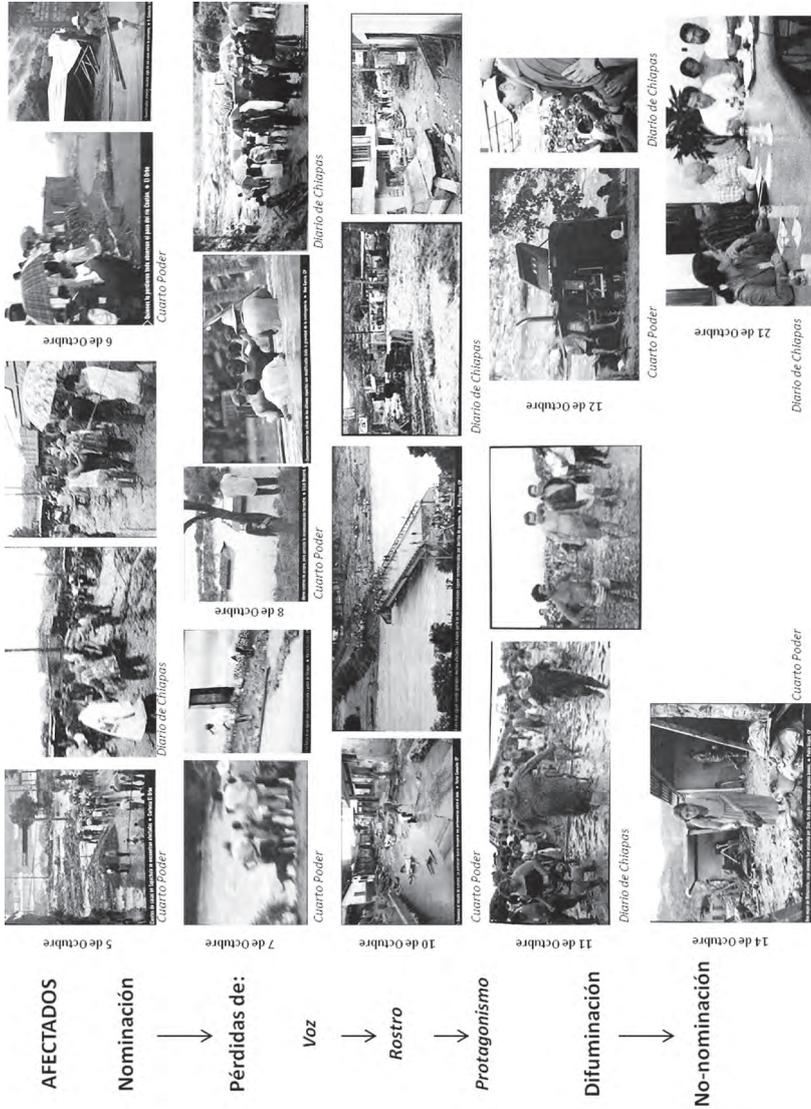


FIGURA 23
PÉRDIDA PROGRESIVA DE NOMINACIÓN, GRIJALVA (2007)



10. Los medios se convirtieron en intermediarios y portavoces de los actores ya adscritos a una identidad deteriorada —con sus roles de “damnificados”, “dolientes”, “afectados”, “irresponsables”, “incapaces”, “perseguidos por las calamidades”—, los cuales se inscribieron en narraciones a partir de esquemas interpretativos victimistas para certificar la existencia objetiva de una situación precaria y para promover la legítima intervención gubernamental —“que solucionará el problema y normalizará la situación” — y de la sociedad civil con la ayuda solidaria. Los actores construyeron narraciones para justificarse públicamente, visibilizar sus puntos de vista y reivindicarlos, cuando se advertía que la recuperación sería lenta y difícil mientras se sometía a gestiones burocráticas. Fue una manera de categorizar el presente, el pasado y el futuro en riesgos de fuga o evasión que procuró encasillar la conciencia de los límites de la acción individual y colectiva. Quizá la mejor definición gráfica de estas consecuencias desafiantes fue la caricatura “Lo que saldrá del agua”, publicada en la edición dominical del 9 de octubre de 2005, en la sección *Caricásticas. Monitos para reír, sobre asuntos para llorar*, firmada por Vlad el Empapelador, en la que emergía de las aguas la imagen de la muerte, en cuya guadaña se podía leer la palabra “MISERIA”, mientras preguntaba: “¡Hola queridos chiapanecos! ¿Cómo Stan?” (ver Figura 24).

FIGURA 24
“LO QUE SALDRÁ DEL AGUA”



Cuarto Poder, 9 de octubre de 2005, “Caricásticas,” por Vlad el Empapelador, p. B6.

Como se puede notar, el campo interaccional quedó personificado por tres actores dinámicos: el protagonista —el medio/periodista/gobierno—, el antagonista —el fenómeno natural/el gobierno/los afectados— y la audiencia —local/nacional: víctimas indirectas—. La organización de la experiencia a partir de una multiplicidad de marcos que la prensa redujo al propio se relacionó con las percepciones de las personas implicadas en cada una de las situaciones. La prensa jugó con varios encuadres, que contemplaron la experiencia y la actividad social mientras se relacionaban entre sí, se remitían unos a otros y se utilizaban unos como modelos respecto de otros. De ahí la necesidad de hacer referencia crítica al complejo proceso social por el que se producen textos domesticadores de la realidad porque aplican modificaciones sistemáticas a las situaciones sociales que coproducen, al mismo tiempo que conforman masas y aseguran audiencias. La Figura 25 procura representar esta transformación de los marcos de las experiencias durante el Stan en 2005 a partir del sufrimiento, pasando por el acompañamiento, hasta el control del caos y la vuelta a la normalidad con la administración burocrática, en el caso del *Diario de Chiapas*, y la definición de un estado de crisis permanente, en el *Cuarto Poder*. Por otra parte, en la Figura 26 se muestran las convergencias de ambos periódicos, al definir un marco con altibajos donde el ciclo caos/normalidad se repite dos veces: la primera vez hacia el 4 y 5 de noviembre y, la segunda vez, tras la situación de Juan de Grijalva, que adquirió vida impresa el 6 de noviembre y se expandió hasta cerca del día 18 de noviembre, aunque tuvo resolución definitiva con la apertura del canal el 18 de diciembre de 2007, aunque las obras continuaron por mucho más tiempo.

FIGURA 25
MARCOS DE EXPERIENCIAS, STAN (2005)

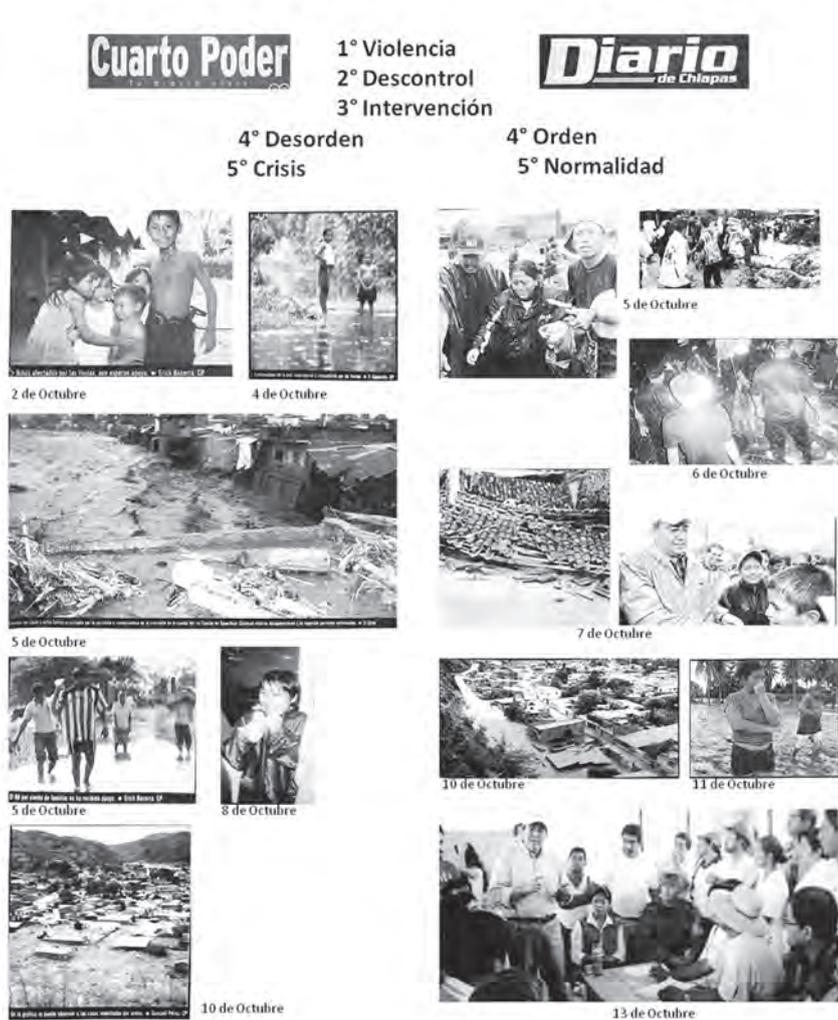


FIGURA 26
 MARCOS DE EXPERIENCIAS, GRIJALVA (2007)



El *Diario de Chiapas* en su editorial “La reconstrucción y la historia”, publicado el 18 de octubre de 2005, citó un mensaje de Vicente Fox: “Los afectados tienen que colaborar, y no esperar sentados la ayuda del gobierno”, que además alertaba sobre la falta de apoyo de los dueños de viviendas para la

limpieza de las mismas o la recolección de basura y, en general, sobre la falta de organización de los afectados que: “Hasta marchas están organizando en algunos pueblos, para demandar apoyo, cuando en lugar de estar presionando con un claro interés político, los que están preparando estas manifestaciones, mejor deberían ocupar su energía para reorganizar a la gente, y poder entregar al gobierno los datos necesarios para la toma de decisiones”. Este editorial no se detuvo a analizar que la falta de organización social de la que se quejaba el mandatario tenía raíces en el debilitamiento progresivo del tejido social durante la última década en distintos niveles, desde el vecinal en las colonias hasta el de organizaciones de productores, muchas veces cooptadas por movimientos políticos. No le faltó razón al advertir como lección de la historia inmediata la importancia de la organización social y de respetar a la naturaleza. Su profunda demanda de relaciones de colaboración y confianza para el registro y la documentación de necesidades remataba con una exaltación del papel del ejército: “No hay coordinación confiable, salvo la que el Ejército Mexicano viene realizando en la entrega de ayudas inmediatas”. No obstante, la apuesta colectiva por la sobrevivencia a partir de la ayuda mutua fue de una fuerza extraordinaria en el momento de la contingencia y en los días inmediatos.

El discurso sobre la inseguridad y la demanda de equilibrio legitimó la acción de los cuerpos militares de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), organizados como fuerzas de apoyo para implementar el Plan de Auxilio a la Población Civil en Casos de Desastre (Plan DN-III-E) y el Plan Marina. Además, se argumentó la necesidad de una declaratoria de zona de desastres, a la que se supeditó un relativo estado de excepción y la posibilidad de contar con recursos extraordinarios para propiciar la reconstrucción por parte de empresas que, junto a los políticos corruptos, son los mayores beneficiarios del consumo de seguridad.⁷⁴ En este sentido, tras la efectiva intervención de la SEDENA y de la Secretaría de la Marina para asegurar el acceso, socorro, evacuación y ayuda, se evidenció una política de control de la población ante enfrentamientos, disensos, robos y otros problemas definidos generalmente como problemas

⁷⁴ Zygmunt Bauman, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores* (Barcelona: Paidós, 2007), 13.

morales. Esta fuerte intervención militar complementó la agencia colectiva de la sociedad misma, a la que terminó por sustituir. De hecho, produjo efectos no deseados tanto al inhibir la participación social, como al propiciar la reducción, el desprestigio o el bajo perfil de los esquemas y programas de protección civil en distintas escalas o niveles a partir del trabajo intersectorial de las distintas secretarías de gobierno.

FIGURA 27
COBERTURA DE LA PRESENCIA MILITAR, STAN (2005)

CONTINGENCIA • El ejército mexicano, respaldado por la Guardia Nacional, se prepara para aplicar el Plan DN-III en las zonas afectadas por el huracán Stan.

El ejército decide aplicar el Plan DN-III

Cuarto Poder, 6 de octubre, B12 y B13

SSPE

Despliegue policiaco en zonas afectadas

Cuarto Poder, 6 de octubre, B18

SSA

Confirman que no hay epidemias en zonas azotadas

El Ejército aplica el Plan DN-III, para poder ayudar a los damnificados. • El Orbe

Cuarto Poder, 6 de octubre, B12

Zona devastada de Chiapas. • SH

Cuarto Poder, 9 de octubre, A4

PUERTO MADERO

Arriba ayuda vía marítima a Tapachula

Cuarto Poder, 12 de octubre, B9

El "Crucero" permanece anclado y con ellos se dirige a Puerto Madero. • EX 07

BUQUE

Buque de ayuda a "Puerto Chiapas"

Diario de Chiapas, 12 de octubre, P18

LEGA MÁS ayuda vía marítima

Las Figuras 27 y 28 muestran, precisamente, cómo la prensa estudiada representó el accionar militar y operó un acto mediático de legitimación de esta forma de intervención y gestión de la respuesta ante las contingencias y las crisis, tanto en 2005 como en 2007. Las distintas fuerzas castrenses del Ejército y la Marina contaban con prestigio entre la población frente a otras corporaciones policiales y representaciones gubernamentales que se consideraban más corruptas e ineficaces. En 2007 la presencia militar fue fundamental para el rescate y evacuación de la población, la localización de los desaparecidos y el rescate de los cuerpos de los fallecidos, así como para la recepción, traslado y canalización de las ayudas.

FIGURA 28
COBERTURA DE LA PRESENCIA MILITAR, GRIJALVA (2007)



Particular protagonismo asumió el comandante de la XXXI Zona Militar, general de División Jorge Salgado Rodríguez, quien apareció en varias fotos acompañando al presidente o al gobernador de Chiapas en noviembre de 2007, e hizo declaraciones a la prensa afirmando que la seguridad de las presas estaba garantizada y que no existían riesgos, pero que continuaban las evacuaciones preventivas desde Malpaso hasta Peñitas en ambas riberas.⁷⁵ Ello bajo la premisa declarada de salvaguardar vidas humanas y, no declarada, de mostrar que la situación estaba bajo el control castrense.

En la mañana del domingo 4 de noviembre, Felipe Calderón pronunció el discurso de bienvenida del Buque Escuela Cuauhtémoc (Armada de México BE-01) en el puerto de Acapulco a su regreso de la misión Báltico 2007. Ante los cadetes de la escuela naval y altos mandos de la Marina y el Ejército, Calderón definió el momento como de “dolor y tragedia” y habló de “el llamado de la patria”. Pidió el apoyo de las fuerzas armadas porque: “Hoy más que nunca es imperativo dejar a un lado las diferencias y los intereses particulares para salvaguardar el interés de la nación que se expresa precisamente en el interés de salvaguardar a la población de Tabasco”.⁷⁶ Entonces “el llamado de la patria”, “el interés de la nación” y “la salvaguarda de la población” fueron tres razones de Estado suficientes para convocar a una acción de extremo valor para la seguridad nacional por la crisis en progreso en el sur del país. El presidente transmitió la definición del Estado mexicano sobre los acontecimientos en Tabasco como de extrema urgencia y prioridad nacional; en este contexto, no se refería a la guerra contra el narco, sino a la guerra contra la naturaleza. Al término de su discurso, el presidente y comandante supremo de las Fuerzas Armadas partió hacia Tabasco, al frente de batalla.

En efecto, la situación en el sur era muy compleja. A menos de veinticuatro horas del patriótico y consternado discurso de Acapulco, a las 5 de la madrugada del 5 de noviembre, el presidente recibió una llamada urgente en la que, según él, se le informó del taponamiento del río Grijalva

⁷⁵ Rafael Victorio, “Ningún riesgo en presas”, *Cuarto Poder*, 14 de noviembre de 2007, A3.

⁷⁶ “Dejar a un lado las discrepancias”, *Cuarto Poder*, 5 de noviembre de 2007, A4. “Felipe Calderón: Prioritario ayudar a los tabasqueños”, *Diario de Chiapas*, 5 de noviembre de 2007, P3. Ambos periódicos reproducen un cable de NOTIMEX.

entre las presas Peñitas y Malpaso.⁷⁷ Ya el Ejército estaba movilizado desde antes, y para ese momento había recibido las órdenes necesarias y el reconocimiento público requerido. Hasta el gobernador Jaime Sábines reconocería también, en distintas intervenciones públicas, al Ejército mexicano como una institución ejemplar, sólida, leal y respetable, que en distintos momentos difíciles y en situaciones de emergencia ha ayudado a Chiapas, como en el caso de Stan en 2005 o de los frentes fríos en 2007.

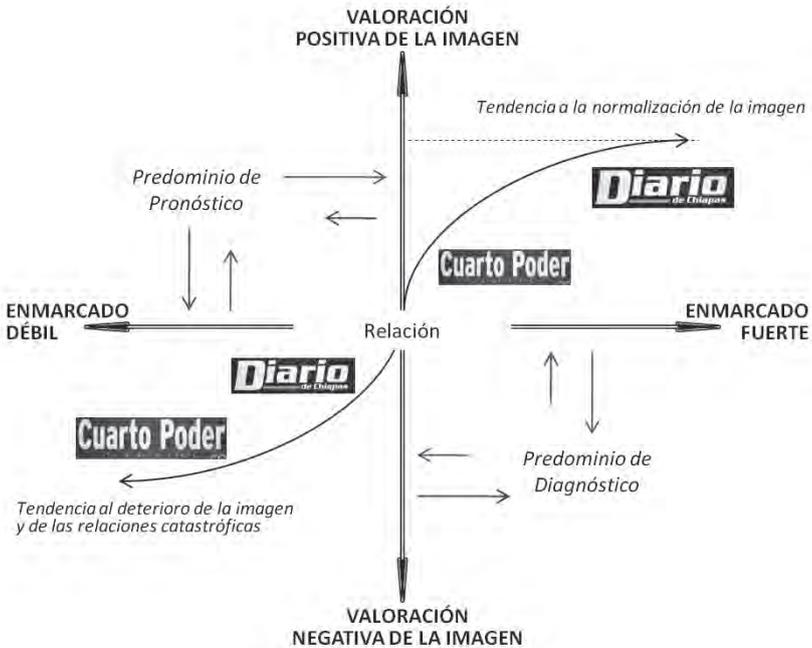
El *Cuarto Poder* es un buen ejemplo de cómo los medios desarrollan su propia agenda para pautar la agenda pública e influir en la agenda política. En términos periodísticos, este órgano impreso adquirió en 2005 y parte de 2006 un protagonismo como portavoz de demandas ambientales en nombre de los damnificados, dejando en un segundo plano o instrumentalizando las reivindicaciones originales de los movimientos sociales y ecologistas e, incluso, las protestas de los verdaderamente más afectados. No obstante su resistencia y el prolongado cuestionamiento del accionar del gobierno estatal y del propio Pablo Salazar Mendiguchía, este periódico procedió a la normalización de la imagen ambiental transmitida en sus páginas hacia fines de octubre de 2005 ante el imperativo de la actualidad noticiosa.

En general, se puede constatar cómo la prensa desarrolló enmarcados duales de la imagen ambiental, es decir: enmarcados fuertes de las cualidades que definen el acontecimiento y delimitan sus fronteras empíricas, y enmarcados débiles de las manifestaciones y procesos que hacen legibles todos los acontecimientos —el problema en sí—. El enmarcado del problema abarcó los marcos de diagnóstico y pronóstico, en los que se barajaron imágenes de los desastres que los visibilizaban como fuerzas sobrenaturales y paisajes catastróficos, legibles por sus signos siniestros e imaginables por los conmovedores y emotivos testimonios victimizadores. El diagnóstico permitió identificar una situación como problemática y designar responsabilidades. El pronóstico abrió la discusión sobre propuesta de soluciones o salidas.

⁷⁷ Luis Manuel Guerra Garduño presenta una extraordinaria concatenación de hechos para sustentar la hipótesis de que el desgajamiento del cerro La Culebra fue provocado por las autoridades a fin de evitar un daño catastrófico en la capital de Tabasco, en su obra literaria *El Plan Quetzal. Tabasco: crónica de una inundación anunciada* (México: Grupo Editorial Patria, 2008).

Precisamente en la Figura 29 se muestra la construcción del enmarcado de la imagen ambiental en 2005 según el tratamiento de ambos periódicos de las imágenes positivas o negativas y la fuerza de las relaciones para evidenciar la crisis o la normalidad. Como se ha dicho antes, en 2005 el *Cuarto Poder* tendió a moverse en contra del circuito informativo oficial, normal o convencional al sostener un fuerte deterioro de la imagen por las relaciones catastrofistas en contra del gobierno estatal y, al mismo tiempo, mostró un frágil diagnóstico de las causas estructurales; en cuanto a los escenarios de pronósticos, advertía enérgicamente un gran deterioro pero, con la reconstrucción encabezada por el Gobierno federal, fue induciendo la relativa normalización de la imagen de la realidad social y ambiental. El *Diario de Chiapas* sí operó una clásica tendencia a la normalización de la imagen ambiental al realizar un enmarcado más débil del diagnóstico en todos los sentidos, ante el más fuerte del pronóstico con la salida de la coyuntura crítica, al subrayar el papel efectivo de las corporaciones gubernamentales y de los ejecutivos federal y estatal.

FIGURA 29
ENMARCADO DE LA IMAGEN AMBIENTAL, 2005

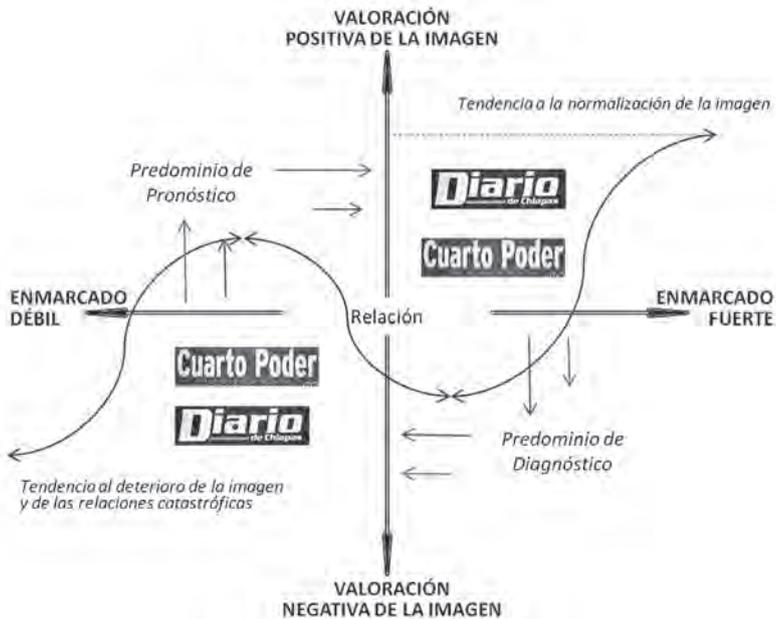


Por el contrario, en 2007 ambos periódicos actuaron de forma sincrónica con giros en el mismo sentido al poner a circular textos y gráficas (ver Figura 30). La constatación empírica de los hechos se basó, en ambos casos, en los mismos elementos para establecer un diagnóstico coincidente con la versión oficial, al mismo tiempo que trataron de avanzar en las soluciones y salidas a la crisis. La curva de tratamiento de la imagen de lo catastrófico a la normalidad sufrió una grave inflexión el 6 de noviembre por los sucesos del Grijalva. No obstante, el *Cuarto Poder* siempre se mostró más enfático en sus diagnósticos, más gráfico con las muertes, y más inquisitivo sobre las responsabilidades y causalidades. En la búsqueda de mayor legibilidad de los hechos introdujo, a través de las voces de pobladores, expertos o funcionarios, distintas variables explicativas del “accidente natural” como el cambio climático, el deterioro ambiental, los factores geológicos y geográficos, la dimensión cultural o los errores humanos en el manejo de las aguas de las presas. Entonces, también discutió la naturaleza social del desastre, llegando incluso a mencionar la hipótesis de la *vox populi* sobre el bloqueo provocado y no “natural” del cauce del río. El *Diario de Chiapas* reiteró su construcción convencional de la imagen ambiental cuando, por ejemplo, no se detuvo demasiado tiempo en las necronoticias, y no profundizó en el debate sobre las causas estructurales, los procesos socioambientales y los factores antropogénicos que definían un marco comprensivo sólido. En general, tras el diagnóstico dramático se plegó a la lectura de lo sucedido y acompañó la acción oficial de forma celebratoria hasta la normalización, siempre advertida primero y de forma segura.

Los periodistas utilizaron el conjunto de instrumentos lingüísticos disponibles en la cultura y recursos simbólicos disímiles para aumentar su poder de argumentación y persuasión. Sus modelos argumentativos se basaron en evidencias factuales y demostraciones axiológicas, mientras que sus modelos retóricos se centraron en los símbolos presentados. Desde los titulares, cuando se “vende” la información al público y se invita a leer el texto completo, se evidenciaron estrategias e intenciones en la selección de los signos para representar lo conceptualizado en el nivel anterior, de acuerdo con su competencia. En los títulos se presentaron las consecuencias de los hechos y se encontraba el agente de la acción, junto

con quienes recibieron las acciones y estaban relacionados con las consecuencias de las mismas —las víctimas—. En general, en sus rutinas profesionales ejecutaron marcos experienciales de comprensión puestos en escena por medio de creencias y recursos retóricos que de manera natural asignaron sentido a los acontecimientos.

FIGURA 30
ENMARCADO DE LA IMAGEN AMBIENTAL, 2007



Precisamente, el ejemplo más contundente de la avalancha de noticias que subrayó la valoración negativa de las imágenes y las dimensiones catastróficas se sostuvo en el seguimiento de las cifras de muertes y desaparecidos durante la contingencia (ver Figuras 31 y 32). Tras los titulares que informaban sobre a cuánto ascendía diariamente la cantidad de muertos, se expresó no sólo una conciencia calendárica de los hechos y una disputa sobre las cifras oficiales —como sucedió en 2005 desde el *Cuarto Poder*—, sino un problema de reconocimiento de las mismas dimensiones catastróficas y del pretendido control político de la situación. Tal es el caso tanto del *Diario de Chiapas*, como del *Cuarto Poder*, aunque

hay que reconocer que este último fue más sensacionalista en 2005 y 2007.

FIGURA 31
NECRONOTICIAS, STAN (2005)



FIGURA 32
NECRONOTICIAS, GRIJALVA (2007)



GRIJALVA ♦ La desgracia acabó con la segunda generación de los Rouchot en la zona Norte.
El luto de una dinastía

16 de Noviembre, *Cuarto Poder*

Hallan otros dos cadáveres

15 de Noviembre, *Cuarto Poder*



Encuentran dos cadáveres más

14 de Noviembre, *Cuarto Poder*

LA CIFRA
14
 Personas
 fallecidas por el terremoto de México, más de 20000 personas fallecieron en Chiapas y en otros estados de la zona.

JUAN DE GRIJALVA ♦ Restos de desaparecidos no podrán ser recuperados, señalan campesinos.

Pierden las esperanzas

12 de Noviembre, *Cuarto Poder*



Encuentran cuerpos de dos hermanitas

11 de Noviembre, *Cuarto Poder*



OPINIÓN ♦ El terremoto de México cambió la vida de millones de personas. Hay 20 evangélicos desaparecidos.
Suman 25 muertos, asegura el Alcalde

9 de Noviembre, *Cuarto Poder*

Hay 20 evangélicos desaparecidos

¡Aumenta el número de cadáveres!

9 de Noviembre, *Diario de Chiapas*



Suman cuatro muertos por el derrumbe

JUAN DE GRIJALVA ♦ Rescate de los cuerpos de los muertos por el terremoto de México en Chiapas. Se han encontrado 14 cadáveres.

Crece la cifra de caídos

8 de Noviembre, *Cuarto Poder*

¡Suman 6 muertos!

RESERVA ♦ Aumenta a seis el número de víctimas de alud de tierra en Ostuacán.



RESERVA ♦ Aumenta a seis el número de víctimas de alud de tierra en Ostuacán.

8 de Noviembre, *Diario de Chiapas*

OPINIÓN ♦ "Seguro" de Ostuacán oculta cadáveres.

Derrumbe deja 70 desaparecidos

6 de Noviembre, *Cuarto Poder*

El número de muertes ocasionadas por cada desastre fue requerido para que éste fuera definido y dimensionado como tal. En este sentido, el sensacionalismo de la muerte pasó a formar parte del espectáculo mediático, lo que hace de la crónica roja un “factor caliente” para las ventas y, por tanto, para el éxito mercantil. La dramatización supone un proceso de mediación en la definición de las consecuencias profundas del desastre para movilizar sensibilidades y proyectar otro sentido a la interpretación y a la agenda pública. La espectacularización de la muerte lleva a que la muerte extraordinaria en una violenta contingencia sea también normal, como es percibido el fallecimiento ordinario o natural. Esta naturalización de las muertes, con fotografías a color que primaban sobre los textos, fue parte de la cronología de los acontecimientos violentos para opacar la valoración de las causas sociales, políticas y económicas que provocaron los desastres y la profunda desigualdad que expresaban. Al mismo tiempo, el duelo individual se volvió una emoción públicamente compartida, inmovilizadora de la reflexión y movilizadora de la acción solidaria con las víctimas que sufrieron una violenta tragedia, que dejaba de ser ajena porque incluía al lector de forma vicaria al sentirse conmovido y traumatizado. Inconscientemente, la audiencia también estuvo preocupada con volver socialmente invisibles tanto la violencia, como a las víctimas, entre las que no se quisiera estar.

La agenda y la acción públicas fueron atravesadas por la solidaridad de múltiples actores de la sociedad civil de todo México. Se trata de una sociedad sabedora de cumplir un rol extraordinariamente valioso ante la ausencia o el precario accionar del Estado. Las Figuras 33 y 34 muestran cómo los medios impresos reflejaron esta creciente movilización social de actores, entre los que se autoincluyeron ellos mismos, junto con órganos políticos que politizaban los apoyos a sus bases, universidades, bancos o grandes empresas como Maseca o Interjet.

Un valor social como la solidaridad se convirtió en una esperanza para los que compartían una desventaja, y en una obligación moral para los que no podían quedarse inertes. Los llamados a la solidaridad de los representantes de la Iglesia, los gobiernos o las organizaciones sociales generaron una amplia movilización social, a través de muestras altruistas que se distribuyeron de manera desigual a lo largo de la estructura social.

FIGURA 34
SOLIDARIDAD, 2007



Cuarto Poder, 3 de Noviembre, portada



Cuarto Poder, 4 de Noviembre, portada



Diario de Chiapas, 5 de Octubre, P12

Puentes aéreos en apoyo a comunidades afectadas

Diario de Chiapas, 4 de Noviembre, M1

Ante el desastre, aparece lo más noble de México

Diario de Chiapas, 8 de noviembre, P29

Solidaridad

Diario de Chiapas, 5 de Octubre, Editorial P2

Solidaridad con zonas afectadas clama Arzobispo

Diario de Chiapas, 5 de Octubre, portada

MASECA ♦ Poderoso empresario acompaña a Felipe Calderón en Tabasco; donó 100 mdp

Cuarto Poder, 10 de Noviembre, A5



Cuarto Poder, 9 de Noviembre, B16

Solicita Manuel Velasco más recursos para Chiapas

Cuarto Poder, 14 de Noviembre, B16

'Interjet' trae ayuda como caída del cielo

Cuarto Poder, 15 de Noviembre, A20

Medios de Comunicación se suman a los apoyos



Cuarto Poder, 15 de Noviembre, B7



Diario de Chiapas, 17 de Octubre, P27

Exitoso Maratón ¡Chiapas Unido!

Exitoso maratón de colecta de víveres para damnificados

Diario de Chiapas, 18 de Octubre, P1 y P6

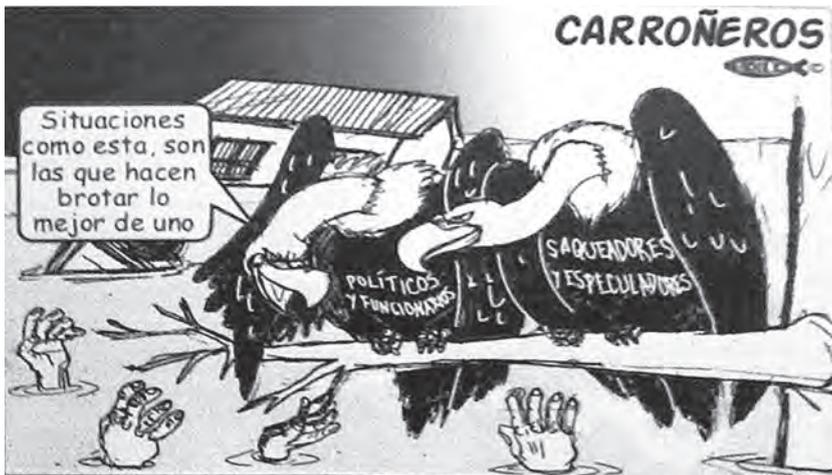
Reconocimiento a Cuarto Poder

Juan Sabinos hizo un reconocimiento a la labor altruista del periódico Cuarto Poder en pro de los damnificados.

Cuarto Poder, 18 de Noviembre, portada

En las antípodas, el oportunismo para hacer negocios estuvo también presente: “unos van a la pena y otros a la repepena”.⁷⁸ Nuevamente las caricaturas de Vlad el Empapelador ilustraron la crítica social al compromiso y la responsabilidad social de políticos, funcionarios, senadores, comerciantes, saqueadores y especuladores ante situaciones “[...] que hacen brotar lo mejor de uno” (ver Figura 35). Estos “carroñeros” y los que mostraron su “solidaridad legislativa”, cuando “Quisiéramos darles ‘algo más’ que un día de sueldo, pero nuestra necesidad también es grande” (ver Figura 36), representaron una profunda crítica a la clase política y a la desigual distribución de la riqueza en el país. Estos buitres que se alimentaban de las muertes, y el cerdo-rata, que representaba el oportunismo y la insensibilidad del legislador que se debate sobre donar un día de su sueldo, mientras alguno sufragaba con regularidad páginas a todo color en la prensa local para autopromover su figura en la carrera política por la gubernatura estatal, fueron representaciones metafóricas muy contundentes del rancio paisaje político chiapaneco.

FIGURA 35
“CARROÑEROS”



Cuarto Poder, 4 de noviembre de 2007, por Vlad el Empapelador, p. 2.

⁷⁸ “Tragedias evitables”, *Cuarto Poder*, 3 de noviembre de 2007, P2.

FIGURA 36
“SOLIDARIDAD LEGISLATIVA”



Cuarto Poder, 8 de noviembre de 2007, por Vlad el Empapelador, p. 2.

MEDIACIONES Y REPRESENTACIONES DE LA NATURALEZA

Los marcos interpretativos de los periódicos son configuraciones de sentido o visiones del mundo que institucionalizan, a través de colectivos organizados para la producción cultural, un conjunto de encuadres que permiten leer e imaginarnos la realidad social y natural. De ahí la necesidad de continuar el análisis para el desmontaje de los mismos.

Los dos periódicos estudiados convergieron en la construcción de los marcos interpretativos de los desastres descritos líneas arriba. Ambos recurrieron a elementos similares para inducir agendas públicas, con temas de discusión y una serie de claves discursivas asociadas para promover una específica aproximación a las situaciones y favorecer determinadas interpretaciones de los eventos catastróficos. Se ha evidenciado la tipificación, la asociación recurrente de algunos elementos y las atribuciones de sentido y significación a los acontecimientos en los procesos de transformación de la información. Estos procesos modulan unos marcos de diagnóstico, significación, referencia y narración, en tanto esquemas de conocimiento, representación, comprensión e interpretación de lo acaecido;

esto es, de selección, énfasis u omisión, con simbolizadores que persisten en organizar formalmente un discurso verbal con apoyaturas visuales envolventes sobre la realidad social y natural externa (ver Cuadro 3).

CUADRO 3
DEFINICIONES DE LOS MARCOS INTERPRETATIVOS

Marcos	Diagnóstico	Acontecimiento	Intencional
			Involuntario
	Significación	Temática	Hechos
			Procesos
	Referencia	Contexto	Problemas
			Individual
			Grupal
			Comunitario
			Regional
			Estatal
Narración	Texto/imagen	Nacional	
		Moral	
		Científico	
			Personal
			Colectivo

Fuente: Goffman (2006), Cubardic (2002), Carozzi (1998).

El análisis del proceso de construcción de la información por parte de los periodistas, editores y formadores, es decir, la manera en que enfocan el tema y fijan una agenda de atributos, muestra narrativas que dramatizan los acontecimientos, la contingencia y el miedo para construir los significados de un “paisaje peligroso”, un “escenario de miedo” y un “espacio de pánico”. Los comunicadores enjuician la realidad por medio de sistemas de creencias, recursos retóricos y modos naturalizados de asignar sentido a los acontecimientos siguiendo el canon periodístico. Este normativismo en la construcción de las noticias lleva a definir ritualmente los ante-

cedentes, el contexto y las consecuencias previstas a través de una serie de “burbujas” mediadas por valores sociales que expresan una compleja economía moral. Muchas veces estos juicios morales impiden un diagnóstico fuerte de las causas y de las soluciones de fondo. Además, se naturaliza el desastre al margen de situaciones contextuales y problemas estructurales, llegando a polarizar a la opinión pública en torno al paradigma del riesgo y desconociendo la vulnerabilidad acumulada. La prensa construye acontecimientos difusos y pasmosos con la finalidad de ganar más público y movilizar una serie de emociones relacionadas con evidencias reales, pero con relativa distancia de las mismas.

En general, los medios construyen programas culturales en los que basan la disquisición de los procesos sociales: proporcionan sentido y valor, permiten la representación del mundo y estructuran procesos sociales. La actualización de los marcos interpretativos de los desastres depende del conocimiento del trabajador de la cultura, de su *habitus* periodístico, del contexto de producción de noticias y de la necesidad de ampliar dichos esquemas a partir de la síntesis de distintas informaciones sobre los problemas o procesos para asegurar una comprensión de sus relaciones, estructuras y significados. Más información no supone necesariamente mayor explicación y comprensión de las dimensiones de los cambios emergentes. La transformación de los esquemas interpretativos previos pasa por la dinámica del ciclo de las informaciones como noticias, artículos de opinión, crónicas, editoriales y reportajes. Se trata de un proceso de certificación empírica de la situación problemática a través de dispositivos de razonamiento y control informativo no exentos de censuras. Mientras que con las noticias y las crónicas se da cuenta del tema con diagnósticos, análisis de actualidad y predicciones, con los reportajes la empresa certifica que cada desastre social y natural, como referente informativo, ha ingresado en la historia o va a ingresar a ella en un futuro próximo.⁷⁹ En los relatos informativos se usan ciertas palabras e imágenes simbólicas para: asignar responsables de las acciones o sucesos, fomentar o reprimir la identificación de personas afectadas y su movilización ante la incapacidad del gobierno,

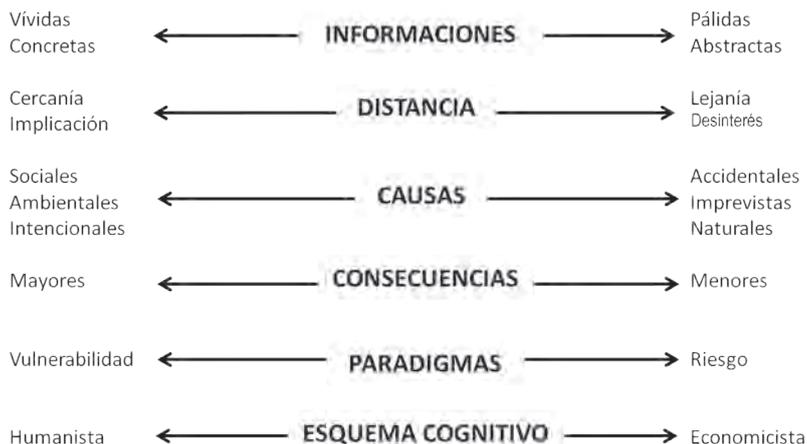
⁷⁹ Dorde Cubardic García, “Los marcos interpretativos textuales: herramienta metodológica para el análisis del discurso periodístico”, *Ciencias Sociales*, vol. II, núm. 96 (San José de Costa Rica: Universidad de Costa Rica, junio, 2002), 91.

ofrecer caracterizaciones de los sucesos, y amparar o suprimir las generalizaciones sobre los mismos a partir de esquemas cognitivos economicistas y tangencialmente humanistas.

En el curso de los meses en que se dio seguimiento a ambos periódicos en 2005 y 2007, se advirtió un patrón dinámico de visibilidad informativa de las imágenes sobre las tendencias generales al transitar de informaciones vívidas y concretas, a informaciones pálidas y abstractas; mientras se pierde actualidad, se retiran de las primeras planas y dejan de referirse en la rutina diaria. La visibilidad informativa se expresa, además, en una escala de relaciones espaciales que supone mayor o menor distancia e implicación en los hechos naturales y las experiencias humanas. Precisamente, en la Figura 37 se presenta un resumen de la compleja rejilla perceptiva a través de la cual adquieren visibilidad las imágenes en las informaciones/noticias. Además, se muestra el peso del olvido/recuerdo de las causas socioambientales o naturales, subrayando el carácter intencional, accidental o imprevisto, además de las consecuencias mayores o menores de los fenómenos según interpretaciones ajustadas a los paradigmas del riesgo o a la vulnerabilidad. Las imágenes son activadas con diferentes códigos de valencias variables a lo largo del devenir de los eventos y en función del grado de visibilidad pública que se busca otorgar a la información en su conjunto.

Generalmente, los marcos informativos de diagnóstico se sobreponen a los marcos temáticos en la medida en que cuesta desarrollar una visión general de los hechos o los problemas y poner en perspectiva los procesos que los constituyen o de los que son resultado y resultante. A través de los mismos, se contextualiza la experiencia social —individual, grupal y comunitaria—, se reconstruyen las narrativas del presente estilístico, de la estética temporal y de las formulaciones prescriptivas, y se establecen las definiciones del tiempo pasado y futuro. Asimismo, se usa un lenguaje más incisivo, lacónico, urgente y sensacional; los contenidos son más informativos y la impresión, más iconográfica. Así lo vimos en las portadas y contraportadas tanto del *Cuarto Poder*, como del *Diario de Chiapas*. También, en los suplementos especiales donde predominaron las imágenes y los muy breves textos. Todo reforzó el carácter histórico de cada acontecimiento o, en otras palabras, la historia acontecimental.

FIGURA 37
VISIBILIDAD INFORMATIVA DE LAS IMÁGENES



Se ha subrayado que los marcos siempre se encuentran en confrontación dialógica a raíz de las interacciones entre distintos actores. En cuanto se discute sobre la imputación de causas y responsables, el marco se define contra el gobierno o a favor del mismo. En un sentido y en el otro operó el *Cuarto Poder* durante el Stan y Juan de Grijalva, respectivamente, al culpar al ejecutivo estatal o a la naturaleza. Entonces, la causalidad y la responsabilidad en tanto asuntos políticos constituyen un conflicto simbólico por la legitimación de paquetes interpretativos en competencia, inscritos en sus respectivas narraciones causales. Es así como las miradas políticas se modulan como políticas de la mirada.⁸⁰

En los marcos periodísticos estudiados, los fenómenos climáticos fueron definidos como una forma de violencia externa de la naturaleza, y los desastres fueron naturales, es decir, fenómenos externos autorreferentes. Esto habla de una doble lógica: por un lado, “cosificar” a la naturaleza, negarle categoría de vida y, por otro, “naturalizar” los eventos climatológicos, es decir, autorresponsabilizarlos de los impactos. Se trata de los enmascaramientos de las lesiones al narcisismo natural del

⁸⁰ Rossana Reguillo, *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre, comunicación* (Guadalajara: Universidad Iberoamericana, ITESO, 1996).

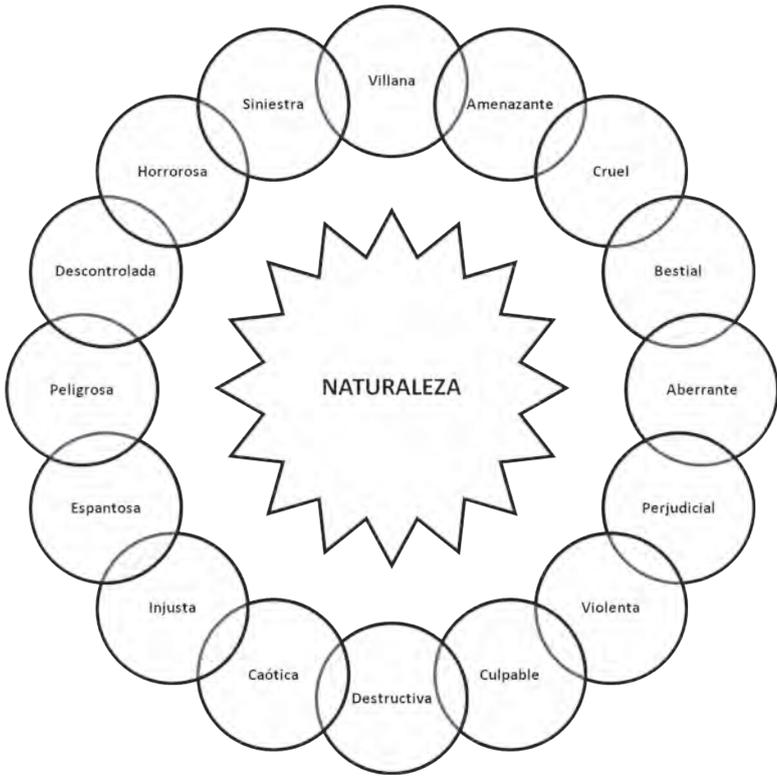
hombre de los que hablaba Freud,⁸¹ en la misma medida en que la naturaleza femenina, la mujer, es cosificada y profanada como objeto de posesión. En general, se superponen distintas claves para reinterpretar situaciones empaquetadas como injustas, indeseables, antinaturales, pecaminosas o incorrectas. Esta narrativa estereotipada funciona para garantizar el éxito y la eficacia periodística. Tales actividades indican sistemáticamente los mismos agentes, las mismas secuencias de acciones, los mismos códigos y las mismas palabras como relevantes, dejando de lado otros factores que resultan relevantes para el esquema interpretativo de dichas situaciones.

En los encuadres noticiosos se asocian ciertos temas y dinámicas de la naturaleza con los desastres para fomentar la percepción de una relación ilusoria entre territorio, medioambiente y una actividad natural determinada, que es maximizada por los medios. En la cobertura de desastres predomina un discurso sobre la responsabilidad de la naturaleza, así como encuadres con enfoques negativos y cargados de tensión. Siguiendo la definición freudiana, se trata de diferentes máscaras expuestas en cada “burbuja” para identificar tautológicamente la naturaleza con los desastres.

La naturaleza se revela “prepotente”, “inexorable”, “esquiva”, “cimarrona”, “rara”, “entrañable” y, a la vez, “extraña”; y se impone de forma particular, “magna”, “cruel” e “injusta” (ver Figura 38). Así se esbozan discursos negativos, perjudiciales y catastrofistas que refuerzan la memoria que de la naturaleza se tiene y enfatizan los enmascaramientos del afectado o resentido narcisismo humano. La naturaleza es humanizada a través de definiciones negativas y de valores que la definen como antiheroína de un orden moral en el que nos relacionamos terrenamente con ella y entre nosotros desde una perspectiva ética. Entonces, el marco de comportamiento que compartimos está dominado por valores que visibilizan una particular comprensión del orden de la naturaleza, de su sentido como espacio de vida, y de su futuro, es decir, su proyección o devenir desde una perspectiva antropocéntrica.

⁸¹ Freud, “El porvenir de una ilusión”, 2983.

FIGURA 38
DEFINICIONES NEGATIVAS DE LA NATURALEZA



Donde mejor se lee esta definición negativa de lo que vale la naturaleza es en el encuadre predominante, a saber: el de la atribución de responsabilidades de los desastres. En los procesos de atribución de responsabilidades la prensa encuentra su principal chivo expiatorio en el agente natural por sus características físicas, o en la población irresponsable e incapaz de prever los riesgos. De este modo, se opera una franca revictimización tanto de las víctimas, como de la propia naturaleza. El análisis de la acción estatal antes y durante la gestión del desastre, así como después del mismo, es limitado o adulatorio al definir, como ya se decía antes, una “irresponsabilidad organizada”⁸² y acumulada. Al aceptar el dictamen gu-

⁸² Beck, *La sociedad del riesgo*.

bernamental, la prensa se desnuda como un agente del gobierno asociado a intereses de dominación social y económica. Opera una amputación de las causas porque la estructura informativa dificulta explicaciones complejas a partir de una privación de historia,⁸³ busca causantes en agentes externos —extracomunitarios—, subraya la crisis repentina, oculta su nebulosa ideología repleta de tautologías, y se resguarda detrás de argumentos de autoridad ofrecidos por el gobierno, las empresas y algunos expertos.

De esta forma se va moldeando una convención cultural entre individuos que se comunican. Una vez que se otorga significado a los acontecimientos, los marcos funcionan para organizar la experiencia y guiar la acción individual y colectiva. Los individuos pueden responder a situaciones similares porque tienen a su disposición un conjunto de marcos básicos de comprensión para dar sentido a los eventos externos y para describir y valorar las situaciones sociales, de manera que las definiciones de una situación se construyen de acuerdo con principios de organización, referidos también como marcos, que gobiernan los eventos sociales y la participación en ellos. El poder de instauración de nuevas formas de interpretación depende de la internalización, de una especie de facultad mimética al continuar viendo el original en la versión transformada.⁸⁴ Sin duda, entre los marcos de referencia propios de los individuos y la totalidad social existe una relación más o menos equilibrada en cuya configuración la prensa juega un papel central.

No obstante, los monopolios, conglomerados y familias de la prensa configuran particulares “matrices culturales”, a veces al reverso de la realidad, que pretenden operar una especie de clausura imaginaria basada en la colonización del espacio/tiempo del otro y, en el caso que nos ocupa, de la naturaleza. De ninguna manera se trata de una clausura de sentido o de un cierre ideológico porque la palabra publicada no decide la palabra pública ni lo que piensa la sociedad. Con ello se evidencia la necesidad de discutir más la relación entre los medios y el conocimiento social alrededor de la agenda ecológica.

⁸³ Pierre Bourdieu, *Sobre la televisión* (Barcelona: Anagrama, 1997).

⁸⁴ Carozzi, “El concepto de marco interpretativo en el estudio de movimientos religiosos”.

En el caso de ambos desastres en Chiapas, vimos cómo se transformaron en noticias publicables, seleccionadas y tratadas a partir de una serie de renunciadas a la memoria histórica y a las causalidades explicativas. La prensa busca la verosimilitud de sus narraciones y reduce la complejidad de los acontecimientos a través de la puesta en juego de lo que se considera relevante y de lo que no interesa y se olvida. Al apreciar como reales determinados aspectos, deja otros inadvertidos, decide la opacidad de las situaciones e impone el dominio de la inestabilidad asociada a la desaparición de referentes en los que anclar certezas y confianzas. Entre lo relevante y lo opaco emerge la pertinencia de una perspectiva, su legitimidad entre otras y la confianza o la fidelidad del público.

Estos marcos interpretativos o culturales que se observan en dos periódicos de Chiapas son dominantes, pero han perdido vigor para comprender esta época cambiante no sólo por sus miras provincianas. Ello ejemplifica la importancia del control público de la comunicación y la información,⁸⁵ así como de reflexionar sobre los propósitos éticos de los modelos argumentativos en la comunicación de riesgos, de la exigencia pública de responsabilidades sociales e, incluso, de ciertas formas y espacios de reproducción del racismo ambiental.⁸⁶ Se trata de formas ideológicas y coacciones sociales en juego que ilustran las estructuras de poder y las formas culturales subyacentes en los confrontados repertorios interpretativos de los desastres socionaturales y, en general, de la naturaleza en Chiapas.

MEDIOS Y AGENDA ECOLÓGICA: LA COMUNICACIÓN AMBIENTAL

La información es central en la sociedad del siglo XXI como un factor estratégico para la creación de riqueza y la reproducción del poder. La información es insumo y producto de un mundo mediático que organiza contenidos compartiendo mensajes con sentido, construyendo significados públicamente compartidos y configurando convenciones culturales, aun atrapadas en una escisión cultural profunda entre el ser humano y su en-

⁸⁵ Santamarina, "La convención de la objetividad de la información: entre lo verosímil y la evidencia", 57; Castells, *Comunicación y poder*, 23.

⁸⁶ Rodríguez, "Los sinuosos caminos del racismo: el racismo ambiental en Argentina", 43-59.

torno. Sin embargo, los marcos interpretativos o culturales necesarios para comprender esta época cambiante han perdido cierta vigencia bajo el esquema “todo bajo control”, “suma cero” y el retorno al mismo sitio, a “la normalidad”. Ello resalta la importancia de identificar las contradicciones y las fronteras del conocimiento institucionalizado y hegemónico que es necesario trascender para generar un conocimiento significativo para la vida. Estas lecturas plantean nuevas preguntas en torno a la construcción mediática del cambio climático y las respuestas al mismo, a saber: los juicios, las causas y los remedios de la degradación del ambiente natural y social. La escenificación de símbolos culturales tiene sentido al relacionar el orden con la incontrolabilidad, la inseguridad y la abstracción de la destrucción.

La prensa ha sido agente activo durante la modernidad en la operación de esquemas interpretativos de la realidad social a través del trabajo y del simbolismo intrínseco a toda acción comunicativa, y a través de programas culturales que dan sentido y valor a procesos, actos y pensamientos que alcanzan consecuencias queridas o no. La sociedad contemporánea tiene una fuerte dependencia de la política simbólica de los medios de comunicación porque dicha política toca sensibilidades, nervios culturales y centros de gravedad que alcanzan una relevancia política fundamental para mantener las relaciones sociales y los vínculos de convivencia. La amenaza natural, en cuanto peligro de origen externo con posibles impactos traumáticos, parece intensificar el sentimiento de unidad social y de igualdad natural entre las personas y entre éstas y otros seres no humanos. El interés colectivo sobre qué es lo que sucede en realidad con estos eventos “extraños” en la “normalidad” de la vida conlleva puestas en juego de principios de organización de acontecimientos, de categorización de experiencias y de clasificación simbólica de las situaciones construidas.

La prensa contribuye a esta pérdida de la naturaleza que vive el ser humano con su calendarización de lo natural como extraño y con la naturalización de lo dado como algo que ha pasado, es decir, como sociologizado muchas veces. Como subraya Beck, dependemos de la política sim-

bólica de los medios de comunicación de masas.⁸⁷ La política en la sociedad contemporánea es política mediática⁸⁸ y política simbólica por la importancia de los medios de comunicación,⁸⁹ porque éstos juegan un papel central en la configuración de las formas de interpretación de los principios de organización que gobiernan los eventos sociales-naturales y la participación en ellos. En el proceso de enmarcado se articulan, engranan y clasifican marcos prototípicos, como los evidenciados aquí, que funcionan para organizar la experiencia, manejar los riesgos, manipular los miedos y guiar la acción individual y colectiva como convenciones culturales que dan sentido a los eventos externos, los describen y valoran.

A la semiosis perceptiva de los medios sobre los riesgos y peligros se suman otros discursos e imaginarios institucionales que colisionan a lo largo de la estructura social. El mapa discursivo muestra una gran diversidad, pero todos convergen al mismo tiempo: naturalizan acciones cotidianas, articulan modelos de conocimientos y prácticas como autoevidentes y encubren contradicciones bajo apariencias de integralidad. Las evidencias, lejos de esclarecer, opacan la realidad de fondo porque las miradas se enfocan en legitimar perspectivas dominantes del conocimiento.

El fuego cruzado de las opiniones y los contrapuntos discursivos sustenta la crítica pública.⁹⁰ Se trata de comunidades de sentidos⁹¹ constituidas por grupos que se apropian positiva o negativamente de una serie de códigos y símbolos compartidos en los imaginarios sociales para situarse en el mundo, la sociedad y la historia. Esa profunda ambigüedad de la imagen como elemento bivalente y fuente de monstruosidad o belleza, errores o ilusiones, plantea una continuidad de la estética con la ética, una invitación a la conquista, al rechazo o a la asimilación de trayectorias simbólicas repletas de sentidos, sensorialidades e implicaciones recíprocas entre conocimiento y realidad. Es ahí donde se debaten relatos que buscan ordenar y constituir realidades dando coherencia al caos.

⁸⁷ Beck, *La sociedad del riesgo global*, 69.

⁸⁸ Castells, *Comunicación y poder*, 261-392.

⁸⁹ Beck, *La sociedad del riesgo global*, 170.

⁹⁰ Beck, *La sociedad del riesgo*, 111.

⁹¹ Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas* (Madrid: Siglo XXI, 1987).

En la fuerza expresiva del lenguaje reside el artificio mistificador de una política del miedo como principal operador, y de una política simbólica que tiene al pánico como lógica argumentativa central, la cual responde al desconocimiento de la naturaleza de las amenazas y a la incertidumbre sobre las posibles respuestas defensivas o preventivas. Los imaginarios del riesgo operan esas impotencias expresadas en el miedo al otro a través de dos procesos: la alterización del otro —naturaleza—, y la colonización del tiempo y el espacio de esos otros “exóticos”, “extraños” y “enemigos”, con lógicas de poder que imponen condiciones éticas y políticas. Esas lógicas de diferenciación responden a formas ideológicas dominantes que anteponen el interés económico-mercantil. No buscan la seguridad de la vida, sino del capital. El miedo y el terror definen escenarios de riesgo para la reproducción del capital más que para la vida, cada vez más privatizada y mercantilizada. La compra-venta de seguridad lo ejemplifica.

Las representaciones de la naturaleza pautan el comportamiento y las relaciones con el medioambiente, organizan el pensamiento, significan las imágenes y las estructuran simbólicamente, de manera que dan por sentadas formas de designación e interacción. Esa agenda supone conocer el sistema de valores y las nociones relativas a la naturaleza, que definen los (in)estables marcos de vida de individuos y grupos, a la vez que constituyen los instrumentos de orientación en situaciones concretas de riesgo y en sus prácticas de respuesta.

La prensa muestra cómo se ha hecho una abstracción de la naturaleza, como lo otro, en nombre de una ilusión de soberanía invulnerable del hombre, es decir, tanto del antropocentrismo como del androcentrismo. Esto ha presupuesto un dominio absoluto sobre la naturaleza como entorno, como lo dado, externo o ajeno, como cuerpo femenino, y una fe ciega en las capacidades del ser humano, en las de la ciencia y en la mediación del conocimiento científico que posibilita su aprehensión totalizante. El costo para la sociedad en general ha sido evidente: una pertinencia relativamente contraproducente de su conocimiento y de su capacidad de representación de la destrucción de la naturaleza, así como de los límites de sus formas sociales y modelos de sociedad. Se trata de una débil conciencia que confunde las pruebas de realidad y que hace que sintamos como

sinistros asuntos de la realidad material que han devenido extraños por procesos de represión o censura social. También, y sobre todo, por la privatización acelerada de la naturaleza, y hasta del propio individuo.

El poder mediático opera con ilimitada capacidad los riesgos que representa la vida para todos, redefine las expectativas sociales y, junto a la élite política, legitima el (des)orden social a partir de la transformación del arbitrio en algo legal, moralmente lógico y socialmente admitido. Los conglomerados de medios en tanto industrias mediáticas se han aliado con el proceso de concentración del capital y con la reproducción de las asimetrías en el reparto de bienes o servicios, el acceso a los mismos y las relaciones de poder al participar en las redes de las élites locales y globales y en sus gobiernos. Participan en el enmascaramiento simbólico de múltiples conflictos latentes, en desigualdades sociales y en el reforzamiento de mecanismos de control social. Entonces, la prensa no ha dejado de ser un agente activo en la construcción de la sociedad a través del trabajo y del simbolismo intrínseco a toda acción comunicativa, aunque ahora el antropocentrismo sobre el que gira pone en extremo peligro la reproducción de la vida misma.

La comprensión de esta situación debe llevar a una vuelta de tuerca en el ejercicio de la prensa hegemónica, de sus dimensiones éticas —generación, aplicación y uso de información— y prácticas —contextos de aplicación—, en contra de relaciones comunicativas mediadas por la “liquidez” financiera. Se podría enfatizar más en el uso de marcos de diagnóstico que identifiquen situaciones problemáticas, y susceptibles de ser resueltas o mejoradas, así como de marcos de pronósticos para ofrecer soluciones y proponer estrategias alternativas para resolver los problemas. En ambas dimensiones es fundamental la modulación de una perspectiva preventiva. Para ello, no se puede carecer de memoria histórica sobre causas y consecuencias de eventos sicionaturales y de la vulnerabilidad. En este sentido, y en todos los ámbitos o situaciones sociales, la prevención debe entenderse como discurso y como política real, es decir, como una política de Estado integral e intersectorial para eliminar serias distorsiones geodemográficas, así como las graves brechas sociales y regionales. En el otro extremo, la gestión pública basada en intervenciones integrales solventaría la reconstrucción de la vulnerabilidad y la

reproducción viciosa de las consideraciones relativas a la vulnerabilidad social y de las estructuras de desigualdad en la distribución asimétrica de dicha vulnerabilidad, a la vez que reduciría las consecuencias desastrosas de eventos naturales. En condiciones democráticas consolidadas con una amplia y abierta auditoría social, debería ser más probable que puedan incorporarse efectivamente tanto esta visión preventiva en la gestión pública, como la transparencia e integridad en el manejo y gestión de recursos con continuidad temporal más allá de la sujeción a reglas de cambios o a relevos en órganos de poder.

Al estudiar estos dos medios de prensa en Chiapas, se advierte la calidad de la información que presentan los medios sobre los desastres partiendo de sus definiciones de la naturaleza como “el problema ambiental”, y de los eventos climáticos como “problemas económicos”. La sociedad requiere que los medios de comunicación presten una especial atención a las consecuencias del cambio climático y que cubran de una manera oportuna y fundamentada sus impactos y las acciones de mitigación y de adaptación para reducir la vulnerabilidad. La movilización de la opinión pública alrededor de estos temas, tan técnicos como políticos, exige socializar información y análisis independientes sobre el papel y las perspectivas de los distintos actores —Estado, mercado, sociedad civil y familia—, además de sobre la rendición de cuentas. A fin de alcanzar este objetivo, se requeriría partir de la construcción de una nueva agenda mediática sobre temas ambientales, con nuevos enfoques, temáticas a investigar y conexiones alrededor del desarrollo sostenible, y sobre los contextos económicos, políticos y socioculturales del cambio climático, yendo más allá de los aspectos meteorológicos de los eventos climáticos y, sobre todo, pasando de un enfoque antropocéntrico a otro biocéntrico en el que todas las formas de vida, incluida la humana, sean la prioridad.

En esta apuesta, sería necesario un seguimiento de los pequeños fenómenos o riesgos cotidianos que no acaparan los titulares de la prensa, pero que destruyen o vulneran los medios de vida, las condiciones y la calidad de vida en los hogares, tales como: el saneamiento escaso o inexistente, los altos índices de desempleo o subempleo, los servicios deficientes de salud y educación, la inseguridad, las formas de tenencia de la tierra, los delitos comunes y las violencias social e institucional, las inundaciones locales,

los incendios y los deslizamientos de tierra, y la vida en ambientes peligrosos y con acceso limitado a los servicios de emergencias y a agua potable. Precisamente la acumulación de riesgos y la degradación de la situación social y económica aumentan la exposición de la población a contingencias naturales, sobre todo de la población empobrecida. De ahí la importancia de desnaturalizar la distribución desigual de la riqueza y de los riesgos. Para ello, la comunicación ambiental requiere enfocar el contexto real, los factores de riesgos y las condiciones de vulnerabilidad de la población como referentes claves de la descripción y el análisis. Ello es medular para enfrentar la naturalización del desastre con explicaciones autorreferenciales y verosímiles, más que veraces.

La comunicación ambiental y la comunicación de riesgos requieren de un periodismo con valores ecologistas, más o menos militante, pero siempre con posicionamientos informativos a favor de la vida, que es el legado más importante del movimiento ecologista. Como decía Castell,⁹² el ecologismo baila con los medios, aunque éstos deberían bailar más con valores ambientalistas por tratarse de agentes responsables dentro de la sociedad. Ineludible es enfocar la agenda en las exigencias de responsabilidad social y ambiental y, en consecuencia, desbloquear el esclarecimiento público de las raíces sociales de los riesgos, es decir, el esclarecimiento de las causalidades en el amasijo histórico y cultural de naturaleza y sociedad.⁹³ Si no se restituye la perspectiva de los medios en las relaciones sociales, los contextos de sentido y los fenómenos históricos, se seguirá expandiendo socialmente la geografía de los mitos que ciega el presente y lo aleja del porvenir deseado para las generaciones futuras. Al mismo tiempo, se constituyen y modulan opacidades sobre el drama público de los riesgos, ajenas a la relevancia de los asuntos ambientales y a las expectativas ambientales de grupos como los pueblos originarios, que reconocen afectaciones a sus matrices culturales por el desempeño ambiental de otros y de la prensa misma.

Las políticas de comunicación deben dar un lugar central a la comunicación ambiental, como aquella que documenta las condiciones ambien-

⁹² Castells, "El reverdecimiento del yo: el movimiento ecologista".

⁹³ Beck, *La sociedad del riesgo global*; Reguillo, *La construcción simbólica de la ciudad*.

tales de existencia de la vida y las socializa mediante información con relevancia pública. La comunicación ambiental es de gran importancia para organizaciones sociales, instituciones y empresas no sólo para informar e interesar a las audiencias, los usuarios o los clientes, sino para generar acciones responsables y comprometidas con el medioambiente. La comunicación de información sobre este tema es, sin duda, un hecho pedagógico, es decir, de formación de una conciencia ambiental y de desarrollo de una sensibilidad social —individual y colectiva—, al mostrar actitudes y aptitudes basadas en un genuino interés por el ambiente, su protección y mejoramiento, lo que pasa irreductiblemente por la educación ambiental. Se trata de procesos de comunicación enfocados en: la promoción pública de conocimientos sobre los hechos, los datos, las condiciones y los requisitos ambientales; la prevención ambiental con base en valores y buenas prácticas de intervención; la gestión ambiental de agencias gubernamentales o mercantiles para prevenir y reducir los impactos ambientales de residuos peligrosos y emisiones contaminantes a la atmósfera; y la discusión sobre las consecuencias de las prácticas y las prescripciones normativas relativas a residuos, vertidos, contaminación acústica y lumínica, y emisiones a la atmósfera o al agua. Ello atraviesa todos los ámbitos de la vida antes, durante y después de todos los eventos climáticos o las actividades humanas que suponen una intervención ambiental —que son todas—, con base en la evaluación de sus efectos sobre la salud humana y el medioambiente en su totalidad.

Los medios de comunicación podrían superar la cautela con que abordan las noticias medioambientales y mostrar los puntos de vista de distintos actores sobre estos temas y sobre cómo entienden la comunicación ambiental. A partir de una agenda de investigación y de colaboración responsable, los temas ambientales ganarían así la preferencia que ahora no tienen frente a otros tipos de noticias, y se comenzaría a suplir la carencia de fuentes oficiales, académicas, públicas y privadas, así como la incomunicación entre dichas fuentes. La mayor reflexividad social sobre el sentido de la responsabilidad crítica de todos y cada uno en la relación sociedad-naturaleza dependerá de que los medios trasciendan los sesgos políticos de sus líneas de opinión y se comprometan realmente con el valor social de la noticia y con el respeto al derecho de acceso a la información

ambiental. Esta es una vía para que la transparencia gane terreno frente a la opacidad socioambiental y se promueva una ciudadanía activa, preocupada y respetuosa del medioambiente. Esta es la razón del énfasis puesto en las formas dominantes de comunicación ambiental en la sociedad contemporánea, que definen la dimensión histórica del conocimiento social que hoy tenemos sobre la naturaleza y sobre los límites y alcances de la conciencia pública. Un editorial del periódico *Diario de Chiapas* del 18 de octubre de 2005, antes citado, advirtió sobre una urgencia ética cuyo sentido podemos discutir ahora con nuevos elementos por la poderosa constelación semántica que encierra: “hay que organizar al pueblo y hay que respetar la naturaleza”.

CAPÍTULO 3
FRONTERAS DEL DESARROLLO

*Y cuanto menos sabemos del pasado y del presente,
tanto más inseguro habrá de ser nuestro juicio sobre el porvenir.*

Freud, “El porvenir de una ilusión”.

RIESGOS GLOBALES Y VULNERABILIDADES LOCALES:

ARTICULAR ESCALAS*

En las últimas décadas se ha discutido con apremio y relativa profusión editorial sobre las relaciones de la sociedad y el ser humano con la naturaleza. A nivel mundial, el medioambiente ha emergido como tema central y polémico en la agenda de discusión de gobiernos y de distintos actores sociales inmersos en polémicas públicas y notorias. Así se evidenció, por ejemplo, en la Conferencia Internacional sobre el Medio Humano (Estocolmo, 1972), la Conferencia Mundial sobre el Clima (Ginebra, 1979), las conferencias de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo o Cumbres de la Tierra (Río de Janeiro, 1992; Johannesburgo, 2002; Río de Janeiro, 2012) y las conferencias anuales sobre Cambio Climático (Berlín, 1995; Kioto, 1997; Bali, 2007; Copenhague, 2009; Cancún, 2010; Durban, 2011; Lima, 2014; y París, 2015, entre otras). En general, preocupa un escenario de inercia caracterizado por la degradación ambiental que afecta a los ecosistemas y pone en juego las propias posibilidades de sobrevivencia, tanto del ser humano como de otras especies, y el devenir de las sociedades humanas; particularmente, sitúa en peligro las capacidades de los más vulnerables y excluidos, que aguzan sus estrategias de sobrevivencia a través del uso intensivo de los recursos naturales, lo que contribuye a la pérdida o escasez de medios de vida claves para su propia reproducción social y biológica.

* Una versión de este capítulo se publicó bajo el título “Desastres naturales y desastres sociales: problemas del desarrollo en la región Sierra de Chiapas”, en *Vulnerabilidad y riesgos en la Sierra de Chiapas: dimensiones geográfica, económica y social*, coords. Daniel Villafuerte Solís y Elizabeth Mansilla (Tuxtla Gutiérrez: UNAM, UNICACH, 2010), 199-239.

Más allá de las lecturas catastrofistas, no hay dudas de que la crisis global es una crisis ambiental, económica, política y social enraizada en hondos procesos históricos de depredación del entorno natural que devienen del arquetipo civilizatorio occidental y del modelo de desarrollo de la sociedad moderna. Las crisis sociales, como crisis de discursos del desarrollo que abren profundas brechas humanas, ecológicas y regionales, traen consigo un cuestionamiento ético de sus consecuencias perversas y de los efectos materiales y simbólicos, medioambientales y culturales, de la racionalidad científica, de los “poderes” del mercado bajo el principio del *laissez-faire*, del enfoque tecnocrático de los problemas sociales y del poder social de los “expertos” que legitiman un discurso racionalista y maximizador basado en la constatación objetiva de resultados como medida del “desarrollo”, el “progreso” y el “bienestar”. Como advirtió Gustavo Esteva, desde la acuñación política de la palabra desarrollo “[...] quienes la emplean actualmente no pueden liberarse de la red de sentidos que da una ceguera específica a su lenguaje, su pensamiento y su acción”.⁹⁴

En esta era de la globalización caracterizada por la sincronización del desarrollo capitalista con un alcance geográfico global, se extreman los dramas civilizatorios y se activan procesos transnacionales que conectan las dinámicas de países, regiones, ciudades o actores locales en redes o conformaciones transfronterizas.⁹⁵ Dichos procesos brutales trascienden los límites nacionales, al tiempo que residen en el interior de cada territorio nacional en tanto localizaciones de lo global dominante. La globalización incrementa las desigualdades entre países y entre regiones del orbe, a la vez que aumenta las desigualdades subnacionales entre las regiones de cada país. La pobreza se distribuye más homogéneamente en los territorios, mientras que la riqueza se concentra territorial y socioclasistamente, y los mecanismos de movilidad social son cada vez más selectivos y excluyentes, por lo que la estructura de la desigualdad social se reproduce en múltiples escalas. La lógica de la globalización no ha dejado a

⁹⁴ Gustavo Esteva, “Desarrollo”, en *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, ed. Wolfgang Sachs (Lima: Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas-PRATIC, 1996), 58.

⁹⁵ Saskia Sassen, *Una sociología de la globalización* (Buenos Aires: Katz, 2007), 14.

nadie, ni a nada, exento de las improntas de resultados no deseados como la devastación natural, los efectos medioambientales deslocalizados, la vulnerabilidad derivada del cambio climático, la degradación ambiental, el consumismo voraz e irresponsable de unos, la inseguridad alimentaria de muchos, la hambruna, las migraciones forzadas, la pérdida de condiciones y calidad de vida, los reales o potenciales conflictos socioambientales y los desastres sociales.

La globalización de los riesgos ambientales y sus puestas en escena moralistas⁹⁶ obliteran la comprensión de las relaciones entre las amenazas, sus impactos y la vulnerabilidad social. Es decir, se pierde de vista la constitución y distribución desigual de la vulnerabilidad a lo largo de la estructura social, lo que obliga a reflexionar más sobre los indicadores socioestructurales de las distintas poblaciones, sobre la construcción social de los riesgos y sobre la percepción social de los mismos. Más allá de las dinámicas y las relaciones globales, como se ha enfatizado, los costos sociales y ambientales de la degradación, los beneficios de las actividades productivas y los riesgos de desastres se distribuyen desigual e inequitativamente a lo largo de la estructura social y de la geografía política de los distintos países y al interior de éstos. Asimismo, se localizan en cada contexto particular de manera diferenciada para constituir la vulnerabilidad estructural de las poblaciones y agravar las condiciones de vida de aquellas que, por el desigual acceso a recursos, bienes, medios y capitales, han acumulado históricamente el menoscabo de las capacidades y los patrimonios de sus miembros, así como la constricción de sus posibilidades históricas de cambio individual y colectivo.

Tal es el caso de México, donde los efectos de la globalización y del modelo económico neoliberal por tres décadas determinaron la actual dinámica del mercado laboral caracterizado, a rasgos generales: por un trabajo precario, desprotegido, informal, flexible, de alta fragilidad y de fuerte movilidad por la oleada migratoria del sur al norte; por la extrema exposición a los riesgos de la actividad agrícola por los cambios en el mercado internacional de productos básicos —la contracción de la demanda externa y los bajos e inestables precios—; y, también, por el repliegue de

⁹⁶ Beck, *La sociedad del riesgo*; Alexander, *Sociología cultural*.

la acción estatal distributiva como promotora del desarrollo social y económico por medio de un énfasis asistencialista, de apoyos focalizados en la lucha, por ejemplo contra la pobreza, que refuerzan dependencias sociales y deterioran autonomías, o de la promoción de concursos para “bajar recursos” dirigidos a proyectos productivos que dieron al traste con formas sociales de producción agrícola y con las estructuras comunitarias que otrora habían apuntado hacia la soberanía alimentaria.⁹⁷

La pérdida de protagonismo del Estado en relación con la centralidad del mercado consolidó a este último no sólo como espacio de relaciones comerciales, sino en tanto generalización de un modo de representar sujetos, procesos y objetos regidos por un avasallante fetichismo bajo la lógica dominante del consumo. Las políticas neoliberales han preconizado la privatización de los derechos básicos del ser humano y, en particular, los de la vida y la muerte; debilitaron el rol del gobierno para administrar, calcular y manejar el respeto a los derechos humanos, los servicios públicos y la seguridad social y medioambiental, es decir, las formas de enfermar, vivir y morir, además de los desastres naturales y sociales. El dominio del neoliberalismo como conjunto de políticas incluyó la liberalización comercial, la privatización y la reducción —y hasta la ridiculización— de la providencia pública de seguridad social en la salud y la educación, los recortes salariales y el aniquilamiento de los derechos laborales. Así se abrieron más las brechas de las desigualdades sociales de clase, etnia, raza, género, generacionales e identitarias, además de que aumentaron la pobreza y la movilidad interna e internacional, mientras se limitó la movilidad social.

Como se ha advertido, dichos efectos se agravaron con eventos climáticos como los huracanes y los resultados del deterioro ambiental, a pesar de ser México el cuarto país con mayor biodiversidad del mundo. Los corolarios de la extrema mercantilización, liberalización e individualización han sido la profundidad de las diferencias sociales y de ingresos y el

⁹⁷ No puede obviarse que la inserción de México en la actual fase de la globalización caracterizada por una transnacionalización acelerada con políticas de desregulación y de endeudamiento, contribuyó de forma extrema a contrarrestar con el mercado el tradicional “chantaje del Estado”, es decir, a flexibilizar sus precedentes estrategias totalizadoras, verticalistas, centralistas y corporativistas.

estremecimiento de la infraestructura social y productiva hasta cimbrar las estructuras organizativas y de movilización social como forma de participación política y de acción colectiva, así como el desapego de la tierra o su abandono para facilitar la extracción intensiva de recursos naturales para la exportación. Sin embargo, la redefinición concreta de cada territorio ha dependido de la sobreposición de temporalidades diversas y de la combinación de aspectos históricos y actuales que expresan los modos como los actores sociales, en sus representaciones y prácticas, relacionan sociedad, economía, cultura y natura.

En el amplio y complejo escenario mexicano, el estado de Chiapas se ha caracterizado por el aislamiento histórico en el sur sureste, por fuertes procesos socioambientales de degradación de sus recursos humanos y naturales, y por la presencia de élites políticas empeñadas en la búsqueda de poder para reproducir relaciones familiares de dominación con dinámicas clientelares, caciquiles, autoritarias y antidemocráticas. Paradójicamente, el estado se promueve como destino turístico paradisíaco a partir de la tercerización de la economía local, lo que no se diferencia de otras relaciones utilitarias con la naturaleza. Sin embargo, Chiapas ha alcanzado relevancia mediática parecida a la de 1994, tras el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), a causa de los desastres naturales, a saber: los huracanes Mitch (octubre-noviembre, 1998) y Stan (octubre, 2005), así como el deslave de Juan de Grijalva (2007) asociado a las lluvias y las inundaciones de Tabasco y el norte de la entidad. Años atrás fueron serias las afectaciones de los huracanes Gilberto (1988), Roxana (1995) y Javier (2004), así como de la tormenta tropical homónima (1998). Además, en la Sierra Madre de Chiapas, una unidad de análisis ejemplar privilegiada en este libro, se recuerdan: la sequía de 1999, que se extendió hasta julio de ese año, y la erupción del volcán Chichón o Chichonal en 1982 que dejó, según estimaciones, más de dos mil muertos y sepultó bajo lava, rocas y cenizas a pueblos zoques entre los municipios de Chapultenango y Francisco León, en la región Norte de Chiapas, y afectó a otros de Tabasco, Campeche, Oaxaca, Veracruz y Puebla. Sin embargo, aún no se cuenta en Chiapas con una historización sistemática de los desastres con excepción del trabajo pionero de Aubry

e Inda,⁹⁸ quienes comenzaron a documentar los procesos de destrucción desde la Colonia al encontrar en el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas registros de catástrofes en los siglos XVII y XVIII.

El lector ha podido constatar una cartografía del territorio que ilustra, entre otras cuestiones, cómo las situaciones de desastres ameritan discutirse a la luz de los procesos que definen las tendencias de las principales características ambientales y sociales que definen al estado y, en particular, de la deforestación, la pobreza y la desigualdad. Chiapas es la entidad federativa con más bajo índice de desarrollo humano por sus niveles de salud, educación e ingresos, en el contexto de la más rezagada región sur de México.⁹⁹ No obstante, a raíz de los eventos mencionados han proliferado estudios y evaluaciones sobre vulnerabilidades y riesgos en el estado, cuyas ejecuciones y resultados se siguen acompañando de la ausencia de datos, lo que dificulta o imposibilita las predicciones rigurosas matizadas sobre todo a escala local dada la gran diversidad. Luego, las condiciones de gobernabilidad política, abonadas por el autoritarismo subnacional y subestatal,¹⁰⁰ obstaculizan la toma de decisiones y la modulación de las políticas territoriales con lógicas y consecuencias distantes del sentido esperado. Estas mismas realidades se constatan en otras escalas cuando el potencial catastrófico depende de la sumatoria de riesgos des-territorializados y vulnerabilidades locales.¹⁰¹ De esta manera se advierte que no pueden leerse los procesos locales sin una perspectiva relacional y comparativa con los procesos regionales, nacionales y globales.

Precisamente en este capítulo se retoma la discusión del primer apartado de este libro y la apuesta analítica de centrar la mirada a escala regional en el sur de la Sierra Madre de Chiapas para visibilizar algunas claves interpretativas de las condiciones específicas de la crisis local y, también, de la dinámica de los procesos globalizadores en la que está ins-

⁹⁸ Andrés Aubry y Angélica Inda, *Los llamados de la memoria: Chiapas 1995-2001* (México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 2003).

⁹⁹ PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático: solidaridad frente a un mundo dividido* (Madrid: Mundi-Prensa, 2008), 23-24.

¹⁰⁰ Edward L. Gibson, *Boundary control: subnacional authoritarianism in federal democracies* (Nueva York: Cambridge University Press, 2012), 112-147.

¹⁰¹ Alexander, *Sociología cultural*, 7.

crita. La Sierra es un ámbito territorial complejo que se extiende de manera paralela al océano Pacífico y consiste en valles y laderas escarpadas con pendientes con declives de entre 40 y 70 grados. Su máxima cima es el volcán Tacaná, el punto más alto de todo el sureste mexicano. Está formada por dos vertientes: la vertiente Pacífico y la vertiente interior, del Caribe o de la cuenca del Grijalva. La Sierra Madre de Chiapas es la continuación de los Cuchumatanes de Guatemala y, en general, de la Cordillera Centroamericana, por lo que sus problemas ambientales son comunes y de similar complejidad. Está marcada por una intensa fragmentación social, por un tejido social débil debido al rezago histórico acumulado, por la conquista de tierras como medio básico de supervivencia y reproducción social, por un mundo del trabajo contraído o deprimido que condena a extrema pobreza, marginación y exclusión sociales hasta sumergir a las familias y otras instituciones en escisiones violentas, por (re)flujos (in)formales de bienes materiales y de fuerza de trabajo, por consecuentes desbalances poblacionales, por la feminización de la producción familiar campesina, y por formas de sociabilidad marginales o disidentes. Todo esto en medio de las derramas de recursos presupuestarios que desde 1994 tratan de acercar los indicadores sociales de toda la entidad a la media nacional, y de proyectos geopolíticos, como el Plan Puebla-Panamá (PPP), durante el sexenio 2000-2006, y su redefinición en el marco de estrategias de seguridad como Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica, Iniciativa Mesoamérica, Plan Mérida o Plan México en 2008, con su correlato en la Alianza para la Prosperidad del Triángulo del Norte de Centroamérica en 2014.

La Sierra constituye un espacio privilegiado para pensar globalmente y actuar localmente en cuanto escenario de degradación ambiental, social y económica, vulnerabilidad demográfica, enfrentamientos de sus habitantes entre sí y con la naturaleza y traumas sociopsicológicos de huellas profundas en la memoria colectiva a partir de desastres como el huracán Stan (octubre de 2005).¹⁰² Como se ha dicho, la magnitud de los daños de

¹⁰² Como hemos dicho antes, Stan fue un huracán de categoría I que estuvo precedido por otros dos de baja intensidad, Rita y Norma, a siete años del muy poderoso huracán Mitch (1998). A pesar de su poca fuerza, Stan arrojó, según cifras oficiales, 170 muertos en el estado de Chiapas y 29 000 casas afectadas totalmente; se convirtió en la mayor catástrofe

ese evento fue inconmensurable en el contexto del tipo y tamaño de la economía local, de su nula diversificación, y de la debilidad institucional y de su tejido social. Sin lugar a dudas, el desastre natural y sociológico marcó un hito en la historia local y regional. Hoy están latentes las mismas amenazas y otras nuevas como la expansión de la minería a cielo abierto.

Las situaciones reales de los ecosistemas y de los pobladores, tanto mestizos como descendientes de los grupos étnicos mam, cakchiquel, quiche y mochó o motozintleco que habitaban la región,¹⁰³ al tiempo que pueden evidenciar los conceptos y prioridades que ilustran la conciencia de los riesgos y la dinámica de la percepción de los actores locales,¹⁰⁴ revelan su compleja distribución espacial y social según clase, etnia, edad y género. Asimismo, muestran un horizonte temporal múltiple, pues su variabilidad ha estado también reñida con el tiempo de las decisiones y las intervenciones políticas. Se trata de una dinámica marcada por la falta de información, la omisión de los procesos sociales en la formación del conocimiento público o la invisibilización de los contextos sociales locales en la definición o identificación de los riesgos, es decir, lo que es o lo que no es riesgo. Precisamente sobre estas cuestiones, tan complejas como polémicas, se discurre en las líneas que siguen con una posición metodológica de articulación de escalas que reconoce el carácter histórico de los problemas tratados y parte de experiencias de campo entre 2005 y 2009, así como de la bibliografía disponible con los aportes de otros colegas.

ESTRUCTURAS, VULNERABILIDADES Y RIESGOS

En general, la discusión pública sobre los desastres naturales se ha ampliado en México y ha pasado de concepciones basadas en el paradigma del riesgo al paradigma de la vulnerabilidad, a la vez que se ha compleji-

natural en la historia del estado al afectar a más de 5000 personas de 499 localidades y 41 municipios que equivalen a casi la mitad del estado.

¹⁰³ Jan De Vos, *Nuestra raíz/Ja Kechtiki/Te Jlohp'tik, Kibeltik, Lakwi'* (México: CIESAS, Clío, 2001).

¹⁰⁴ Luhmann, "El concepto de riesgo"; Douglas, *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*.

zado desde la perspectiva de los riesgos cotidianos.¹⁰⁵ Se ha cuestionado la mirada de las amenazas naturales dirigida de manera restringida a las propias contingencias atmosféricas —fuerza, intensidad, evolución o trayectoria—, así como a sus impactos de una manera autorreferencial, “natural”. Sin embargo, como hemos constatado en el capítulo anterior, la naturalización de los desastres continúa siendo una explicación plausible en los discursos políticos y mediáticos y, en consecuencia, se observa como una forma de conocimiento hegemónica aun cuando encuentra sus antípodas en estudios sobre la vulnerabilidad social y ecológica, que profundizan en las causas y consecuencias socioeconómicas de los mismos. Esta opacidad social supone un esfuerzo aún mayor por escudriñar en el pasado para explicar el presente como causante de los riesgos del futuro. De esta manera se propone enfocar la acumulación de los riesgos en el tiempo, la concurrencia de desastres y la simultaneidad de catástrofes sociales y naturales, así como los procesos geodinámicos y antropodinámicos que las constituyen, con sus repercusiones.

Desde una perspectiva de análisis estructural, las causas sociales y económicas de los riesgos están fuertemente relacionadas con el papel histórico de las políticas de desarrollo que configuran y constituyen los riesgos de desastres sociales a la vez que agravan las consecuencias de los fenómenos naturales, es decir, incrementan la vulnerabilidad social y ambiental, regionalmente expresada de forma desigual tanto económica y política, como institucionalmente. Sin duda, los desastres, en cuanto a sus consecuencias, son obstáculos al desarrollo por las pérdidas económicas —de infraestructura, sobre todo—, ecológicas, sociales, de medios de subsistencia, de capital social y de vidas humanas, sin obviar el sufrimiento y el trauma que conllevan. En este sentido, su “negatividad” se asocia rápidamente a peligro, fatalismo o catastrofismo.

¹⁰⁵ A nivel internacional, el reconocimiento, la consideración y el compromiso de las relaciones entre desastres y desarrollo alcanzaron notables avances a partir del Decenio Internacional para Reducción de los Desastres Naturales (DIRDN), 1990-1999, decretado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 42/169 de 1987, y proclamado dos años después. López, “La contribución de la antropología al estudio de los desastres: el caso del huracán Mitch en Honduras y Nicaragua”; García, “El riesgo como construcción social y construcción social de riesgos.”

Numerosos analistas¹⁰⁶ han sostenido que la “conexión desfasada” de los procesos socioeconómicos en Chiapas con los del resto del país ha acentuado las desigualdades constitutivas y la vulnerabilidad social e institucional de la entidad en el contexto particular de la región sur-sureste. De esta manera, es necesario continuar descifrando a profundidad la construcción de los riesgos humanos, sociales y ambientales en Chiapas y sus espirales descendientes debidas a vínculos viciosos como resultado de una compleja interacción entre amenazas y vulnerabilidades.

En el capítulo inicial se veía que la vulnerabilidad habla de una situación, proceso o condición vulnerable tanto social, económica, física y ambiental, como política e institucionalmente, por causas variadas y complejas de orden antrópico, es decir, gestadas por factores relacionados con la interacción humana con la naturaleza en la lucha por la sobrevivencia. La vulnerabilidad social se refiere al socavamiento de las habilidades y de las capacidades y posibilidades de ejercerlas, así como al resquebrajamiento de las relaciones sociales y de las redes de protección con base en las formas en que se ha estructurado una sociedad, a partir de la distribución desigual de las diversas modalidades del capital o de los recursos básicos. También, a partir de complejas mediaciones sociales relacionadas con las formas como dichos capitales son apropiados —individual o colectivamente, exclusiva o inclusivamente, con integración o con marginación— por distintos actores en condiciones sociales y ambientales diferenciadas y, en particular, con las formas como un fenómeno socio-natural se propicia, asimila o neutraliza en la reproducción de la vida.

Esta perspectiva relacional de la vulnerabilidad está reñida con la que enfatiza la falta, carencia, subestimación o criminalización de la agencia social en situaciones estáticas de dominación social. Más bien se centra en las múltiples relaciones de dependencia recíproca que son constitutivas y constituyentes de campos sociales dinámicos y conflictivos donde

¹⁰⁶ Enrique Dávila, Georgina Kessel y Santiago Levy, “El Sur también existe: un ensayo sobre el desarrollo regional de México”, en *Ensayos sobre el desarrollo económico y social de México*, compilado por Santiago Levy, 512-577 (México: Fondo de Cultura Económica, 2004). Daniel Villafuerte Solís, *Integraciones comerciales en la frontera sur. Chiapas frente al Tratado de Libre Comercio México-Centroamérica* (México: PROIMMSE-UNAM, 2001); *La Frontera Sur de México. Del TLC México-Centroamérica al Plan Puebla-Panamá* (México: Plaza y Valdes, IISE-UNAM, 2004).

emergen las resistencias; sin duda, se parte de relaciones de poder simétricamente variables, y de relaciones de fuerza y de sentido que dimensionan simbólicamente el orden social.¹⁰⁷ También, se centra en las relaciones sociales donde emerge la resiliencia como adaptación, mitigación o transformación.

Por ello, es de suma importancia comprender la estructura de la vulnerabilidad y la vulnerabilidad de las estructuras en relación con la amplificación de las consecuencias de los desastres y con la identificación de los factores y procesos de desarrollo que configuran y aumentan los riesgos en Chiapas, y en específico en el sur de la Sierra Madre. ¿Qué o quién es vulnerable y por qué? ¿Qué o cuáles procesos de desarrollo generan distintos grados de vulnerabilidad? ¿Cómo las formas en que se ordena un territorio y la sociedad alteran y aumentan los patrones de amenaza al acumularse históricamente los riesgos de desastres?

ESTRUCTURA DE LA VULNERABILIDAD

La estructura de la vulnerabilidad en Chiapas puede presentarse de manera concisa considerando tres dimensiones con sus múltiples vectores y aspectos críticos del desarrollo, a saber: la conformación geofísica del estado —condiciones ambientales—, la realidad socioeconómica ilustrada a través de algunos datos económicos y productivos, y la estructura de la población que indica la situación social y humana.¹⁰⁸ La interacción de estos factores habla de las dinámicas de cambio que determinan la configuración de la vulnerabilidad y de los riesgos potenciales ante contingencias naturales. Veámoslos detenidamente.

La conformación geográfica del actual estado de Chiapas es heterogénea al estar constituido por serranías, mesetas, valles, selvas y costas que definen fronteras naturales, ecosistemas de gran diversidad y complejas

¹⁰⁷ Puede advertirse en esta definición la huella de los aportes de Judith Butler “Repensar la vulnerabilidad y la resistencia” (conferencia magistral presentada en el XV Simposio de la Asociación Internacional de Filosofía-IAPh, Alcalá de Henares, España, 24 de junio de 2014). Judith Butler, *Vida Precaria: El poder del duelo y la violencia* (Buenos Aires: Paidós, 2006).

¹⁰⁸ Daniel Villafuerte Solís y Elizabeth Mansilla, *Vulnerabilidad y riesgos en la Sierra de Chiapas: Dimensiones geográfica, económica y social* (Tuxtla Gutiérrez: UNAM, UNICACH, 2010).

complementariedades en términos de servicios ambientales. Es significativa la actividad tectónica del sistema de fallas geológicas continentales y locales que atraviesan el territorio: las placas de Norteamérica y de Cocos que, al subduccionarse en las costas del Pacífico, forman la llamada Trincheras de Mesoamérica y la falla de Motagua-Polochic, así como las fallas locales de Mapastepec, San Fernando, Malpaso-Muñiz, Chicoasén-Malpaso, Chacté-Ocosingo, Bajacú, Tumbalá, Yaxchilán, Sontic-Itzantun y Yajalón.¹⁰⁹ Asimismo, debe mencionarse el arco volcánico formado por dos volcanes considerados de alto riesgo: el volcán Tacaná, el primero de la cadena centroamericana de volcanes, ubicado en la frontera entre México y Guatemala, al noroeste de la ciudad de Tapachula, con una altura de 4,030 metros sobre el nivel del mar; y el Chichón o Chichonal, que se localiza en las sierras del norte, entre los municipios de Chapultenango y Francisco León, con una altura de 1,060 metros sobre el nivel del mar. Los riesgos de actividad volcánica están latentes. El volcán Tacaná inició en 2011 su periodo de retorno fijado por los vulcanólogos entre 25 y 35 años tras su última erupción en 1986.¹¹⁰ Por su parte, el Chichón está siendo monitoreado también.¹¹¹ Como ya se dijo antes, su erupción de 1982 se recuerda como un hito catastrófico similar al sismo de 1985 en la Ciudad de México, al traer consigo la desaparición de poblados enteros y grandes depósitos de cenizas que colapsaron los techos de las viviendas, afectaron las cosechas, azolvieron ríos, contaminaron los cuerpos de agua y forzaron la migración interna e internacional en busca de refugio.¹¹²

Chiapas se encuentra ubicado en la llamada zona de convergencia intertropical definida por la influencia del litoral del Golfo de México, el mar Caribe y el océano Pacífico. Esta franja o zona intertropical se carac-

¹⁰⁹ Además, la cercanía a la Brecha de Oaxaca hace presumible que, por las condiciones geológicas del estado, una onda sísmica pudiera ocasionar daños a la zona costera de Chiapas.

¹¹⁰ Miguel Ángel Vásquez Sánchez, coord., *Zonas afectadas por el huracán Stan en las regiones istmo-Costa, Sierra y Soconusco (Investigación para su ordenamiento)* (San Cristóbal de Las Casas: COCyTECH, ECOSUR, UNICACH, CONANP, INDESMAC, 2008), 77.

¹¹¹ Óscar Gutiérrez, "Chiapas alerta en inmediaciones del volcán Chichonal." *El Universal*, 21 de junio de 2009.

¹¹² Félix Báez-Jorge, Amado Rivera Balderas, Pedro Arrieta Fernández et al. *Cuando ardió el cielo y se quemó la tierra* (México: Instituto Nacional Indigenista, 1985).

teriza por la formación y tránsito de tormentas, huracanes, depresiones y tsunamis, y está atravesada por la Sierra Madre, donde se ubican sitios con la mayor precipitación pluvial anual del país —5,000 milímetros— y un promedio general de más de 3,000 milímetros. Ello determina el alto grado de exposición a todo tipo de riesgos sísmicos, volcánicos e hidrometeorológicos, como en los estados de Colima y Veracruz. De esta manera, la exposición física a amenazas por año es alta, es decir, que anualmente se registran varios fenómenos naturales extraordinarios o de impactos bajos o cotidianos.

En particular, entre la Sierra Madre y la franja costera se constata la caída de ríos a gran velocidad hacia el nivel del mar que aumentan su caudal en la época de lluvias. Específicamente en la Sierra Madre de Chiapas, y sobre todo en su extremo sur, las torrenciales lluvias impactan en la pobreza de los suelos, que son poco profundos y ácidos, porque los volúmenes de agua hacen que se lixivien muchos elementos. De esta manera, el equilibrio de la alta biodiversidad de los ecosistemas es de gran fragilidad, muy susceptible a los cambios antropogénicos y, por tanto, de difícil manejo.¹¹³

Mención especial merecen las grandes construcciones como las citadas presas y embalses en la otra vertiente interior de la Sierra. Con el objetivo estratégico de aprovechar el potencial hidroeléctrico del río Grijalva, se construyó una infraestructura hidráulica compuesta por las presas hidroeléctricas: Nezahualcóyotl, conocida como Malpaso, que inició operaciones el 29 de enero de 1969; Belisario Domínguez, llamada La Angustura (14 de julio de 1976); Manuel Moreno Torres (Chicoasén), en operaciones desde el 29 de mayo de 1981, y Peñitas, que inició el 15 de septiembre de 1987.¹¹⁴ Este sistema hidrológico del Grijalva-Mezcalapa,

¹¹³ Cristian Tovilla Hernández, “La dimensión de la crisis ambiental en la costa de Chiapas y la necesidad de un Programa de Ordenamiento de las actividades”, en *La frontera Sur. Reflexiones sobre el Soconusco, Chiapas y sus problemas ambientales, poblacionales y productivos*, coordinado por José E. Sánchez y Ramón Jarquín, 25-41 (México: Senado de la República, El Colegio de la Frontera Sur, 2008). Miguel Ángel Vásquez Sánchez, coord., *Zonas afectadas por el huracán Stan en las regiones istmo-Costa, Sierra y Soconusco (Investigación para su ordenamiento)*.

¹¹⁴ Además, Chiapas cuenta con otras tres centrales de menor capacidad, a saber: la Bombaná (Soyaló, 20 de marzo de 1961), la José Cecilio del Valle (Tapachula, 26 de abril de 1967); Schpoiná (Venustiano Carranza, 7 de mayo de 1953). Ver: <http://www.cfe.gob.mx/>

construido en su cauce medio, ha impactado en el ambiente, ha promovido conflictos sociales y ha planteado complejas situaciones de manejo y riesgos que demandan nuevas obras y una actualización constante de los criterios de operación para garantizar la capacidad de los embalses, la generación de electricidad y la protección de la población. Como se vio antes, así lo demostraron el desastre de Juan de Grijalva en Ostuacán y las inundaciones al norte de Chiapas y en Tabasco (noviembre de 2007).

Sin duda, más de cinco décadas de acción antrópica han modificado fuertemente el régimen hidrológico, lo que ha ocasionado la pérdida de cobertura vegetal, el desplazamiento de fauna y de comunidades enteras, la reducción del hábitat, cambios en los medios de vida y otros efectos. A este panorama se suma la construcción de una quinta presa llamada Chicoasén II, que comenzó a construir la Comisión Federal de Electricidad en 2015 y estima terminar hacia 2018.¹¹⁵

Este complejo sistema hidroeléctrico y la agricultura comercial en la costa del Pacífico dependen de los servicios ecológicos de la Sierra Madre, en especial de su importante papel en la absorción de aguas superficiales y subterráneas. Los graves problemas que se presentan en la planicie tabasqueña están fuertemente vinculados con la situación de deforestación y pérdida de suelos en la Sierra Madre, así como en las montañas de Los Altos de Chiapas y en la Sierra de los Cuchumatanes en Guatemala por sus escurrimientos a través de los ríos Grijalva y Usumacinta.¹¹⁶

En general, la vulnerabilidad medioambiental está fuertemente relacionada con la vulnerabilidad social de la población del estado. Los datos

es/LaEmpresa/queescfe/Listadodecentralesgeneradoras/ (actualizada 30 de abril de 2009). Hasta donde sabemos, el estudio del impacto social de la construcción de las mismas aún no se ha agotado: pérdida de tierras cultivables, no sustitución de medios de vida básicos, falta de empleo local, reasentamientos comunitarios sin planificación adecuada ni servicios e infraestructuras prometidas, migración interna, incumplimientos en las indemnizaciones, entre otras situaciones problemáticas.

¹¹⁵ Patricia Abraján Hernández, "Presa hidroeléctrica Chicoasén II: no hay quinto malo en el río Grijalva", 30 de septiembre de 2015, <http://ecoosfera.com/2015/09/presa-hidroelectrica-chicoasen-ii-no-hay-quinto-malo-en-el-rio-grijalva/>.

¹¹⁶ INEGI, *Regiones Hidrológicas de Tabasco* (México: INEGI, 2010), consultado: 13 de enero de 2010. http://mapserver.inegi.org.mx/geografia/espanol/estados/tab/sombreado_ri.cfm?c=444&c=14.

socioeconómicos reflejan su bajo nivel de desarrollo social y económico dado que el Producto Interno Bruto (PIB) ha crecido como promedio el 1.5% anualmente, más debido a la inversión pública y a las remesas de los migrantes que a la productividad local.¹¹⁷ La situación real es de estancamiento económico por la dinámica de monoproducción, la precariedad de los recursos y las condiciones técnicas, que no aseguran la producción de riqueza sino todo lo contrario, el aumento de la pobreza y de la desigualdad social. A los factores de riesgo asociados al cambio climático y las condiciones epidemiológicas debe añadirse el empeoramiento de la situación por el cambio de los patrones productivos regionales y por la tercerización de las economías urbanas debido a la dinámica comercial supeditada al consumo y a los servicios turísticos. La liberalización de los mercados bajo la lógica neoliberal supuso la restricción de los subsidios al campo, el acceso a apoyos focalizados y el aislamiento de los productores por la fuerte dependencia de los precios de los productos básicos en el mercado internacional. En Chiapas ha dominado la contraposición y la mutua dependencia entre dos sistemas de producción agrícola: la producción del café y otros productos del agro para la exportación, y la de maíz y frijol para el autoconsumo de las familias en las comunidades indígenas y campesinas. Todo ello acentuó la crisis agrícola al reducirse la producción de dichos productos básicos o primarios, los cuales tradicionalmente han definido el carácter agroexportador del estado, basado en el cultivo de plátano, mango, aguacate, papaya, cacao y caña de azúcar. A pesar de ser Chiapas uno de los primeros productores nacionales de muchos de estos productos, se podría decir que los riesgos de inseguridad alimentaria están latentes por los problemas de producción, acceso, disponibilidad, estabilidad y utilización adecuada de los alimentos y, sobre todo, de los granos básicos.¹¹⁸

¹¹⁷ Héctor Escobar Rosas, Bruno Sovilla y Jorge López Arévalo, "Pobreza, desastres naturales y migración en las regiones istmo-Costa, Sierra y Soconusco de Chiapas", *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, núm. 70 (noviembre, 2006), 3. En 2014 el INEGI estimó un aporte del 1.8%. De esta manera, la evolución general del PIB anual durante los últimos treinta años ha permanecido ligeramente por encima de un magro 1%. <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/chis/economia/pib.aspx?tema=me&e=07>.

¹¹⁸ Jan Rus en *El ocaso de las fincas y la transformación de la sociedad indígena de los Altos de Chiapas, 1974-2009* (Tuxtla Gutiérrez: CESMECA-UNICACH, 2012), muestra cómo las grandes

En la Sierra Madre, el escenario anterior se recrudece en las condiciones reales de producción y comercialización por diversas causas, entre las que se encuentran: el aislamiento de los productores, su empobrecimiento por la baja productividad y los muy limitados ingresos, el predominio de una agricultura de subsistencia, la expansión de la frontera agrícola que amplió la superficie e intensidad de explotación de la tierra —el principal activo disponible— para la ganadería, la siembra de palma africana, y la extracción de carbón vegetal, de madera y de minerales en dependencia del mercado internacional y las transnacionales. Ello ha contribuido a la agudización de otros factores como la deforestación, el sobrepastoreo, la contaminación de tierra y agua y una fuerte degradación, así como el cultivo en suelos no aptos y en tierras marginales. También, han influido en los cambios en las prácticas agrícolas como el café sin sombra, a veces en altas pendientes, lo que ha disminuido la capacidad de retención de agua de los suelos, ha propiciado deslaves y, en fin, ha contribuido a la degradación de los mismos. El café y el cacao han sido productos tradicionales claves, desde los puntos de vista económico, ecológico, social y político, para la conservación ambiental y la sustentabilidad de los recursos naturales, como lo demuestran, en particular, las experiencias agroecológicas del café. La expansión agrícola del monocultivo de palma africana también amenaza a la región porque contribuye a poner en jaque la producción de alimentos para el mercado local.¹¹⁹

Sin embargo, el vertido de gran cantidad de basura y desechos sólidos en las riberas de los ríos, barrancos o cañadas, así como de aguas residuales, junto con la descarga de pulpa de café producto del beneficio húmedo, de desechos orgánicos diversos, de residuos de metales pesados, agroquímicos como plaguicidas y fertilizantes, además de las plagas, enfermedades e incendios forestales, convierten a la región en un área de

transformaciones ocurridas en Chiapas se han expresado en sus vínculos comunitarios y, por ejemplo, cómo las comunidades tsotsiles y tseltales de Los Altos de Chiapas basaron su compleja reproducción social en la participación temporal en la agricultura comercial de las tierras bajas de Chiapas desde fines del siglo XIX. Estos circuitos se abrieron progresivamente con la migración interestatal e internacional desde los años ochenta.

¹¹⁹ Alberto de la Cruz Aguilar, “El cambio climático afecta la producción de la palma africana”, *El Orbe*, 17 de febrero de 2016, <http://elorbe.com/portada/2016/02/17/el-cambio-climatico-afecta-la-produccion-de-la-palma-africana.html>.

fuerte degradación y deforestación. A ello se suma la falta de fuentes de agua y la sobreutilización de los recursos. Precisamente, el uso intenso y desordenado de los recursos forestales contribuye a que asociaciones civiles de la zona advirtieran desde 2005 que aproximadamente se extraían 330,000 toneladas de madera al año.¹²⁰ Aunque el bosque es tan importante como la milpa para la reproducción familiar, éste desaparece ante la demanda de tierras agotándose como medio de vida, lo que ocurre por ejemplo en los ejidos Cipresal y Las Cabañas, en el municipio de Motozintla.¹²¹

De esta manera, la explotación abusiva y desordenada de los recursos medioambientales ha reducido las áreas boscosas prístinas de la región en las zonas altas de gran pendiente, donde están las reservas de vegetación natural y las zonas de pluviosidad y captación de agua. Esta explotación se acelera con la codicia de madereras y mineras trasnacionales que siguen sus lógicas económicas en detrimento de los criterios de sustentabilidad alegados. Se trata de la emergencia en la región de lógicas extractivas acentuadas por la economía global corporativa como la minería, que se extiende agresivamente para la obtención de minerales metálicos como barita, plomo, cobre, antimonio, zinc, plata, oro, níquel y titanio, en los que se dice es rica toda la cordillera centroamericana.¹²² Organizaciones de la sociedad civil conectadas con la Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA) y otras redes globales subrayan que se han otorgado 72 concesiones de explotación en el estado de Chiapas a mineras extranjeras, de capital mixto o nacionales como Blackfire Exploration México S. de R.L. de C.V., Radius Gold, Linear Gold Corp., Frontier Development Group y New Gold Inc. De esta forma, además denunciaban públicamente la construcción de cuatro minihidroeléctricas en Pijijiapan, en la vertiente del Pacífico, y cómo a las problemáticas locales

¹²⁰ PATPOC, *Diagnóstico y Estrategia Técnica Regional* (Motozintla: PATPOC, PESA-Programa Especial para la Seguridad Alimentaria, 2005), 12.

¹²¹ PATPOC, *Diagnóstico y Estrategia Técnica Regional*, 13.

¹²² Martín Roblero Morales y Gerardo P. Hernández Aguilar, "El despertar de la serpiente. La minería en la Sierra Madre de Chiapas". *Revista de Geografía Agrícola. Estudios regionales de la agricultura mexicana*, núm. 48-49 (Universidad Autónoma de Chapingo, enero-junio/julio-diciembre, 2012), 75-88.

del deterioro del bosque se podrían sumar los agudos impactos de la contaminación de las aguas y el deterioro de paisajes que constituyen el hábitat de especies de flora y fauna, además de consecuencias graves para la salud humana y la mengua de la calidad de vida, tanto en la región como en todas las cuencas afectadas; asimismo, aún más significativo es el impacto de la cesión de tierras comunales, privadas o ejidales que son el principal recurso para la sobrevivencia familiar.

Este grave proceso erosivo derivado de acciones depredadoras de los recursos naturales incluye el contrabando de madera y de especies animales a través de la frontera con Guatemala como, por ejemplo, de pichones de cotorras y pericos. El alto deterioro de los ecosistemas pone en peligro la conservación de la biodiversidad, del patrimonio genético y de los bienes y servicios ambientales que generan los recursos naturales. A pesar de algunos esfuerzos dirigidos a la conservación de los corredores biológicos de las áreas protegidas con resultados modestos, se ponen en peligro los importantes servicios ecosistémicos para las cuencas y el mantenimiento de los acuíferos subterráneos. Sobre todo, el reconocimiento de la importancia de esos servicios ambientales obliga a estudiar los procesos con efectos considerables de dimensiones catastróficas sobre las cuencas bajas y sus poblaciones porque, a causa de las lluvias torrenciales, como las de septiembre de 1998, octubre de 2005 y noviembre de 2007, se desgajan cerros, con las consecuentes avalanchas de agua, lodo, rocas y materia vegetal. Los problemas de la cuenca alta son también los problemas de la cuenca baja y viceversa.

Esta crisis ambiental ha tenido como principales detonadores la deforestación, la erosión con la consecuente pérdida de suelos, los incendios forestales, la introducción de contaminantes, el tráfico de especies, el uso del agua, los errores u omisiones en la planeación de los asentamientos urbanos y la expansión de las fronteras agropecuarias.¹²³ Este último proceso plantea la necesidad de comprender la dinámica regional de la tenencia de la tierra. En la región Sierra hacia 2005, según PATPOC,¹²⁴ el 58.9% de la tierra era propiedad ejidal, por lo que las unidades familiares

¹²³ Tovilla, "La dimensión de la crisis ambiental en la costa de Chiapas y la necesidad de un Programa de Ordenamiento de las actividades", 25.

¹²⁴ PATPOC, *Diagnóstico y Estrategia Técnica Regional*.

usufructuaban parcelas de 5.2 hectáreas como promedio; mientras, el 33.8% era propiedad privada, con un promedio por unidad de 19.5 hectáreas, situación que indica las ventajas de los particulares. En cuanto al resto de la tierra, un 7.3% era de propiedad pública y correspondía a predios urbanos. Sin embargo, el número de núcleos agrarios certificados o titulados ante el Registro Agrario sólo ascendía al 31% para fines de marzo de 2005, situación que es probable no haya cambiado mucho.

Un tercer factor clave en esta discusión se refiere a la estructura social y a la dinámica de la población. La estructura de la vulnerabilidad social indica una configuración social compleja, pero muy frágil, definida por la desigualdad y la diferenciación social dada la distribución y el acceso desigual e inequitativo a recursos y bienes básicos. Algunos indicadores demográficos de la entidad como la población con derechohabencia a servicios médicos (20.1%) y la tasa de mortalidad infantil (20.2 por cada mil nacidos vivos durante el primer año de vida), muestran la vulnerabilidad de la población a pesar de la reducción de esta última casi dos veces en veinte años.¹²⁵

Según las estadísticas de población proyectadas por CONAPO, en 2005 existían 95 hombres por cada 100 mujeres y la edad mediana era de 20 años. La movilidad poblacional por las migraciones internas, extrarregionales e internacionales, indica relocalizaciones de grupos poblacionales significativos y explica el desbalance poblacional a favor de las mujeres. A partir de datos de CONAPO,¹²⁶ se puede estimar que la migración internacional en Chiapas ha mostrado una tendencia de ascenso constante desde 1990 hasta 2009 de 0.7% anual (para 2009 se estima un 113.3% tomando como año base 1990). Esto significa que, como promedio anual, 9,867 chiapanecos han estado migrando fundamentalmente hacia Estados Unidos o Canadá durante las dos últimas décadas (1990-2010). La emigración interestatal también ha sido muy significativa, aunque sin la misma constancia que la internacional, aumentando anualmente un punto porcentual como promedio desde 1990 hasta 2009. En el año 1997 alcanzó un máximo de 21,066 personas y ha mantenido su crecimiento

¹²⁵ CONAPO, *Chiapas: Indicadores demográficos, 1990-2030* (México: CONAPO, 2009). http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=125&Itemid=193.

¹²⁶ CONAPO, *Chiapas: Indicadores demográficos, 1990-2030*.

anual presumiblemente por la demanda del mercado laboral en polos de desarrollo del país y por la agudización de situaciones críticas de las economías familiares; mientras, la migración internacional, luego del hito de 2005 (13,485), comenzó a decrecer hasta un mínimo en 2010 (6,958), al que le ha seguido una ligera alza anual como tendencia aproximada. Ello ha estado asociado a las mayores dificultades para cruzar a Estados Unidos y la contracción de su economía.¹²⁷ En resumen, se muestra la fuerte expulsión de población y la pérdida neta de población de la entidad.

El propio CONAPO, con base en los datos censales del INEGI, ha resalado que el índice absoluto de marginación de Chiapas es el más alto del país a pesar de su reducción en 9.9 puntos porcentuales entre los años 2000 (41.42) y 2010 (31.51).¹²⁸ Por su parte, el CONEVAL estimó que el 78.5% de la población en Chiapas se encontraba en pobreza multidimensional en 2010 y el 38.3%, en pobreza extrema. Asimismo, determinó que en 2014 el 76.2% de la población se encontraba en pobreza multidimensional y el 31.8% en pobreza extrema. A pesar de la disminución estadística, Chiapas sigue siendo la entidad más pobre y con mayor marginación del país.¹²⁹

Otros datos contribuyen a indicar la fragilidad del tejido social, la debilidad de las redes sociales y económicas locales y la alta vulnerabilidad de niños, ancianos, enfermos, grupos étnicos y mujeres jefas de hogar en el 19% del total existente.¹³⁰ En Chiapas, en el año 2005 el 45% de la Po-

¹²⁷ CONAPO, *Chiapas: Indicadores demográficos, 1990-2010 y proyecciones 2010-2030 de México y las entidades federativas* (México: CONAPO, 2016).

¹²⁸ CONAPO, *Índice absoluto de marginación 2000-2010* (México: CONAPO, 2013), 20-29. El índice absoluto de marginación considera las siguientes variables: educación (analfabetismo y primaria completa), vivienda (drenaje y servicio sanitario, energía eléctrica, agua entubada, hacinamiento y piso de tierra), distribución de la población (localidades en menos de 5000 habitantes) e ingresos monetarios (hasta dos salarios mínimos).

¹²⁹ CONEVAL, *Medición de la pobreza, Estados Unidos Mexicanos, 2014. Evolución de la pobreza y pobreza extrema nacional y en entidades federativas, 2010, 2012 y 2014* (México: CONEVAL, 2015). Estas estimaciones de la pobreza se calcularon a partir de las bases de datos del Módulo de Condiciones Socioeconómicas de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (MCS-ENIGH) realizada por el INEGI en el segundo semestre de 2014. La pobreza extrema se determina cuando una persona tiene tres o más carencias sociales, de seis posibles indicadores (rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación) y su ingreso es insuficiente para satisfacer sus necesidades alimentarias.

¹³⁰ INEGI, *Censo de Población y Vivienda 2010* (México: INEGI, 2010).

blación Económicamente Activa (PEA) se empleaba en el sector primario, y de ella sólo el 26.7% era asalariada,¹³¹ mientras que en 2010 la PEA en dicho sector representó el 42.5%,¹³² y se estimó que en 2015 fue del 36.9%. Las condiciones de ocupación han sido notablemente críticas considerando tanto el salario promedio por hora —el más bajo del país, 21.1 pesos en el primer semestre de 2015—, como las pocas prestaciones laborales.¹³³ Debe considerarse que la reducción en términos absolutos de esa PEA en la Sierra es notable a causa de la migración, que deviene clave en la búsqueda de un equilibrio en la reproducción socioeconómica de las familias; también, a causa de su informalización por el comercio informal o el contrabando y su precarización por los muy bajos salarios, que llegan casi a condiciones miserables en sectores como la construcción. Todo ello obliga a poner en práctica estrategias de sobrevivencia en ambientes muy peligrosos, donde la agricultura de subsistencia es complementada, o en algunos casos sustituida, por otros medios de vida procurados en los centros urbanos a los que la población se mueve pendularmente, o a través de la emigración interestatal e internacional. En la otrora región administrativa VII Sierra,¹³⁴ que abarcó el sur de la Sierra Madre de Chiapas,

¹³¹ INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005* (México: INEGI, 2006).

¹³² INEGI, *Censo de Población y Vivienda 2010*.

¹³³ Según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), Chiapas mostró en el tercer trimestre de 2015 la más alta tasa de condiciones críticas de ocupación (TCCO) de todo el país, un 31.7%. Esta tasa mide el porcentaje de población ocupada no agropecuaria en relación a las horas de trabajo semanales y su percepción salarial en términos de uno o dos salarios mínimos. INEGI, *ENOE. Chiapas. Principales resultados, primer trimestre 2015* (México: INEGI, 2015) http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home/wp-content/uploads/downloads/productosdgei/info_estadistica/ENOE/INEGI/Principales_Resultados_ENOE_1er_Trim_2015_Chiapas.pdf.

¹³⁴ Dada la estructura política administrativa vigente hacia 2010, Chiapas estaba conformada por 118 municipios constitucionales. Además, existían 27 municipios autónomos zapatistas. En noviembre de 2011 se amplió el número de municipios oficiales a 122 con la creación de cuatro nuevos (Mezcalapa, El Parral, Belisario Domínguez y Emiliano Zapata). Asimismo, se había operado una nueva estructura regional con 15 regiones económicas promulgadas el 5 de enero de 2011, modificado según Última Reforma en el *Periódico Oficial*, núm. 299, Tomo III, de fecha 11 de mayo de 2011. La Región VII Sierra pasó a llamarse Región XI Sierra Mariscal integrando los municipios de Motozintla, Amatenango de la Frontera, Bejucal de Ocampo, Bella Vista, El Porvenir, La Grandeza, Mazapa de Madero, Siltepec y, adicionalmente, Chicomusel y Frontera Comapala que pertenecían a la anterior región Fronteriza que fue también renombrada como Meseta Comiteca Tojolabal.

la población total en 2010 era de 169,896 habitantes, que representan sólo el 3.96% de la población estatal. La tasa media de crecimiento anual de la población entre 2000 y 2005 fue negativa en cinco municipios —Mazapa de Madero, Bella Vista, Amatenango de la Frontera, Motozintla y Bejucal de Ocampo—, mientras que el promedio general de la entidad fue bajo (0.38%) según el INEGI,¹³⁵ aunque estas cifras oscilan dependiendo de los cálculos, reflejan no sólo el número de nacimientos y muertes ocurridos durante el período, sino el alto número de inmigrantes, que determina un saldo migratorio negativo. Asimismo, el 41.1% de la población era de menores de quince años.¹³⁶ Los índices educativos mostraban claramente los problemas del desarrollo: en 2005, el 16.2% de la población de 15 años o más era analfabeta, mientras que de ese mismo subconjunto poblacional el 48.5% no tenía la educación primaria completa.¹³⁷ Según cálculos a partir de datos del CONAPO, casi las tres cuartas partes de las viviendas tenían algún nivel de hacinamiento (74.6%), con 5.84 personas residentes como promedio, y estaban construidas con paredes de bajareque, tabique y madera, con pisos de tierras (para el 39.9% de ocupantes) y sin agua entubada (el 46.5%). Además, el 90.9% de la población ocupada sobrevivía con un ingreso de hasta dos salarios mínimos. En resumen, el grado de marginación de la región era alto considerando el índice promedio de sus ocho municipios (0.9346), de los cuales tres tenían un muy alto grado de marginación, a saber: Siltepec, que ocupaba el lugar 32 entre los más marginados de la entidad; Bejucal de Ocampo, en el lugar 34, y El Porvenir, en el puesto 38. Los cinco municipios restantes presentaban grados de marginación altos, en orden decreciente: La Grandeza (lugar 53), Bella Vista (63), Amatenango de la Frontera (66), Mazapa de Madero (69) y, por último, Motozintla (79).¹³⁸

Remitirse a la reforma publicada en el *Periódico Oficial*, núm. 282, 9 de febrero de 2011.

¹³⁵ INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*.

¹³⁶ INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*.

¹³⁷ CONAPO, *Índices de marginación 2005* (México: CONAPO, 2006), 93-94.

¹³⁸ Datos calculados a partir de: INEGI, *II Censo de Población y Vivienda, 2005*; INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo-ENOE* (México: INEGI, 2005); CONAPO, *Índices de marginación 2005*, 94-95.

En 2015 se mantuvo la misma situación y puede advertirse que hasta empeoró en comparación con otros municipios de Chiapas. El grado de marginación promedio de los diez municipios de la nueva región Sierra Mariscal siguió siendo alto (0.9701). Tres municipios continuaban con muy alta marginación: Bejucal de Ocampo (1.467), ocupa el lugar 27 en la entidad; Siltepec (1.347), el lugar 31, y El Porvenir (1.206), el 37. Los siete restantes mantenían grados altos de marginación, a saber: Bella Vista (lugar 39), La Grandeza (41), Mazapa de Madero (44), Chicomuselo (46), Amatenango de la Frontera (56), Motozintla (78) y Frontera Comapala (80).¹³⁹

Por otra parte, la llamada Región Indígena Frontera Sur incluye entre sus ocho municipios algunos de la porción sur de la Sierra Madre.¹⁴⁰ En éstos la población indígena representó el 6,2% de la población total en 2000, constituida por hablantes de mame, kanjobal, tseltal, tsotsil, chuj, jacalteco, motozintleco y cakchikel. A pesar de ser catalogada esta región indígena con un Índice de Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas (IDHPI)¹⁴¹ medio (0.7416 frente al del país de 0.8144), el 75.51% de esta población no tenía derechohabencia a los servicios de salud, y el 21.58% de la población ocupada no recibía ingresos monetarios por las actividades que realizaba. Entre las 25 regiones indígenas del país, la Región Frontera Sur ocupó las posiciones: 8 en el IDHPI, 7 en el Índice de Supervivencia Infantil (0.8058), 9 en el Índice de Educación (0.8020), y 12 en el Índice de Ingresos (0.6169). Estos datos coinciden con la perspectiva de la Secretaría de Desarrollo Social, según la cual los ocho municipios de la región Sierra integran la microrregión 20, definida por un alto grado de vulnerabilidad debido a sus rezagos sociales y económicos.¹⁴²

¹³⁹ CONAPO, *Índice de marginación por municipio 1990–2015* (México: CONAPO, 2016) http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Datos_Abiertos_del_Indice_de_Marginacion.

¹⁴⁰ CDI – PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México 2006* (México: PNUD, CDI, 2006), 126-127.

¹⁴¹ El IDHPI ajusta el Índice de Desarrollo Humano por las desigualdades interétnicas en salud, educación e ingresos. CDI–PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México 2006*, 177-175. Este esfuerzo del PNUD sería revisado para la edición de CDI – PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México. El reto de la desigualdad de oportunidades* (México: PNUD, CDI, 2010).

¹⁴² Ver: *Diagnósticos Municipales de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL)*, <http://cat.microrregiones.gob.mx/diagnostico/resultados2.aspx?x=micro&y=0720>.

Estos factores permiten ilustrar la importancia de las desigualdades y la correspondencia entre los mapas de pobreza, vulnerabilidad y riesgos, que se acentúan en términos de origen étnico y género. La vulnerabilidad socioeconómica, ligada a procesos de desarrollo, establece complejas interrelaciones con los patrones de amenaza hasta alterar o aumentar los impactos de los desastres naturales.¹⁴³ Además, se podrían considerar los altos índices de marginación, el bajo índice de desarrollo humano al ocupar la entidad el lugar 32 en el país por los bajos ingresos, la inequidad e ineficacia de las condiciones de producción, de polarización social, violencia y conflicto, por las degradadas condiciones de salud y baja esperanza de vida ante la amenaza de viejas y nuevas enfermedades de la pobreza, así como por el rezago educativo, factores que en su conjunto determinan el olvido de grupos importantes de la población local. En general, estas condiciones de pobreza aceleran el deterioro de las capacidades humanas, la acumulación de pérdidas y el desgaste del capital social, y dejan a grupos poblacionales significativos a merced del clientelismo tradicional y estatal o de las bandas de tráfico ilegal.

Al mismo tiempo, se propician desarticulaciones comunitarias y familiares por la preponderancia de lógicas individualistas y mercantiles sobre las relaciones de confianza, cooperación y reciprocidad social. También se deterioran los medios de vida, cuya devastación sumerge a la población en la precariedad, la marginación política y la exclusión social como consecuencia del problemático acceso a los medios de vida, los servicios básicos —de agua, por ejemplo— y la protección social. Es obvio, entonces, que se maximizan los impactos de los desastres en la estructura de la población. La magnitud de cualquier daño en el contexto local y biográfico es inconmensurable y sencillamente devastadora: el “damnificado” o “afectado” no se ve tan “incapacitado”, como imposibilitado o contenido por la acumulación de desventajas para superar por sí mismo los efectos siniestros de las estructuras de posibilidades reales de sobrevivencia, las pérdidas de infraestructura en términos materiales, de medios de vida, fuentes de trabajo y sus redes familiares y sociales de sostén

¹⁴³ Ricardo Zapata Martí, Rómulo Caballeros y Sergio Mora. *Un tema del desarrollo: la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres* (México: CEPAL-BID, 7 de marzo de 2000), 6. <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/4/10134/1428.pdf>.

y resistencia. Todos los procesos concurren hacia cambios en las condiciones, funciones y servicios que dan valor a la tierra para la reproducción social y biológica de las familias en las zonas rurales, hacia una nueva colonización que la revaloriza por el valor comercial de los recursos naturales bajo la lógica del extractivismo.

VULNERABILIDAD DE LAS ESTRUCTURAS

Con los patrones de desarrollo sustentados por políticas públicas, emergen series de procesos que han aumentado exponencialmente los riesgos estructurales y cotidianos para constituir una fuerte causación acumulativa. En esos encadenamientos que ocurren tras los desastres se produce una desconexión entre la reconstrucción, como mera reposición de pérdidas materiales, y el desarrollo que complementa problemas de gestión, gobernabilidad y conocimiento de los riesgos. Por ejemplo, a raíz del Mitch (1998) se utilizó la retórica de “reconstrucción con transformación”, como un llamado para ir más allá de los paliativos humanitarios, la mitigación de las consecuencias y los inadecuados métodos, materiales o tecnologías, para finalmente reconstruir viviendas en sitios de riesgo donde históricamente impactan los desastres.¹⁴⁴

No obstante el reconocimiento público de los límites de los programas de respuesta, no se concretó en la práctica un compromiso real que trascendiese la gestión del desastre dirigida solamente a capitalizar su potencial político legitimador y el control de la situación con la prevención o represión de los conflictos sociales en nombre de la gobernabilidad, fueran éstos reales o potenciales. Tales situaciones evidencian la división entre, por una parte, quienes trabajan para reducir el riesgo de desastre en las emergencias complejas, a veces sin planes o programas previos para actuar en las mismas, enfocados en el rescate y la asistencia

¹⁴⁴ En Chiapas, los fuertes aguaceros del Mitch (octubre-noviembre de 1998) provocaron el desbordamiento de los ríos y la desaparición de la localidad de Valdivia en el municipio de Mapastepec, en la franja costera en la región del Soconusco, al pie de la Sierra Madre. Sin embargo, los nuevos asentamientos para la reubicación de los damnificados, conocidos como Nuevo Milenio y Jubileo, se erigieron en nuevos sitios de riesgos que resultaron afectados en 2006 por las nuevas condiciones climáticas adversas del Stan. Motozintla es, otra vez, un buen ejemplo de esto.

humanitaria y, por otra, aquellos que lo hacen en el campo de la gestión del cambio con una proyección estratégica que asume los desafíos de las políticas de desarrollo y de gestión del riesgo dirigidas a fomentar una cultura de la prevención, la integración social y la participación política, para mejorar la capacidad de adaptación y la calidad de vida.

En Chiapas, con el paso del Stan la situación no cambió y la combinación de reconstrucción y transformación fracasó. La acción gubernamental consiguió movilizar recursos y actores diversos que se involucraron en los trabajos de reconstrucción sin lograr superar una lucha por amortiguar la conmoción social con la vuelta a la “normalidad”, la recuperación del ritmo de vida y la reparación de daños. El cuestionamiento social fue notorio al aludirse a un fantasma que recorrió estos procesos: la corrupción; incluso, se abrieron investigaciones a distintas autoridades por los graves desvíos de recursos.

En efecto, la percepción social inmediata sobre la actuación gubernamental en los desastres ha estado llena de sospechas y denuncias espontáneas sobre el uso indebido de los recursos destinados para enfrentar la contingencia.¹⁴⁵ Con el paso del tiempo las denuncias de corrupción se hicieron sistemáticas a través de algunas organizaciones y medios de comunicación como el *Cuarto Poder*; entonces, la ejecución o no de las obras comprometidas, y sobre todo la calidad de las llevadas a cabo, fueron el blanco de la atención pública y el centro de las batallas políticas como, por ejemplo:¹⁴⁶ los desperfectos técnicos en los puentes construidos sobre la autopista Arriaga-Tapachula y el río Coatán; las casas construidas en los fraccionamientos Vida Mejor con materiales de pésima calidad, resistencia y durabilidad, sin buenos cimientos, así como en municipios como Huehuetán, Huixtla, Tuzantán y Frontera Comalapa, donde las viviendas no contaban con servicios de agua potable y estaban ubicadas en zo-

¹⁴⁵ Recuérdese el primer capítulo de este libro.

¹⁴⁶ Puede consultarse la demanda estatal y federal interpuesta por Carlos Enrique Tapia Ramírez fechada el 3 de abril de 2009, así como el libro del propio autor *Stan la tragedia pluvial en Chiapas. El desastre político* (2009), que contiene la recopilación de lo expresado por los medios masivos de comunicación en el momento de los acontecimientos y testimonios de algunos de los miles de afectados por el huracán Stan. Ver: http://noticias.cuarto-poder.com.mx/4p_apps/periodico/pag.php?NjI4Nzk%3D; http://noticias.cuarto-poder.com.mx/4p_apps/periodico/pag.php?NjI4Nzg%3D.

nas de alto riesgo de deslizamientos y escurrimientos, con desperfectos en su diseño y construcción, filtraciones en los techos, ausencia de una red de captación de aguas pluviales y problemas con los canales de drenajes y los sistemas eléctricos;¹⁴⁷ también se inició la construcción de tramos carreteros que quedaron inconclusos, sin pavimentación, y finalmente fueron abandonados en obra negra. La demanda pública se basó en la desafortunada administración en detrimento del bien colectivo de los recursos económicos federales y estatales concurrentes en el Fondo de Desastres Naturales (FONDEN), así como de organismos no gubernamentales, que se han estimado entre los 11,715 y los 20,000 millones de pesos. También se ha acusado a las autoridades estatales de la administración 2000-2006 de malversación y deshonestidad en la licitación de las obras, en la adjudicación y elaboración de los contratos, así como en el cumplimiento de éstos, en la planeación de las obras, y en la ejecución, supervisión y recepción de las mismas, considerando que las obras públicas de la reconstrucción fueron adjudicadas a “empresas fantasmas” sin experiencia, emparentadas con la clase política.¹⁴⁸

Aunque fue un compromiso de Estado refrendado por las autoridades que tomaron el relevo, la reconstrucción no había concluido en 2016 por

¹⁴⁷ Según la arriba citada denuncia, la Lic. Lourdes López Moreno, titular de la Secretaría de Medio Ambiente y Vivienda (SEMAVI), declaró que en la entidad existían 37 fraccionamientos Vida Mejor con serios problemas estructurales. Estos asentamientos, así como Los Palacios, se construyeron luego del huracán Stan sin regulaciones de uso de suelos ni títulos de propiedad para los beneficiarios.

¹⁴⁸ Clase política corrupta e ignorante, como evidenció con sarcasmo y humor popular el periodista Fredy López Arévalo al publicar el siguiente telegrama que citamos textualmente: “El presidente municipal de una población costera rural recibe un telegrama urgente que dice: Sr. presidente municipal: ‘Se ha detectado movimiento telúrico trepidatorio en su zona. Urge localizar epicentro e informar sobre comportamiento de la flora y la fauna [...] ojo pudieran recibir tsunamis’. Después de varias semanas llega la respuesta del presidente municipal a la capital del estado en otro telegrama que dice: ‘Epicentro fue localizado y arrestado... esta confeso y preso, en cuanto aiga ordenes superiores procederemos [...] telurico, muerto de 3 plomasos en el lugar de los echos. (ya le traiban ganas) [...] trepidatorio y otros 15 cabrones se dieron a la fuga, pero los seguimos de cerca... a la flora y a la fauna las corrimos del pueblo por ‘putas’ [...] respecto al mentao surimi mejor no nos lo manden, preferimos comer guachinangos frescos, pero gracias de todos modos’. P.D. No avíanos podido informar antes porque uvo un temblor de la chingada y se salio el pinche mar pa juera y nos inundamos toditos!!!” Fredy López Arévalo. “Desde los Altos.” *Noticias de Chiapas*, Sección Regional, miércoles 12 de mayo de 2010, año XXI, núm. 74077, Tapachula, 3.

pendientes con el desazolve de ríos, la rectificación de cauces, la terminación de bordos enrocados de protección —ríos Huixtla y Suchiate—, la reubicación de asentamientos y colonias de zonas urbanas sobre la ribera del río Coatán o los drenajes rotos en Tapachula, entre otros. La población ha denunciado los riesgos permanentes a los que está expuesta en detrimento de su calidad de vida o porque sus vidas se encuentran en peligro ante futuras contingencias. Al mismo tiempo, otros eventos naturales permiten constatar las mismas lógicas de los procesos, así como las relaciones complejas de causas y consecuencias apuntadas. Otro buen ejemplo se constató tras las inundaciones y deslaves en 2007 y el programa gubernamental de las Ciudades Rurales Sustentables.¹⁴⁹

Esta situación muestra ejemplarmente la vulnerabilidad de las estructuras institucionales tanto en la prevención de desastres, como en su capacidad de reacción para la administración de los recursos, la mediación de los conflictos desatados por el control de los mismos y los mecanismos sociales de regulación y seguimiento de las intervenciones. Además, tal vulnerabilidad se ha expresado constantemente en: la debilidad de los mecanismos de vigilancia; la irregular aplicación de la legislación ambiental y de los programas de ordenamiento, como es el caso de los Principios Rectores de Ordenamiento Ecológico y Territorial,¹⁵⁰ la incapacidad institucional en el cumplimiento de la legislación ambiental ante los incendios, el tráfico, los asentamientos en zonas federales y la regulación

¹⁴⁹ Al respecto pueden consultarse dos excelentes trabajos: Martin Jesper Larsson, “El brillo de la imagen. La disputa por la Ciudad Rural Sustentable en Santiago El Pinar” (tesis de maestría, CIESAS, 2012); Martha Liliana Arévalo Peña, “Prácticas espaciales y socioeconómicas en la ciudad rural sustentable ‘Nuevo Juan del Grijalva’” (tesis de maestría, CIESAS, 2012). Asimismo, tres artículos: José Luis Escalona Victoria y Martin Jesper Larsson, “Burocratizando la cultura: las ciudades rurales sustentables y lo indígena en Chiapas, México.” *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 10, núm. 2 (mayo-agosto, 2015), 149-176. María Eugenia Reyes Ramos y Álvaro F. López Lara. “Ciudades rurales en Chiapas: formas territoriales emergentes.” *Argumentos*, vol. 24, núm. 66 (agosto, 2011), 121-153. Carlos García Medina, Israel Flores Sandoval y Ulises Gaytán Casas. “Ciudades rurales sustentables: El caso del estado de Chiapas, México.” *Revista Geográfica de América Central*, vol. 2, núm. 49 (abril, 2013), 175-198.

¹⁵⁰ A saber: integralidad, articulación, participación, prospectiva, equilibrio territorial, sostenibilidad ambiental y adaptación. SEMARNAT, INE y SEDESOL. *Términos de referencia para la elaboración de Programas Municipales de Ordenamiento Ecológico y Territorial* (PMOET), 2005. <http://www.sedesol.gob.mx/archivos/802177/file/terminos/PMOET.pdf>.

de aprovechamiento forestal inadecuado e ilícito; la escasa coordinación interinstitucional que impide la gestión social del riesgo y el enfrentamiento a la corrupción; y una perspectiva sectorializada de las políticas, programas y acciones que dificulta la intervención integral y estratégica. También se ha observado en la insuficiente reconsideración del papel programático del Estado y de los procedimientos y objetivos del desarrollo. Ello se evidencia en la falta de capacidad para abordar problemas de muy diversa índole que van desde los conflictos migratorios hasta los problemas con la recolección y procesamiento de la basura, así como en la grave falta de visión y en la inexistencia de acciones integrales.

Es una realidad inobjetable que los costos de reconstrucción social y restauración ambiental son exponencialmente más altos en comparación con los de prevención y manejo. Sin embargo, en Chiapas ha primado hasta fechas muy recientes una concepción de la defensa civil reactiva, no preventiva, y su subordinación a la Secretaría de Seguridad Pública durante años expresó un enfoque muy estrecho al no asumirse como parte integral de la agenda de gobernación. En el Decreto 307, aprobado por el Congreso del Estado de Chiapas el 3 de septiembre de 2009, promulgado por el ejecutivo ese mismo día y publicado en el número 190 del *Periodo Oficial* del 30 de septiembre del mismo año, se reconoció que la Subsecretaría de Protección Civil, tanto en su estructura y organización como por su naturaleza jurídica, “[...] se encuentra reducida al espíritu propio, los fines que a este órgano le son de competencia, así como la dinámica continua de la ocurrencia de los fenómenos perturbadores, sin excluir el desarrollo continuo de alternativas de preparación, mitigación, prevención, auxilio y recuperación”.¹⁵¹ A través de dicho decreto fue creado el Instituto de Protección Civil para el Manejo Integral de Riesgos de Desastres del Estado de Chiapas como un Órgano Descentralizado de la Administración Pública del Estado, sectorializado a la Secretaría de Seguridad Pública y Protección Ciudadana.

¹⁵¹ Secretaría General de Gobierno, “Decreto número 307. Decreto por el que se crea el Instituto de Protección Civil para el Manejo Integral de Riesgos de Desastres del Estado de Chiapas.” *Periódico Oficial*, Órgano de Difusión Oficial del Estado Libre y Soberano de Chiapas, núm. 190, Tomo III, 30 de septiembre de 2009, Tuxtla Gutiérrez, 30. http://www.haciendachiapas.gob.mx/marco-juridico/Estatal/informacion/Periodicos/2009/09_Septiembre/190/Contenido.pdf.

na,¹⁵² con personalidad jurídica, patrimonio propio, y con autonomía administrativa, presupuestal, técnica, de operación y de ejecución, con el encargo de “[...] salvaguardar la vida de las personas, sus bienes, así como el funcionamiento de los servicios públicos y equipamiento estratégicos, ante cualquier evento destructivo de origen natural o generado por la actividad humana, a través de la preparación, mitigación, prevención, el auxilio y la recuperación o restablecimiento [...]”¹⁵³

Según el entonces gobernador del estado Juan José Sabines Guerrero, hacia el 17 de junio de 2009 existían en Chiapas 74 unidades municipales de protección civil y diez Centros Regionales para Emergencias y Desastres (CRED) para atender las emergencias en los municipios de la entidad; al mismo tiempo, se anunció la creación de otros cinco CRED, para asegurar mayor cobertura y capacidad de respuesta ante contingencias, y de la Escuela Mesoamericana de Protección Civil para proporcionar capacitación y adiestramiento especializado a nivel internacional en actitudes y habilidades para el correcto desempeño de tareas en la gestión integral de riesgos y desastres ante la presencia o amenaza de un evento adverso.¹⁵⁴ Esta visión gubernamental, en la que se situó el nuevo concepto de las ciudades rurales sustentables,¹⁵⁵ apuntó hacia el fortalecimiento

¹⁵² El titular de la Secretaría es el presidente de la Junta de Gobierno del Instituto y cuenta con voto de calidad. La Secretaría está integrada, además, por los titulares de la Unidad de Apoyo Administrativo del Instituto, y las secretarías de Hacienda, de Salud y Desarrollo Social. Estos elementos son relevantes en la medida en que ayudan a entender cómo, a pesar de los cambios instrumentados, la protección civil sigue bajo la égida de la Secretaría de Seguridad Pública y no de la de Gobernación, como ocurre a nivel federal en calidad de una Dirección de Protección Civil.

¹⁵³ Secretaría General de Gobierno, “Decreto número 307...”, 31.

¹⁵⁴ Juan Sabines, “Versión estenográfica de C. Gobernador en el marco de la toma de protesta del Consejo Estatal de Protección Civil, encabezada por Felipe Calderón, Tapachula, 17 de junio de 2009”, 12. Consultado el 2 de enero de 2010. <http://www.proteccioncivil.chiapas.gob.mx/nSite/Documents/gobl7junio.pdf>.

¹⁵⁵ Refrendado en la Ley De Ciudades Rurales Sustentables para el estado de Chiapas, a partir del Decreto 126, publicado en el *Periódico Oficial* número 137, del 7 de enero de 2009, para enfrentar en teoría al binomio dispersión poblacional/marginación. Secretaría General de Gobierno. “Decreto número 126. Ley De Ciudades Rurales Sustentables para el Estado de Chiapas”. *Periódico Oficial, Órgano de Difusión Oficial del Estado Libre y Soberano de Chiapas*, núm. 137, Tomo III, 7 de enero de 2009, 32-35. <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Estatal/CHIAS/PAS/Decretos/CHIADEC66.1.pdf>.

de la protección civil en las regiones y municipios de la entidad. La particular situación de la Sierra muestra la importancia de estas acciones, al corroborarse que los gobiernos municipales destinan muy pocos recursos para enfrentar los problemas porque el personal que trabaja en protección civil percibe muy bajos salarios, no dispone de capacitación ni profesionalización adecuadas y carece de equipamiento especializado.

Las acciones del gobierno de la entidad fueron promovidas por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a través de un convenio de coordinación firmado con el gobierno del estado e instancias del Gobierno federal en enero de 2009. Sin duda, se propuso el inicio de una transición en la concepción y las prácticas de la protección civil en Chiapas bajo los presupuestos de una gestión integral de los riesgos, el monitoreo o diagnóstico de los mismos, la corresponsabilidad social e institucional y una cultura de la prevención. Para la consolidación del Sistema Estatal de Protección Civil, cuyos programas y acuerdos coordina, planea y ejecuta el Instituto de Protección Civil para el Manejo Integral de Riesgos de Desastres del Estado de Chiapas, al tiempo que lo establece y opera, se propuso ver una nueva forma de relación entre la sociedad y el Estado basada en el desarrollo conjunto de capacidades enfocadas a enfrentar la ocurrencia de un fenómeno perturbador. No obstante, es evidente un enfoque acontecimental aún restrictivo al limitarse a las contingencias por el cambio climático o a eventos causados por la acción humana, dejando de lado los riesgos cotidianos y, sobre todo, la causalidad estructural de los mismos.

En ese mismo tenor de giro cosmético en los enfoques sin alcanzar perspectivas verdaderamente integrales, otro ejemplo lo constituyen las políticas de restauración, que no deben reducir la complejidad de los ecosistemas para los servicios ecológicos. Este es el caso de los problemas de las áreas y reservas ecológicas dada la escasa coordinación entre programas sociales y ambientales. En Chiapas hay diecisiete áreas naturales protegidas de carácter federal y veintisiete de carácter estatal. Áreas como La Sepultura, El Triunfo,¹⁵⁶ Pico Loro-Paxtal y el volcán Tacaná,

¹⁵⁶ La Reserva de la Biosfera El Triunfo cuenta con 119,177 hectáreas que abarcan distintos municipios de las regiones Frailesca, Istmo-Costa, Soconusco y Sierra, a saber: Ángel Albino Corzo, Siltepec, La Grandeza, La Concordia, Villa Corzo, Pijijapan, Mapastepec y

que abarcan la Sierra Madre, son estratégicas para conservar, proteger y restaurar la integridad de los ecosistemas en los remanentes de bosques de niebla que en un 90% han desaparecido en México. De esta manera, se busca recuperar la cobertura vegetal y la captación de agua para asegurar su consumo humano, la producción de energía hidroeléctrica y la regulación del cambio climático. Sin embargo, “[...] carecen del personal y los recursos económicos e infraestructura suficientes para la conservación, los monitoreos, la restauración, la educación ambiental y el manejo adecuado de estas áreas; por lo que solo hacen limitados esfuerzos para detener el deterioro”.¹⁵⁷ Además, están bajo permanente acecho.

La estrategia de resguardo del patrimonio natural no ha logrado detener la presión que sobre él se ejerce por el saqueo ilegal de recursos naturales y por el actuar de las comunidades para satisfacer sus necesidades. Ello indica que no basta con decretar el cambio en los usos de los suelos para reconfigurar espacialmente el paisaje y detener las perturbaciones ambientales. En este sentido, falta mucho por hacer para construir estrategias socialmente, es decir, a partir de su aceptación por las comunidades y de la participación de estas últimas con sus conocimientos tradicionales y su compromiso con un uso integral y sustentable de los recursos naturales a partir de las funciones ambientales que brinden como capital natural —valores escénicos y paisajísticos, recreación y turismo— y como medio de vida fundamental. En este sentido, el medio de vida se considera no sólo como fuente de abasto, sino de resguardo de bienes colectivos y servicios ambientales estratégicos para la reproducción social en regiones más amplias. No obstante, la creciente demanda de espacios productivos ante el agotamiento de la tierra ejerce una fuerte presión en áreas de bosques y selvas —sólo el 3.1% de la superficie de la región Sierra—, zonas no muy propensas para la agricultura por su compleja orografía. Esta amenaza indica que se necesita complementar la interven-

Acacoyagua. En aras de su sostenibilidad se creó en 2002 el Fondo de Conservación El Triunfo (FONCET, A.C.), un fondo privado patrimonial que moviliza a numerosos actores de la sociedad civil, para colaborar de diferentes maneras con la conservación de la Reserva de la Biosfera. Ver: www.eltriumfo.org.

¹⁵⁷ Tovilla, “La dimensión de la crisis ambiental en la costa de Chiapas y la necesidad de un Programa de Ordenamiento de las actividades”, 26.

ción en las áreas protegidas con la gestión de áreas productivas o no y de residencia.

Una integración transversal del riesgo en la planificación del desarrollo, entendido como procesos de cambio y transformaciones sociales, supone un reconocimiento de cómo los riesgos de desastre se han ido configurando en el tiempo, y cómo esos panoramas o escenarios de riesgos se transforman ante los fenómenos naturales independientemente de sus magnitudes. Los desastres son un problema del desarrollo tanto por sus causalidades, como por sus consecuencias. Enfrentarlos de manera sistemática y coherente debe ser un objetivo explícito de las políticas de desarrollo e implícito en cada programa, proyecto o acción concreta. Por ello, la gobernabilidad, en tanto ejercicio de autoridad, tiene el imperativo de conseguir la reducción de riesgos de desastres a través, por ejemplo, del cumplimiento de los códigos de construcción, la regulación y planificación de los usos de la tierra, la vigilancia de los riesgos ambientales y de la vulnerabilidad humana, y el cumplimiento de las normas de seguridad. Sin embargo, la cuestión no puede reducirse a la normatividad institucional por los fuertes conflictos de competencias e intereses o por las dificultades de comunicación entre los organismos gubernamentales y el Estado.

Por otra parte, se requiere promover la participación, la rendición de cuentas y el sentimiento de pertenencia de la sociedad local. En este sentido, el saber local, las redes comunitarias que configuran el tejido social y la eficaz gestión municipal son puntos medulares para la gestión local del riesgo como contrapeso al papel de algunas élites locales, que dejan de lado los problemas, y estatales, que los obvian y no los toman en cuenta, de manera tal que se promueva la responsabilidad social e institucional en la gestión de los desastres antes de que ocurran, es decir, en la conducción de la experiencia a partir de la planificación del desarrollo, así como en la articulación entre instancias en aras de una gestión centralizada de desastres con una perspectiva integral. Esta modalidad de acción debe enfrentar la reducción de la vulnerabilidad humana para aminorar los riesgos de desastre, sin obviar la importancia de la gestión local del riesgo que asegure la credibilidad y la sostenibilidad a nivel comunitario.

Como indicaron Villafuerte y García,¹⁵⁸ se trata con una vulnerabilidad estructural definida por la compleja mezcla de pobreza/hambre, enfermedades tradicionales y emergentes como el VIH-SIDA, degradación del medioambiente, inequidad de género, pérdida de capacidad productiva, deterioro del capital social, limitada capacidad de adaptación y seguridad social, frágil cohesión social, falta o precariedad de la infraestructura, bajos niveles de producción y vulnerabilidad de las viviendas rurales. A todo ello deben sumarse los escasos servicios de emergencia y rescate en zonas rurales, la poca preparación real y la falta de alertas tempranas. Estas privaciones limitan las capacidades y restringen las posibilidades de vida y seguridad humana, convirtiendo la sobrevivencia en una odisea cotidiana.

Para trabajar en estos sentidos, las instituciones gubernamentales presentan serios obstáculos por su débil papel como interlocutoras de la sociedad local, por su descrédito como mediadoras en la captación y distribución de recursos antes, durante y después de las contingencias vividas, por el mal manejo de dichos recursos y por la parcial intervención en los conflictos abiertos tanto en situaciones extraordinarias, como cotidianas. La reorientación de la política institucional debe explorar diferentes patrones de interacción entre todos los actores estatales, mercantiles, de la sociedad civil y comunitarios, para modular la producción, distribución y acceso de recursos básicos a partir de una visión estratégica, buscando la complementariedad y la corresponsabilidad entre todos. Se trata de reorientar las relaciones y las lógicas de los procesos a partir de reconstruir social y culturalmente el tejido social promoviendo el interés colectivo, la inclusión y la integración social. En esta materia, las asociaciones civiles han desplegado un fuerte trabajo comunitario para la protección de la vida y la visibilización de los sujetos y sus agencias, sobre todo las asociaciones religiosas, católicas o no, hasta ganarse la confianza social y el respeto público.¹⁵⁹

¹⁵⁸ Daniel Villafuerte, "Condiciones de vulnerabilidad productiva, económica y social". En *Vulnerabilidad y riesgos en la Sierra de Chiapas: dimensiones geográfica, económica y social*, coordinado por Daniel Villafuerte Solís y Elizabeth Mansilla, 79-142 (Tuxtla Gutiérrez: UNAM, UNICACH, 2010); María del Carmen García Aguilar. "Vulnerabilidad, crisis y reconfiguración de las sociabilidades en la región Sierra de Chiapas". En *Vulnerabilidad y riesgos en la Sierra de Chiapas: dimensiones geográfica, económica y social*, coordinado por Daniel Villafuerte Solís y Elizabeth Mansilla, 143-198 (Tuxtla Gutiérrez: UNAM, UNICACH, 2010).

¹⁵⁹ Alain Basail, María del Carmen García Aguilar y Daniel Villafuerte Solís, "Migración y

Cuando se habla de una gestión integral de desastres se plantea el desafío de transformar la reducción de los riesgos en el elemento central inspirador de las políticas de desarrollo. Actuar frente a los discursos y las prácticas de desarrollo que definieron los actuales niveles de riesgos, así como los procesos de cambio que han constituido las estructuras de la desigualdad y la precariedad, el acceso desigual a recursos vitales y los efectos secundarios sobre bienes fundamentales como la tierra acumulando los riesgos de desastre, implica actuar frente a los problemas del deterioro medioambiental, la informalidad urbana y la amenaza de los medios de subsistencia rurales en medio de campos de fuerza con sentidos distintos. Entonces, más que una gestión compensatoria o amortiguadora operada en nombre de la “recuperación” tras el impacto de las contingencias extremas, se impone una gestión prospectiva de los riesgos de desastre que parta de la búsqueda de sostenibilidad en el desarrollo y de las múltiples relaciones que lo harían posible.

Esta gestión supone balancear factores de cambio potencialmente conflictivos como la producción de bienes y recursos, su distribución, su apropiación material y simbólica y la naturaleza de las consecuencias indirectas y secundarias sobre activos, bienes o medios de vida fundamentales. La sostenibilidad de estos últimos es clave para reducir las vulnerabilidades que, combinadas con las amenazas, representan los riesgos locales. Los umbrales de reconocimiento de esos riesgos locales atraviesan toda la vida cotidiana haciendo más visibles los niveles de observación micro y los niveles de resolución macro en el contexto de políticas públicas estatales.

ESPIRALES DE RIESGOS Y CONCURRENCIA DE CATÁSTROFES

Los cambios en la perspectiva dominante de lo que se ha dado en llamar desarrollo implican cambios en las percepciones sociales de los riesgos y en la consideración del conocimiento público, que debe ser prioritario en

Religión en la Frontera Sur de México. Mapas migratorios, equipajes culturales y espacios religiosos”, en *Travesías de la fe. Migración, religión y fronteras en Brasil/México*, coordinado por Alain Basail Rodríguez y María del Carmen García Aguilar, 147-192 (Tuxtla Gutiérrez: UNICACH, 2007).

las políticas públicas. En este sentido, los llamados eventos menores —incendios, derrumbes, construcciones informales— adquieren un carácter indicativo de los fenómenos de la vulnerabilidad, la diferenciación de riesgos y su distribución socioespacial. En general, los episodios cotidianos muestran el frágil equilibrio que envuelve la “normalidad”, al cubrirse los eventos bajo un “no pasa nada”. Por ejemplo, en los municipios de la Sierra Madre la falta de programas de reciclaje y tratamiento de la basura lleva a la improvisación de basureros municipales en laderas por donde fluye agua hacia las cuencas. Los residuos van a parar, hacia el sur, a la cuenca del río Huixtla, que se forma a partir de los ríos San Jerónimo, Negro, Esperanza y la Joya que descienden de la Sierra hacia el océano Pacífico; hacia el norte, a la cuenca del río Grijalva, en la que convergen los ríos Chicomuselo, Yayahuita y otros afluentes,¹⁶⁰ y arroyos con corrientes permanentes o estacionales que van a parar a la presa de La Angostura. Los residuos también generan grandes tapones que obstaculizan el paso de las aguas, o éstas los arrastran impetuosamente.

Como se ha reiterado, entre los riesgos cotidianos sobresale el modelo de asentamientos humanos que ha determinado procesos de urbanización de los que resultan ciudades fundadas en lugares peligrosos como cuencas hidrográficas —Motozintla, la cabecera regional, es un ejemplo—, su crecimiento descontrolado hacia áreas peligrosas —laderas inestables, zonas bajas— o la saturación de infraestructuras que caotiza y colapsa las lógicas urbanas.¹⁶¹ Otros riesgos derivan de la precarización de los medios de vida rurales, sobre todo del principal activo, la tierra, por las formas de tenencia, el uso de pesticidas y las técnicas de cultivo agrícola —roza, tumba y quema—, que pueden causar incendios forestales, depredan el ambiente y degradan los suelos; de la intervención de actores como la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, cuyo personal provoca, en ocasiones, siniestros forestales al realizar la limpieza de las carreteras para extender servicios o dar mantenimiento a las redes; tam-

¹⁶⁰ Como el Chimalapa, Guerrero, Comaltenango, Maíz Blanco, Pacayal, Vega de Guerrero, San Nicolás, Independencia, Delicias, Palenque, León, Honduras, Aguas Calientes y Santa Isabel.

¹⁶¹ Situación también notable en otras ciudades de Chiapas como las coloniales de San Cristóbal de Las Casas o Chiapa de Corzo.

bién, los cazadores furtivos, que de igual manera pueden provocar incendios para obligar a las especies a salir de sus refugios. Así, los ciclos de las cosechas se ven interrumpidos o, en general, se alteran los ciclos productivos agrícolas, ganaderos, apícolas y forestales por amenazas de inundaciones, deslizamientos de tierras, incendios o erosión eólica.

La propia dispersión de la población como parte de las estrategias de adaptación al entorno y de reproducción familiar para estar cerca de las tierras cultivables¹⁶² no sólo pone en riesgo los medios de vida y propicia el deterioro de bienes sociales fundamentales como las prácticas agrícolas, las laderas de cultivo no terrazadas y los refugios, sino que dificulta el acceso a bienes y servicios básicos. A la dispersión como factor de riesgo se suma la vulnerabilidad de las familias y las comunidades, el no saneamiento, el desempleo, el aprovechamiento extensivo de la leña, la carencia o precariedad de servicios de salud y educación y la inseguridad pública. En la Sierra las condiciones sociales de marginación, el flujo migratorio en busca de medios de vida situados en múltiples destinos y los asentamientos irregulares han acentuado el deterioro de la biodiversidad, la vulnerabilidad de la población y su exposición a los riesgos.

Por ejemplo, el municipio de Siltepec cuenta con uno de los mayores grados de marginación de la región a pesar de ser importante en términos poblacionales y de extensión territorial. Siltepec está situado a una altura de 1,580 metros sobre el nivel del mar, unos 320 metros más alto que Motozintla, ciudad con la que está conectada a través de una carretera pavimentada de 55 kilómetros. Según la Enciclopedia de los Municipios de México la situación de aislamiento histórico en que se encontraba hacia el año 2000 cambió cuando se concluyeron las vías de terracería de Siltepec al Porvenir y La Grandeza y de Bella Vista a Comalapa, y cuando se abrió el camino Siltepec-Chicomuselo.¹⁶³ Precisamente, Bella Vista, situa-

¹⁶² Joaquín Peña Piña, "La migración indígena mam en la Sierra Madre del Soconusco", en *La frontera sur. Reflexiones sobre el Soconusco, Chiapas y sus problemas ambientales, poblacionales y productivos*, coordinado por José E. Sánchez y Ramón Jarquín, 127-142 (México: Senado de la República, El Colegio de la Frontera Sur, 2008).

¹⁶³ Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal; Gobierno del Estado de Chiapas (2005). Ver: <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/chiapas/municipios/07080a.htm>; <http://www.seieg.chiapas.gob.mx/perfiles/PHistoricoIndex.php?region=080&option=1>.

da a 66 kilómetros de Motozintla, presenta similares problemas de aislamiento. La mala calidad de las carreteras y los graves problemas de conectividad hablan de segregación territorial, de difíciles vínculos socioeconómicos entre familias dispersas y localidades aisladas, y de marginación con relación a otros municipios y otras regiones.

Para reducir la vulnerabilidad, visible en el rezago en cuanto a la provisión de servicios básicos como energía eléctrica, drenaje y agua potable, es clave la comunicación al interior de la región Sierra y de sus municipios con otros de la vertiente interior de la Sierra Madre y de los valles en la depresión central como, en primer lugar, Ángel Albino Corzo —Jaltenango de la Paz—, Chicomuselo y La Concordia, así como con las principales ciudades del centro del estado —Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de Las Casas y Comitán de Domínguez—. La Sierra como parteaguas aislado debe abrirse hacia sus dos vertientes a partir del desarrollo responsable de la infraestructura carretera para contar con vías alternativas de comunicación, lo que implicaría la ampliación, la modernización y el mantenimiento sistemático y con calidad de las rutas existentes por su deterioro continuo y grave durante la época de lluvias, cuando se vuelven de difícil tránsito. La interconexión y las interacciones entre localidades, pueblos y ciudades podrían comenzar a revertir las situaciones de rezago en términos de eficiencia productiva, competitividad y vinculación a mercados locales. Asimismo, estas vías de comunicación contribuirían a reorientar las dinámicas territoriales ampliando las sinergias regionales a partir de potenciar las actividades productivas, la provisión de bienes y de servicios básicos y ambientales que eleven la calidad de vida de la población, la protección de recursos naturales, la integración regional y la reducción de los riesgos ante eventuales fenómenos naturales. En tales situaciones extremas, constituirían rutas de evacuación y de acceso para servicios de emergencia y rescate, así como para distribuir la ayuda humanitaria.

Paradójicamente, la construcción de vías de comunicación trae consigo resultados esperados y otros no deseados. Uno de los problemas constatados Sierra adentro es que los pobladores de cada nuevo asentamiento demandan vías de acceso y procuran negociarlas políticamente, o las construyen con sus propios medios abriendo brechas de terracería muy precarias. Igual sucede con las viviendas de los barrios más alejados de un ejido, o si-

tuados en áreas especialmente altas o bajas. En el contexto de la difícil orografía regional, esta situación acentúa la vulnerabilidad al debilitar más las laderas de las montañas y agudizar la espiral de riesgos por deslizamiento de suelos o por el derrumbe de cerros en la época lluviosa. Hay que considerar que en la región existen más de 813 localidades rurales con menos de 500 habitantes¹⁶⁴ y, excepto Motozintla y Frontera Comalapa, ninguna cabecera de los otros ocho municipios rebasa los 5,000 habitantes, mientras que sólo Pacayal, en el municipio de Amatenango de la Frontera, rebasa los 2,500 habitantes. Dicho de otra forma, el 96.24% de la población de la región vivía en localidades de menos de 5,000 habitantes en 2005,¹⁶⁵ situación que se mantiene en 2015 dado que en las mismas localidades continúa viviendo el 95.8% de la población.¹⁶⁶ Esta situación ilustra la tendencia de la distribución de la población: su dispersión en asentamientos rurales muy pequeños, precarios y en zonas inadecuadas, así como su concentración puntual y sostenida en algunas localidades urbanas.

Motozintla destaca por las actividades comerciales y los servicios, en particular por los financieros asociados más a las remesas y las delegaciones administrativas regionales, que a la actividad comercial. Su dependencia de Tapachula y Frontera Comalapa es notable, y la concentración de población propició un crecimiento urbano desordenado e inadecuado que ha integrado débilmente a las localidades que le rodean lo que, en general, ha puesto en evidencia el privilegio otorgado por las políticas públicas al dinamismo económico urbano frente al desarrollo rural. Si bien es prioritario reducir la dispersión de la población, también lo es procurar una alternativa a Motozintla para regular su crecimiento y su exposición a riesgos por inundaciones, e incluso a escasez de agua potable para consumo entre noviembre y mayo.¹⁶⁷ De hecho, la ciudad de Frontera Comalapa, que pasó

¹⁶⁴ Miguel Ángel Vásquez Sánchez, coord., *Zonas afectadas por el huracán Stan en las regiones istmo-Costa, Sierra y Soconusco (Investigación para su ordenamiento)*, III.

¹⁶⁵ CONAPO, *Índices de marginación 2005*, 93-94.

¹⁶⁶ CONAPO, *Índice de marginación por municipio 1990-2015*.

¹⁶⁷ Además, se ha considerado estratégico evaluar la reubicación de Mazapa de Madero. Otros asentamientos poblacionales que han tendido a crecer y requieren de reordenamiento son los ejidos Belisario Domínguez, Niquivil y Berriozábal (Motozintla), Honduras (Siltepec), Malé (El Porvenir), colonia Emiliano Zapata (Bella Vista), Nuevo Amatenango, Guadalupe Victoria y Pacayal (Amatenango de la Frontera). En cuanto a Motozintla, debe aña-

a integrar la región renombrada como Sierra Mariscal desde 2011, ha adquirido ese papel complementario como nuevo centro regional de atracción, con una actividad económica comercial creciente que tiene, además, a la frontera con Guatemala como recurso potencial de desarrollo.

En una revisión de la acumulación de riesgos cotidianos no deben pasarse por alto los riesgos a la salud por los cambios en el padrón epidemiológico dado que éstos informan sobre la incidencia y prevalencia de enfermedades, es decir, sobre las situaciones cotidianas de riesgo. Dichos cambios se caracterizan por enfermedades transmisibles y endémicas como paludismo, oncocercosis, dengue, el mal de Chagas o tracoma, y por enfermedades respiratorias, gastrointestinales y diarreicas agudas. Otros problemas de salud pública son las enfermedades crónico degenerativas y la desnutrición. La condición fronteriza y los fuertes flujos migratorios son factores de riesgo para la transmisión de diversas patologías. Asimismo, la diversidad biológica y las condiciones climáticas favorecen el desarrollo de vectores transmisores de enfermedades a los humanos. Estos factores son claves en la concurrencia de desastres tanto por el colapso de los servicios de salud, que no cuentan con personal especializado ni medicamentos suficientes, como por la insalubridad de los alimentos, los problemas en la infraestructura sanitaria, el hacinamiento y el aumento de fauna nociva.

Los riesgos cotidianos evidencian que los desastres son fenómenos compuestos por diferentes factores desencadenantes. La acumulación de riesgos acentúa la degradación social y la mayor exposición ante los fenómenos atmosféricos, lo que conduce a una cerrada espiral viciosa. Una relación causal recíproca queda explícita entre: por un lado, el menor desarrollo convencional y los mayores riesgos y vulnerabilidad social y, por el otro, las mayores consecuencias catastróficas de los desastres al redistribuir negativamente los riesgos y el carácter estructural de los problemas acumulados de ese tipo de desarrollo. El encadenamiento de riesgos acumulados lleva a la concatenación de desastres naturales y sociales.

dirse que no cuenta con un área natural protegida y que los viveros construidos después de 2006 para la producción de plantas destinadas a la reforestación han estado prácticamente abandonados. Miguel Ángel Vásquez Sánchez, coord., *Zonas afectadas por el huracán Stan en las regiones istmo-Costa, Sierra y Soconusco (Investigación para su ordenamiento)*, 251-256; PATPOC, *Diagnóstico y estrategia técnica regional*.

CRISIS SOCIOAMBIENTAL Y ESCENARIOS TENDENCIALES

Es evidente que las características orográficas no bastan para explicar por sí solas las condiciones críticas, tanto ambientales como sociales, del sur de la Sierra Madre de Chiapas. Los elementos enunciados contribuyen modestamente a contextualizar una discusión sobre la especificidad de la situación local en la que cualquier variación o tendencia positiva de cambio depende de que se asuma la naturaleza social de los riesgos y la vulnerabilidad, así como las relaciones entre cultura, desarrollo y sociedad. Es decir, debe incidirse sobre una acción pública contextualizada que anticipe, prediga y enfrente sistemática y coherentemente los riesgos de desastres en momentos en que los efectos del cambio climático aumentan la incertidumbre y la complejidad de los procesos geodinámicos de la vida en el planeta, así como el grado de exposición tanto a amenazas naturales como humanas, y tanto a riesgos cotidianos como a contingencias radicales y concurrentes.

Cambiar la situación actual supone variar los patrones de interacción social más allá de la tendencia inercial que conlleva una salida individual y una mayor degradación de las capacidades de los actores por, entre otros factores, la restricción de las actividades productivas. A la concepción y ejecución de políticas públicas para el cambio podría sumarse la modulación de los riesgos y de las amenazas reales y potenciales a partir de la planificación e integración de las distintas instancias gubernamentales con responsabilidad y eficiencia, intersectorialidad y participación social, de modo tal que al crecimiento económico se añadan criterios de beneficio y equidad social para regenerar el medioambiente y potenciar las relaciones sociales. Dicha visión del desarrollo apunta a negar y superar la dominante ideología del desarrollo forjada en torno a la idolatría del progreso tecnológico, la visión funcionalista del mismo y la racionalidad instrumental, lo cual supone una determinada concepción de las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza, y entre los propios seres humanos.¹⁶⁸

¹⁶⁸ Jordi De Cambra Bassols, “*Desarrollo y subdesarrollo del concepto de desarrollo: elementos para una reconceptualización*” (Ponencia presentada en el Congreso “Análisis de Diez Años de Desarrollo Humano”, Bilbao, 18-20 de febrero de 1999). Alain Basail, “Desarrollo y políticas culturales. Adagio al discurso y al recurso de la cultura.” *LiminaR. Estudios Sociales y*

Las políticas públicas que han contribuido a la degradación de recursos ambientales, energéticos, hídricos y genéticos, han definido procesos sociales determinantes del doble carácter de la vulnerabilidad en la Sierra: estructural —de la población y de las instituciones públicas— y acumulativa en el tiempo, al degradarse las posibilidades y las capacidades locales, así como por los escasos recursos con que han contado a lo largo de la historia. Por ello, es un imperativo político y ético perfilar escenarios tendenciales que rompan con las inercias actuales y que articulen cambios sociales con la conservación medioambiental a partir de la resistencia de los actores locales. En este plano de la acción social se presentan tres criterios fuertes para responder a los desafíos en cuestión: a) la distribución geográfica de los riesgos con criterios de equidad política y socioterritorial entre diferentes zonas —por ejemplo, entre la Sierra Madre de Chiapas y la región de Soconusco, y entre la Sierra y los valles centrales y del norte, donde se tejen complejos servicios ambientales—; b) la gestión ambiental y sus repercusiones ecológicas para aumentar la resiliencia de los ecosistemas, es decir, la capacidad medioambiental y de la población de absorber los impactos negativos, y c) la gestión pública de la protección y la seguridad social a partir de la corresponsabilidad y la colaboración entre el Estado, el mercado y la sociedad civil, con responsabilidad social y ambiental, conciencia discursiva y conciencia práctica.

Entre los fines de los procesos de desarrollo deben recuperarse los valores de sostenibilidad y seguridad humana en sus sentidos más amplios.¹⁶⁹ Al mismo tiempo, debe enfatizarse la agencia humana y potenciarse la vulnerada capacidad de acción de diversos actores conflictuados entre sí en el entramado productivo, con cooperación y equidad social a partir de diversos factores como: articulaciones horizontales e integraciones flexibles y complementarias considerando sus conocimientos locales, competencias, recursos, identidades y especificidades o vocaciones territoriales;¹⁷⁰ es decir, poniendo en práctica estrategias de desarrollo

Humanísticos, vol. III, núm. 1 (CESMECA-UNICACH, enero-junio, 2005), 74-99.

¹⁶⁹ PNUD, *Informe mundial de desarrollo humano 1999. La mundialización con rostro humano* (Nueva York y Madrid: PNUD, Mundi-Prensa, 1999).

¹⁷⁰ José Arocena, *El desarrollo local: un desafío contemporáneo* (Caracas: Nueva Sociedad-CLAEH/Universidad Católica del Uruguay, 1995). Antonio Vázquez Barquero, *Endogenous Develop-*

con inversiones a largo plazo dirigidas a reducir el riesgo y asociadas a la preparación, mitigación y prevención de desastres.

En la Sierra es estratégico dar centralidad a la actividad silvícola acompañada de otras actividades productivas que garanticen su rentabilidad —como la propia ganadería ovina de la que la región ha sido la primera productora estatal—, y que ofrezcan oportunidades de mejorar los ingresos y la seguridad alimentaria de las comunidades. Algunas alternativas son: la diversificación, la producción de plantas maderables, el café orgánico —como se ha dicho, este producto es clave para la conservación ambiental y la sustentabilidad de los recursos naturales por el tamaño de tierra cultivable que supone—, el reciclado de materia y el desarrollo del mercado regional. A ello debe sumarse el manejo integrado de recursos hídricos, de los suelos y de sus ecosistemas a partir de la reforestación, junto con la construcción de terrazas y de vasos reguladores que permitan manejar el agua y detener la erosión. Ello debe partir de verdaderos ejercicios de planeación estratégica basados en elementos como: los recursos locales, la concertación de los distintos niveles de gobierno con actores locales, la elaboración de proyectos integrales y la coordinación interinstitucional.

A pesar de la situación real de debilitamiento de las organizaciones locales,¹⁷¹ éstas constituyen una fuente clave para reducir la vulnerabilidad. Si se considera su capacidad movilizadora y participativa entre productores y vecinos de las comunidades, su potencial debe contar para reestructurar las lógicas de relaciones con la naturaleza y renegociar la agenda pública con las dependencias gubernamentales. Por ejemplo, en El Porvenir el Consejo de Ancianos se encarga del cuidado y sostén del parque ecoturístico por su experiencia productiva y cultural, de manera que promueven la preservación ecológica del entorno y su promoción como destino de turismo alternativo junto a otros atractivos locales como las grutas de Miravalle, la cascada El Chorro y los muchos paisajes escénicos incluidos en el Área Estatal de Protección de Flora y Fauna Pico el

ment (Londres y Nueva York: Routledge, 2002). Francisco Alburquerque Llorens, “Desarrollo económico local y descentralización en América Latina.” *Revista de la CEPAL*, núm. 82 (abril 2004), 157-171.

¹⁷¹ García, “Vulnerabilidad, crisis y reconfiguración de las sociabilidades en la región Sierra de Chiapas”, 143-198.

Loro El Paxtal, que es, al mismo tiempo, un área muy afectada por la actividad humana.¹⁷² De esta manera, se pueden abrir brechas y habilitar a múltiples actores para, a través de procesos de autogestión, actuar y definir una alternativa constructivista de desarrollo que no necesariamente reduzca o privatice lo natural, lo social y lo cultural, ni integre enfoques productivos y conservacionistas. Unas políticas públicas firmes pueden impulsar el desarrollo con equidad y seguridad para promover condiciones que permitan la reproducción social, y la prevención y solución de conflictos a partir de potenciar las opciones y las capacidades de los sujetos reales, asegurando acuerdos colectivos y pactos sociales.

Sin embargo, estas iniciativas no cundirán mientras no se propicie un entorno socioeconómico que cree condiciones de menor vulnerabilidad y mientras no se superen las desventajas comparativas de los diversos asentamientos de la región, lo que puede lograrse a partir de la disminución del costo de interacción y de transporte de mercancías y personas. En este sentido, la integración funcional de asentamientos con otras poblaciones de la región, y con otras regiones incluso más allá de la frontera política, es fundamental para garantizar la gestión, la promoción y el acceso de sus productos y servicios, y su inserción a las demandas del mercado regional.

El desarrollo transfronterizo requiere que los gobiernos de México y Guatemala, así como todos los gobiernos de los municipios fronterizos, consideren este tema una prioridad. De esta manera, la ampliación de las conexiones transfronterizas se apoyaría en las condiciones recurrentes de ambos lados: la comunidad cultural compartida, los problemas ambientales, la movilidad poblacional, la migración laboral, la movilización comunitaria y situaciones estructurales similares. La gestión binacional de los recursos naturales que comparten es una de las formas de cooperación que puede potenciar el gobierno transfronterizo a partir de redes sociales ya existentes.

Con mayores interacciones socioeconómicas que hagan posible aprovechar las oportunidades económicas regionales¹⁷³ se podría ir definiendo una

¹⁷² Esta área se estableció el 22 de noviembre de 2000, con una superficie de 61,268 hectáreas que abarca a los municipios El Porvenir, Acacoyagua, Escuintla, Mapastepec, Motozintla y Siltepec.

¹⁷³ Otros potenciales atractivos ecoturísticos de la Sierra son las Cuevas de Lincum (Beju-

nueva división geográfica del proceso productivo de bienes y servicios capaz de enfrentar la vulnerabilidad y la espiral de riesgos. Ello supone fortalecer el tejido social y productivo de agentes económicos y sociales —públicos o privados— comprometidos bajo un esquema cooperativo con mejorar las condiciones de vida de la población, a través de una fuerte intervención estatal que los promueva y fortalezca como generadores de empleos y valores. Esta ruta para la construcción de una región de desarrollo más allá de los límites territoriales de un sólo municipio o región político-administrativa precisa de un cambio estructural a partir de pactos o acuerdos estratégicos para la acción conjunta entre los actores locales, estatales y externos, así como con las entidades que conforman las micro y macrorregiones.¹⁷⁴ Ello supondrá concebir el territorio de la Sierra como un espacio común de corresponsabilidades entre los municipios, el estado y la federación, y como espacio de reproducción social donde la calidad de vida y la calidad medioambiental estén recíprocamente determinadas.

Sin duda, la situación de la Sierra Madre es de una inseguridad crónica por la vulnerabilidad acumulada, la insostenibilidad de los medios de vida y los desastres, elementos que, en su interacción viciosa, han determinado la pérdida de diversidad biológica y de capacidad de retención de agua, el deterioro de la tierra y la disminución constante de la productividad agrícola. La estructura de la vulnerabilidad habla de un fuerte encadenamiento de riesgos que afecta el futuro de la población que habita la región. Por otra parte, la vulnerabilidad de las estructuras institucionales, y fundamentalmente del Estado, por sus problemas de legitimidad y gobernabilidad, obliga al cuestionamiento de su papel y capacidad política para atender la integración y la participación social, para promover e implementar un desarrollo social y humano con equidad, inclusión y sostenibilidad, así como para disminuir la vulnerabilidad, regular los procesos erosivos de intensidad creciente y mayor frecuencia, y aumentar la capacidad de adaptación y la calidad de vida de la población más allá de las simulaciones de inclusión democrática y desarrollo socioeconómico.

cal de Ocampo), la gruta de Llano Grande, La Cascada y el Cenote de Miramar (La Grandeza), así como las cuevas de La Garrafa (Siltepec).

¹⁷⁴ Vázquez, *Endogenous Development*. Óscar Humberto López y Flora Blandón de Grajeda, *Desarrollo económico local: un nuevo rol para los gobiernos locales* (San Salvador: FUNDE, 2002).

El sur de la Sierra Madre permite contextualizar desde una escala local los múltiples impactos y alcances de una serie de fenómenos nacionales y globales en sus dimensiones medioambientales, económicas y sociales. Los habitantes de la Sierra participan de situaciones de interdependencia en la globalización al compartir sus efectos perversos, de manera que se insertan en el mercado laboral internacional, proveen su mano de obra y participan de la sociedad de consumo cada vez más de espaldas a su propio entorno natural y a sus tierras, alejados de los circuitos de producción de valor y dependientes de los de consumo; también, al formar parte de procesos y prácticas del Estado nacional mexicano, que impone políticas públicas a tono con instituciones financieras y comerciales internacionales y con otros actores del gran capital transnacional, y de espaldas a la diversidad cultural que representan las identidades de poblaciones que tienen mucho que decir y hacer sobre capacidades, habilidades, recursos, derechos, sustentabilidad, oportunidades y participación en la construcción de su desarrollo. En este sentido hay que tratar de apuntar hacia una visión crítica que articule las formaciones y procesos locales en el camino de la resiliencia, con las condiciones sistémicas de la crisis ambiental, la desterritorialización de los efectos del cambio climático, la relocalización de los límites para la reproducción de la vida y las luchas por la sobrevivencia a escalas regional y local. Esta realidad concreta es la que configura los profundos problemas del cambio y expresa las preguntas actuales con sus respuestas históricas sobre las relaciones entre desastres naturales y desastres sociales.

CONCLUSIONES
CULTURA, NATURALEZA Y
EXTRAÑAMIENTO

*Quiero respirar el aire
que me da la luz del sol,
que pa' luego es tarde.
Y saber que no haya nadie
que diga que se nos ha hecho tarde.
Necesito volver a empezar.*

La Caja de Pandora, "Pa' luego es tarde".

Los tres apartados de este libro están integrados en una discusión más amplia sobre el régimen de representación del mundo actual que los supera e integra como meros ejercicios de malabarismo intelectual. Más allá de las intuiciones expuestas en el proyecto inicial y de los hallazgos sobre las formas de conocimiento de la naturaleza socialmente compartidas por las percepciones sociales, los medios de comunicación y los discursos del desarrollo, me convencí de su relevancia pública cuando me encontré en 2013 ante la publicidad de la conocida marca Pantene, una de las líderes mundiales en el cuidado del cabello desde 1947 y, a partir de mediados de los años ochenta, parte de la centenaria compañía norteamericana Procter and Gamble (P&G):

PANTENE® ha descubierto una nueva manera de liberar el poder de la naturaleza en tu cabello. Las nuevas colecciones "Fusión Naturaleza" de Pantene® Pro V fusionan el poder natural del extracto de semilla de Cassia con su fórmula Pro-vitaminas para ayudar a restaurar tu cabello en profundidad y liberar su potencial. Con extractos de Jengibre, Caléndula y Aloe Vera.

Como en otras campañas publicitarias, el problema ya no es "controlar el poder de la naturaleza" sino, más bien, "liberarlo naturalmente" para producir y controlar la demanda. Pantene anunció el descubrimiento por sus científicos de un nuevo poder natural que pueden liberar "en tu cabello"

para restaurar y redimir su potencial: el de la semilla de la flor amarilla de un arbusto de la India y China. El objetivo de la estrategia efectista de comunicación era claro: legitimar la capacidad del nuevo producto “natural”, y situar al mismo nivel naturaleza y marca a partir de la reconocida trayectoria de investigación aplicada de su instituto. Así se resaltó el carácter exótico y la calidad positiva de la naturaleza, la ciencia y la mercancía y, sobre todo, el poder de la marca para controlar a las primeras al incorporar los nuevos avances científico-técnicos y “liberarlos” mediante productos de consumo diario para el cuidado personal. El logro de “la ciencia Pantene” se inscribe en una larga saga de publicidad de productos artificiales con ingredientes naturales y étnicos, originales, innovadores y superiores, a cuya imagen mercantil se agrega valor moral a partir de la fuerza enunciativa de esa asociación voluntaria: el consumo distintivo de naturaleza.

Y, algo relevante para nuestro interés aquí, muestra la importancia utilitaria del conocimiento sobre la naturaleza, de la investigación científica y de sus aplicaciones industriales, comerciales y comunicativas. Precisamente el cometido de este libro ha sido proponer una lectura sobre el régimen epistemológico singular que se traba a partir de diferentes formas y modos de agenciar conocimientos sobre la naturaleza, sus eventos, los desastres sociales, los riesgos y las vulnerabilidades, así como los procesos de cambio que rigen las ideas de desarrollo como representaciones del cambio histórico. Se efectuó una lectura situada en la realidad peculiar de Chiapas a partir de la omisión en la literatura publicada de análisis sobre el rol de las percepciones de los riesgos y de la naturaleza en la sociedad, la economía y la política que los configura. No es más que un ensayo sobre los límites del conocimiento público y sobre las posibilidades de sus fronteras utilitarias a partir de preguntas sobre lo que (no) se dice o se sabe en los discursos sociales, con énfasis en los publicados en los medios de comunicación.¹⁷⁵

¹⁷⁵ Se ha entiendo por conocimiento público un amplio repositorio colectivo de discernimiento mediado culturalmente por agencias de comunicación, control y reproducción social con intereses de poder y relaciones contradictorias y conflictivas en torno a las experiencias de producción, conservación, acceso y distribución de información y datos significativos para la representación de la realidad —descripción, explicación e interpretación del mundo— y para dar plausibilidad a las prácticas de los actores en el tejido social. El relativo reconocimiento y la significación social de conocimientos ordinarios —creencias,

Se han advertido los efectos performativos de los discursos sobre los riesgos, la vulnerabilidad, los desastres y el desarrollo que condicionan nuestras actuaciones, nos representan y definen campos de acción con una normatividad que estructura la vida pública bajo unas formas claras de autoridad. Este régimen epistémico invisibiliza cosas y clausura espacios de reflexividad mediante censuras sociales que desconocen, niegan o reprimen deseos, emociones, pulsiones y saberes de otros mundos de vida más amplios. Dichas censuras se traban en un orden institucional en el que operan estructuras de producción de representaciones del mundo como los medios de comunicación y, en particular, la prensa.

Este modesto aporte a la crítica de una concepción dominante de la cultura contemporánea basada en el consumo de naturaleza, desmenuza algunos elementos explícitos como la negación de la vida en nombre de principios antropocéntricos. Ante la preeminencia creciente de los valores ecologistas y la conciencia de los problemas ambientales a partir de la segunda mitad del siglo XX, se destacan, en las antípodas de una “modernización ecológica” preocupada por el cambio social de la mano de políticas ambientales, una serie de simulaciones de la significación y el uso de la naturaleza para añadir valor y valorizar las mercancías en el mercado de bienes materiales y simbólicos. En la lógica moderna de los procesos de producción y consumo de bienes y servicios para la extracción de valor por dinámicas económicas y de mercado, se ha operado una reducción del concepto de naturaleza a mera base de sustento, de provisión de recursos sin límites.

La naturaleza no permanece inerte frente al ser humano, que produce sus propias interpretaciones de ella en su afán por trascenderse a sí mismo. El fetichismo de la naturaleza nos ha llevado a valorar propiedades que le son ajenas y a considerarla como objeto o cuerpo distinto a lo que realmente es, sujetándola a relaciones sociales, culturales y jurídicas para su patrimonialización por su unidad como mercancía con valor de

tradiciones, saberes vividos o prácticos— y conocimientos expertos —científicos, religiosos, políticos, artísticos—, de conocimientos publicados y públicos, es un hecho social, cultural e histórico inserto en la estructuración de los vínculos sociales como relaciones de sentido —universo simbólico—, relaciones de fuerza o poder —urdimbre social— y relaciones estructurales —universo material—.

uso y valor de cambio. Esta ha sido la idea de naturaleza misteriosa, enigmática, contradictoria o extraña que se presenta en el capitalismo sin límites para controlarla y satisfacer necesidades y deseos humanos encarnados en una idea de goce,¹⁷⁶ se basa en ideas de separación entre sociedad y naturaleza, en la distancia entre el sujeto y el mundo, y en la anulación de la “objetividad espectral” de la naturaleza por la configuración capitalista de la sociedad de voraz consumo.

Las relaciones ambientales se sitúan como eje significativo para discutir los dilemas del crecimiento económico en la sociedad moderna en medio de la crisis ecológica en que vivimos. En la deriva reflexiva tenemos que comprender el caudal de representaciones sobre la naturaleza que se han construido en la modernidad dominante y en las modernidades locales. Sin duda se trata de una elaboración muy compleja porque, como sentenciaría Freud: “La función capital de la cultura, su verdadera razón de ser, es defendernos contra la naturaleza”.¹⁷⁷ Este amparo instintivo o instinto de conservación y sobrevivencia está embebido en operaciones ideológicas y psicológicas muy intrincadas que reducen el sentimiento de indefensión y elaboran la angustia en medio de lo inquietante, lo desconocido y lo incontrolable. Quizás los operadores simbólicos que movilizan sensibilidades y acciones en relación con las fuerzas inquietantes de la naturaleza busquen controlar discursivamente el orden de los ecosistemas y normalizar una forma depredadora y brutal de relacionarnos con el ambiente como “natural” y socialmente aceptada; pero, sobre todo, busquen controlar el miedo y la ansiedad ante lo desconocido y lo nuevo. Precisamente el miedo es un operador simbólico de los medios,¹⁷⁸ de las políticas de comunicación y, en general, de las políticas públicas que se sustentan en un concepto de vulnerabilidad constitutivo y esencialista del otro que refuerza dependencias y subordinaciones,

¹⁷⁶ Terry Eagleton, *La idea de cultura: una mirada política sobre los conflictos culturales* (Madrid: Paidós, 2001), 132-133.

¹⁷⁷ Freud, “El porvenir de una ilusión”.

¹⁷⁸ Rossana Reguillo, “Imaginario globales, miedos locales: la construcción social del miedo en la ciudad”. *Estudios. Revista de investigaciones literarias y culturales*, núm. 17, 70-81 (Caracas: Universidad Simón Bolívar, 2001); “Sociabilidad, inseguridad y miedos: Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea”. *Alteridades*, vol. 18, núm. 36, 63-74 (México: UAM-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, diciembre 2008).

robustece el autoritarismo, justifica el intervencionismo y reduce la agencia social.

Los enfoques tecnocráticos dirigidos hacia la amenaza climática como el detonante de los desastres insisten en la naturaleza a expensas de la cultura, es decir, en los conocimientos sobre la naturaleza para justificar y aceptar el orden natural de lo social. No obstante, la amenaza externa parece intensificar los sentimientos de unidad social, de solidaridad, compasión y generosidad, los cuales se manifiestan cuando sus impactos son traumáticos y el desastre —cual amenaza extraña o poseída— iguala en una comunidad de vulnerables y sufridores que depende de la ayuda de comunidades externas —de otros, como el estado y las organizaciones no gubernamentales—; todos igualados en la posibilidad de la muerte ante la naturaleza, para luchar por sobrevivir en ella. El ser humano deja de ser dueño de su destino a merced de lo (sobre)natural e, incluso, es igual a otros seres biológicos, a los no humanos, es decir, de igual naturaleza. La cultura erradica las distinciones en la liminalidad, y se esfuerza por traducir el idioma de la naturaleza y por reemplazarlo con narrativas de los hechos naturales que tienen una realidad dada por una estructura de conceptos culturales y distinciones estructurales que fabrica la misma cultura.

Esta es la condición cultural revelada de la amenaza natural como figura extraordinaria o liminal cuando es definida por su naturaleza animal (fuerza), su naturaleza divina (fe) o su naturaleza humana (razón). De ahí las representaciones de su diversidad fenoménica en términos biológicos, sobrenaturales o humanos, más que físicos, con figuras teantrópicas (divinas-humanas), zoomorfas (forma o estructura animal) o antropomorfas (cualidades humanas), con tropos literarios como “bestia”, “toro”, “animal”, “diablo”, “riendazo”, “chingadazo” o “vergazo de agua”, “pinches rayos”, “culebra de viento” o “serpiente o madre de aguas”; figuras que biologizan o humanizan los síntomas corpóreos con cualidades deformadas, monstruosas o desmesuradas, fuera de “la norma” y del control de un orden simbólico de las cosas.¹⁷⁹

¹⁷⁹ Fernando Ortiz, *El huracán, su mitología y sus símbolos* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986).

Las ideas que se debaten públicamente son moduladas por los medios que las empobrecen a pesar de hablar en nombre del “conocimiento experto” o citarlo para validar una sociologización y una dominación moral. Como expresión moderna de la fe en la ciencia y la tecnología, los medios instrumentalizan el conocimiento científico como corolario de agendas ya predeterminadas políticamente por cada medio y por la política mediática de gobiernos coherente con las pretensiones de dominación del Estado y los grupos de poder que representan. Como resultado, nos perdemos en la fuerza representacional del conocimiento fragmentado de los medios de comunicación y, entonces, poco se favorece el debate público de ideas y la reflexividad social, por lo que seguimos la tesitura de los temores, más que el camino libertario.

La hipótesis de este libro ha sido que las formas de conocimiento hegemónicas sobre los desastres naturales, los riesgos y las vulnerabilidades se constituyen por procesos de semiosis sociales en los que median, con mucho peso específico, múltiples instituciones entre las que destacan los medios de comunicación, la ciencia y las agencias de gobierno. Ese conocimiento dominante pauta escenificaciones en la vida real que reproducen límites discursivos y relaciones de poder, de autoridad y de subordinación. Entonces, las operaciones institucionales controlan el conocimiento experto y reducen el de otros, con verdaderos “diques” sobre las causas y las consecuencias de los hechos sociales y naturales.¹⁸⁰ No obstante, hay que reconocer las brechas entre la conciencia discursiva y la conciencia práctica —entre el decir y el hacer—, la competencia por participar en y determinar el (des)conocimiento público y los múltiples intersticios de resistencias que apuestan por criticar esa concepción reduccionista e invisibilizadora de la pluralidad y la diversidad de saberes y prácticas. Estos mapas epistémicos son modulados por conflictos entre racionalizaciones que activan marcos comprensivos de acontecimientos y relaciones problemáticas, con claves interpretativas seleccionadas entre el desconocimiento y el reconocimiento.

Independientemente de un posicionamiento ético y político, estos procesos favorecen un claro extrañamiento ante incertidumbres e inse-

¹⁸⁰ Beck, *La sociedad del riesgo global*, 190-191.

guridades sobre lo que no sabemos y lo que realmente sabemos. El advenimiento de lo siniestro opera ese horror del tránsito de lo familiar y conocido, a lo ajeno y extraño. Esa simultaneidad en devenir contiene fuerza porque la emergencia de lo siniestro se da a partir de algo que ya se sabe, de lo que tenemos información o noticia, aunque sea considerado increíble, imposible o evitable por esa fuerza del antropocentrismo expresada en el narcisismo del ser humano. También, lo ominoso iguala ante el otro, ante la naturaleza, ante las fronteras o los límites humanos, sociales y ambientales, exponiendo los peligros de la prolongación o reproducción de la vida. Por ello, el miedo y la sobrevivencia son construcciones sociales individuales y colectivas.

El extrañamiento del ser humano con la naturaleza está enraizado en la sociedad y en la cultura. Las representaciones o imágenes ambientales permiten entrar en relación con las fuerzas naturales, y de alguna manera conquistarlas para garantizar la sensación de estar en casa en medio de la extrañeza inquietante, y para elaborar la angustia, la perplejidad y la indefensión.¹⁸¹ Una parte de la ingenuidad con que vivimos/morimos en el presente hipermoderno tiene que ver, como decíamos antes, con la pérdida de la naturaleza que vive la humanidad. Se trata de un particular olvido de la pertenencia a la naturaleza y un distanciamiento del entorno natural operado a partir del dominio y el control artificial del medio físico con un fuerte potencial catastrófico. Un denso mapa perceptivo normaliza el uso de los recursos naturales y el abuso de los ecosistemas, e insensibiliza ante los intereses y dinámicas del poder autodestructivo del individuo. Ahora bien, a pesar de la tendencia antinatural del ser humano, “lo natural” (o la naturaleza) designa simplemente todo aquello que es “normal”, por lo que no se cuestiona culturalmente y se soporta relativamente.

Uno de los quiebres de la relación lineal entre “lo natural” y “lo normal” se expresa en la ansiedad o angustia de seguridad por el debilitamiento de los sistemas de protección social ante lo que no parece “natural”. Este sentimiento de culpa ante el misterio y lo impredecible se corresponde con un delirante consumo de seguridad, es decir, con el carácter estratégico de consumir doctrinas de seguridad, políticas preven-

¹⁸¹ Freud, “El porvenir de una ilusión”.

tivas y estrategias de protección o seguros que, bajo el pretexto de dar protección y seguridad ante fuerzas extrañas, son instrumentos de sujeción y dependencia a tendencias autoritarias y de reproducción de la cultura de la violencia. Al establecer escenarios de seguridad ante las amenazas, se asegura el monopolio de la violencia del estado y de las empresas privadas que proveen el servicio. El negocio de la seguridad es próspero en manos de un actor público —el ejército— o privado —las empresas—, y de los conglomerados mediáticos que ejercen la función de controlar, dosificar o administrar los miedos.

La prensa subraya como principios periodísticos la novedad, la magnitud de la destrucción o el caos reinante y sus consecuencias nefastas. De esta manera, produce el efecto anestésico buscado en el conocimiento público. Las mediaciones técnicas e ideológicas, que operan la fábrica de noticias y sentidos de la vida, provocan sensaciones de inseguridad, vulnerabilidad e impotencia ante otros —naturaleza, terroristas y migrantes— que se ignoran o niegan, y preferencias por lo mismo para no correr riesgos. Sobre la tesitura de vivir un duelo, la prensa amplifica un clima de opinión que desalienta la movilización social y apoya hasta una intervención militar para cumplir la profecía de esta época, cuando “todo está bajo control”.

Los desastres, como otros fenómenos o lugares, se construyen como espacios de conflictividad social y escenarios de riesgo sólo controlables bajo un régimen de excepción, régimen de incertidumbre e inseguridad que se instituye en nombre de los principios vulnerados de la soberanía del estado y del ser humano. La indefensión y el conflicto entre las propias “víctimas” o la probabilidad de nuevos riesgos como los de enfermedades, justifican el excepcionalismo que legitima el derecho paternalista a actuar de acuerdo con leyes e intereses propios de protección por encima de los derechos de los otros, de la soberanía popular. El enfoque publicitario y la labor propagandística preparan y manipulan los temores, la ansiedad y la autocompasión, a la vez que suministran desinformación ejerciendo presión y autocensura sobre instancias y ciudadanos para restringir sus derechos y libertades.¹⁸² Los textos periodísticos están consti-

¹⁸² Ignacio Ramonet, *Cómo nos venden la moto* (Barcelona: Icaria, 1995). Noan Chomsky, *Il-*

tuidos por narrativas que dramatizan el riesgo con una fuerte carga moralizante que inmoviliza a “los vulnerables” y asegura el control social de estructuras institucionales;¹⁸³ de esta manera, el riesgo se reproduce y autopropetúa en las imágenes construidas de la realidad y, por tanto, en lo que entendemos como la realidad misma, las condiciones y posibilidades para actuar.

Sin comunicación no se produciría el excepcionalismo sobre el que se normaliza el “estado de emergencia” y “la razón securitaria”.¹⁸⁴ Hablar de las ondas de implantación de estos estados y razones en el espacio social es hablar de estrategias de comunicación a través de las cuales se difunden figuras ordenadas de las inseguridades imaginadas en las que se alinean diversos significados del mundo inmovilizado, en riesgo, en los que se exige nos reconozcamos. Al fijar la naturaleza como objeto de posesión infinita en nombre de una soberanía humana, y al entender la intervención del estado ante las contingencias como acto de soberanía nacional y seguridad interior, se legitiman relaciones utilitaristas en los conflictos de reconocimiento del otro y se fundamentan tanto su negación o neutralización, como su aniquilamiento si es necesario, en nombre de un ideal de seguridad. La estrategia ideológica se basa en suspender el “conflicto real” y reprimir los antagonismos de las relaciones sociales que desestabilizan el orden social y simbólico.

En los medios se definen unas vetas arquetípicas de significados sobre la naturaleza, y ésta aparece, también, como misterio o como incertidumbre de la que hay que rehuir o renegar para estar a salvo. La búsqueda de seguridad es una clave ontológica del ser humano que se ha definido en la discusión sobre la seguridad centrada en la protección ante los riesgos tanáticos frente al otro y ante las amenazas externas no conocidas suficientemente frente a las que somos vulnerables, mientras se ha perdido de foco la vida misma, su cuidado y reproducción.¹⁸⁵

siones necesarias. *Control de pensamiento en las sociedades democráticas* (Madrid: Libertarias, Prodhufi, 1982).

¹⁸³ Beck, *La sociedad del riesgo*.

¹⁸⁴ Bauman, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Michaël Foessel, *Estado de vigilancia. Crítica a la razón securitaria* (Madrid: Lengua de Trapo, 2011).

¹⁸⁵ Beck, *La sociedad del riesgo global*, 90.

De ahí la importancia de reflexionar sobre las lógicas de ese quiebre o ruptura en el enfoque de la discusión sobre la seguridad. En nuestro caso se apuntó a recuperar la historicidad del propio acto epistemológico, en el que se traba el extrañamiento de la naturaleza y de los límites sociales para la defensa de la vida en la situación ambiental particular de Chiapas. Asimismo, se trató de mostrar la construcción de figuras de la inseguridad, que fijan escenarios de excepcionalidad, miedo y vulnerabilidad. Sin duda, la incertidumbre intelectual propicia el desencadenamiento de la inquietante extrañeza, y hasta de la brutal y catastrófica extrañeza, que puede adoptar el encuentro con lo extraño, con lo otro. De esa extrañeza surgen la “añoranza” por el futuro que podría ser y la “melancolía” por el pasado que pasó o pudo haber pasado.

La comunicación de riesgos permite advertir cómo nos lee a nosotros el mensaje periodístico, y leernos a nosotros mismos al ser representados. Este juego especular de fragmentos permite la identificación/diferenciación/negación de uno con y ante el otro, y de nosotros entre y frente a los otros. Es parte del narcisismo del individuo moderno, al ser tomado como objeto cuya imagen admira, afirma y sobreestima con vanidad, egoísmo y relativa desconsideración hacia los demás. La búsqueda de gratificación personal y reconocimiento social limita o atenta contra la capacidad de reflexionar y escuchar a los otros, y de balancear sus necesidades en esa relación.

Los riesgos y los peligros son definidos y evaluados socialmente a través de agencias como los medios, los expertos, los seguros o los tribunales, cuyas interpretaciones y jurisdicciones operan espacios estratégicos de legitimación del conocimiento institucionalizado. En los discursos solapados sobre los riesgos, destacamos los de los medios por su papel activo en la arquitectura de los imaginarios sociales y por su distribución social.

Hemos visto cómo los medios tienen un enfoque ahistórico y sensacionalista; cómo espectacularizan los desastres centrándose en sus síntomas, pero operan un encubrimiento de los peligros, riesgos o amenazas al obliterar sus causas. Es decir, hacen énfasis más en las consecuencias y los dramas humanos, y menos en las causas históricas, en el paso del tiempo y en el destino humano.¹⁸⁶ El amarillismo y la espectacularidad en

¹⁸⁶ Augé, *Las formas del olvido*, 58.

el tratamiento de las situaciones críticas convierte los escenarios reales en platós de teatralización y, al mismo tiempo, los acontecimientos son desarraigados para ampliar la distancia de la audiencia. Este mismo público constata la repetición o el retorno a situaciones vividas antes y se integra a la misma comunidad de sentimientos proyectada culturalmente por las acciones simbólicas.

El mejor ejemplo en el que hemos hecho énfasis es el sensacionalismo mediático basado en el morbo sobre la muerte.¹⁸⁷ Los marcos interpretativos de la muerte en los medios generan imaginarios y efectos en el público que requieren explicaciones más profundas. Los motivos del amarillismo en los medios, al utilizar modalidades discursivas que subrayan contenidos sobre la muerte, se encuentran en la lógica del mercado traducida en *ratings*, y en las necesidades de la comercialización y la publicidad. Se trata de llamar la atención y de entretener a toda costa más allá de los ideales de la ideología profesional de los comunicadores, de la “objetividad”, y de la misión y la función de los medios como informadores, formadores de opinión y del público mismo, y agentes moduladores del conocimiento social.

Estamos situados ante estos desengaños y el extrañamiento de la muerte, como de alguna manera lo hizo Andy Warhol (1928-1987) cuando, con su proyección transgresora y vanguardista, utilizó fotografías tomadas de publicaciones periódicas como los diarios, las revistas o los tabloides de supermercados, con una serie de desgracias horribles de la vida cotidiana, en los cuadros de serigrafía y offset que integraron la serie titulada “Muerte y Desastre” producida entre 1962 y 1963. Los medios sensacionalistas de la época, como los de ahora, retrataban sucesos violentos de diversos tipos inundando todo con muertos por catástrofes aéreas, accidentes de coches, explosiones de bombas, suicidios o protestas sociales para despertar la curiosidad del público a través del morbo y el conocimiento que tenemos del otro a partir de sus desgracias. Todas las muertes aparatosas exponían cuerpos humanos inermes y coches desfigurados como símbolos del gran consumo masivo que pasaban de ser la

¹⁸⁷ Sobre el *morbo* como campo privilegiado de la televisión donde se cruzan la muerte y el sexo, ver: Juan Pablo Schneider, *Morbo. Una aproximación al sensacionalismo televisivo*. Consultado el 20 de noviembre de 2015. https://www.academia.edu/4572838/Morbo_-_Una_aproximaci%C3%B3n_al_sensacionalismo_televisivo.

imagen del placer y la libertad, a instrumentos de dolor, angustia, ansiedad y pánico en el espectador. Otras imágenes circuladas por los medios y repetidas en algunas obras hablaban de la muerte simbólica, como las latas de atún o la silla eléctrica.

Warhol recreó, con fuerza y agresividad, el poder de las imágenes reproducidas por la prensa, la radio y la televisión en medio del capitalismo triunfante en Estados Unidos, de una sociedad de consumo de masas sostenida por el crecimiento de la capacidad industrial y tecnológica de producción. Veladamente criticó la estética mediática por la falta de sensibilidad artística que transmitía a la sociedad del bienestar, la abundancia y el despilfarro, basada en el consumo de mercancías que envejecen cada vez más rápido y en su dominio efímero y transitorio del acontecimiento y la fama. A través de espectáculos horrorosos recreados con colores vivos y brillantes, situó el carácter predecible de la muerte real y simbólica que irrumpe en la experiencia cotidiana a través del consumo de las noticias morbosas sobre la muerte y la inseguridad de otros. El efecto buscado al encerrar las imágenes circuladas por la prensa en su obra artística¹⁸⁸ era el del extrañamiento entre el evento y su representación fotográfica en su marco periodístico que, a su vez, limita y contiene los recursos artísticos de la nueva representación propuesta en su obra plástica.

Esta digresión sobre la obra de Warhol permite ver cómo se tratan los límites y encierros de las formas de conocimiento referidas a relaciones sociales, que se condensan en las imágenes como símbolos ideológicos recibidos para advertir que el conocimiento no se limita a esas representaciones.¹⁸⁹ Warhol cita a la prensa a través de sus fotos siniestras, invoca las experiencias súbitas de los desastres de los lugares de la memoria y activa la angustia, la melancolía y el duelo ante la muerte. Al exponer las marcas de la irrupción de estos fenómenos en una escena fantasmagórica, comparte sus dudas sobre la libertad y la vida, sobre el trabajo de mediación que construye perfiles sociales, moldea identidades colectivas y representa unos sentidos y redes de significación de la muerte en escenas terribles, similares y distintas, en la primera plana de cada día.

¹⁸⁸ Thomas Crow, "El retorno de Hack Herron", en *Los manifiestos del arte posmoderno. Textos de exposiciones 1980-1995*, editado por Anna María Guasch (Madrid: Akal, 2000), 113-115.

¹⁸⁹ Como él, también reflexionamos sobre los límites de nuestro propio trabajo en este libro.

La sublimación de la muerte en el arte y la prensa atrae con fuerza porque, como el psicoanálisis ha subrayado, desborda la experiencia humana como hecho desconocido, perturbador, incomprensible e inevitable. De esta manera, la muerte y los riesgos se convierten en objeto de consumo de noticias morbosas. Son una fuerza de (in)movilización y una clave en el papel normalizador y performativo de los medios al moldear la realidad con sus rutinas noticiosas sobre la destrucción material. La construcción realista de la información como repetición y recreación de hechos traumáticos sedimenta la conciencia colectiva con la normalización simbólica de la muerte de la naturaleza del individuo y de los ecosistemas cuando ésta es enlatada —como el atún, el tomate, el conductor o los pasajeros— o embasada —como el tomate o nuestro producto Pante—.¹⁹⁰

La centralidad de la cultura mediática en la cultura propia de la sociedad moderna se evidencia con un poder organizacional y potenciador que abarca todas las esferas de la realidad. La comunicación es un área de la cultura, la economía y la política devenida mercancía con el encargo de “modificar el entramado general de la cultura en todas y cada una de sus expresiones”.¹⁹¹ Nos encontramos frente a los medios como instancias de constitución simbólica de la sociedad, y frente a las imágenes discursivas que estos producen bajo las leyes del mercado. Mensajes, medios y soportes devienen mercancías con valor de cambio. Esta realidad ha puesto a los medios de comunicación en el centro de una crisis que los obliga a esbozar otro patrón comunicativo enriquecedor de lo público, más preocupado por un entramado de matrices simbólicas que deje atrás lo patético noticioso que prima en el discurso publicado con contravalor económico.

Encontrar salidas responsables y éticas al conjunto de las incertidumbres fabricadas es un desafío colectivo. En estas páginas hemos visto cómo el objetivo de la comunicación de proveer conocimiento al público adquiere determinados derroteros al referirse a los riesgos, la vulnerabilidad y los desastres sociales como productos resultantes de eventos cli-

¹⁹⁰ Beck, *La sociedad del riesgo global*, 56.

¹⁹¹ José Miguel Marinas y Cristina Santamarina, *El bazar americano: en las exposiciones universales* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2015), 320.

máticos extremos. Además, hay que contar con que el reconocimiento del engaño, la insatisfacción y el rechazo de los juegos de interés por parte de las audiencias y los trabajadores de la cultura son también vivencias críticas muy importantes para la movilización de otras sensibilidades.

La ideología de los profesionales del periodismo se basa en la rigurosidad de la información, la seriedad, la objetividad y la pluralidad, mientras que el oficio mismo pasa por procurar la eficacia del mensaje a través de retóricas verosímiles. Sin embargo, la veracidad y la verosimilitud informativa tienden a estar reñidas porque en las prácticas profesionales los deberes, obligaciones y códigos éticos pasan por el filtro de las ideologías políticas, las políticas comunicacionales y las líneas editoriales, el interés económico, la lógica del mercado y la competencia, así como a través del filtro de las ideas y los valores sociales que estructuran el régimen de múltiples censuras sociales que alinean al profesional y sus productos. La deontología mediática plantea esta dualidad entre un “deber ser” y un “ser debiendo”, donde el ideal de libertad de información y de expresión y la responsabilidad social quedan tensados por las coacciones sociales de cada contexto sociohistórico particular. Como en otros campos de la cultura, la honestidad del trabajo intelectual de sus practicantes queda bajo sospecha porque los problemas éticos laten permanentemente cuando se advierte que se oculta información o es falseada, cuando se usan métodos cuestionables para tener noticias, cuando la información falsa no es rectificadora o desmentida, cuando no se citan las fuentes con autorización, cuando se violan el secreto profesional y la propiedad intelectual, o cuando la moral social se tensa con los criterios morales individuales.

Hoy se demanda un giro en la política comunicacional que implica, entre otros muchos factores: aprender a mirar las cosas de otro modo, cuestionar lo que parece normal y cambiar las formas de pensar; promover la sensibilidad para el “extrañamiento” en los comunicadores como intermediarios manipuladores de códigos y símbolos; y dignificar las imágenes sobre los otros y no miserabilizar a los demás, es decir, ofrecer modos de interpretación que acompañen desde las personas y las comunidades con sus distintas sensibilidades, espiritualidades y racionalidades, respetando también sus derechos a la información y al conocimiento. Se necesitan medios de comunicación que no reduzcan la heterogeneidad

positiva, la multiplicidad de intereses y proyectos¹⁹² y la pluralidad de nuestra realidad.¹⁹³ O, dicho de otra manera, que no reproduzcan la mirada colonial y eurocéntrica. Para ello es fundamental poner en el centro del debate público a los medios y comprender que son agencias esenciales en la geopolítica del conocimiento, es decir, en las matrices sociales de poder que fundamentan unas relaciones de dominación política y cultural que reproducen las desigualdades sociales como desigualdades del conocimiento y de la acción pública.¹⁹⁴ Las desigualdades en el conocer y el hacer remiten a injusticias históricas y relaciones de dominación y explotación.¹⁹⁵

Conociendo el impacto de las imágenes en la sociedad contemporánea, en particular de las imágenes ambientales, y ante las construcciones dominantes y la estandarización de imágenes, símbolos e ideas, emergen al menos tres necesidades: que las empresas mediáticas actúen con verdadera responsabilidad social y trabajen con conciencia social, asumiendo las consecuencias de sus acciones y opiniones publicadas; que se promuevan formas democráticas para abordar las ambivalencias, los costos morales y económicos de la responsabilidad, las decisiones políticas y los cambios en los estilos de vida, así como para decidir los riesgos que se desean aceptar;¹⁹⁶ y que la producción de conocimientos se abra con profunda sensibilidad humanística a oportunidades para la investigación y el diálogo de saberes más allá del monopolio de las ciencias naturales e informáticas y de las ciencias sociales. Se trata de aumentar la reflexividad social porque, cuanto más se sabe, menos se teme, se actúa más conscientemente y el ser social inicia un proceso reflexivo y transformativo.

¹⁹² Rita Laura Segato, “La perspectiva de la colonialidad del poder y el giro descolonial”, en *Reinventar la izquierda en el siglo XXI: hacia un diálogo norte-sur*, coords. José Luis Coraggio y Jean-Louis Laville (Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento, 2014), 175-189.

¹⁹³ Arturo Escobar, “De la crítica al desarrollismo al pensamiento sobre otra economía: pluriverso y pensamiento relacional”, en *Reinventar la izquierda en el siglo XXI: hacia un diálogo norte-sur*, coords. José Luis Coraggio y Jean-Louis Laville (Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento, 2014), 191-206.

¹⁹⁴ Óscar Madoery, “El desarrollo como categoría política.” *Crítica y Emancipación*, núm. 7 (CLACSO, primer semestre, 2012), 69 y 71.

¹⁹⁵ Madoery, “El desarrollo como categoría política”, 75.

¹⁹⁶ Beck, *La sociedad del riesgo global*, 171.

El orden de la vida y el orden de las personas están mediados por relaciones culturales sobre algo que ontológicamente está fusionado —la vida— y recortado arbitrariamente —lo humano y lo no humano—. Esas relaciones de poder siempre asimétricas e históricas se dan en espacios de negociación, de combinación y de compromiso social cuyos análisis necesitan reunir lo real, lo social y lo narrado en las sociedades-naturalezas que habitamos y legaremos a las futuras generaciones.

Una perspectiva ambientalista en la comunicación aporta al reconocimiento de que el ambiente incluye la naturaleza y la sociedad, en interacción permanente, en coevolución histórica e influencia recíproca. Apuesta por desradicalizar planteamientos ecocéntricos o antropocéntricos entendiendo la humanidad como parte de la naturaleza, y la naturaleza como parte de la humanidad misma. Se sitúa ante la importancia de cambios radicales en las formas de las relaciones sociales y ambientales de producción y convivencia, es decir, ante modelos diferentes de relación entre humanidad y naturaleza que equilibren el vínculo entre los ecosistemas y la satisfacción de necesidades humanas. En este sentido debe apuntarse a políticas ambientales, a reformas legales y a cambios culturales significativos.

A partir de una perspectiva radical sobre el cambio profundo en las relaciones sociales y ambientales de vida, hay que compartir sospechas razonables sobre las consecuencias futuras de la acción humana, sobre los daños y las incertidumbres científicas al respecto; también sobre la comercialización de la seguridad privada, para prevenir y controlar esas consecuencias no deseadas, las pérdidas y las perplejidades con procesos administrativos y técnicos de la sociedad de riesgo que desde el presente colonizan el futuro.¹⁹⁷ Sin duda la capacidad de prever es fundamental en la lucha por la supervivencia humana, pero no hay que limitarse a cuestionar la gestión, regulación y distribución de los riesgos construidos discursivamente sobre la sociedad y la naturaleza, sino profundizar en las causas estructurales de los peligros, en los eventos destructivos junto con los retos ecológicos y en las desigualdades de clase, raza, etnia, género y lugar de origen o residencia.

¹⁹⁷ Beck, *La sociedad del riesgo global*, 5.

A los peligros reales y los eventos desintegradores se suman los conflictos socioambientales y las desigualdades en el acceso a los bienes naturales y a los servicios ambientales, que se corresponden con la distribución asimétrica de los costos de vulnerabilidad. La falta de equidad en el acceso a recursos naturales como la tierra y el agua, y en la distribución de la destrucción medioambiental producida por la actividad humana, acentúan la vulnerabilidad de los más vulnerables, los pobres, indígenas, afrodescendientes, mujeres, ancianos y niños, en los lugares más pobres, como se observa en Chiapas.

El concepto de racismo ambiental no debe restringirse a la distribución desigual en la estructura social de los impactos de la destrucción y la contaminación ambiental, sino debe ampliarse a los procesos socioambientales que constituyen la vulnerabilidad social, los riesgos ambientales y las desigualdades socioterritoriales en el tiempo. En este sentido, es importante considerar la discriminación institucionalizada por políticas públicas y, en específico, por las ambientales, que acentúan la desprotección ante la degradación medioambiental que no alcanzan a modular; se trata de un círculo vicioso donde depredación, degradación, contaminación y desposesión están en relación superpuesta con inmiseración, pobreza, despojos y marginación social.

Desde hace años se ha subrayado que el principal problema ambiental y del desarrollo es la desigualdad.¹⁹⁸ Sin embargo, la acumulación, multiplicación y transformación de desigualdad continúa imparable entre el exceso ostentoso y la miseria sobria. La destrucción de las condiciones naturales de vida es un empobrecimiento colectivo,¹⁹⁹ una ruptura de vínculos basados en la reciprocidad y la solidaridad²⁰⁰ y el traspaso de límites que desequilibran la vida en el planeta y destruyen los equilibrios de la naturaleza.²⁰¹ Detrás de ello operan las leyes estructurantes del merca-

¹⁹⁸ Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. *Nuestro futuro común (Informe Brundtland)*, (ONU, 1987).

¹⁹⁹ Edgardo Lander, “Crisis civilizatoria, el tiempo se agota”, en *Sumak Kawsay/Buen vivir y cambios civilizatorios*, ed. Irene León (Quito: FEDAEPS, 2010), 27-40.

²⁰⁰ Arturo Escobar, “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?”, en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, editado por Edgardo Lander (Buenos Aires: CLACSO, 2000), 113-143.

²⁰¹ Franz Hinkelammert, “La rebelión de los límites, la crisis de la deuda, el vaciamiento de

do que han subordinado tanto lo social, como lo natural, de manera que la sociedad y la naturaleza se subordinan al desarrollo del mercado y al control de la demanda, de las necesidades y de los deseos. Se mercantilizan las relaciones sociales, los productos de la actividad humana y todos los recursos naturales —incluyendo los fundamentales para la reproducción de la vida como el agua—, que como mercancías ostentan imágenes moldeadas para articular identificaciones sociales basadas en el atributo del despilfarro como emblema de significación social, en sentimientos de superioridad y de ascenso social.²⁰²

Las salidas a las necesidades fundamentales sitúan en el centro la ética y la educación ambiental. Arturo Escobar ha insistido en la importancia de desaprender la civilización del economicismo, la ciencia y el individuo, al tiempo que se reaprende a inter-existir con todos los humanos y los no humanos y a reaprender el arte de sentipensar con la tierra.²⁰³ Se trata de una nueva ética otra, de una epistemología tejida en diversas interpretaciones sobre el mundo y la naturaleza, y en interacciones de sujetos y culturas; un tamiz distinto con la reemergencia de una racionalidad y un pensamiento sobre el mundo a partir del conocimiento y la ciencia, de la articulación entre cultura y naturaleza. Esta racionalidad comparte el uso extendido de criterios de relevancia moral como el valor de la vida y el valor de la naturaleza, así como el entrecruzamiento de saberes para valorizar la naturaleza y orientar el conocimiento ambiental hacia prácticas dirigidas a apropiarse de la naturaleza.

Sin embargo, los criterios de valoración social de distintos actores llevan a contrapuntos interpretativos a partir de análisis de costos y beneficios como los economicistas, de lealtades a creencias religiosas y políticas, o de valores de igualdad y justicia. Se asumen lógicas a favor de lo monetizable basadas en la relación utilitarista con la naturaleza, siempre externa al ser humano y entendida por su valor económico, para la satis-

la democracia y el genocidio económico-social”, en *Reinventar la izquierda en el siglo XXI: hacia un diálogo norte-sur*, coords. José Luis Coraggio y Jean-Louis Laville (Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento, 2014), 207-220.

²⁰² Marinas y Santamarina, *El bazar americano: en las exposiciones universales*, 326.

²⁰³ Escobar, “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?”

facción de necesidades creadas bajo las ideas dominantes de progreso y desarrollo, el dominio del conocimiento universal y el valor absoluto del mercado. El economicismo y el consumismo definen la crisis ambiental,²⁰⁴ así como las metáforas orgánicas de crecimiento y desarrollo que devienen en mitos conservadores y reaccionarios.

El desarrollismo sintetizó en el siglo XX el proyecto de la sociedad moderna capitalista occidental. En medio de la discusión sobre la vigencia de la idea de desarrollo económico y social, y del cuestionamiento de sus bases epistemológicas y las relaciones sociales y de poder subyacentes, se disputa su significación entre matrices de pensamiento y acción política como una construcción sociohistórica compleja. La idea de desarrollo, más allá de sus adjetivos, expresa la tensión entre crecimiento económico, distribución social e impacto ambiental, y plantea la necesidad de entender que la sustentabilidad pasa por tres puntos centrales estrechamente relacionados: la eficiencia económica, la equidad social y el equilibrio ambiental. El desarrollo sostenible habla tanto de justicia intergeneracional, como de responsabilidad social ampliada con la pérdida de condiciones de vida, de especies, de recursos genéticos, de fuentes energéticas, de hábitat y de poblaciones. Por ello, sustentabilidad, equidad y democracia van juntas para comprender las situaciones ambientales en su particularidad y en su generalidad, así como para pensar las salidas a los complejos problemas ambientales del mundo.

Hinkelammert ha mostrado cómo la ideología del desarrollo tiene cuñños políticos con improntas colonizadoras basadas en el crecimiento económico y el extractivismo intensivo, lo que evidencia la fuerza destructiva de los humanos sobre tierra, la devastación sistémica de la vida bajo el egoísmo antropocentrista y el sociocentrismo.²⁰⁵ Sin embargo, las ideologías del desarrollo permanecen enraizadas firme y profundamente en la sociedad y no se avanza en lograr una conciencia pública de los límites en

²⁰⁴ Enrique Leff, "Pensar la complejidad ambiental", en *La complejidad ambiental*, coordinado por Enrique Leff (México: Siglo XXI, PNUMA, CEIICH-UNAM, 2003), 7-53.

²⁰⁵ Hinkelammert, "La rebelión de los límites, la crisis de la deuda, el vaciamiento de la democracia y el genocidio económico-social," Franz Hinkelammert y Henry Mora, *Hacia una economía para la vida: preludeo a una reconstrucción de la economía* (Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2008).

los que estamos atrapados. Aún se constata un gran desconocimiento sobre la llamada cuestión ambiental y el problema ambiental. Esta forma de alienación ambiental pone en evidencia los mecanismos de dominación cultural que anidan en el núcleo íntimo de la acción individual, y que ocultan conflictos políticos, ideológicos y ecológicos con los plenos poderes de los estereotipos de género, etnia, raza, clase y región. La desigual apropiación social del conocimiento público y privado sobre la complejidad ambiental devela las estrategias de poder de las instituciones modeladoras de los relatos de las crisis, crisis en las que están profundamente inscritas. La construcción de una relación equilibrada entre sociedad y naturaleza con miras al desarrollo sustentable a escala humana habrá de apelar a la reeducación institucional por medios políticos en saberes y estrategias con intereses de habitabilidad, supervivencia y cohesión. Asimismo, debe reconocerse a la naturaleza como sujeto de derechos,²⁰⁶ lo que supone la defensa de la dignidad humana y de otras formas de organización política, de ahí la importancia de que se conciba la transformación social como movilización política que se articula en diferentes escalas geográficas, contextos históricos y sociedades espacial y temporalmente situadas.

En este contexto adquiere relevancia una crítica a los estereotipos de la información sobre la naturaleza, así como a su categorización según intereses políticos, económicos y posiciones sociales. El antropocentrismo en los medios ha ignorado la naturaleza y ha limitado la comunicación del conocimiento sobre ella sólo al “estado del tiempo” y a las contingencias atmosféricas, sensacionalismo y presentismo mediante. La categorización propuesta por grandes agencias y conglomerados de medios ha aportado muy poco al conocimiento público sobre las dinámicas de todas las formas de vida, del conjunto de elementos vitales para su reproducción en la naturaleza de la que el ser humano es parte. Ha aportado a la construcción social de una idea dominante de naturaleza extraña a la condición humana a través de imágenes ambientales y significados que no han ayudado a captar el conjunto coherente de la sociedad y la naturaleza. Se trata de una contribución muy restringida de la conciencia discursiva y práctica del ser humano contemporáneo sobre los alcances y

²⁰⁶ Lander, “Crisis civilizatoria, el tiempo se agota”.

limitaciones de su papel como especie dominante, lo que está tan asociado al debilitamiento de la legitimidad cultural de la prensa, como a la misma competición de la cultura de masas y el mercado.

Hoy se le disputa a la cultura mediática el monopolio de la representación de la vida. En los intersticios de una perspectiva crítica emerge, sin caer en la sacralización de la naturaleza de la ecología profunda, recuperar su carácter holístico para resituar su esencia entrañable a la vida misma y a la búsqueda de placer y felicidad. Esta naturaleza entraña evoca, admira, sorprende y cambia como el ser humano mismo, sensible a la recuperación de la naturaleza en el reconocimiento de lo humano y de la capacidad del individuo de lidiar positivamente con el ambiente. Naturaleza entraña más que naturaleza extraña, confinada, rara o desterrada de la condición humana, que presupone regularidades inconscientes de la naturaleza humana y la cultura, así como conflictos de interés que se expresan en las categorías del entendimiento social.

Como dice Turner, el humano conoce en función de la cualidad de su relación con otros humanos,²⁰⁷ una relación social donde conocimiento y poder son activos en disputa en la vida social. Más allá de las continuas mediaciones, la asimetría variable, la desigualdad intrínseca y la puesta en evidencia de los mecanismos de dominación, es la cualidad de las relaciones la que modula nuestro conocimiento, al mismo tiempo que en el saber se forja el ser social. Ahora bien, no sólo de las relaciones con otros humanos sino, además, con la naturaleza. La cualidad de esa relación cultural dependerá de concebir de nuevo la naturaleza como hospitalaria y no inhóspita al ser humano, es decir, como símbolo positivo de la relación social. También dependerá del rechazo a la distinción ontológica entre seres humanos y naturaleza.²⁰⁸ Los individuos estamos en el mundo de la naturaleza, el “mundo natural” es la “casa” y el “hábitat” de la gran diversidad de seres vivos de la que formamos parte. El ser humano-humanidad debe reintegrarse al “circuito natural de la vida”.²⁰⁹

²⁰⁷ Víctor W. Turner, “Pasos, márgenes y pobreza: símbolos religiosos de la comunitas”, en *Antropología. Lecturas*, editado por Paul Bohannan y Mark Glazer (Madrid: McGraw, 1998), 535.

²⁰⁸ Emmanuel Wallerstein, coord., *Abrir las Ciencias Sociales* (México: Siglo XXI, UNAM, 1996), 102-114.

²⁰⁹ Hinkelammert y Mora, *Hacia una economía para la vida: preludio a una reconstrucción de la*

La transformación de la inquietante extrañeza depende de la familiaridad que tengamos con nuestros propios fantasmas y de la proximidad en la relación con el otro como misterio. Quizá se deba reenfocar la vida con otros ideales sociales de la relación con el otro y con la naturaleza que actualicen las posibilidades de asociación e identificación; promover la capacidad cultural para encontrarle un significado coherente a la vida y vernos dignamente con el misterio y la incertidumbre; situar la experiencia de lo siniestro frente a lo diestro, del malestar frente al bienestar común. Todo ello requiere vindicar cualidades éticas (el bien común), estéticas (lo bello) y políticas (decisiones) de la convivencia sobre la base de relaciones de reciprocidad. Estas cualidades hablan de una sensibilidad en defensa de la vida y de un mundo vivible. Se trata de una opción que no puede renunciar a la ambivalencia entre la imagen de la muerte y el imaginario de la sobrevivencia. Sin embargo, conscientes de la situación en que estamos imbricados, sí permitiría religar conocimiento e interés, poder y política, naturaleza y cultura.²¹⁰

El ser humano, la sociedad y la naturaleza son hechos de historia, constituidos a través del tiempo que se encarnó en el conjunto de las relaciones y circunscribió las representaciones y las prácticas sociales en distintos espacios concretos.²¹¹ Se trata de relaciones operadas bajo imperativos morales, es decir, bajo la lógica de principios éticos que modulan los vínculos con la alteridad. Ahí nos situamos de manera particular como sujetos sujetados a relaciones de poder, más o menos conscientes de las múltiples dependencias y complementariedades, rechazándolas o afirmándolas, lo que conlleva fracasos y conquistas.

Hoy compartimos una geografía imaginaria que regula las interacciones sociales y las experiencias colectivas, modula pasiones y secuestra la conciencia calendárica. En los debates de la vida social participan conocimientos empíricamente fiables, formas de opinión o relatos que la gente toma prestadas, que se prestan socialmente y arrastran por su ritmo y la verosimilitud de las justificaciones, que conforman sistemas de justifica-

economía.

²¹⁰ Latour, *Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología simétrica*.

²¹¹ Aquí seguimos la idea de “tiempo encarnado” de Manuel Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*, vol. 1 (México: Siglo XXI. 2002), 507.

ciones, creencias y argumentos con credibilidad plausibles. Los medios, como vectores de la dominación, multiformes y sin rostro, echan a andar todas estas formas de interpretación bajo la hegemonía de fuerzas socioeconómicas que desarticulan la vida social, engendran violencia y hacen estallar las desigualdades. Sin embargo, en sus intersticios hay perspectivas críticas, resistencias y resiliencias a través de actores individuales y grupales que actúan en nombre de sus derechos y de su identidad contra fuerzas económicas y societarias, frente a la valorización capitalista del ambiente, y están en busca de rostros, identidades y garantías.

Ante las conquistas y los fracasos de la sociedad contemporánea que celebran una forma de aniquilamiento del otro y producen un estado de impotencia que lleva a la resignación fatalista o a replantear las formas de concebir las relaciones, el pilar de la agencia de los actores sociales es la capacidad de resistencia a la pobreza, la vulnerabilidad, los riesgos, las catástrofes y el abuso. De vuelta aparecen las disputas sobre los fines morales y las necesidades y deseos en nuestra sociedad, y sobre las fronteras de un mundo complejo, diverso, otro. Aquí se pone en juego la resiliencia colectiva como conjunto de capacidades y habilidades para ir más allá de la resistencia ante la adversidad de cara a controlar las situaciones y sobreponerse con actitud y firmeza a los contratiempos, al superar sus límites, con conciencia de ellos, para transformar con responsabilidad y construir sobre su base otras formas de encuentro, de estar o compartir. Se trata de la prolongación de poderes, sentires y capacidades humanas en la naturaleza como símbolo cultural, a partir de la necesidad de estar juntos y de nuevas relaciones sociales.

Este libro apostó por revelar el papel de distintas agencias de conocimientos en el debate público, para recobrar un sentido de la realidad basado en lecturas éticas, políticas y sociológicas, a partir de una discusión en la esfera pública que apunte a una mayor reflexividad sobre las posibilidades y los límites de los modos de convivencia. No basta con compartir testimonios sobre formas de vida, magnitud de los daños o consecuencias sociopolíticas o ambientales, debe apuntarse hacia controles públicos de los discursos sobre los acontecimientos y las relaciones problemáticas a partir de una mayor pluralidad de perspectivas que consensen imágenes más matizadas de las relaciones sociales. Sólo así los mapas y los códigos

que definen los contextos explicativos y performativos de los acontecimientos en distintos territorios se abrirán a un conocimiento social más reflexivo, a una conciencia discursiva y práctica más próxima a lo que la sociedad sueña para sí misma, para sus miembros y para su entono social y natural.

Siguiendo la recomendación de García Acosta,²¹² hemos buscado estudiar la construcción sociocultural de la percepción de los riesgos —no de los riesgos en sí mismos—, mostrando la naturaleza del conocimiento mediático y su performatividad en los saberes, conocimientos y prácticas de las comunidades, aunque subrayando las brechas y resistencias entre estas percepciones. También hemos indagado sobre el papel de la ciencia y de las agencias de desarrollo en la promoción de la capacidad de autoconocimiento de nuestra sociedad, sobre sus modos y grados de conciencia en relación con los sentidos, determinaciones e implicaciones de distintas coyunturas críticas y sus contextos existenciales.

Ha sido, pues, una puesta en evidencia del “ojo epistémico” de la sociedad chiapaneca y de la mexicana al valorar sus desastres como eventos climáticos y sociales coyunturales. Asimismo, se ha efectuado una crítica al conocimiento y los imaginarios institucionalizados insistiendo en sus mecanismos de regulación del conocimiento social desde la esfera mediática al utilizar discursos políticos y científicos producidos en la academia en situaciones límites o especiales. Al desmenuzar sus marcos interpretativos podemos comprender mejor algunas claves de los sistemas de explicación y argumentación que se reproducen en sus narrativas. Sin embargo, estas formas de análisis, como las de las propias ciencias sociales, no son sólo el resultado de la institucionalización del conocimiento social. Queda mucho por explorar sobre tal estructura epistémica que media los conocimientos que participan en los debates de la vida social a partir de lecturas sintomáticas de los arbitrios que modelan las culturas y la naturaleza.

En esa ruta crítica, reflexiva y de resistencia hay que aguzar la capacidad de pensar significados y relaciones de poder con amalgamas ideológicas y de intereses, de visibilizar y representar el trabajo de mediación de las relaciones con la naturaleza, donde se traban simultáneamente senti-

²¹² García, “El riesgo como construcción social y construcción social de riesgos.”

dos, significaciones y redes de símbolos. La reflexividad social basada en la capacidad de juzgar el entendimiento común desde la ética de la responsabilidad y el compromiso social y ambiental pasa por diálogos que cuestionen los puntos ciegos del orden imperante sobre la justicia ambiental y la justicia cognitiva en relación con los derechos medioambientales y a la información. Sólo así se contrarrestará la pérdida de la naturaleza que vivimos, la pérdida de realidad, cuando no su negación o desconocimiento, que nos encierra en la naturalización del miedo, de cierta barbarie y en el extrañamiento de la naturaleza.

CODA

Aquí termina la historia de este texto, no sin antes evocar su propia historia y su suerte social, como la de su tema central, con el bolero son que Miguel Matamoros dedicó a su experiencia durante el ciclón San Zenón en septiembre de 1930, apenas unas semanas de juramentar como presidente el general Rafael Trujillo en República Dominicana:

En una tarde de inquietud
Quisqueya vióse de pronto de pavor sumida.
Reinaba allí la lluvia, la centella,
y la mar por doquiera embravecida.
Horas después quiso la aciaga suerte
sólo dejar desolación, gemido,
el imperio macabro de la muerte
sobre el pueblo entero destruido.
Cada vez que me acuerdo del ciclón
se me enferma el corazón.
Cada vez que me acuerdo del ciclón
se me enferma el corazón.
Ayy, espiritistas inciertos
que muchos hay por allá...
Ayy, espiritistas inciertos,
que muchos hay por allá,
porfiaban con terquedad
que los del Trío habían muerto.

Cada vez que me acuerdo del ciclón
se me enferma el corazón.
Cada vez que me acuerdo del ciclón
se me enferma el corazón.
Ayy, esto fue lo más sabroso:
que el Trío en un aeroplano...
Esto fue lo más sabroso:
que el Trío en un aeroplano
volviera a suelo cubano
para seguir venturoso.
Cada vez que me acuerdo del ciclón
se me enferma el corazón.
Cada vez que me acuerdo del ciclón
se me enferma el corazón.
Ayy, aquí termina la historia
de tan tremendo ciclón...
Aquí termina la historia
de tan tremendo ciclón:
los muertos van a la gloria
y los vivos a bailar el son.
Cada vez que me acuerdo del ciclón
se me enferma el corazón.
Cada vez que me acuerdo del ciclón
se me enferma el corazón.²¹³

²¹³ Miguel Matamoros, “El trío y el ciclón”, 1931. *Discography of American Historical Recordings*, s.v. “Victor matrix XVE-67171. El trío y el ciclón / Cuarteto Matamoros; Rafael Cueto; Miguel Matamoros; Siro Rodríguez”, consultado 16 de diciembre, 2016, http://adp.library.ucsb.edu/index.php/matrix/detail/800034471/XVE-67171-El_tro_y_el_cicln.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abraján Hernández, Patricia. "Presas hidroeléctricas Chicoasén II: no hay quinto malo en el río Grijalva", 30 de septiembre de 2015. <http://ecoosfera.com/2015/09/presa-hidroelectrica-chicoasen-ii-no-hay-quinto-malo-en-el-rio-grijalva/>
- Albuquerque Llorens, Francisco. "Desarrollo económico local y descentralización en América Latina". *Revista de la CEPAL*, núm. 82 (abril 2004), 157-171.
- Alexander, Jeffrey C. *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades compleja*. Barcelona: Anthropos, 2000.
- Angulo Barredo, Jorge Ignacio. "Población, condiciones de vida y respuesta ante embates económicos y naturales". En *Vulnerabilidad y riesgos en la Sierra de Chiapas: Dimensiones geográfica, económica y social*, coordinado por Daniel Villafuerte Solís y Elizabeth Mansilla. Tuxtla Gutiérrez: UNAM, UNICACH, 2010, 39-78.
- Arévalo Peña, Martha Liliana. "Prácticas espaciales y socioeconómicas en la ciudad rural sustentable 'Nuevo Juan del Grijalva'". Tesis de maestría, CIESAS, 2012. <http://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/99>
- Ariño Villarroya, Antonio. *Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad*. Barcelona: Ariel, 1997.
- Arocena, José. *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Caracas: Nueva Sociedad-CLAEH / Universidad Católica del Uruguay, 1995.
- Aubry, A. y A. Inda. *Los llamados de la memoria: Chiapas 1995-2001*. México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 2003.
- Augé, Marc. *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Madrid: Siglo XXI, 1987.
- Baeza, José Antonio. *Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda*. Santiago de Chile: Ril Editores, 2008.
- Báez-Jorge, Félix, Amado Rivera Balderas, Pedro Arrieta Fernández et al. *Cuando ardió el cielo y se quemó la tierra*. México: Instituto Nacional Indigenista, 1985.
- Barron, Margarita. *Inequidad socio-cultural: riesgo y resiliencia*. Buenos Aires: Brujas, 2006.

- Banco Mundial. *Informe sobre el desarrollo mundial 2014 Riesgo y oportunidad La administración del riesgo como instrumento de desarrollo*. Washington: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Banco Mundial, 2013.
- Banco Mundial. *Peligros naturales, desastres evitables. La economía de la prevención efectiva*. Madrid: The International Bank for Reconstruction and Development, The World Bank, Ediciones Gondo, 2011.
- Basail, Alain. “La operación mediática del poder. Ensayo sobre comunicación política y sociología de la prensa”. *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, vol. II, núm. 2 (CESMECA-UNICACH, julio-diciembre, 2004), 95-116.
- Basail, Alain. “Desarrollo y Políticas Culturales. Adagio al discurso y al recurso de la cultura”. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. III, núm. 1 (CESMECA-UNICACH, enero-junio, 2005), 74-99.
- Basail, Alain. “Desastres Naturales y Desastres Sociales: problemas del desarrollo en la región Sierra de Chiapas”. En *Vulnerabilidad y riesgos en la Sierra de Chiapas: Dimensiones geográfica, económica y social*, coordinado por Daniel Villafuerte Solís y Elizabeth Mansilla. Tuxtla Gutiérrez: UNAM, UNICACH, 2010, 199-239.
- Basail, Alain. “FRONTERAS DEL OLVIDO. Riesgos, vulnerabilidades y desastres en la Sierra Madre de Chiapas”. En *Representaciones desde el Sur*, coordinador Carlos Gutiérrez, 117-149. México: Juan Pablos, UNICACH, 2010.
- Basail, Alain, María del Carmen García Aguilar y Daniel Villafuerte Solís. “Migración y Religión en la Frontera Sur de México. Mapas migratorios, equipajes culturales y espacios religiosos”. En *Travesías de la fe. Migración, religión y fronteras en Brasil/México*, coordinado por Alain Basail Rodríguez y María del Carmen García Aguilar, 147-192. Tuxtla Gutiérrez: UNICACH, 2007.
- Bauman, Zygmunt. *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós, 2007.
- Bayona Escat, Eugenia. *Región Sierra: ámbitos de pobreza y desigualdad de género*. Tuxtla Gutiérrez: UNICACH-CESMECA, 2012.
- Beck, Ulrich. *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós, 1998.
- Beck, Ulrich. *La sociedad del riesgo global*, Madrid: Siglo XXI, 2006.
- Berman, Marshal. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1989.

- Bourdieu, Pierre. *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- Butler, Judith. “Repensar la vulnerabilidad y la resistencia”. Conferencia magistral presentada en el XV Simposio de la Asociación Internacional de Filosofía - IAPh, Alcalá de Henares, España, 24 de junio de 2014. http://www.cihuatl.pueg.unam.mx/pinakes/userdocs/assusr/A2/A2_2195.pdf.
- Butler, Judith. *Vida Precaria: El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Caballeros, R. y R. Zapata. *América Latina: el impacto de los desastres naturales en el desarrollo, 1972-1999*. México: CEPAL, 1999.
- Cannon, T. y J. Twigg. Rowell, J. *Social Vulnerability, Sustainable Livelihoods and Disasters*. Londres: DFID, 2003.
- Carozzi, María Julia. “El concepto de marco interpretativo en el estudio de movimientos religiosos”. *Sociedad y Religión*, núm. 16/17 (CEIL-PIETTE, 1998), 33-52.
- Castells, Manuel. “El reverdecimiento del yo: el movimiento ecologista”, en *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, vol. 2, 135-158. Madrid: Alianza, 2001.
- Castells, Manuel. *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza, 2009.
- Castells, Manuel. *La Era de la Información. Economía, sociedad y cultura. La Sociedad Red*, vol. 1. México: Siglo XXI. 2002.
- Castoriadis, Cornelius. 1989, *La institución imaginaria de la sociedad, volumen 1: Marxismo y teoría revolucionaria, volumen 2: El imaginario social y la institución*, Barcelona: Tusquets, 1983.
- CDI-PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México 2006*. México: PNUD, CDI, 2006.
- CDI-PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas de México. El reto de la desigualdad de oportunidades*. México: PNUD, CDI, 2010.
- Chomsky, Noan. *Ilusiones necesarias. Control de pensamiento en las sociedades democráticas*. Madrid: Libertarias/Prodhufi, 1982.
- CIUDADES, *Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana*. núm. 74, (Puebla: RNIU-Red Nacional de Investigación Urbana, abril-junio, 2007).
- Colombo, Eduardo. *El imaginario social*. Montevideo: Nordam, 1989.
- Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. *Nuestro Futuro Común: (Informe Brundtland)*, ONU, 1987.

- CONAPO. *Índice absoluto de marginación 2000-2010*. México: CONAPO, 2013.
- CONAPO. *Chiapas: Indicadores demográficos, 1990-2010 y proyecciones 2010-2030 de México y las entidades federativas*. México: CONAPO, 2016. http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Consultas_Interactivas
- CONAPO. *Chiapas: Indicadores demográficos, 1990-2030*. México: CONAPO, 2009. http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=125&Itemid=193
- CONAPO. *Dinámica demográfica 1990-2010 y proyecciones de población 2010-2030. Chiapas*. México: CONAPO, 2014. http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Proyecciones/Cuadernos/07_Cuadernillo_Chiapas.pdf
- CONAPO. *Índices de marginación 2005*. México: CONAPO, 2006.
- CONAPO. *Índice de marginación por municipio 1990 – 2015*. México: CONAPO, 2016 http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Datos_Abiertos_del_Indice_de_Marginacion
- CONEVAL. *Medición de la pobreza, Estados Unidos Mexicanos, 2014. Evolución de la pobreza y pobreza extrema nacional y en entidades federativas, 2010, 2012 y 2014*. México: CONEVAL, 2015. <http://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>
- Cubardic García, Dorde. “Los marcos interpretativos textuales: herramienta metodológica para el análisis del discurso periodístico”. *Ciencias Sociales*, vol. II, núm. 96, (San José de Costa Rica: Universidad de Costa Rica, junio, 2002), 83-98.
- Dávila, Enrique, Georgina Kessel y Santiago Levy. “El Sur también existe: un ensayo sobre el desarrollo regional de México”. En *Ensayos sobre el desarrollo económico y social de México*, compilado por Santiago Levy, 512-577. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- De Cambra Bassols, Jordi. “Desarrollo y subdesarrollo del concepto de desarrollo: elementos para una reconceptualización” (Ponencia presentada en el Congreso “Análisis de Diez Años de Desarrollo Humano”, Bilbao, 18-20 de febrero de 1999).
- De la Cruz Aguilar, Alberto. “El cambio climático afecta la producción de la palma africana”, *El Orbe*, 17 de febrero de 2016. Consultado 18 de febrero de 2016. <http://elorbe.com/portada/2016/02/17/el-cambio-climatico-afecta-la-produccion-de-la-palma-africana.html>

- De los Santos Chandomí, Patricia Janeth. “Análisis de la construcción de género de las periodistas en Chiapas”. Tesis de doctorado. UNICACH-CESMECA, México, 2015.
- De los Santos Chandomí, Patricia Janeth. “Prensa y género: análisis de las representaciones de las mujeres en la prensa chiapaneca”. Tesis de maestría en ciencias sociales y humanísticas, UNICACH-CESMECA, México, 2010.
- De Vos, Jan. *Nuestra raíz / Ja Kechtiki / Te Jlohp'tik, Kibeltik, Lakwi*. México: Ciesas-Clío, 2001.
- Desacatos. Revista de Antropología Social*. núm. 19 “Vulnerabilidad social, riesgo y desastres” (México: CIESAS, septiembre-diciembre, 2006).
- Dias Varella, Marcelo, ed. 2007. *Derecho, sociedad y riesgos: la sociedad contemporánea vista a través de la idea de riesgo*. Brasília: Red Latinoamericana y Europea sobre Gobierno de los Riesgos, UniCEUB, UNITAR, 2007.
- Díaz Díaz, Enrique. “¿El fin del mundo?” *Cuarto Poder*, 18 de noviembre, All.
- Douglas, Mary. *Cómo piensan las instituciones*. Madrid: Alianza editorial, 1996.
- Douglas, Mary. *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós, 1996.
- Douglas, Mary. *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Madrid: Siglo XXI, 1973.
- Dubet, François. *Para qué sirve realmente un sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- Durand, Gilbert. *Las estructuras antropológicas del imaginario*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Eagleton, Terry. *La idea de cultura: una mirada política sobre los conflictos culturales*. Madrid: Paidós, 2001.
- Entman, Robert M. “Framing: Toward a clarification of a fractured paradigm”. *Journal of Communication*, 43 (4), 1993, 51-58.
- Escalona Victoria, José Luis y Martin Jesper Larsson, “Burocratizando la cultura: las ciudades rurales sustentables y lo indígena en Chiapas, México”. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 10, núm. 2 (mayo-agosto, 2015), 149-176. doi: 10.11156/aibr.100202.
- Escobar Rosas, Héctor, Bruno Sovilla y Jorge López Arévalo. “Pobreza, desastres naturales y migración en las regiones istmo-Costa, Sierra y Soconusco de Chiapas”. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*,

- núm. 70 (noviembre, 2006). <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/index.htm>
- Escobar, Arturo. “De la crítica al desarrollismo al pensamiento sobre otra economía: pluriverso y pensamiento relacional”. En *Reinventar la izquierda en el siglo XXI: hacia un diálogo norte-sur*, coordinado por José Luis Coraggio y Jean-Louis Laville, 191-206. Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento, 2014.
- Escobar, Arturo. “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?” En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, editado por Edgardo Lander, 113-143. Buenos Aires: CLACSO, 2000.
- Espinosa González, Adriana. “La justicia ambiental, hacia la igualdad en el disfrute del derecho a un medio ambiente sano”. *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, núm. 16 (julio, 2012), 51-77.
- Esteva, Gustavo, 1996. “Desarrollo”. En *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, editado por Wolfgang Sachs, 52-76. Lima: Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas-PRATIC.
- Estrada Díaz, Gabriela. “Miradas divergentes sobre un desastre”. *CIUDADES, Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana*, núm. 74, (Puebla: RNIU; Red Nacional de Investigación Urbana, abril-junio de 2007), 3-10.
- Estrategia Internacional de reducción de Desastres (EIRD). *Vivir con el riesgo: Un repaso mundial de iniciativas de reducción de desastres*. Ginebra: EIRD, 2002.
- Foessel, Michaël. *Estado de vigilancia. Crítica a la razón securitaria*. Madrid: Lengua de Trapo, 2011.
- Francescutti, Pablo. *Comunicación de Riesgo. Comunicación de Crisis*. Madrid: Editorial Dykinson, Universidad Rey Juan Carlos, 2008.
- Freud, Sigmund. “Lo siniestro”. En *Obras Completas*, tomo VII, 2483-2506. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974 [1919].
- Freud, Sigmund. “El porvenir de una ilusión”. En *Obras completas*, tomo VIII, 2961-2992. Madrid: Biblioteca Nueva, Madrid, 1974 [1927].
- Freud, Sigmund. *El malestar de la cultura y otros ensayos*. Madrid: Alianza, 2009 [1929].

- García Acosta, Virginia. “El riesgo como construcción social y construcción social de riesgos”. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 19 (México: CIESAS, septiembre-diciembre, 2005), 11-24.
- García Acosta, Virginia. “La perspectiva histórica en la antropología del riesgo y del desastre. Acercamientos metodológicos”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 97, vol. XXV (El Colegio de Michoacán, invierno, 2004), 124-142.
- García Acosta, Virginia. “Introducción”. En *Historia y desastres en América Latina*, vols. I y II, coordinado por Virginia García Acosta, 15-37 (vol. I); 15-30 (vol. II). México: La Red, CIESAS, 1996-1997.
- García Aguilar, María del Carmen. “Vulnerabilidad, crisis y reconfiguración de las sociabilidades en la región Sierra de Chiapas”. En *Vulnerabilidad y riesgos en la Sierra de Chiapas: Dimensiones geográfica, económica y social*, coordinado por Daniel Villafuerte Solís y Elizabeth Mansilla, 143-198. Tuxtla Gutiérrez: UNAM, UNICACH, 2010.
- García Medina, Carlos, Israel Flores Sandoval y Ulises Gaytán Casas. “Ciudades Rurales Sustentables: El Caso Del Estado De Chiapas, México”. *Revista Geográfica de América Central*, vol. 2, núm. 49 (abril, 2013), 175-198. <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/5013>
- Garita, Nora y Jorge Nowalski, eds. *Del desastre al desarrollo humano sostenible en Centroamérica*. San José de Costa Rica: Banco Interamericano de Desarrollo-Centro internacional para el Desarrollo Humano Sostenible, 2000.
- Gascón, Margarita, ed. *Vientos, terremotos, tsunamis y otras catástrofes naturales. Historia y casos latinoamericanos*. Buenos Aires: Biblos, 2005.
- Gibson, Edward L. *Boundary control: subnational authoritarianism in federal democracies*. Nueva York: Cambridge University Press, 2012.
- Giddens, Anthony. *Consecuencias de la modernidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- Giddens, Anthony. *Modernidad, identidad y el yo. El yo y la sociedad contemporánea*, Barcelona: Península, 1997.
- Giner, Salvador, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres, eds. *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza, 1998.

- Goffman, Irving. *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: CIS, 2006 [1974].
- Guerra Garduño, Luis Manuel. *El Plan Quetzal. Tabasco: crónica de una inundación anunciada*. México: Grupo Editorial Patria, 2008.
- Gutiérrez Alfonso, Carlos y Aida Rosalva Hernández Castillo. *Los Mames. Éxodo y renacimiento*. México: Instituto Nacional Indigenista, 2000.
- Gutiérrez, Oscar. “Chiapas alerta en inmediaciones del volcán Chichonal”. *El Universal*, 21 de junio de 2009.
- Halbwichs, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- Hausmann, Ricardo, Timothy Cheston y Miguel Ángel Santos. *La complejidad económica de Chiapas: análisis de capacidades y posibilidades de diversificación productiva*, Center for International Development at Harvard University. Working Papers, septiembre de 2015. http://growthlab.cid.harvard.edu/files/growthlab/files/cid_wp_302.pdf.
- Hernández Castillo, Aida. “El desastre después del desastre”. *Masiosare, suplemento de La Jornada*, 4 de octubre de 1998, p. 4.
- Hernández López, Julio. “Entre botas te veas”. *Cuarto Poder*, 2 de noviembre de 2005, A13.
- Hinkelammert, Franz y Henry Mora. *Hacia una economía para la vida: preludio a una reconstrucción de la economía*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2008.
- Hinkelammert, Franz. “La rebelión de los límites, la crisis de la deuda, el vaciamiento de la democracia y el genocidio económico-social”. En *Reinventar la izquierda en el siglo XXI: hacia un diálogo norte-sur*, coordinado por José Luis Coraggio y Jean-Louis Laville), 207-220. Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento, 2014.
- IFRC. *Informe Mundial sobre Desastres 2011. El hambre y la malnutrición en primer plano*. Ginebra: Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, 2011.
- IFRC. *Informe Mundial sobre Desastres 2016. Capacidad de resistencia y recuperación: salvar vidas hoy, invertir en el mañana*. Ginebra: Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, 2016.
- INEGI. ENOE. *Chiapas. Principales resultados, primer trimestre 2015*. México: INEGI, 2015) <http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home/wp-content/>

- uploads/downloads/productosdgei/info_estadistica/ENOE/INEGI/Principales_Resultados_ENOE_1er_Trim_2015_Chiapas.pdf
- INEGI. *Censo de Población y Vivienda 2010*. México: INEGI, 2010.
- INEGI. *II Censo de Población y Vivienda 2005*. México: INEGI, 2006.
- INEGI. *Regiones Hidrológicas de Tabasco*. México: INEGI, 2010, consultado el 13 de enero 2010. http://mapserver.inegi.org.mx/geografia/espanol/estados/tab/sombreado_ri.cfm?c=444&e=14
- INEGI. *XII Censo General de Población y Vivienda*. México: INEGI, 2000.
- Instituto Mexicano de Tecnología el Agua, Instituto de Ingeniería-UNAM, Instituto Politécnico Nacional, Colegio de Posgraduados de Chapingo; Instituto Mexicano del Petróleo. *Informe de las inundaciones de 2007 en el estado de Tabasco. Diagnóstico Preliminar*, Senado de la República. Comisión de asuntos Hidráulicos, consultado el 5 de marzo de 2008. <https://www.imta.gob.mx/gaceta/anteriores/g12-04-2008/informe-tabasco.pdf>.
- Jesper Larsson, Martin. “El brillo de la imagen. La disputa por la Ciudad Rural Sustentable en Santiago El Pinar”. Tesis de maestría, CIESAS, 2012. <http://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/42>.
- Kristeva, Julia. “Freud: ‘Heimlich / Unheimlich’, la inquietante extrañeza”. *Debate Feminista*, año 7, vol. 13 (abril, 1996), 359-368.
- Revista DESASTRES Y SOCIEDAD*, núm. 9, año 6, especial *El Niño en América Latina*. Lima: La Red-Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, 1998). www.desenredando.org/public/revistas/dys/rdys09/index.html
- Lamo de Espinosa, Emilio. *La sociedad reflexiva. Sujeto y objeto del conocimiento sociológico*. Madrid: Siglo XXI, CIS, 1990.
- Lander, Edgardo. “Crisis civilizatoria, el tiempo se agota”. En *Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios*, editado por Irene León, 27-40. Quito: FEDAEPS, 2010.
- Latour, Bruno. *Nunca hemos sido modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Madrid: Debate, 1993.
- Lavell, Allan, comp. *Viviendo en riesgo: comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina*. Bogotá: CEPREDENAC, FLACSO, La Red, 1997.

- Lavell, Allan y Eduardo Franco. *Estado, sociedad y gestión de desastres en América Latina: en búsqueda del paradigma perdido*. Bogotá: La Red, FLACSO, 1996.
- Leff, Enrique. "Pensar la complejidad ambiental", en *La complejidad ambiental*, coordinado por Enrique Leff, 7-53. México: Siglo XXI, PNUMA, CEIICH-UNAM, 2003.
- López Arévalo, Fredy. "Desde los Altos". *Noticias de Chiapas*, Sección Regional, miércoles 12 de mayo de 2010, año XXI, núm. 74077, Tapachula, p.3.
- López, Marisa. "La contribución de la Antropología al estudio de los desastres: el caso del Huracán Mitch en Honduras y Nicaragua". *YAXKIN: órgano de divulgación del Instituto Hondureño de Antropología e Historia*, vol. XVIII (Tegucigalpa: INAH, 1999), 5-18.
- López, Oscar Humberto y Flora Blandón de Grajeda. *Desarrollo Económico Local: Un nuevo rol para los gobiernos locales*. San Salvador: FUNDE, 2002.
- López, Ramiro. "Viven tristeza y desolación". *Cuarto Poder*, 10 de noviembre, B21.
- Luhmann, Niklas. "El concepto de riesgo". En *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*, compilado por Josexto Beriain, 123-154. Barcelona: Anthropos, 1996.
- Luhmann, Niklas. *Introducción a la teoría de sistemas*. México: Universidad Iberoamericana, ITESO, Anthropos, 1996.
- Luhmann, Niklas. *La ciencia de la sociedad*. México: Universidad Iberoamericana, ITESO, Anthropos, 1996.
- Lungo, Mario y Sonia Baires. *De terremotos, derrumbes e inundados: los riesgos ambientales y el desarrollo urbano sostenible en el Salvador*. San Salvador: FUNDE, La Red, 1996.
- Lynch, Kevin. *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, 2008.
- Macías, Jesús Manuel. *Desastres y Protección Civil. Problemas sociales, políticos y organizacionales*. México: CIESAS, 1999.
- Madoery, Oscar. "El desarrollo como categoría política". *Crítica y Emancipación*, núm. 7 (CLACSO, primer semestre, 2012), 59-83.
- Magallón Larson, Héctor David. "La vulnerabilidad de México frente al cambio climático. Los desastres no son naturales, son políticos". En *Contra G8+5 en México. ¡Justicia climática ya!*, 2006. <http://contrag8.revolt.org/es/node/17>

- Mandujano, Isaín. “El derrumbe de Juan del Grijalva ‘fue provocado’, denuncian”. *Observatorio Ciudadano*, 5 de agosto de 2009. Consultado el 12 de mayo de 2015. <http://escrutiniopublico.blogspot.mx/2009/08/la-opinion-publica-las-comunidades.html>
- Marinas, José Miguel y Cristina Santamarina. *El bazar americano: en las exposiciones universales*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2015.
- Marinas, José Miguel. *El síntoma comunitario: entre polis y mercado*. Madrid: Antonio Machado Libros, 2006.
- Martínez Alier, Joan. *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria, 2004.
- Martínez Mendoza, Sarely. *Periodismo contemporáneo en Chiapas*. México: A favor de México – AFAME, Fundación Manuel Buendía – FMB, 2006.
- Martínez Mendoza, Sarely. “Periodismo digital en Chiapas”. *Revista Mexicana de Comunicación*, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2011. Consultado 18 de octubre de 2015. <http://mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc/2011/12/12/periodismo-digital-en-chiapas/>
- Milanés, Pablo. “El tiempo, el implacable, el que pasó”. En *Pablo Milanés*, EGREM, La Habana, 1976 [1971], (9).
- OMS. *Informe sobre la salud en el mundo. Reducir los riesgos y promover la una vida sana*. Ginebra: OMS, 2002.
- ONU. *Informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres 2009. Riesgo y pobreza en un clima cambiante. Invertir hoy para un mañana más seguro*. Washington: Naciones Unidas, 2009.
- Ortiz, Fernando. *El Huracán, su mitología y sus símbolos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- PATPOC. *Diagnóstico y Estrategia Técnica Regional*, Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA). Motozintla: PATPOC S.C., 2005.
- Peña Piña, Joaquín, E. B. Salvatierra Izaba, G. Martínez Velasco y R.E. Zúñiga López. “Determinantes socioeconómicos de la migración laboral: el caso de los indígenas mames de la Sierra Madre de Chiapas, México”. *Papeles de Población*, núm. 23, (UAEMEX, 2000), 153-179.
- Peña Piña, Joaquín. “La Migración indígena Mam en la Sierra Madre del Soconusco. En: *La frontera Sur. Reflexiones sobre el Soconusco, Chiapas y sus problemas ambientales, poblacionales y productivos*, coordinado por José E.

- Sánchez, y Ramón Jarquín, 127-142. México: Senado de la República, El Colegio de la Frontera Sur, 2008.
- Pérez, Gonzalo. "Gobierno indiferente a tragedia en la Sierra". *Cuarto Poder*, 10 de octubre de 2005, B13.
- Perry, Ronald W. y Miguel Montiel. "Conceptualizando riesgo para desastres sociales". *Desastres & Sociedad*, núm. 6, año 4, (LA RED-Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, enero-junio, 1996), 3-8.
- Pintos, Juan Luis. "Orden social e Imaginarios sociales. (Una propuesta de investigación)". *Papers*, núm. 45 (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1995), 101-127.
- Pintos, Juan Luis. *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Madrid: Sal Térrea, 1995.
- PNUD. *La reducción de riesgos de desastres. Un desafío para el desarrollo (Un Informe Mundial)*. Nueva York: BCPR, John S Swift Co., 2004.
- PNUD. *Informe de Desarrollo Humano*. Nueva York: BCPR, John S. Swift Co., 2005.
- PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*. Nueva York y México: PNUD, Mundi-Prensa, 2001.
- PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008. La lucha contra el cambio climático: Solidaridad frente a un mundo dividido*. Madrid: PNUD, Mundi-Prensa, 2008.
- PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano México 2006-2007. Migración y desarrollo humano*. México: Mundi Prensa, 2007.
- Programa Marcha hacia el Sur, "Programa Emergente del Huracán Stan". Consultado 15 de mayo de 2007. http://www.pmhs.gob.mx/Marcha_Hacia_Sur/Apoyoshuracanes.pdf
- Ramonet, Ignacio. *Cómo nos venden la moto*. Barcelona: Icaria, 1995.
- Reguillo, Rossana. "Imaginarios globales, miedos locales: la construcción social del miedo en la ciudad". *Estudios. Revista de investigaciones literarias y culturales*, núm. 17, 70-81 (Caracas: Universidad Simón Bolívar, 2001).
- Reguillo, Rossana. "Políticas de la mirada. Hacia una antropología de las pasiones contemporáneas". *Educación la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*, coordinado por Inés Dusell y Daniela Gutiérrez, 59-74. Buenos Aires: Manantial, FLACSO, OSDE, 2006.

- Reguillo, Rossana. “Sociabilidad, inseguridad y miedos: Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea”. *Alteridades*, vol. 18, núm. 36, 63-74 (México: UAM-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, diciembre 2008).
- Reguillo, Rossana. *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre, comunicación*. Guadalajara: Universidad Iberoamericana, ITESO, 1996.
- Reyes Ramos, María Eugenia y Álvaro F. López Lara. “Ciudades rurales en Chiapas: formas territoriales emergentes”. *Argumentos*, vol. 24, núm. 66 (agosto, 2011), 121-153. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952011000200006&lng=es&nrm=iso
- Río, Manuel A. “Usos y Abusos de la prensa como fuente de datos sobre acciones colectivas”. *EMPIRIA, Revista de metodología de Ciencias Sociales*, núm. 16, (Madrid: UNED, julio-diciembre 2008), 59-84.
- Ricoeur, Paul. *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI, Universidad Iberoamericana, 2003.
- Roblero Morales, Martín y Gerardo P. Hernández Aguilar. “El despertar de la serpiente. La minería en la Sierra Madre de Chiapas”. *Revista de Geografía Agrícola. Estudios regionales de la agricultura mexicana*, núm. 48-49 (Universidad Autónoma de Chapingo, enero-junio/julio-diciembre, 2012), 75-88.
- Rodríguez Mir, Javier. “Los sinuosos caminos del racismo: el racismo ambiental en Argentina”. *Revista de Antropología Experimental*, núm. 12 (Universidad de Jaén, 2012), 43-59. Consultado 16 de noviembre 2015. <http://revista.ujaen.es/huesped/rae/articulos2012/04rodriguez12.pdf>
- Rodríguez Velásquez, Daniel. “Desastres y estudios sociales y territoriales”. *CIUDADES, Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana*, núm. 74 (Puebla: RNIU-Red Nacional de Investigación Urbana, abril-junio de 2007), 11-18.
- Rojas Fiel, Israel. “En cueros”. En *Catalejo* [CD], Buena Fe, EGREM, La Habana, 2008, pista 4.
- Roca, José M. “La prensa y el espacio público”. En *Política y comunicación. Conciencia cívica, espacio público y nacionalismo*, editado por Fernando Ariel del Val, Valentin Moraru y José M. Roca, 89-134. Madrid: Libros de la Catarata, 1999.

- Romo Aguilar, María de Lourdes. “Vulnerabilidad a riesgos ambientales”. *CIUDADES, Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana*, núm. 74 (Puebla: RNIU-Red nacional de investigación urbana, abril-junio de 2007), 31-39.
- Ruiz Guadalajara, Juan Carlos, 2005, “De la construcción social del riesgo a la manifestación del desastre. Reflexiones en torno al imperio de la vulnerabilidad”. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 19 (México: CIESAS, septiembre-diciembre), 99-110.
- Rus, Jan. *El ocaso de las fincas y la transformación de la sociedad indígena de los Altos de Chiapas, 1974-2009*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, 2012.
- Sabines, Juan. “Versión estenográfica de C. Gobernador en el marco de la toma de protesta del Consejo Estatal de Protección Civil, encabezada por Felipe Calderón, Tapachula, 17 de junio de 2009”. Consultado 12 de enero de 2010. <http://www.proteccioncivil.chiapas.gob.mx/nSite/Documentos/gobl7junio.pdf>
- Salazar Mendiguchía, Pablo. *Informe al Congreso del Estado de los daños ocasionados por el huracán Stan y las acciones gubernamentales*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas, 2005.
- Sassen, Saskia. *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz, 2007.
- Sánchez, José E. y Ramón Jarquín. *La frontera Sur. Reflexiones sobre el Soconusco, Chiapas y sus problemas ambientales, poblacionales y productivos*. México: Senado de la República, El Colegio de la Frontera Sur, 2008.
- Sarabia, Bernabé. “Irving Goffman: ‘Frame analysis. Los marcos de la experiencia’ (CIS, 2006)”, 1 de abril de 2007. www.ojosdepapel.com/Article.aspx?article=2559.
- Santamarina, Cristina. “La convención de la objetividad de la información: entre lo verosímil y la evidencia”. *Daímōn. Revista de Filosofía*, núm. 24 (Universidad de Murcia, septiembre-diciembre, 2001), 53-60.
- Schneider, Juan Pablo, *Morbo. Una aproximación al sensacionalismo televisivo*. Consultado el 20 de noviembre 2015. https://www.academia.edu/4572838/Morbo_-_Una_aproximaci%C3%B3n_al_sensacionalismo_televisivo.
- Secretaría General de Gobierno. “Decreto número 126. Ley De Ciudades Rurales Sustentables para el Estado de Chiapas”. *Periódico Oficial, Órgano de Difusión Oficial del Estado Libre y Soberano de Chiapas*, núm. 137, tomo III, 7

- de enero de 2009, 32-35. <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Estatal/CHIAPAS/Decretos/CHIADEC66.1.pdf>
- Secretaría General de Gobierno. “Decreto número 307. Decreto por el que se crea el Instituto de Protección Civil para el Manejo Integral de Riesgos de Desastres del Estado de Chiapas”. *Periódico Oficial*, Órgano de Difusión Oficial del Estado Libre y Soberano de Chiapas, núm. 190, Tomo III, 30 de septiembre de 2009, Tuxtla Gutiérrez, 29-42. http://www.haciendachiapas.gob.mx/marco-juridico/Estatal/informacion/Periodicos/2009/09_Septiembre/190/Contenido.pdf
- Segato, Rita Laura “La perspectiva de la Colonialidad del Poder y el giro descolonial”. En *Reinventar la izquierda en el siglo XXI: hacia un diálogo norteamericano*, coordinado por José Luis Coraggio y Jean-Louis Laville, 175-189. Los Polvorines: Universidad Nacional General Sarmiento, 2014.
- SEMARNAT, INE y SEDESOL. *Términos de Referencia para la Elaboración de Programas Municipales de Ordenamiento Ecológico y Territorial (PMOET)*, 2005. <http://www.sedesol.gob.mx/archivos/802177/file/terminos/PMOET.pdf>
- Stahl, Sergio. “Chiapas está de pie: Sabines”. *Diario de Chiapas*, 6 de noviembre de 2007, P125.
- Tovilla Hernández, Cristian. “La dimensión de la crisis ambiental en la costa de Chiapas y la necesidad de un Programa de Ordenamiento de las actividades”. En *La frontera Sur. Reflexiones sobre el Soconusco, Chiapas y sus problemas ambientales, poblacionales y productivos*, coordinado por José E. Sánchez y Ramón Jarquín, 25-41. México: Senado de la República, El Colegio de la Frontera Sur, 2008.
- Turner, Víctor W. “Pasos, márgenes y pobreza: símbolos religiosos de la comunitas”. En *Antropología. Lecturas*, editado por Paul Bohannan y Mark Glazer. Madrid: McGraw, 1998, pp. 517-543.
- USAID, FONCET. *La Reserva de la Biosfera El Triunfo*. México: USAID, FONCET, The Nature Conservancy, (video promocional 3’), 2007.
- Van Dijk, T. *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós, 1997.
- Vásquez Sánchez, Miguel Ángel, coord. *Zonas afectadas por el huracán Stan en las regiones istmo-Costa, Sierra y Soconusco (Investigación para su ordenamiento)*. San Cristóbal de Las Casas: COCyTECH, ECOSUR, UNICACH, CONANP, INDESMAC, 2008.

- Vázquez Barquero, Antonio. *Endogenous Development*. Londres y Nueva York: Routledge, 2002.
- Victorio, Rafael. “Ningún riesgo en presas”. *Cuarto poder*, 14 de noviembre de 2007, A3.
- Villafuerte Solís, Daniel. *Integraciones Comerciales en la Frontera Sur. Chiapas frente al Tratado de Libre Comercio México-Centroamérica*. México: PROIMMSE-UNAM, 2001.
- Villafuerte Solís, Daniel. *La Frontera Sur de México. Del TLC México-Centroamérica al Plan Puebla-Panamá*. México: Plaza y Valdés, IISE-UNAM, 2004.
- Villafuerte Solís, Daniel. “Condiciones de vulnerabilidad productiva, económica y social”. En *Vulnerabilidad y riesgos en la Sierra de Chiapas: Dimensiones geográfica, económica y social*, coordinado por Daniel Villafuerte Solís y Elizabeth Mansilla, 79-142. Tuxtla Gutiérrez: UNAM, UNICACH, 2010.
- Waibel, Leo. *La Sierra Madre de Chiapas*. México: Miguel Ángel Porrúa, 1998.
- Wallerstein, Emmanuel, coord. *Abrir las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI, UNAM, 1996.
- Weber, Max. “Sociología de la prensa”. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 57 (Madrid: CIS, 1992), 251-259.
- Zapata Martí, Ricardo, Rómulo Caballeros y Sergio Mora. *Un tema del desarrollo: la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres* (México: CEPAL, BID, 7 de marzo de 2000). <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/4/10134/1428.pdf>



Naturaleza Extraña
Desastres, riesgos y conocimiento público en Chiapas

Alain Basail Rodríguez

Naturaleza extraña... pone en evidencia el “ojo epistémico” de la sociedad al valorar las narrativas de la prensa sobre los desastres sociales y los eventos climáticos. Se trata de una lectura crítica de las diferentes formas de agenciar conocimientos y modos de crear referentes culturales sobre la naturaleza, sus eventos, los desastres, los riesgos y las vulnerabilidades. Sobre todo, es una crítica a los imaginarios institucionalizados desde las esferas mediática y política (que modulan el conocimiento público sobre la dinámica climática con claves explicativas y performativas del “problema ambiental”). El lector podrá compartir las múltiples mediaciones culturales del acto epistemológico de representación de la naturaleza extraña, del conocimiento público y de las posibilidades de sus fronteras situadas desde la singular realidad de Chiapas, México.

